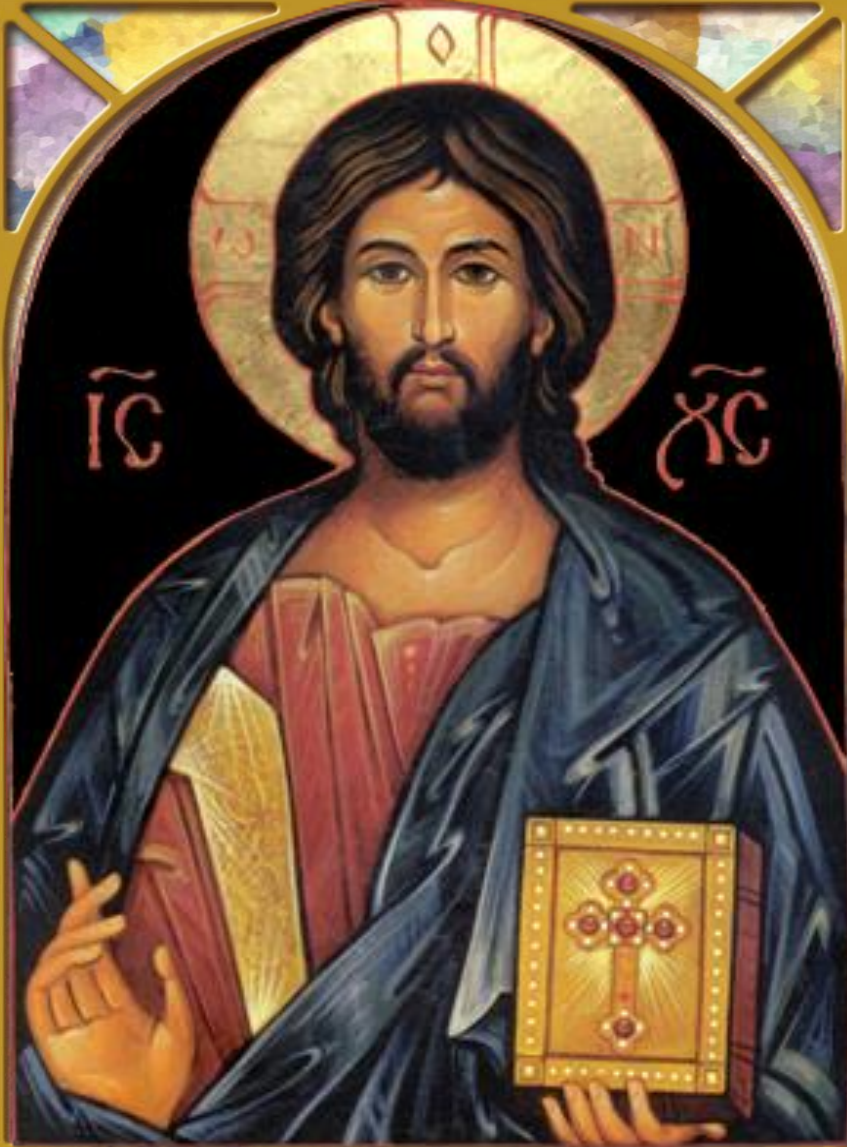


# ¿QUIÉN FUE JESÚS DE NAZARET?



## **Apuntes de Cristología**

**Walfer López Díaz**

## INTRODUCCIÓN

Este manual es una introducción a la rama de la teología que se especializa en investigar y entender la identidad y misión de Jesucristo, o sea, la cristología. Siendo Jesús un personaje histórico, se le puede estudiar, como a toda persona, desde las ciencias (historia, psicología, política, religión, etc.). El interés de las ciencias por Jesús surge a partir del testimonio que dan los cristianos. Las ciencias, por su mismo método, no llegan a preguntarse lo más esencial sobre Jesucristo. Tienen que aceptar otros puntos de vista.

El interés por Jesús de Nazaret no nace ni se agota con las preguntas que hacen los científicos. El interés por Jesús surge a causa de alguna enfermedad, una amenaza de catástrofe, inquietudes intelectuales, un deseo de superación, o incluso, de un deseo de poder. Pero también por otros motivos: al constatar que su doctrina es bella, al ver las obras que realiza; al ver la belleza del mismo Jesús. Muchos se preguntan por el sentido de la vida, del sufrimiento, por la paz y el progreso, por el hambre y el respeto por los derechos humanos. A todas estas preguntas responde Jesús, pero con respuestas profundas. Y pide el cambio del corazón, para que después se dé el cambio de estructuras.

Vamos a reflexionar sobre Jesucristo, dentro del amplio horizonte de la investigación sobre Él. Ya no nos está permitido ser científicamente ingenuos o acríticos. Lo queramos o no, somos herederos de las discusiones cristológicas de los últimos decenios. Sin embargo, lo que aquí reflexionaremos con palabras acerca de Cristo y su mensaje, no significa nada frente a lo que la fe en Él vislumbra y acepta agradecida. “Enmudezca y recójase, pues es el Absoluto”, decía Kierkegaard, y lo repetía Bonhöffer al comienzo de su tratado sobre Jesucristo. “Sobre cosas de las que no podemos hablar”, recomendaba Wittgenstein, “es preferible que callemos”.

Sin embargo, hemos de hablar sobre Jesucristo y a partir de Él. No ciertamente para definirlo a Él, sino a nosotros mismos. No el misterio, sino nuestra postura ante el misterio. Cualquier estudioso de Jesucristo experimenta lo que testificaba el ardiente místico que fue San Juan de la Cruz: “Hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin y término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá. Que por eso dijo San Pablo del mismo Cristo, diciendo: “En Cristo moran todos los tesoros y sabidurías escondidos” (Col 2,3)”.

Por otra parte, no podemos hablar de Cristo, sin la referencia a la comunidad, que ha conservado la tradición oral y escrita sobre Jesús. Por lo tanto, hablar de Cristo deberá significar, necesariamente, hablar en el espacio silencioso de la Iglesia. Hacemos Cristología en el silencio humilde, insertos en la comunidad sacramental que adora. Rezar es, a un tiempo, callar y gritar delante de Dios y en presencia de su Palabra. Como comunidad, nos hallamos reunidos en torno al contenido de su Palabra, Cristo. Sin embargo, no estamos en un templo, sino en una clase. Y en este recinto académico debemos trabajar científicamente.

Lo que pretendemos es ayudar a una persona concreta, que vive en una sociedad tradicionalmente cristiana, a clarificar sus opciones ante el mensaje de Jesús. Sin embargo, aunque nos confesamos creyentes, no es nuestro objetivo imponer dogmas o ganar prosélitos, sino capacitar a los estudiantes, para que ellos mismos asuman críticamente una parte de la realidad y de la cultura en la que evidentemente se mueven, de manera que su opción, de fe o de no fe, deje de ser resultado de una costumbre o consecuencia de un esnobismo. Jesucristo nos sale al paso en cualquier rincón de la vida. Solo puede decidir razonablemente ante Él, aquel que se ha informado adecuadamente.

Solo de esta manera se puede prestar un buen servicio a una sociedad democrática, pues ésta necesita ciudadanos responsables de su historia, que participen consciente y activamente en la gestión pública. Además, la Iglesia proclama una fe que solo es posible desde la libertad.

Toda pedagogía supone una pregunta en el estudiante, pues nadie puede escuchar, y menos aún comprender, aquello por lo que no pregunta en absoluto. De ahí que la motivación no consista en enseñar al estudiante un caramelo, sino en descubrir su pregunta, la que ellos viven. La educación debe partir siempre de esta pregunta. Para llegar al pronunciamiento del estudiante en la vida, se necesita la mediación de la enseñanza, porque ésta abre camino hacia la realidad y la presenta tal y como ya ha sido interpretada en el lenguaje, que es el vehículo necesario de la tradición y la cultura. Por eso, la enseñanza debe ser crítica.

El aparato didáctico de este manual trata de poner en práctica los presupuestos de una enseñanza crítica de la religión. Según esto, cada tema comienza con los objetivos que hemos considerado necesarios para desarrollar las capacidades y actitudes de los estudiantes y suficientes para adquirir una información válida sobre Jesús de Nazaret. Luego, sigue la motivación, en la que se trata de ayudar al estudiante a descubrir sus propias preguntas. Además de los contenidos para cada tema, ofrecemos actividades para apoyar el proceso de aprendizaje.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha confesado a Jesucristo como el Hijo de Dios hecho hombre, Dios y Hombre verdadero. Veremos cómo esta fe en Jesucristo, es la que nos debe animar a vivir su mensaje en la sociedad actual.

Huehuetenango, agosto de 2014.

# 1

## ¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO?

### Objetivos:

1. Conocer la evolución sobre la investigación de Jesús, a lo largo de la historia.
2. Realizar una lectura crítica de la historia de Jesús, para superar una lectura tradicional y espiritualista.

### Motivación:

“¿Quién dice la gente que soy yo?”. A esta pregunta de Cristo se han dado, a lo largo de los siglos, las más diversas respuestas: la de la fe, la de la ciencia crítica, la de la filosofía, la de la psicología, la de la sociología, y la respuesta de una juventud inquieta que anda tratando de hallar un sentido radical para la vida. En este tema vamos a intentar ver la serie de complicaciones y dificultades que se ofrecen a nuestro moderno y exigente espíritu crítico, cuando intenta situarse responsablemente ante Jesucristo. No se puede pasar por delante de Cristo y quedarse indiferente, porque con Cristo se decide la suerte de cada ser humano.

“¿Quién dice la gente que soy yo?”. La pregunta de Jesús a sus discípulos resuena a lo largo de los siglos y llega hoy hasta nosotros con la misma actualidad que poseía cuando fue formulada por primera vez en Cesarea de Filipo (Mc 8,27). Quien se haya interesado alguna vez por Cristo, no puede eludir esta pregunta. Cada generación ha de responderla dentro del contexto de su concepción del mundo, del ser humano y de Dios.

### 1. La respuesta de la fe tranquila

Para la fe tranquila, la respuesta es evidente: Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo primogénito y eterno de Dios, enviado como hombre para liberarnos de nuestros pecados; en él se cumplieron todas las profecías que fueron hechas a nuestros padres; él llevó a cabo un plan divino preexistente; su amarga muerte en la cruz formaba parte de ese plan; él cumplió hasta la muerte, con fidelidad, la voluntad del Padre; habiendo muerto, resucitó y, de este modo, evidenció el fundamento y la veracidad de su pretensión de ser Hijo del hombre, Hijo de Dios y Mesías.

En este sentido, el cristiano “normal y corriente” queda tranquilo y seguro, porque lo anterior constituye el mensaje del que da testimonio el Nuevo Testamento. En esta respuesta no existe la menor preocupación por diferenciar entre lo que es un hecho histórico y lo que es interpretación de ese hecho. Tanto el contenido como la forma del mensaje son afirmados, indistintamente, como inspiración del Espíritu Santo, como algo que está consignado en las Escrituras inspiradas por Dios. Es la figura del Cristo dogmático.

## **2. Las respuestas de la era del criticismo**

Pero resulta que hacia el siglo XVIII hizo su aparición la razón crítica. El hombre comenzó a cuestionar los modelos de interpretación social y religiosa. Los estudios históricos realizados sobre la base de una seria investigación de las fuentes ponían al descubierto los mitos y las ideologías dominantes. Y esa investigación, en seguida descubrió que los evangelios no son biografías históricas de Jesús, sino testimonios de la fe, frutos de la predicación y la piadosa reflexión de las comunidades primitivas.

Los evangelios son, ante todo, una interpretación teológica de unos hechos acaecidos, más que una descripción objetiva y neutral de lo que históricamente fue Jesús de Nazaret. Este descubrimiento actuó como un reguero de pólvora que, poco a poco, hizo que se propagara un incendio que aún hoy no se ha extinguido del todo. Las reacciones fueron múltiples y hasta contrapuestas. La cuestión se replantea en los siguientes términos: hemos de intentar dar con el Jesús histórico que está en la base y en la raíz del Cristo dogmático.

### **a) ¿Cómo sabemos que Jesús existió?**

La primera respuesta de carácter extremista se produjo a finales del siglo XVIII. Así como la “fe tranquila” lo afirmaba todo como histórico, ahora se negaba todo: Cristo no existió nunca; era un mito creado por un pueblo ansioso de liberación, lo cual es un fenómeno que puede observarse en todas las religiones. Tal vez pudiera incluso afirmarse que Jesucristo fuera solo una proyección creada por un movimiento social de pobres y esclavos en el proceso de concientización de su situación y en su marcha hacia la liberación social.

Sin embargo, esta postura no tardó en desacreditarse. Como muy bien decía Bultmann, “la duda acerca de la existencia real de Jesús carece de fundamento y no merece réplica alguna. Es perfectamente evidente que Jesús, como autor del mismo, está detrás de todo ese movimiento histórico cuya primera fase tangible la encontramos en la primitiva comunidad palestina”. Los evangelios son interpretaciones, sí; pero interpretaciones de unos hechos realmente acaecidos.

Por supuesto que el problema se puede plantear siempre, no sólo con respecto a Jesús, sino también con relación a Buda, César Augusto o Carlomagno. Haciendo uso del método que determinados autores aplicaron a Cristo, puede incluso probarse que no existió Napoleón, como sucedió con el historiador R. Whateley (1787-1863), contemporáneo del propio emperador francés.

### **b) No hay ni puede haber una biografía de Jesús**

Poniendo en duda el Cristo dogmático afirmado por la “fe tranquila”, se hizo el intento, mediante los métodos e instrumentos de la moderna historiografía científica, de trazar una verdadera imagen de Jesús de Nazaret, dejando de lado los dogmas y las interpretaciones de la fe. La preocupación de los historiadores y teólogos racionalistas consistía en acceder a

Jesús, tal como era cuando aún no había sido interpretado como Cristo e Hijo de Dios, ni se le había vinculado al culto y a la dogmática. El Cristo de la fe había de ser distinguido del Jesús histórico. Los teólogos escribieron centenares de vidas de Jesús, distinguiendo y suprimiendo determinados textos y escenas de los evangelios que ellos consideraban como no históricos o como interpretaciones dogmáticas de las primeras comunidades.

Es prácticamente imposible escribir una biografía de Jesús en la que no existan lagunas, trazando su personalidad a partir únicamente de sus palabras, actos y comportamientos y de las grandes tendencias y corrientes de su época. Los evangelios proporcionan al historiador crítico un cúmulo de tradiciones, a veces mutuamente aisladas y apenas vinculadas externamente, porque son testimonios de la fe expresados en el culto, o resúmenes de predicaciones realizadas para el gran público, principalmente de los gentiles.

El problema es aún más grave cuando, a partir de los textos del Nuevo Testamento, pretendemos analizar la conciencia histórica de Jesús: ¿Se consideró a sí mismo como Mesías e Hijo de Dios? ¿Se anunció a sí mismo como el Hijo del Hombre que había de venir en breve sobre las nubes del cielo? Hasta hoy, la investigación puramente histórica no ha sido capaz de darnos una respuesta segura. Por otra parte, entra aquí en juego otro factor que iremos desarrollando más adelante. Se trata del llamado “círculo hermenéutico”. ¿Podemos reconstruir la historia sin, al mismo tiempo, interpretarla?

El historiador aborda el objeto de su interés con los ojos de su propia época, con los intereses dictados por el concepto que su tiempo y él mismo poseen acerca de la ciencia. Por eso, toda la vida de Jesús habrá de ser necesariamente un pedazo de la vida del propio biógrafo. Siempre existirá el elemento de la interpretación. Es un círculo del que nadie puede salir. Y esto se manifiesta en los propios evangelistas. Para Marcos (que escribió entre los años 65 y 69), Jesús es, ante todo, el Mesías-Cristo escondido y el gran liberador que desdemoniza la tierra allá donde acude. Por eso, más que referir palabras y parábolas de Jesús, lo que Marcos relata son sus actos y milagros. Jesús es el triunfador cósmico sobre la muerte y el demonio, que libera la tierra de los poderes alienantes y la introduce en la paz divina. Y, a pesar de todo, se niega a revelarse explícita y públicamente como el Mesías.

Mateo, que escribe para los judeo-cristianos y los griegos de Siria (hacia los años 85-90), ve en Jesús al Mesías-Cristo profetizado y esperado, al nuevo Moisés que, en lugar de traer una ley más perfeccionada y un fariseísmo aún más riguroso, lo que trajo fue un nuevo evangelio. Jesús es Aquél que muestra mejor que nadie, y de un modo definitivo, cuál es la voluntad de Dios, dónde descubrirla y cómo ponerla por obra.

Para Lucas, el evangelista de los gentiles y de los griegos (hacia los años 85-90), Jesús es el liberador de los pobres, de los enfermos, los pecadores y los marginados, tanto social como religiosamente. Es el Hombre revelado, y a un tiempo Hijo de Dios, que reveló la condición filial de todos los hombres y mujeres. Y siguiendo el ejemplo de Cristo, el ser humano se sabe radicalmente transformado y situado dentro del Reino de Dios.

Para Juan (que escribió entre los años 90-100), Jesús es el Hijo eterno de Dios, el Logos que planta su tienda entre los hombres y mujeres con el fin de ser para ellos camino, verdad, vida, pan y agua viva. La figura de Jesús que brota del evangelio de Juan es una figura trascendente que siempre se mueve en la esfera de lo divino. Pero es única y exclusivamente Juan, el teólogo, para quien los hechos están en función de una teología. El Jesús de Juan es ya, de un modo pleno, el Cristo de la fe.

Pablo, que no conoció al Jesús histórico, anuncia sobre todo, al Cristo resucitado por la fe, como el modelo de la nueva humanidad, los nuevos cielos y la nueva tierra presentes ya en este mundo; como el único mediador y salvador de la historia entera. El autor de las cartas a los Colosenses y a los Efesios (un discípulo de Pablo, evidentemente), para responder a la pregunta: ¿cuál es la función de Cristo en la redención del cosmos? se refiere a Él, como “cabeza de todas las cosas” (Ef 1,10), o “polo centralizador en el que todo tiene su existencia y consistencia” (Col 1,16-20).

Como puede apreciarse en estas breves indicaciones, cada autor, dentro de sus propias preocupaciones pastorales, teológicas, o de la propia vida, intenta responder a su modo a la pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Y cada uno de los autores sagrados ve con sus propios ojos a un solo y mismo Jesús. Con ese material que ha llegado a nosotros a través del Nuevo Testamento no podemos, pues, elaborar una biografía de Jesús, histórica y científicamente pura.

### **c) El Jesús histórico y el Cristo de la fe**

El teólogo protestante Rudolf Bultmann, dijo que hemos de renunciar definitivamente a la búsqueda del Jesús histórico y tratar de concentrarnos solo en el Cristo de la fe. Es cierto que el método histórico-crítico nos ha suministrado ciertas informaciones fidedignas acerca del Jesús histórico; pero esas informaciones no nos permiten reconstruir una biografía; además, Jesús no es un cristiano, sino un judío; y su historia no pertenece a la historia del cristianismo, sino a la del judaísmo. Lo único que se podría tomar como histórico, es la figura de un profeta judío portador de un mensaje que constituye la radicalización de la fe del Antiguo Testamento. Pero esto no tendría mucha importancia para la fe.

Entonces, según Bultmann, la tarea de la teología no ha de consistir en malgastar tiempo en la búsqueda de un Jesús histórico al que no es posible encontrar, sino que ha de reducirse a interpretar y traducir al lenguaje de hoy la predicación apostólica que anunciaba a Jesús como Cristo, Salvador, hijo del Hombre e Hijo de Dios. Por lo tanto, a la fe únicamente le interesa saber que Jesús existió. Lo que realmente aconteció, la historicidad objetiva, carece de interés.

Como puede apreciarse, Bultmann se va hacia el otro extremo. Los teólogos e historiadores, en su búsqueda del Jesús de la historia, dejaron de lado al Cristo de la fe y las interpretaciones dogmáticas. Bultmann, en cambio, busca únicamente al Cristo de la fe, dejando de lado al Jesús histórico.

### **3. La vuelta al Jesús histórico. Jesulogía y Cristología**

Actualmente, el interés principal consiste en subrayar la unidad existente entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Sin embargo, el retorno a la búsqueda del Jesús histórico es un retorno crítico. A todos resulta evidente que jamás podrá escribirse una biografía de Jesús. No obstante, a pesar que los evangelios tienen un carácter cristológico, interpretativo y confesional, éstos proyectan una figura de Jesús de extraordinaria espontaneidad y originalidad, una figura inconfundible y no intercambiable.

### **4. Conclusión**

La autoridad y soberanía que Jesús manifestó frente a las tradiciones legales y la concepción religiosa del Antiguo Testamento, superan con mucho lo que el más atrevido de los rabinos se habría podido permitir. Jesús invade la esfera de lo divino y habla como quien está en lugar de Dios. Ni siquiera el historiador más exigente puede dejar de reconocer que nos hallamos ante alguien que excede las categorías humanas.

La continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe reside, pues, en el hecho de que la comunidad primitiva haya expresado explícitamente lo que ya estaba contenido en las palabras, exigencias, actitudes y comportamientos de Jesús. La primera comunidad denomina a Jesús “Mesías”, “Hijo de Dios”, “Señor”, etc., para referirse a la autoridad, la soberanía y las pretensiones que nacían del modo de ser de Jesús. Desde entonces comenzó a hablarse de Jesulogía (cómo se entendía Jesús a sí mismo, según se desprende de sus palabras y actitudes) y de Cristología (la posterior explicación dada por la comunidad). La Cristología consiste en hacer patente aquello que se había manifestado en Jesús: su inmediatez con el mismo Dios.

#### **Actividades:**

1. Hacer una investigación y una encuesta, partiendo de esta pregunta de Jesús a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. La encuesta solo servirá para el inciso b. Lo demás, deberás investigarlo en otras fuentes, según sea el caso.
  - a) Respuestas que se encuentran en los evangelios.
  - b) Respuestas que dan los hombres y mujeres de hoy.
  - c) Respuestas que se encuentran en los libros (filosóficos, novelas, poesías, etc.)
  - d) Respuestas en el arte (pinturas, películas, canciones, etc.).
2. Hacer una redacción, tratando de responder a esta pregunta: “¿Por qué se sigue hablando de Jesús?”

## 2

## ¿COMO LLEGAMOS A CONOCER A CRISTO? EL PROBLEMA HERMENÉUTICO

### **Objetivo:**

1. Analizar los principales elementos de la moderna investigación histórica sobre Jesús.
2. Determinar las implicaciones de la aproximación a Jesús desde un enfoque crítico.

### **Motivación:**

Cuando preguntamos: ¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret?, estamos preguntando por una persona. Y preguntar por una persona es tocar un misterio insondable. Un misterio que, cuanto más conocido es, más se abre al conocimiento. No podemos preguntar por una persona si no nos dejamos envolver en su atmósfera. De este modo, al definir a Cristo, nos estamos definiendo a nosotros mismos. Cuanto más nos conocemos, más podemos conocer a Jesús. Al tratar de situar nuestra posición ante Jesús en un contexto latinoamericano, y más concretamente, guatemalteco, incluimos en esa tarea todas nuestras particularidades, nuestra vida y nuestras preocupaciones. De esta forma, Jesús prolonga su encarnación en el interior de nuestra historia, revelando una nueva faz que es especialmente conocida y amada por nosotros.

Las cuestiones que abordamos en el primer tema, provocan la pregunta: Entonces, ¿cómo llegamos a conocer a Jesucristo? Para la inmensa mayoría, la respuesta es evidente: mediante los escritos del Nuevo Testamento, especialmente los evangelios. Basta con que los interpretemos correctamente (hermenéutica) para informarnos y aclararnos acerca de Jesús. Semejante respuesta, aunque parezca evidente, encierra, sin embargo, una problemática sumamente complicada, conocida como “problema hermenéutico” (interpretación), que constituye uno de los temas centrales de la filosofía moderna y de la teología y la exégesis de todos los tiempos.

### **1. La hermenéutica histórico-crítica**

Para conocer a Jesús, es necesario que afrontemos críticamente los documentos literarios que hablan de él: los evangelios. Esta tarea plantea dificultades, porque se trata de documentos escritos hace casi dos mil años, y dentro de una cultura y mentalidad muy distintas a la nuestra. El método histórico-crítico intenta descubrir, en la medida de lo posible, el sentido original del texto, dejando de lado las interpretaciones posteriores y nuestra propia comprensión del mismo.

El estudio histórico-crítico de los evangelios, como ya mencionamos, ha demostrado que, en su forma actual, los evangelios son el resultado final de un largo proceso de reflexión,

predicación y catequesis que la comunidad de los discípulos elaboró acerca de Jesús. Mediante el método histórico-crítico es posible descubrir los diversos elementos de un texto, las interpretaciones e influencias sufridas a lo largo de la tradición, y bajo qué enfoque teológico fueron finalmente escritos. Los evangelios contienen pocas cosas acerca del Jesús histórico, de Jesús tal como fue y vivió; pero contienen muchas cosas acerca de la reacción de fe de los primeros cristianos que meditaban las palabras de Cristo y las aplicaban a su propia vida y su entorno.

La exégesis crítica desarrolló diversos métodos de estudio de los textos evangélicos:

#### **a) El método de la historia de las formas**

Este no toma en cuenta la estructura actual de los evangelios (predicación de Jesús en Galilea, viaje a Jerusalén, proceso, muerte y resurrección en la ciudad santa), sino que considera los textos en sí mismos. Estudia el medio vital en que dichos textos maduraron (en la catequesis, en el culto, en la predicación a los paganos), trata de ver si se trata de un dicho del propio Jesús o si ha sido elaborado e interpretado por la comunidad, o incluso si ha sido inventado por la propia comunidad (que se sentía unida al Resucitado y llena de su Espíritu) y puesto en labios de Jesús.

De este modo, el estudio de los evangelios se hizo extremadamente minucioso y exigente. No siempre podrá determinarse de forma convincente si tal o cual dicho procede o no de Jesús, aunque en los evangelios aparezca como pronunciado por Jesús.

#### **b) El método de la historia de las tradiciones**

Este método prolonga y profundiza el anterior: estudia las tradiciones de los actuales textos y descubre la actividad creadora (en la teología o en el culto) de la comunidad primitiva. Los evangelios no son tan sólo libros sobre Jesús, sino libros que reflejan las tradiciones y el desarrollo dogmático de la Iglesia primitiva.

Tomemos, por ejemplo, la difícil parábola del administrador infiel que perdona a sus clientes la deuda con objeto de ganarse amigos (Lc 16,1-13). En esta parábola descubrimos diversos elementos: en primer lugar, el que procede del Jesús histórico (vv. 1-7), donde Jesús hace referencia a un fraude. Y extrae de ello una lección: así como el administrador deshonesto aprovechó el tiempo, antes de que el juez se metiera de por medio, y de ese modo aseguró su futuro, así también debe hacer el hombre: aprovechar el tiempo y asegurarse de que formará parte del número de los que han de heredar el reino, porque con Jesús ha llegado la última hora.

Sin embargo, en los ambientes cristianos primitivos, a las palabras y a la lección de Jesús se añadió otra interpretación, nacida de la experiencia cotidiana: “Los hijos de este mundo son más astutos para sus cosas que los hijos de la luz” (Lc 16,8b). Es algo desolador: los cristianos, en cuestión de negocios, estarán siempre en situación de inferioridad porque no

pueden echar mano de los medios inmorales empleados por los hijos de las tinieblas. En este nivel, la parábola refleja la resignación de los cristianos.

Pero en otro medio del cristianismo primitivo, la misma parábola fue interpretada de un modo distinto, sacando una lección acerca del uso del dinero: “Haceos amigos con las riquezas injustas, para que, cuando lleguen a faltar, os reciban en las eternas moradas” (v. 9). Lucas, que recogió la parábola, asumió también esta interpretación, aun cuando él tiene una evidente preocupación en favor de los pobres, herederos naturales del reino. Si los ricos también entran, es porque se han despojado de su dinero y se han hecho pobres.

Como puede comprobarse, a una lección sacada por Jesús (el reino está cerca, es urgente mostrar habilidad para entenderse con los enemigos y ponerse a salvo), se añadieron otras dos interpretaciones elaboradas por las primeras comunidades, una en función de la resignación de los cristianos en el campo de los negocios terrenos, y otra acerca del uso correcto de la riqueza en el sentido de desprendimiento por causa del reino. Sin embargo, la actual redacción de la parábola aparece toda ella en boca de Jesús. Pero un análisis minucioso de este texto, nos indica que la comunidad primitiva incluyó su propia interpretación sobre las enseñanzas de Jesús, unos 30 o 40 años después de la muerte de Jesús, época en la que se escribieron los actuales evangelios.

### **c) El método de la historia de las redacciones**

Los evangelistas eran teólogos, con sus propias y típicas interpretaciones personales. Por lo tanto, los actuales evangelios no son biografías de Jesús, sino testimonios de fe sobre el significado de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Este método pretende hacer ver que los textos no pueden ser interpretados en sí mismos, sino siempre dentro del contexto creado por el último redactor que, por así decirlo, elaboró su comentario definitivo. Si se comparan los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), se puede observar con toda claridad el trabajo personal de cada evangelista, gracias a las correcciones estilísticas, a la omisión de una palabra o de un texto que no encajaba adecuadamente en la interpretación que quería darle, al añadido de otra palabra u otra tradición, a la frecuente referencia a textos del Antiguo Testamento (especialmente en Mateo), a la dramatización de una escena o a la acentuación de un determinado tema, como ocurre en Lucas con el tema de los pobres, de las mujeres, de los paganos, etc.

La comunidad primitiva únicamente conservó de Jesús aquello que era importante para la vida y la fe de la respectiva comunidad en ese momento histórico, no estaban pensando en el futuro. Es muy probable que se hayan perdido algunos elementos sumamente valiosos de la predicación de Jesús. Además, la comunidad primitiva gozó de gran libertad frente a las palabras de Jesús, interpretándolas, modificándolas y creando nuevas formas, siempre en un esfuerzo por hacer presente a Cristo y su mensaje dentro de la vida.

## **2. La hermenéutica existencial**

La interpretación histórico-crítica de Jesús puede ser realizada por un investigador que no tenga fe y esto se debe a que el saber científico es neutro y objetivo. Sin embargo, para comprender a una persona, es preciso tener una relación vital con ella. De lo contrario, lo que se hace es convertirla en objeto de ciencia. La persona es siempre un sujeto y, en el fondo, un misterio que, cuanto más se conoce, más se abre a un horizonte ilimitado.

Jesús anuncia realidades que se refieren directamente a nosotros, como “salvación” y “perdición”; nos promete un futuro absoluto y nos confiere un sentido radical. Cualquier comprensión, por consiguiente, implica siempre al sujeto. No existe un acceso directo a la realidad si no es a través del sujeto, porque es el sujeto concreto, con sus condicionamientos, sus posibilidades y sus limitaciones, el que ve al objeto. Comprender significará, siempre e inevitablemente, interpretar. Sólo quien interpreta, comprende. De ahí que, al comprender, nos acercamos siempre al objeto con unas ideas que surgen de nuestro medio, de la educación y del ambiente cultural que respiramos.

### **a) El círculo hermenéutico y su sentido**

Para que podamos comprender realmente quién es Jesús, hemos de abordarlo sintiéndonos afectados y captados por Él. Sentirse afectados por Él significa tener fe en Él. Al definir a Jesús, nos estamos definiendo a nosotros mismos. Cuanto más nos conocemos, más podemos conocer a Jesús. No es posible salir de la vida, de nuestra cultura y de nuestra situación, para llegar al Jesús puro, tal como fue. Nos acercamos a Él con todo lo que somos y tenemos.

Los evangelios buscan anunciar a Cristo y llevar adelante su causa. Y en esta tarea comprometen toda su vida, de tal manera que, cuando estudiamos los evangelios, encontramos en ellos referencias a la vida de Jesús, pero también referencias bastante detalladas acerca de la vida de los primeros cristianos. Lo cual significa, concretamente, que a Jesús se le conoce hoy no sólo mediante el estudio de los textos evangélicos, sino sobre todo a través de la comunidad de fe, es decir, la Iglesia. Fue dentro de ella donde se creó el ambiente de fe, donde se escribieron los evangelios y se establecieron los criterios comunes mediante con los cuales nos confrontamos con Cristo y nos situamos ante Él.

| ETAPAS DEL ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA DE JESÚS                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Etapa precrítica<br>(Hasta el s. XVIII, inclusive)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | Teología liberal<br>(desarrollada a lo largo del<br>s. XIX en el ámbito<br>protestante alemán)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | Teología existencial<br>(se apoya en la filosofía<br>existencialista)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | Teología postbulmaniana<br>(Iniciada en 1954)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <p>Se pensaba que lo que decían los evangelios había ocurrido realmente.</p> <p>Verdad de los evangelios<br/>⇕<br/>Verdad histórica</p> <p>Se atendía a lo que la tradición había establecido: los evangelios fueron escritos por Juan y Mateo, discípulos directos de Jesús; y por Lucas y Marcos, discípulos indirectos de Jesús.</p> <p>Las contradicciones entre ellos eran sólo aparentes. Había explicaciones para ello.</p> <p>Pero había quien se preguntaba si la historia real y la evangélica coincidían.</p> <p><b>Ejemplo:</b> Estudio de H. S. Reimarus. Conclusión:</p> <p>Jesús fue un rebelde contra los romanos al que éstos lograron apresar y ajusticiar. Los discípulos robaron su cuerpo y transformaron su causa de liberación política en causa de liberación espiritual.</p> | <p><b>Representantes:</b> A. Schweitzer y A. Harnack.</p> <p><b>Visión de Jesús como maestro de vida moral</b></p> <p><b>Pregunta:</b> ¿Qué tenemos que cumplir? La respuesta hay que encontrarla estudiando qué enseñó Jesús y, por tanto cuál fue su vida.</p> <p>⇓ esto propició</p> <p><b>Estudios de fuentes</b></p> <p>⇓</p> <p><b>Resultados</b></p> <p>Fuente Q</p> <p>Ex. de Mateo      Ex. de Marcos<br/>↙                      ↘<br/>Ex. de Lucas</p> <p>⇓</p> <p><b>Conclusiones</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Falta de datos.</li> <li>Complejidad.</li> <li>↓</li> <li>No podemos conocer nada sobre la vida de Jesús.</li> </ul> | <p><b>Precursor:</b> M. Kähler<br/><b>Representante:</b> R. Bultmann.</p> <p>No importa y no hace falta saber quiénes Jesús de Nazaret. Lo que importa es creer en Jesús de Nazaret. La fe se apoya en la «sola fe».</p> <p><b>Evangelios:</b> No son la historia de Jesús sino hilvanado de 'unidades de predicación' formas literarias por medio de las cuales la Iglesia primitiva predica a Jesús.</p> <p>Jerónimo Armario Toro. 99</p> | <p><b>Iniciada por:</b> Conzelmann, discípulo de Bultmann.</p> <p>Podemos conocer lo suficiente de la historia de Jesús para saber quién fue y qué fue lo que hizo.</p> <p>⇓ dio comienzo a</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajos de los postbulmanianos.</li> <li>Estudios exegéticos católicos y anglicanos.</li> <li>Mejor conocimiento de la literatura judía contemporánea de Jesús (manuscritos de Qumram).</li> <li>Estudios de sociología del cristianismo primitivo.</li> </ul> <p><b>Resultado</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><b>Evangelios:</b> No tanto obras históricas, sino escritos para que creamos en Jesús.</li> <li><b>La historia de Jesús es relevante para la fe cristiana.</b></li> </ul> |

#### 4. Conclusión

Las reflexiones que hemos hecho hasta ahora deberían haber dejado bien claro que no podemos simplemente hablar sobre Jesús del mismo modo que hablamos sobre una cosa. A Él nos acercamos con lo que somos y tenemos, insertos en una realidad histórica y social concreta. Con nuestros ojos vemos la figura de Cristo y releemos los textos sagrados que hablan de Él a partir de Él, no con la intención de definir a Jesús, sino a nosotros mismos. No el misterio, sino nuestra postura ante el misterio.

#### Actividades:

1. Técnica de las 4 Q: En el cuadro de abajo, sintetiza los nuevos conocimientos sobre este tema y destaca las preguntas que surjan sobre el mismo.

| LA HERMENÉUTICA HISTÓRICO CRÍTICA    |  | LA HERMENÉUTICA EXISTENCIAL |  |
|--------------------------------------|--|-----------------------------|--|
| ¿QUÉ COSAS YA SABÍA?                 |  |                             |  |
| ¿QUÉ COSAS ME RESULTAN INTERESANTES? |  |                             |  |
| ¿QUÉ COSAS NO ENTIENDO?              |  |                             |  |
| ¿QUÉ DUDAS O PREGUNTAS ME SURGEN?    |  |                             |  |

# 3

## DEL EVANGELIO A LOS EVANGELIOS

### Objetivos:

1. Describir el proceso de composición de los evangelios a partir de la elaboración de la tradición apostólica.
2. Razonar por qué los evangelios no pueden ser considerados como biografías de Jesús.
3. Analizar los problemas que plantea la cuestión sinóptica y cómo se resuelve.

### Motivación:

Los Evangelios son camino para un encuentro con el Jesús verdadero, pues son la fuente principal para conocer a Jesús. Ahora bien, los Evangelios no son una biografía en el sentido moderno. Son, en realidad, una recopilación del mensaje y los hechos fundamentales de Jesús, escritos para comunicar la fe en Él. Estos hechos y estas palabras de Jesús, antes de ser puestos por escrito a principios de los años sesenta por los sinópticos y el año cien por Juan, la comunidad primitiva cristiana los había transmitido en su liturgia y en su predicación.

Los problemas que tenemos que solucionar son éstos: ¿El Jesús judío real, histórico, es el mismo Cristo que el predicado por los apóstoles y la fe de la Iglesia? ¿Los Evangelios son narraciones históricas o son invenciones de los que conocieron a Jesús? Leyendo los Evangelios, ¿nos acercamos al verdadero Jesús histórico?

Se han dado muchas soluciones desde el campo protestante, pero algunas terminan diciendo que el Jesús histórico no es el mismo que el Cristo predicado por los apóstoles y que nos muestran los Evangelios. Bultmann, el teólogo protestante más influyente, dice que no interesa el Jesús histórico, sino el Cristo de la fe. Interesa, dice, el mensaje de Jesús; lo demás es mito inventado por los apóstoles: nacimiento virginal, milagros, resurrección, etc.

#### 1. Los Evangelios transmiten al verdadero Jesucristo.

Los hechos que narran eran conocidos por todos; bien por haberlos visto personalmente, bien por haberlos oído a quienes los vieron. No pudieron, por tanto, desfigurar nada de la realidad. En este caso hubieran sido desmentidos, y no hay huella alguna de rectificaciones. Si los evangelistas hubieran dicho lo que no es verdad, sus Evangelios hubieran sido rechazados por aquella generación que fue testigo de los hechos. No existe ningún documento que muestre este rechazo.

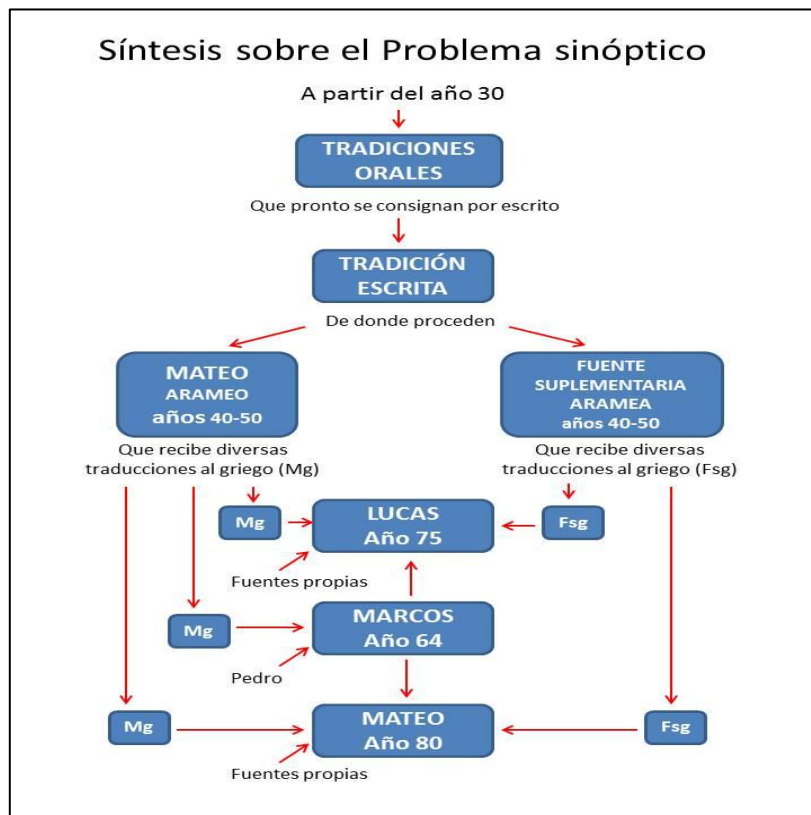
En cambio los evangelios apócrifos, que carecen de rigor histórico, fueron comúnmente rechazados. Son relatos fantasiosos e inverosímiles. Contienen errores en la geografía de Palestina, y les falta fidelidad al marco histórico. Estos evangelios nunca han sido aceptados por la Iglesia, por no estar contenidos en el Canon de Muratori que es una lista de los libros inspirados que hizo la Iglesia en el siglo II.

Los datos que dan los Evangelios sobre la geografía del país, situación política y religiosa, sobre las costumbres, concuerdan con lo que sabemos de todo esto por otras fuentes. Además, los evangelistas murieron por defender la verdad de lo que decían; y nadie da su vida por lo que sabe que es mentira.

Aparte de que como están inspirados por Dios no pueden equivocarse ni mentir. El Concilio Vaticano II dice que la Biblia entera está inspirada por Dios (Dei Verbum n. 11). Y san Pablo: “La Escritura está inspirada por Dios” (2 Timoteo 3, 16).

Los Evangelios son, en realidad, catequesis y testimonio de fe de personas que creen en Cristo y que quieren comunicar la fe que tienen. Fueron escritos a la luz de Pascua. Sin embargo, el hecho de que los Evangelios sean un testimonio de fe, no significa que no encierren un verdadero contenido histórico. Afirmamos con la Iglesia que en el origen de los Evangelios se encuentran los hechos y las palabras de Jesús. Pero estas palabras, hechos y sucesos de su vida han pasado a nosotros, a nuestros Evangelios a través de varios medios o procesos:

En primer lugar, Jesús no escribió nada, sólo predicó la Buena Nueva. En segundo lugar, la primera actividad de los apóstoles, después de la ascensión de Cristo, es proclamar oralmente esa Buena Nueva de Jesús. Una vez muerto Jesús, una vez que ha resucitado, sus discípulos predicán que en Él, en sus palabras y en su vida, se ha dado la salvación para todos los hombres y mujeres. Predican lo que ellos habían visto y oído, bajo la luz de la resurrección y Pentecostés. También acudieron al Antiguo Testamento para comprender mejor todo lo referente a Jesús. Y al transmitir los dichos y hechos de Jesús, tuvieron en cuenta las circunstancias de sus oyentes, con las consecuentes variantes.



Finalmente, se comienza una recopilación y una fijación escrita de palabras, hechos y sucesos de la vida del Señor, que contaban los discípulos para suscitar la fe. A la colección amplia de las palabras de Jesús se denomina “fuente Q”. Cada escritor sagrado seleccionó el material que le convenía para los destinatarios de su obra.

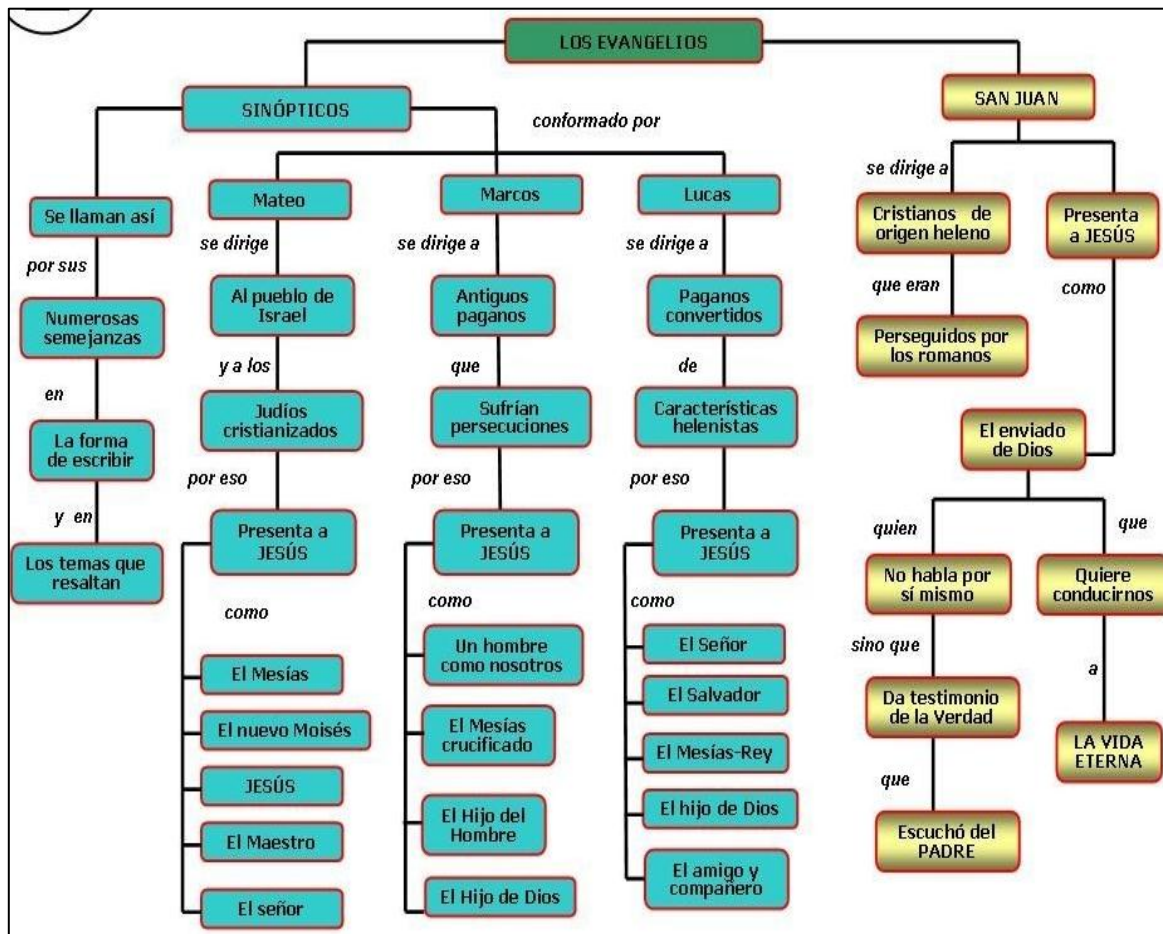
Los evangelistas no se proponían principalmente “narrar” una historia de Jesús, sino fundar la fe de sus destinatarios. Marcos realiza un esfuerzo de síntesis de todos los materiales y los ordena dentro de su evangelio.

Mateo y Lucas se aprovechan de este esquema de Marcos y lo completan, adjuntando otros materiales de que disponían. Lo mismo hace el evangelista Juan.

Saquemos unas conclusiones importantes: En la lectura de los Evangelios se transmite el verdadero rostro de Jesucristo. Una lectura meditada, creyente, en unión con Jesucristo y en la caridad fraterna, da un conocimiento profundo y verdadero de Jesús.

Cuando se lee el Evangelio, uno se da cuenta de que existen textos de muy diferentes categorías: unos narran la infancia de Jesús, otros su actividad en Galilea; otros narran palabras que Jesús dijo, otros narran hechos, enseñanzas, la pasión o la resurrección. Lo importante es que todos los textos dependen de Jesús, se refieren a Jesús. Ahora bien, unos dependen de Jesús directamente, otros actualizan o interpretan los hechos o dichos del Señor. Pero todos son necesarios para el conocimiento histórico de Jesucristo.

¿Por qué hay semejanzas y diferencias? Cada evangelista nos transmite, junto con su historia, su propio interés, sus acentos, sus aspectos personales o culturales. Pero es indudable que existe una fundamental identidad respecto a la persona de quien hablan e incluso de los sucesos que narran. Por eso, para encontrar la verdadera imagen de Jesucristo no se puede elegir un texto y rechazar otros. Tampoco se pueden despreciar los textos que no coinciden con mi manera de ver las cosas. Se han de tener todos en cuenta, si bien es posible hacer una distinción dado el carácter del texto que se trate. Es como sacar una fotografía desde diversos ángulos de vista.



¿Por qué algunos hoy quieren negar la historicidad de los Evangelios, siguiendo la escuela protestante de Bultmann? Hoy nadie se preocupa del problema de la historicidad del Corán (al fin y al cabo el Corán es una recopilación ecléctica de doctrinas, y Mahoma, que pretendió tener una revelación divina no la justificó nunca por milagros); y, sin embargo, muchos se preocupan por la historicidad de los Evangelios. El motivo es claro: las otras religiones no tienen la originalidad del cristianismo. El cristianismo se presenta como Dios entre nosotros, como Dios mismo encarnado para redimirnos de las grandes impotencias que pesan sobre la humanidad: el pecado, el mal y la muerte. Es la doctrina de la comunión fraterna en Cristo; por eso es que se le persigue, por eso es por lo que muchos tienen que dar cuenta de Él. Como decía Daniélou, la causa última de la persecución al cristianismo reside en su suprema belleza, en la belleza que irradia de la verdad.

## 2. Criterios de historicidad de los Evangelios

- a) **Criterio de múltiple fuente:** Cuando un dato evangélico lo encontramos en las diferentes fuentes que componen los Evangelios, tenemos la certeza de que se trata de un dato histórico.
- b) **Criterio de discontinuidad:** Cuando un dato es totalmente contrario a la mentalidad de la comunidad primitiva, no se puede decir que sea ésta la que lo ha inventado. Por ejemplo, el título de “Hijo del hombre”, ni lo utilizó ni lo entendió, ¿cómo entonces lo podía inventar ella?
- c) **Criterio de conformidad:** Todos los exegetas están de acuerdo en que es un dato histórico la predicación de Jesús de la llegada del Reino. Es el núcleo de su mensaje.
- d) **Criterio de explicación necesaria:** Debemos admitir como histórico un dato que aparece como explicación única de una serie de acontecimientos evangélicos y sin el cual tales acontecimientos quedarían sin explicación. Por ejemplo, Jesús instituyó la eucaristía, o no se entiende que en todas partes y desde el principio se celebre la eucaristía en el seno de la Iglesia.
- e) **Criterio del estilo propio de Jesús:** Todos los exegetas están de acuerdo en que Jesús tenía un estilo personal, un estilo hecho de una innegable autoridad: “Pero yo os digo”, y una inaudita sencillez, que hace que rompa todos los esquemas, tratando preferentemente con los niños, los enfermos, las mujeres, los pecadores.

Concluimos este apartado diciendo que los criterios aquí expuestos han de usarse en conjunto. Sólo así dan luz y seguridad. Cuando leemos los Evangelios escuchamos, no las mismas palabras de Jesús (obsesión del siglo antepasado), sino el mensaje auténtico de Jesús para nosotros y nuestra salvación.

## 3. ¿Qué dice la fe de la Iglesia?

Sin la adhesión de fe no se da un conocimiento adecuado de la persona y obra de Jesús. Los Evangelios son los únicos testimonios válidos, incluso desde el punto de vista histórico. Para escribir estos textos fue necesaria la fe. Para comprenderlos es necesaria también. Esta adhesión de la fe tiene algunas importantes características:

Está provocada por el Espíritu Santo. Para conocer a Jesús, Dios y hombre, necesitamos la luz del Espíritu, pues es un misterio. Dios, no sólo se nos propone desde la historia, sino que desde dentro de nosotros está obrando para abrirnos al testimonio histórico en toda su riqueza y amplitud. La adhesión de la fe no termina ni en Jesús ni en el Espíritu, sino en el Padre. La cristología debe ser fundamentalmente trinitaria. Jesucristo nos lleva al Padre. Dios, del que nos habló Jesús, es su Padre.

La adhesión de la fe tiene una dimensión comunitaria y eclesial. Fuera de la Iglesia no hay un verdadero, permanente, recto y total conocimiento de Jesucristo. Los que se separan de la Iglesia terminan, tarde o temprano, con una figura de Jesús borrosa e inexacta. Aunque el Espíritu no está encerrado en los límites de la Iglesia institucional y sopla donde quiere, también es cierto que ese Espíritu orienta a la Iglesia, la ilumina, la llama a la unidad en la caridad.

#### **4. Conclusión:**

Los evangelios no son fáciles de leer, sobre todo cuando nos acercamos a ellos buscando una biografía de Jesús, en vez de buscar su mensaje. Si no tenemos idea de lo que pretendieron los evangelistas, tampoco sabremos recibir lo que nos ofrecen en sus libros. Y si no sabemos cómo los compusieron, tampoco sabremos leerlos provechosamente; por ejemplo, corremos el riesgo de establecer relaciones lógicas donde ellos solamente intentaron conexiones gramaticales o literarias.

Por tanto, una lectura fructuosa de los Evangelios, presupone ciertos conocimientos básicos. Es verdad que a veces se trata de cuestiones complicadas, pero vale la pena que nos intereseamos en estudiarlas. No olvidemos que se trata de unos libros que han hecho historia y la siguen haciendo. Además, el mensaje de los Evangelios ha configurado nuestro pasado cultural y está hoy determinando nuestro propio futuro.

#### **Actividades:**

1. Hemos visto que los evangelistas recibieron una serie de fragmentos de la tradición apostólica, o sea, del evangelio predicado, pero cada uno de ellos los seleccionó y ordenó y les dio un marco específico y adecuado para sus propósitos. Toda esta elaboración personal, propia de un redactor, influye inevitablemente en el sentido de la información. Por eso, no debe extrañarnos que, no obstante las coincidencias de los sinópticos, se observen algunas diferencias. Para comprender mejor todo esto, vamos a realizar una experiencia semejante: Abajo tenemos tres fragmentos, no ordenados, de una historieta:
  - a) Maribel está muy contenta. Ha llamado por teléfono a su amiga y se dispone a salir al campo. Tienen dos días por delante, dos días de vacaciones y ningún examen ni tarea pendiente en la universidad. ¡Estupendo! ¿Dónde irán?
  - b) Maribel es una señorita muy aficionada a las excursiones. Pero sus gustos no siempre coinciden con los de sus compañeras. Claro que, al final, siempre se ponen de acuerdo. Cuando regresan a casa, siempre tienen algo nuevo que contar.
  - c) Suena el teléfono. Es Elena que desea hablar con Maribel. Sin duda, se trata de la excursión. La madre de Maribel comenta: “¡Siempre estás pegada al teléfono!”.

- 1.1 Con los datos de esta historieta, combinándolos en el orden que mejor te parezca (no hay un orden que sea mejor que otro), y con otros datos de tu invención, trata de escribir la historia completa.
- 1.2 Luego, en pequeños grupos, se comparan las redacciones, teniendo en cuenta los siguientes datos:
  - Orden en que colocaron los tres fragmentos.
  - Si se ha añadido algo al principio y al final (bueno o malo) de la historia.
  - Si se ha intercala algo entre uno y otro fragmento.
  - Si se cita o no algún lugar o tiempo en que ocurre la historieta.
  - Si han puesto algún título a la historieta.

Para ello, puede servir de ejemplo el siguiente cuadro:

| Elementos          | Fredy             | Gustavo                   | Lorena          |
|--------------------|-------------------|---------------------------|-----------------|
| Orden              | a, b, c           | b, c, a                   | c, b, a         |
| Principio          | Si                | No                        | Si              |
| Final (bueno-malo) | Bueno             | Malo                      | no hay          |
| Intercalado        | Sí, entre a y b   | No                        | Sí, entre b y a |
| Lugar              | Sí, entre b y c   | No                        | Sí, entre c y b |
| Tiempo             | No                | Sí, entre b y c           | Sí, entre b y a |
| Título             | Sí “La excursión” | Sí, “El viaje de Maribel” | No              |

De lo anterior, podemos aprender que, cuando diferentes personas escriben una historieta, a partir de los mismos datos, el resultado es que se presentan historietas diferentes. Las personas que escriben estas historietas, se llaman “redactores”. Los datos que estas personas han recibido, se llama “tradición”. Lo que esas personas añaden por su cuenta, se llama “marco”.

- 1.3 Vamos a hacer ahora la misma experiencia, pero con tres versiones del mismo hecho, redactadas por los tres evangelistas sinópticos. En un cuadro, a tres columnas, escribe el texto que se te indica y luego comenta las diferencias que encuentres.

| Mateo 13, 1-9 | Marcos 4, 1-9 | Lucas 8, 4-8 |
|---------------|---------------|--------------|
|               |               |              |

# 4

## LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESÚS ¿TEOLOGÍA O HISTORIA?

### Objetivos:

1. Realizar una lectura crítica de los relatos de la infancia de Jesús y su significado creyente y teológico.
2. Superar la lectura tradicional, espiritualista y romántica que se hace de los relatos de la infancia de Jesús.

### Introducción:

Cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Detrás de esos relatos hay un trabajo teológico muy profundo e intenso, fruto de un esfuerzo por descifrar el misterio de Jesús y anunciarlos a los fieles de los años 75-85 d. C. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador, más que relatos neutros acerca de su historia.

Incluso para quien conozca los procedimientos literarios usados en las Escrituras, y para el historiador de la época de Jesús, los relatos de la Navidad no dejan de plantear problemas. Detrás de la cándida simplicidad y el lirismo de algunas escenas, se esconde una teología sofisticada y pensada hasta en sus más íntimos detalles. Tales textos no son los más antiguos de los evangelios, sino los más recientes, elaborados cuando ya existía toda una reflexión teológica acerca de Jesús y acerca del significado de su muerte y resurrección; cuando ya estaban ordenados por escrito los relatos de su pasión, las parábolas, los milagros y los principales dichos de Jesús; cuando ya se habían establecido los principales títulos, como el de Hijo de David, Mesías, Cristo, nuevo Moisés, Hijo de Dios, etc., con los que se intentaba descifrar el misterio de la humanidad de Jesús. Al final de todo apareció el comienzo: la infancia de Jesús, pensada y escrita a la luz de la teología y de la fe suscitada en torno a su vida, muerte y resurrección. Es precisamente aquí donde hay que situar el lugar de comprensión de los relatos de la infancia, tal como son narrados por Mateo y por Lucas.

## 1. La fe que intenta comprender

La fe no exime ni dispensa de la razón. La fe, para ser verdadera, debe intentar comprender, no para abolir el misterio, sino para vislumbrar sus auténticas dimensiones y cantar, asombrada, la graciosa lógica de Dios. La fe profesaba que Jesús es el Salvador, el Mesías, el Sentido de todo (Logos), el profeta anunciado en otro tiempo (Dt 18, 15-22), el nuevo Moisés que había de liberar a los hombres y mujeres en un definitivo éxodo de todas las ambigüedades de la condición humana.

He aquí, sin embargo, que en seguida surgió una pregunta sumamente preocupante para los apóstoles: ¿en qué momento de su vida fue Jesús instituido por Dios como Salvador, Mesías e Hijo de Dios?. La predicación más antigua responde: en la muerte y la resurrección (cf 1 Cor 15, 3-8; Hech 10, 34-43). Marcos, que escribió su evangelio hacia los años 67-69, afirma que, mediante el bautismo de Juan, Jesús fue ungido por el Espíritu Santo y fue proclamado Mesías y Liberador. Realmente, el evangelio de Marcos no contiene ningún relato de la infancia de Cristo, sino que se inicia con la predicación precursora de Juan el Bautista y con el bautismo de Jesús.

Mateo, que elaboró su evangelio en torno a los años 80-85, responde: Jesús es, desde su nacimiento, el Mesías esperado; más aún: toda la historia de la salvación, desde Abraham, estuvo encaminada hacia Él (cf la genealogía de Cristo, Mt 1,1-17).

Lucas, que escribió su evangelio por el mismo tiempo que Mateo, da un paso adelante y dice que desde la Navidad, en la gruta de Belén, Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios. Pero no fue sólo la historia de Israel, desde Abraham, la que estuvo orientada a su nacimiento en la gruta, sino toda la historia humana, desde Adán (Lc 3, 38).

Viene, por último, San Juan, hacia el año 100, heredero de una larga y profunda meditación sobre la identidad de Jesús, y responde: Jesús era el Hijo de Dios antes incluso de nacer, en su preexistencia junto a Dios, mucho antes de la creación del mundo, porque “en el principio existía la Palabra... Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1, 1, 14).

Como es evidente, cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre su misterio y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Todo este proceso es fruto del amor. Cuando se ama a una persona, se intenta saberlo todo acerca de ella: su vida, sus intereses, su infancia, su familia, sus antepasados, su procedencia geográfica, etc. El amor ve más lejos y más profundamente que el frío raciocinio. Por eso, el sentido teológico de los relatos de la infancia no reside tanto en narrar hechos acaecidos con ocasión del nacimiento de Jesús, sino, mediante el ropaje de narraciones plásticas y teológicas, en anunciar a los oyentes de los años 80-90 d. C. quién es y qué significa Jesús de Nazaret para la comunidad de los fieles. Por consiguiente, debe buscarse más el mensaje de fe que la historia.

Entre los hechos históricos contenidos en los relatos de la Navidad, la exégesis crítica católica enumera los siguientes:

1. Los esponsales de María y José (Mt 1, 18; Lc 1, 27; 2, 5).
2. La descendencia davídica de Jesús (Mt 1, 1; Lc 1, 32) a través de la descendencia de José (Mt 1, 16, 20; Lc 1, 27; 2, 4).
3. El nombre de Jesús (Mt 1, 21; Lc 1, 31).
4. El nacimiento de Jesús de la Virgen María (Mt 1, 21, 23, 25; Lc 1, 31; 2, 6-7).
5. Nazaret como lugar de residencia de Jesús (Mt 2, 23; Lc 2, 39).

Más adelante, veremos cómo Mateo y Lucas elaboraron literaria y teológicamente estos datos para, con ellos y a través de ellos, anunciar, cada uno a su modo, un mensaje de salvación y de alegría para los hombres y mujeres: que en ese niño, “envuelto en pañales y acostado en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 7), se escondía el secreto sentido de la historia desde la creación del primer ser, y que en Él se habían hecho realidad todas las profecías y esperanzas humanas de liberación y de plenitud total en Dios.

## **2. Mateo y Lucas: Jesús es el punto Omega de la historia, el Mesías, el Hijo esperado de David, el Hijo de Dios.**

La Resurrección demostró que, con Cristo, la historia había llegado a su punto Omega, porque la muerte había sido vencida y el hombre había sido totalmente realizado e inserto en la esfera divina. Por eso, Él es el Mesías y, como tal, perteneciente a la estirpe real de David. Mediante sus respectivas genealogías de Jesús, tanto Mateo (1, 1-17) como Lucas (3, 23-38) pretenden aportar la prueba de que fue realmente Jesús, y no otro, quien apareció en el momento en que la historia llegó a su punto Omega; que es Jesús quien ocupa aquel preciso lugar, dentro de la genealogía davídica, que corresponde al Mesías; y que Él se inserta en esta genealogía de tal forma que se hace realidad la profecía de Isaías (7,14) de que había de nacer de una virgen, recibiendo el nombre (y con ello su inserción en la genealogía) de su padre adoptivo José.

Según el apócrifo libro IV de Esdras (14, 11-12), el Mesías, Salvador de todos los hombres y mujeres desde Adán, era esperado al final de la 11ª semana del mundo. Once semanas del mundo son 77 días del mundo. Lucas construye la genealogía de Jesús desde Adán, mostrando que apareció en la historia cuando se habían completado los 77 días del mundo, cada uno de los cuales perteneciente a un antepasado de Jesús. Por eso la genealogía de Jesús, desde Adán hasta José, contiene 77 antepasados. La historia llegó a su punto Omega en el momento en que Jesús nació en Belén. Que esa genealogía está construida de un modo artificial es algo que puede percibirse si se compara con la de Mateo. Además, se detectan prolongados espacios vacíos entre una generación y otra.

Mateo utiliza un procedimiento semejante, para demostrar que Jesús es Hijo de David y, consiguientemente, el Mesías esperado. Si sustituimos las consonantes del nombre de DaViD (las vocales no cuentan en hebreo) por sus respectivos números, nos da el número 14 (D=4, V=6, D=4, total: 14). Mateo construye la genealogía de Jesús de forma que, como él mismo dice expresamente (Mt 1, 17), el resultado sea: 3 veces 14 generaciones. El número 14 es el doble de 7, cifra que simboliza en la Biblia la plenitud del plan de Dios o la totalidad

de la historia. Las 14 generaciones desde Abrahán hasta David constituyen el primer vértice de la historia judía; las 14 siguientes generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia revelan el punto más bajo de la historia sagrada; y las restantes 14 generaciones desde el cautiverio babilónico hasta Cristo patentizan el último y definitivo vértice de la historia de la salvación, que jamás conocerá el ocaso, porque es ahí donde surgió el Mesías.

A diferencia de Lucas, Mateo incluye en la genealogía de Jesús a 4 mujeres, todas ellas de mala reputación: dos prostitutas, Tamar (Gn 38, 1-30) y Rajab (Jos 2; 6, 17, 22 ss.); una adúltera, Betsabé, la mujer de Urías (2 Sam 11, 3; 1 Cor 3, 5) y una moabita pagana, Rut (Rut 1, 4). Con ello pretende Mateo insinuar que Cristo asumió tanto los puntos altos como los puntos bajos de la historia y tomó también sobre sí las vergüenzas humanas. Cristo es el último miembro de la genealogía, precisamente donde la historia llega a su punto Omega, completando 3 veces 14 generaciones. Por tanto, sólo Él puede ser el Mesías prometido y esperado.

### **3. José y la concepción virginal en Mateo: Una acotación a la genealogía**

En su genealogía de Jesús, Mateo desea probar que Cristo desciende realmente de David. Pero, de hecho, no consigue probarlo porque, en el momento decisivo, en lugar de decir que Jacob engendró a José, y éste a Jesús, interrumpe la sucesión y afirma: “Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo” (1, 16). Según la jurisprudencia judía, la mujer no cuenta en la determinación genealógica.

Consiguientemente, a través de María no puede Cristo insertarse en la casa de David. Sin embargo, para Mateo es evidente que Jesús es hijo de María y del Espíritu Santo (1, 18). Y entonces surge un problema: ¿Cómo insertar a Jesús, a través del árbol genealógico masculino, dentro de la genealogía davídica si no tiene un padre humano? Para resolver el problema, Mateo hace una especie de acotación o glosa (explicación de una dificultad) y narra la concepción y el origen de Jesús (1,18-25). Su intención no consiste en narrar la concepción de Jesús, ni en describir, como hace Lucas, el nacimiento de Jesús. El centro del relato lo constituye San José, el cual, al conocer el estado de María, pretende abandonarla en secreto.

El sentido del relato de Mt 1, 18-25 consiste en resolver el problema que se ha originado; y el esclarecimiento lo tenemos en el versículo 25: José pone al niño el nombre de Jesús. José, descendiente de David y esposo legal de María, al imponer el nombre a Jesús se convierte legalmente en su padre, con lo cual lo inserta en su genealogía davídica. De este modo, Jesús es hijo de David a través de José, y es también el Mesías. Así se cumple igualmente la profecía de Isaías (7, 14) de que el Mesías nacería de una virgen, y el plan de Dios se realiza de modo pleno.

#### 4. ¿Quiso Lucas contar la concepción virginal de Jesús?

La anunciación y el nacimiento de Cristo los relata el evangelista Lucas. Lucas es considerado por la tradición como el evangelista “pintor”. Verdaderamente, en los capítulos 1-2 pinta un auténtico díptico. El díptico es un retablo propio de la época medieval, con dos semiventanas o alas en las que hay unas pinturas que se corresponden simétricamente. Así, Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista en perfecto paralelo con la infancia de Jesús. De un modo semejante, procederá más tarde Mateo, al trazar un paralelo entre Moisés y Jesús.

Sin embargo, en cada uno de los puntos paralelos trata de mostrar Lucas que Cristo es superior a Juan el Bautista. Así, hay una perfecta correspondencia entre el anuncio del nacimiento de Juan por el ángel Gabriel (Lc 1, 5-25) y el anuncio del nacimiento de Jesús (1, 26-56); en ambos casos se producen signos milagrosos al nacer el niño, al circuncidarlo y al imponerle el nombre (1, 57-66; 2, 121); en ambos casos se anuncia el significado salvífico de uno y otro: el de Juan, en la profecía de Zacarías (1, 67-79); el de Jesús, en las respectivas profecías de Simeón (2, 25-35) y de Ana (2, 36-38). En ambos casos se hace también referencia al crecimiento de los dos niños (1, 80; 2, 52).

Pero en todas las escenas se pone de manifiesto que el ciclo de Jesús supera siempre el ciclo de Juan: al anunciar la concepción de Juan (1, 11 ss.), el ángel Gabriel no pronuncia ningún saludo, mientras que saluda gentilmente a María (1, 28). A Zacarías le dice el ángel: “Tu petición ha sido escuchada” (1, 13), mientras que a María le hace ver reverentemente: “Has hallado gracia delante de Dios” (1, 30). En la escena de la visitación de María a Isabel, el saludo de María hace que el niño salte de gozo en el seno materno de Isabel, la cual queda llena del Espíritu Santo (1, 41). Jesús, por el contrario, es el portador del Espíritu Santo, porque en éste y en la Virgen tiene su origen. Juan el Bautista se manifiesta en el desierto (1, 80), mientras que Cristo lo hace en el Templo (2, 41-50).

Estos procedimientos literarios, destinados a hacer resaltar la función salvífica de Cristo, son utilizados de un modo aún más refinado al narrar el anuncio de la concepción de Cristo (1, 26-38), que se produjo en el sexto mes de gestación de Juan el Bautista. Ahora bien, seis meses de treinta días son 180 días; los nueve meses desde la concepción de Jesús hasta su nacimiento son 270 días; desde el nacimiento hasta la presentación en el Templo suman 40 días. La suma total da 490 días, es decir, 70 semanas. Y ¿qué significan 70 semanas para los lectores del Nuevo Testamento? Según Daniel (9, 24), el Mesías había de venir a liberar al pueblo de sus pecados y a traer la justicia eterna cuando hubieran transcurrido 70 semanas de años.

Con esto pretende Lucas insinuar que la profecía de Daniel se había cumplido, y que únicamente Jesús es el Mesías esperado. Las mismas palabras de la anunciación pronunciadas por el ángel, la reacción de María y el saludo de Gabriel está todo ello formulado en estrecha vinculación con semejantes o idénticas palabras pronunciadas en

situaciones parecidas del Antiguo Testamento (Lc 1, 42 = Jdt 13, 18. Lc 1, 28, 30-33 = Sof 3, 14-17. Lc 1, 28 = Gn 26, 3, 28; 28, 15; Ex 3, 12; 1 Sam 3, 19; 1 Re 1, 37, etc.).

## **5. ¿Jesús nació en Belén o en Nazaret?**

Esta labor teológica que hemos detectado hasta ahora se produce también a la hora de narrar el nacimiento de Jesús en Belén. El nacimiento en sí está narrado sin el menor tono romántico, pero su frío y severo estilo le confiere una gran profundidad: “Y sucedió que, mientras ellos estaban allí (en Belén) se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 6-7).

Este hecho tan normal, que podría haberle sucedido a cualquier madre, es releído, debido a la Resurrección, dentro de un contenido teológico. Si se ha revelado como Mesías e hijo de David por parte de su padre legal José, entonces también debe verificarse en él la otra profecía que dice: de Belén “ha de salir aquél que ha de dominar en Israel” (Miq 5, 1; 1 Sam 16, 1 ss.), el Mesías; y no de Nazaret, la patria de Jesús, un lugar tan insignificante que no es citado una sola vez en todo el Antiguo Testamento. Lucas no pretende hacer resaltar de modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.

Probablemente, la patria de Jesús históricamente haya sido Nazaret, lugar teológicamente irrelevante. Para hacer que Jesús nazca en Belén, Lucas crea una situación en la que la Sagrada Familia se ve obligada a marchar de Nazaret a Belén. Y para alcanzar este objetivo teológico, Lucas refiere que César Augusto había decretado la realización de un censo de todo el mundo, y que dicho censo se efectuó en Palestina siendo Cirino gobernador de Siria (provincia a la que pertenecía Palestina).

Sabemos, sin embargo, que ese censo no se realizó, históricamente, hasta el año 6 d. C, como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5, 37), dando origen a un grupo de guerrilleros terroristas, los Zelotes, que, comandados por Judas el Galileo, manifestaron su protesta contra tal medida. Lucas utiliza ese hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para, por una parte, motivar el viaje de María y José desde Nazaret a Belén (haciendo que, por motivos teológicos, nazca allí Jesús) y, por otra, insinuar que el acontecimiento-Jesús interesa no sólo a Israel, sino a todos los hombres y mujeres, como “luz que ilumina a las naciones” (Lc 2, 32). Las referencias a la historia profana con ocasión del nacimiento de Cristo y el comienzo de la predicación de Juan, no pretenden tanto situar históricamente los hechos sino poner de relieve la estrecha vinculación existente entre la historia sagrada y la historia profana universal en la que Dios, a través de Jesucristo, realiza la salvación.

## **6. ¿Quiénes son los pastores de los campos de Belén?**

Lo que se narra en Lc 2, 8-20, por su origen, no pretende transmitir un hecho acaecido a los pastores de Belén. Los pastores son, desde el punto de vista teológico, los representantes de

los pobres, a los cuales fue anunciada la buena nueva y para los cuales fue enviado Jesús (Lc 4, 18). Aquí no hay el menor rastro de una especie de romanticismo bucólico. Los pastores constituían una clase despreciada, y su profesión hacía a las personas impuras ante la ley. Pertenecían a la clase de los que no conocían la ley, como decían los fariseos. Ahora bien, Cristo —y esto es algo que Lucas deja traslucir varias veces en su evangelio— fue enviado precisamente a esos seres marginados social y religiosamente.

A ellos les es comunicado en primer lugar el mensaje alegre de la liberación. Pero es muy probable que ese mensaje no les fuera proclamado a los pastores de los campos de Belén, sino que va dirigido a los lectores de San Lucas (80-85 d. C.) para explicarles que aquél en quien creen es el verdadero liberador. Para quienes poseen los ojos de la fe, la debilidad de aquel frágil niño envuelto en pañales encierra un misterio que, una vez desvelado, constituye una alegría para todo el pueblo: es Él, el esperado, el Señor del cosmos y de la historia (Lc 2, 11).

## **7. San Mateo: Jesús es el nuevo Moisés y el liberador definitivo**

San Mateo refiere otros cuatro episodios vinculados a la infancia de Cristo: la venida de los reyes magos siguiendo a una estrella de Oriente, la huida de la Sagrada Familia a Egipto, la matanza de los santos inocentes decretada por Herodes y el regreso de la Sagrada Familia de Egipto a Nazaret (Mt 2). ¿Nos hallamos ante unos hechos históricos o ante una reflexión teológica destinada a expresar la fe acerca de Jesús? Esta última posibilidad se desprende nítidamente de los propios textos.

### **a) ¿Qué significan los reyes magos y la estrella?**

Como ya hemos visto, para San Mateo Cristo es el Mesías que hizo su aparición al llegar la plenitud de los tiempos, cumpliendo todas las profecías pronunciadas con respecto a Él. Una de estas profecías hacía referencia al hecho de que, al final de los tiempos, acudirían a Jerusalén los reyes y las naciones para adorar a Dios y al Mesías y ofrecerle dones (Is 60, 6; Sal 72, 10 s.). Por eso los Magos van a Jerusalén (Mt 2, 1 s.), antes de llegar a Belén. Siguen a una estrella del Oriente (Mt 2, 2), llamada estrella del rey de Judá.

La estrella es un motivo muy frecuente en la época del Nuevo Testamento. Cada cual posee su estrella, pero especialmente los grandes y los poderosos, como Alejandro Magno, Mitrídates, Augusto, o los sabios y filósofos como Platón. El judaísmo también sabe de la estrella del libertador mesiánico, como aparece en la profecía de Balaam (Num 24, 17). Con ocasión del nacimiento de Abrahán, de Isaac, de Jacob y, especialmente, de Moisés, aparece una estrella en el cielo. Y esta sigue siendo la creencia judía en la época del Nuevo Testamento.

A esto hay que añadir un hecho histórico: desde los tiempos de J. Kepler, los cálculos astronómicos han demostrado que en el año 7 a. C. tuvo lugar realmente una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. Este fenómeno no debió de

pasar inadvertido, ya que en aquella época estaba muy de moda la creencia en las estrellas. Para la astronomía helenista, Júpiter era el rey soberano del universo. Saturno era el astro de los judíos. La constelación de Piscis guardaba relación con el fin del mundo.

Al producirse la conjunción de estos astros, los sabios de Oriente, magos que descifraban el curso de las estrellas, hicieron lógicamente la siguiente interpretación: En el país de los judíos (Saturno) había nacido un rey soberano (Júpiter) del fin de los tiempos (Piscis). Consiguientemente, se ponen en marcha y, de este modo, se cumplen para Mateo las profecías acerca del Mesías Jesucristo. Ciertos textos del Antiguo Testamento y un determinado fenómeno astronómico habrían motivado, pues, la intención del relato de Mateo de anunciar la fe de la Iglesia en Jesús como Mesías de los últimos tiempos.

### **b) Al igual que el primer liberador (Moisés), así también el último (Jesucristo)**

Del mismo modo que Lucas traza un paralelismo entre la infancia de Jesús y la de Juan el Bautista, Mateo esboza un paralelismo análogo entre la infancia de Jesús y la de Moisés. Era creencia normal en la época del Nuevo Testamento que el Mesías liberador de los últimos tiempos habría de ser también el nuevo Moisés que, al igual que éste, realizaría asimismo señales y prodigios. El faraón se entera del nacimiento del libertador (Moisés) a través de unos magos (de un modo parecido a como Herodes se entera por los magos de la existencia del libertador definitivo, Jesús). El faraón y todo el pueblo de Egipto se llenan de temor (Herodes y Jerusalén entera se intranquilizan —Mt 2,3).

Tanto el faraón como Herodes deciden la matanza de criaturas inocentes. Al igual que Moisés, también Jesús escapa a la masacre. El padre de Moisés se entera, a través de un sueño, que su hijo será el futuro salvador (José, también por un sueño, sabe que Jesús ha de ser el salvador: “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” Mt 1, 21). El paralelismo salta a la vista y es completado por otro texto de Ex 4, 19-20: Tras la muerte del faraón “Yahvé dijo a Moisés en Madián: 'Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que buscaban tu muerte'. Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto”. Mt 2, 19-21 dice prácticamente lo mismo: Tras la muerte de Herodes, Dios habla a José por medio del ángel: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño”.

Jesús niño es realmente el Mesías-Liberador esperado y el profeta escatológico. La huida a Egipto y la matanza de los inocentes de Belén no tienen por qué haber sido necesariamente hechos históricos. Sirven únicamente para establecer un paralelismo con el destino de Moisés. Las fuentes de la época, especialmente Flavio Josefo, que informa con bastante minuciosidad acerca de Herodes, no hablan de semejante matanza. También es verdad que, aunque no pueda ser probada históricamente (ni tiene por qué serlo, puesto que en el relato de Mateo posee la función de reflexión teológica), pudo haberse producido, pues sabemos que Herodes era extremadamente cruel: diezmó a su propia familia, hasta el punto de que el historiador del siglo V Macrobio (Saturnal 2, 4, 11) refiere el juego de palabras que solía hacer César Augusto: “Prefiero ser el puerco de Herodes a ser su hijo”.

Mateo 1-2 nos presenta en una perspectiva post-pascual, como en un prólogo, los grandes temas de su evangelio: Ese Jesús de Nazaret es el único y verdadero Mesías, hijo de Abrahán, descendiente de la casa real mesiánica de David, el nuevo Moisés que ahora, en el momento culminante de la historia y en su final, conducirá al pueblo del éxodo de Egipto hacia la patria definitiva.

## **8. Conclusión**

Cualquier lector no suficientemente informado acerca de los procedimientos exegéticos elementales con los que trabaja hoy la exégesis católica podría, al término de este tema, quedar escandalizado: Entonces, ¿todo es un cuento? ¿Nos han engañado los evangelistas? No. Los relatos de la Navidad no son ningún cuento, ni hemos sido engañados. Lo que ocurre es que nos equivocamos cuando pretendemos abordar los evangelios desde una perspectiva que no fue la que pretendieron sus autores, cuando queremos hallar respuesta a unas preguntas que ellos no se plantearon ni tuvieron intención de plantear.

Quien quisiere salvaguardar a toda costa la historicidad de cada una de las escenas de los relatos navideños, acabará perdiendo de vista el mensaje que pretendieron transmitir sus autores inspirados y, en definitiva, se situará fuera de la atmósfera evangélica creada por Lucas y Mateo; una atmósfera en la que la preocupación no la constituye el saber si existió o no la estrella de los reyes magos, o si se aparecieron o no los ángeles en Belén, sino el conocer el significado religioso del Niño, que está ahí para ser recibido por nosotros no en un frío establo, sino en el calor de nuestros corazones llenos de fe.

¿Qué hacer, pues, con los relatos de la Navidad y con el pesebre? Que continúen. Pero que sean entendidos y revelen aquello que quieren y deben revelar: que la eterna juventud de Dios penetró este mundo para nunca más dejarlo; que en la noche feliz de su nacimiento nació un sol que ya no ha de conocer ocaso.

### **Actividades:**

Bitácora sobre el tema: La bitácora es un instrumento y una estrategia de aprendizaje, para describir nuestra ubicación existencial en la vida: ¿dónde estoy? ¿Cuál ha sido mi recorrido hasta este punto de mi vida? ¿Cuál es mi derrotero (camino, rumbo a seguir)?

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |  |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
| <p><b>1. ¿QUE SIENTO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué reacciones tengo frente al tema?</li> <li>- ¿Qué sentimientos me afloran después de la lectura?</li> <li>- ¿Qué nombre le pongo a la sensación que tengo en este momento?</li> <li>- ¿Me es grato o no? ¿Me da consolación, paz, o no?</li> </ul> |  |
| <p><b>2. ¿QUÉ PIENSO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué ideas me han llamado la atención?</li> <li>- ¿Por qué sí o por qué no, estoy de acuerdo con el punto de vista del texto?</li> <li>- ¿Qué argumentos o ideas claras me han quedado?</li> </ul>                                                     |  |
| <p><b>3. ¿A QUÉ ME INVITA?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿A qué me siento motivado después de la lectura que he realizado?</li> <li>- ¿Qué consecuencias prácticas tiene el espíritu del texto que he leído?</li> <li>- ¿Cuál será "mi rumbo" después de ésta lectura?</li> </ul>                          |  |

# 5

## JESÚS EN SU AMBIENTE

### Objetivos:

1. Describir la situación histórica-social del contexto de Jesús para interpretar mejor sus obras liberadoras.
2. Analizar la estructura social, religiosa y política de Palestina en la época de Jesús.
3. Describir los rasgos más característicos de la ideología contemporánea de Jesús.

### Motivación:

Jesús no es un personaje de leyenda, sino un personaje perfectamente enmarcado en las coordenadas de la historia. Jesús vive en un lugar concreto, desarrolla su actividad en unas circunstancias religiosas, económicas y políticas concretas. Jesús está en la historia. Con Él ha nacido una nueva era, la era cristiana. Por eso, es importante conocerlo, conocer su tiempo, su ambiente, su país y sus gentes.

Palestina en tiempos de Jesús era una realidad bastante compleja en sus diversos aspectos religiosos y sociales. Es preciso hacer un análisis de esta situación para poder captar el significado de las opciones de Jesús y su mensaje.

### 1.- Situación económica

Los sectores productivos de palestina en aquella época eran la agricultura, la ganadería, la artesanía y las funciones públicas del Estado. Las grandes obras de construcción de Herodes el Grande dieron trabajo a muchos obreros.

Agricultura y ganadería eran lo más corriente. La artesanía florecía en las ciudades, Jerusalén particularmente. El terreno era comunal, pero lo trabajaban individualmente y estaba sometido al proceso de herencia; llevaba consigo la paga de un tributo al Estado. Pero existía también una gran propiedad difícilmente determinable, donde trabajaban obreros asalariados. En Galilea se practicaba la pesca.

El centro comercial y financiero más importante lo constituía el templo de Jerusalén, adonde afluían entradas inmensas: tasas personales, ofrendas, donaciones votivas, depósitos bancarios de particulares... Pero no eran menores los gastos de construcción y mantenimiento.

Buena parte del dinero iba a parar a Roma bajo la forma de impuestos: impuestos personales y reales, contribución anual en especies y en servicios a la guarnición romana, impuestos aduaneros, etc. Los recogían los agentes del fisco (publicanos). Entre el 30 y el 70

por cien de la renta de cada uno se iba en impuestos. Por este motivo, y otros, la pobreza iba en aumento. Existía el inmensamente rico y también el miserable, pero la mayoría pertenecía al segundo grupo.

## **2.- Situación social**

Era una sociedad llena de discriminaciones. La mujer era considerada inferior y subordinada al hombre. En el templo le estaba reservado un patio situado entre el de los hombres y el de los gentiles. En la sinagoga tenía también lugar a parte y no le estaba permitido hacer uso de la palabra. Si luego se piensa en la importancia religiosa y civil de la circuncisión para la pertenencia al pueblo elegido, se podrá imaginar el poco aprecio en que se tenía a la mujer.

A los samaritanos, los judíos nunca quisieron reconocerlos como hermanos suyos, a causa del mestizaje étnico en que habían incurrido con la conquista asiria en el 722 a. C. Con la construcción del templo de Garizim, la división se convirtió en rabiosa hostilidad. Tenían en común los mismos orígenes, la misma fe, el mismo Pentateuco, la misma esperanza mesiánica.

Parece que la esclavitud existía todavía en tiempo de Jesús. Pero la condición social de los esclavos en Palestina era bien distinta que en el mundo grecorromano. Un judío varón podía ser hecho esclavo por decisión del tribunal que lo entregaba a su acreedor en caso de insolvencia, y también por voluntad propia en caso de extrema pobreza; pero al séptimo año recuperaba su libertad.

Dentro de la misma comunidad judía, estaba en vigor la proscripción contra los pecadores (los que no observaban la ley). Los publicanos eran considerados traidores a la causa de Dios y de su pueblo, y por ello excomulgados. Con los paganos, los no circuncidados, la actitud de desprecio llegaba hasta el odio.

Las raíces de esta múltiple discriminación, deben buscarse en el tipo de sociedad sacral y teocrática que pedía vivir separados del mundo malvado e impío. El criterio de separación era la ley y su exacta observancia, interpretada por sacerdotes, escribas y fariseos según principios rígidos y cada vez más omniabarcantes.

## **3.- Situación política**

Palestina estaba bajo dominación romana desde el año 63 a. C. (Pompeyo), y éste era el problema más crucial. Roma permitió que sobreviviese la autoridad local del etnarca. En el 40 a. C., el senado romano concedió el título de Rey de los judíos a Herodes el Grande.

De acuerdo con su discreta diplomacia, Roma había tenido una consideración especial con Judea (conoce sus tenaces convicciones religiosas y su fuerte espíritu nacionalista): deja sobrevivir el culto del templo, la autoridad del sumo sacerdote y el sanedrín, exime a los judíos del servicio militar y del culto a la imagen del emperador, prohíbe a los paganos entrar

en el atrio interior del templo, etc. Pero, en realidad, el procurador romano de turno controlaba la autoridad local, nombrando incluso a capricho al sumo sacerdote.

El sanedrín era el gran consejo de Judea, con poderes legislativos, judiciales y administrativos. Constaba de setenta miembros: el sumo sacerdote (presidente), los otros grandes sacerdotes, la nobleza laica de los ancianos y algunos escribas en calidad de doctores de la ley (del partido de los fariseos). Pero el sanedrín estaba dominado por los saduceos.

El sumo sacerdote y los sacerdotes. Habían sido beneméritos en la reconstrucción del Estado después del exilio babilónico, pero ya habían perdido su prestigio ante el pueblo a causa de su aburguesamiento y por motivos referentes a la legitimidad de sucesión. En tiempo de Jesús constituían una auténtica aristocracia, enormemente enriquecida, aliada del poder dominador. Una casta cerrada en sí misma y regulada de forma dinástica, especialmente el oficio de sumo sacerdote.

#### **4.- Corrientes religioso-políticas**

##### **a) Saduceos**

Eran los sacerdotes y la rica burguesía de las familias aristocráticas de Jerusalén. Los saduceos, ateniéndose sólo al Pentateuco, rechazan las ideas religiosas que se habían formado después: la resurrección, la inmortalidad del alma, la tradición oral como fuente de interpretación de la ley, etc. En lo teológico eran conservadores, En lo político, sin embargo, estaban abiertos a colaborar con la autoridad ocupante. Tendían a acomodarse también a la cultura grecorromana. Su influencia religiosa no sobrepasaba los límites del templo. Destruído éste, su función en medio del judaísmo desaparecerá para siempre.

##### **b) Fariseos**

Eran para el pueblo, maestros, guías indiscutidos y representantes. Religiosa y socialmente constituían el partido del pueblo. Eran numerosos (seis mil o más). Herederos de la austeridad de los macabeos y contrarios a toda apertura a la cultura pagana, eran estrictos cumplidores de la ley escrita y de las tradiciones orales. Será su obsesión por la pureza ritual y sus minuciosas observancias la que los llevará a separarse de la masa que, ignorando la ley, se encuentra en permanente estado de impureza.

Pero representaban la viva aspiración popular a la independencia nacional, el Estado teocrático y la ardiente esperanza mesiánica; aunque aconsejaban una tolerante sumisión al poder pagano, en espera de una pronta intervención de Dios.

### **c) Zelotas o zelotes**

Flavio Josefo denomina así a aquellos nacionalistas radicales que en el año 66 darán inicio a la revuelta armada contra Roma. Pero Josefo no dice que éstos hubieran estado en acción ya en tiempos de Jesús, como sostienen numerosos estudiosos que remontan la fundación de un partido zelota a Judas el Galileo, en el año 6 d. C. Pero no parece que Judas el Galileo fuese un zelota ni fundador de tal partido. En tiempos de Jesús no habría existido, pues, un verdadero partido zelota, ni una resistencia armada.

### **d) Esenios**

Era una corriente espiritualista que florecía, sobre todo, en el desierto, donde se organizaba en verdadero monaquismo (los descubrimientos de Qumrán, 1947, nos informan de ellos). Los animan dos motivos principales: abandonar la impiedad del mundo y del culto del templo, ya ilegítimo a causa de la interrupción dinástica de los sacerdotes, y preparar en el desierto el camino del Señor que está para llegar.

En el desierto vivían en comunidades cerradas, donde practicaban la comunidad de bienes, la obediencia voluntaria al superior (según descubrimientos recientes, no parece que practicasen el celibato). Los de Qumrán se consideraban la comunidad de la nueva alianza, el resto santo hacia el cual el Mesías (¿o los dos mesías?) dirigiría sus pasos. Mediante una rigurosa ascesis de observancia de la ley y una praxis de purificación ritual y espiritual, tomaban parte en la lucha de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas. Políticamente eran pacifistas que se desinteresaban por lo que sucediera en el mundo. Pero ¿se unieron a la lucha de los zelotas contra roma? La destrucción del monasterio por los romanos se remonta a aquella época; y no parece tener otra explicación.

## **5.- Jesús y su ambiente social**

### **a) En una sociedad estructurada sobre el factor religioso**

Jesús no asumió en su ambiente la función de reformador social ni revolucionario político, estando empeñado en un cambio radical de la situación. El anuncio del Reino de Dios es el centro de su interés; ante el Reino todo queda relativizado.

Respecto a las instituciones sociales y religiosas, es inconformista y presenta una novedad doctrinal cuyo desarrollo, a la larga, lo revelará como revolucionario. Puesto que en su sociedad los elementos determinantes eran de naturaleza religiosa, Él actuó en sentido liberador sobre todo ese nivel: modo de considerar la ley, el templo, el sábado, etc.

### **b) Jesús y la ley**

No quiere abolir la ley, sino llevarla a plenitud. Denuncia su pura ejecución externa, descuidando la raíz de toda observancia, que está en el corazón. Jesús exige primero la

conversión del corazón -de donde sale todo tipo de maldad-, para que se pueda acoger la suprema realidad del Reino. Frente a esto, Jesús presenta como insignificantes las prescripciones referentes a la pureza ritual; anula la distinción entre alimentos puros e impuros; pone en tela de juicio todo el sistema cultural del Antiguo Testamento.

Más documentada aún, aparece en los evangelios su toma de postura en relación con el descanso sabático (altamente valorado por todos los grupos religiosos). Sorprendente hasta el escándalo es la declaración: “El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27), que revela la fuerza y originalidad de su pensamiento: objetivo del sábado es el bien del hombre.

### **c) Jesús y los pecadores**

Una praxis constante de Jesús fue sentarse a la mesa con los pecadores, con lo que se ganó la reprobación de los que veían incumplida con ello la ley de la pureza. Jesús justifica su actuación apelando nada menos que al objetivo mismo de su misión: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mc 2, 17). En Lucas, la justificación está acompañada por las tres grandes parábolas de la misericordia divina y por una afirmación paradójica destinada a descomponer por completo el mundo del perfeccionismo fariseo: “Dios hace más fiesta por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia” (Lc 15, 7. 10).

¿Qué alcance tiene esta posición? El anuncio de que a los pecadores (marginados incluso socialmente) esté abierta no la cólera, sino la benevolencia de Dios, debió aparecer como una subversión completa del orden legal. Jesús, pues, no se sitúa de parte de la ley, sino de parte del ser humano, por pecador que sea. Detrás de esta solidaridad de Jesús con ellos, se manifiesta el verdadero rostro de Dios, el verdadero querer y obrar de Dios. Así reivindica la primacía absoluta para el Dios de la gracia, no para la ley. Así desvanece la jactancia de sus observancias (ver la parábola del fariseo y del publicano en Lc 18, 9 - 14).

### **d) Jesús y las clases marginadas**

Jesús permaneció en los pueblos y ciudades -no se retiró al desierto-, participando de cerca de la vida de la gente. Enfermos, leprosos, samaritanos, mujeres y niños, recuperan con Jesús su dignidad personal y social y la alegría del corazón.

Jesús no es reformador social, pero penetra el corazón de todas las discriminaciones con una acción decidida, consciente de haber venido a traer no la paz, sino la espada, a pedir decisiones radicales que inciden en las relaciones del hombre con Dios y con sus hermanos. Con seguridad total se coloca del lado de los débiles y, sobre todo, de los pobres, mostrando que en su actitud es Dios mismo quien da a conocer sus predilecciones.

## **6.- Jesús y las corrientes políticas de su tiempo**

### **a) Jesús y los saduceos**

No se encuentra en los evangelios una explícita polémica antisaducea. Quizá sea porque, en su mayor parte, fueron escritos después de la destrucción de Jerusalén y la clase dominante había sido privada de todo su poder. Pero quedan muchos elementos dispersos, que en parte ya hemos recordado. El verdadero careo con la aristocracia lo sostuvo Jesús durante la pasión. Sus adversarios en la pasión no son los fariseos, sino los sacerdotes, ancianos y escribas del sanedrín.

### **b) Jesús y los fariseos**

Ya hemos señalado la mayoría de los puntos fuertes en que Jesús se distancia de los fariseos. Pero en otros aspectos Él está de acuerdo con ellos: frecuente huésped a su mesa; le advierten que Herodes Antipas trama su muerte; coincide con ellos en estar en contraste con la clase dirigente de Jerusalén que se han alejado del pueblo.

¿Por qué entonces los evangelios conservan tanta polémica contra los fariseos? Posiblemente porque, en el momento de su composición, la única fuerza del judaísmo era el fariseísmo. Todo lo que la tradición había conservado de las palabras polémicas de Jesús fue comprendido como dirigido a los fariseos. Cuando se escriben los evangelios, el judaísmo está expulsando definitivamente a los cristianos de sus sinagogas por herejes. La polémica con el judaísmo (polémica con el fariseísmo) se convierte en cuestión vital para los cristianos en orden a no perder aquella cobertura política de "religión lícita" otorgada por el Estado romano, y que hasta ahora tenían.

### **c) Jesús y los esenios**

¿Fue Jesús un monje esenio? Esta hipótesis, que se planteó con el descubrimiento de la literatura qumrámica y algunos puntos de contacto en el mensaje, hoy ha desaparecido por completo debido a las enormes distancias existentes entre ambos. Jesús no envía a los suyos a vivir en el desierto, sino a predicar al mundo; exige amor universal, incluso a los enemigos; abre las puertas del reino a todos; frecuenta el templo, etc.

### **d) Jesús y los zelotas**

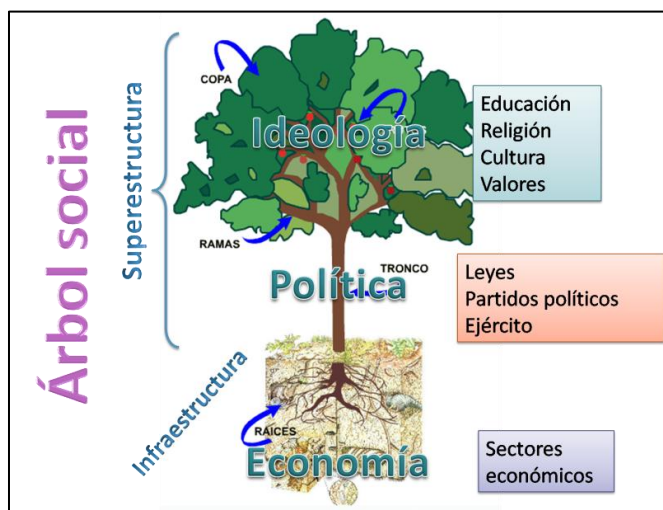
Jesús tenía algunas semejanzas con los zelotas: predicación del reino inminente; denuncia de los que, desde el poder, ejercen la tiranía para saciar la propia codicia; solidaridad con los pobres y oprimidos. También, ciertas palabras y acciones suyas parecen asemejarse a ellos: He venido a traer la espada; la entrada triunfal en Jerusalén; la purificación del templo, etc. Pero el contexto de pensamiento y de acción de Jesús es radicalmente distinto, Él nunca aprueba la violencia armada.

### Actividades:

1. Lee el capítulo 11 del Evangelio de San Marcos y anota todos los términos que se refieran a aspectos políticos, religiosos y ordinarios de la vida de aquel tiempo.
2. Construye un cuadro gráfico como el de abajo, recogiendo los rasgos más significativos de las clases socio-religiosas en el aspecto social, religioso, político y escatológico-ideológico.

|          | Aspecto social | Asp. político | Asp. religioso | Asp. escatológico |
|----------|----------------|---------------|----------------|-------------------|
| Saduceos |                |               |                |                   |
| Fariseos |                |               |                |                   |
| Zelotes  |                |               |                |                   |
| Esenios  |                |               |                |                   |

3. **Árbol Social:** Representa la realidad de Palestina en tiempos de Jesús mediante un árbol tratando de diferenciar las raíces, el tronco y el follaje. El ejercicio se basa en la "analogía" de la comunidad social con un árbol, es decir, se trata de utilizar la imagen de un árbol para representar, a través de ella, la realidad de los participantes y caracterizar la comunidad social de su entorno.



Usa la imagen de un árbol como imagen de fondo, con las tres partes bien identificables: raíz, tronco y follaje; ubicando los distintos conceptos de la realidad económica, cultural, social, política y religiosa del tiempo de Jesús en el área correspondiente. La elaboración de tu árbol, tiene como objetivo sintetizar lo aprendido sobre el tema: "Jesús en su ambiente".

|                      |                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>3. EL FOLLAJE</b> | <i>Su función principal radica en el albergar los frutos que permitirán la reproducción de todo el vegetal. En el fruto radica toda la información básica para que pueda subsistir por el paso del tiempo.</i> | Significa LO IDEOLÓGICO de una realidad. Aquí se trata de responder: ¿Qué ideología predomina? ¿Cuáles son los valores, costumbres que la sociedad exalta? ¿Cuál es la cosmovisión, las tradiciones, la forma de ver a Dios, la familia, el ser humano, etc., que se tienen? Toda esta información es lo que hace que la identidad perdure con el paso de los tiempos. Por lo tanto, son de suma importancia, las instancias culturales, las religiones, el arte, la educación, etc., pues a través de ellas se transmiten dichos datos.                                                                       |
| <b>2. EL TRONCO</b>  | <i>Su función es dar cohesión a la estructura completa del árbol, la que sostiene y da firmeza a todo.</i>                                                                                                     | Significa LO SOCIAL Y POLÍTICO de una realidad específica. Significa también toda la estructura que tiene nuestra sociedad, se trata de responder: ¿quiénes son las autoridades? ¿Cómo se ejerce el poder político? ¿Cuántos poderes existen? ¿Qué da cohesión a la sociedad? ¿Cuántas leyes existen? ¿Quién administra la justicia? ¿Qué diferencias sociales existen? ¿Qué problemas encuentra la aplicación de Justicia? ¿Qué problemas sociales existen? ¿Qué clases de agrupaciones sociales existen? ¿Cómo está organizada la población civil? ¿Cómo es su participación? ¿Cuál es el papel de la mujer? |
| <b>1. LA RAÍZ</b>    | <i>Su función es la de poder dar los suficientes nutrientes y elementos para poder asegurar la supervivencia de toda la estructura del árbol.</i>                                                              | Significa LO ECONÓMICO, pues ésta es determinante para la supervivencia de todas las personas de una sociedad. Se trata de responder: ¿Cómo hacen las personas para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud, y servicios? ¿Cuál es la realidad del empleo y subempleo? ¿Quién tiene los medios de producción? ¿Qué se produce, qué se exporta e importa? ¿Qué tipo de moneda existe? ¿Cuánto es el salario mínimo? ¿Qué tipo de distribución de la tierra se tiene, Minifundio o latifundio? ¿Cómo afecta la economía internacional?                                                         |

# 6

## LA VIDA “OCULTA” DE JESÚS

### Objetivos:

1. Describir los años “ocultos” de Jesús en el contexto de la realidad de su tiempo, para superar las historias y relatos absurdos al respecto.
2. Descubrir por qué los Evangelios guardan silencio sobre la vida “oculta” de Jesús.

### Motivación:

Todos sabemos qué hizo Jesús durante los tres años de su vida pública: cómo recorrió las ciudades y pueblos de Palestina predicando el Reino de Dios, curando enfermos, resucitando muertos y enseñando con parábolas. Pero ¿qué hizo durante los más de 30 años anteriores? ¿Por qué los evangelios guardan silencio sobre esa etapa de su vida?

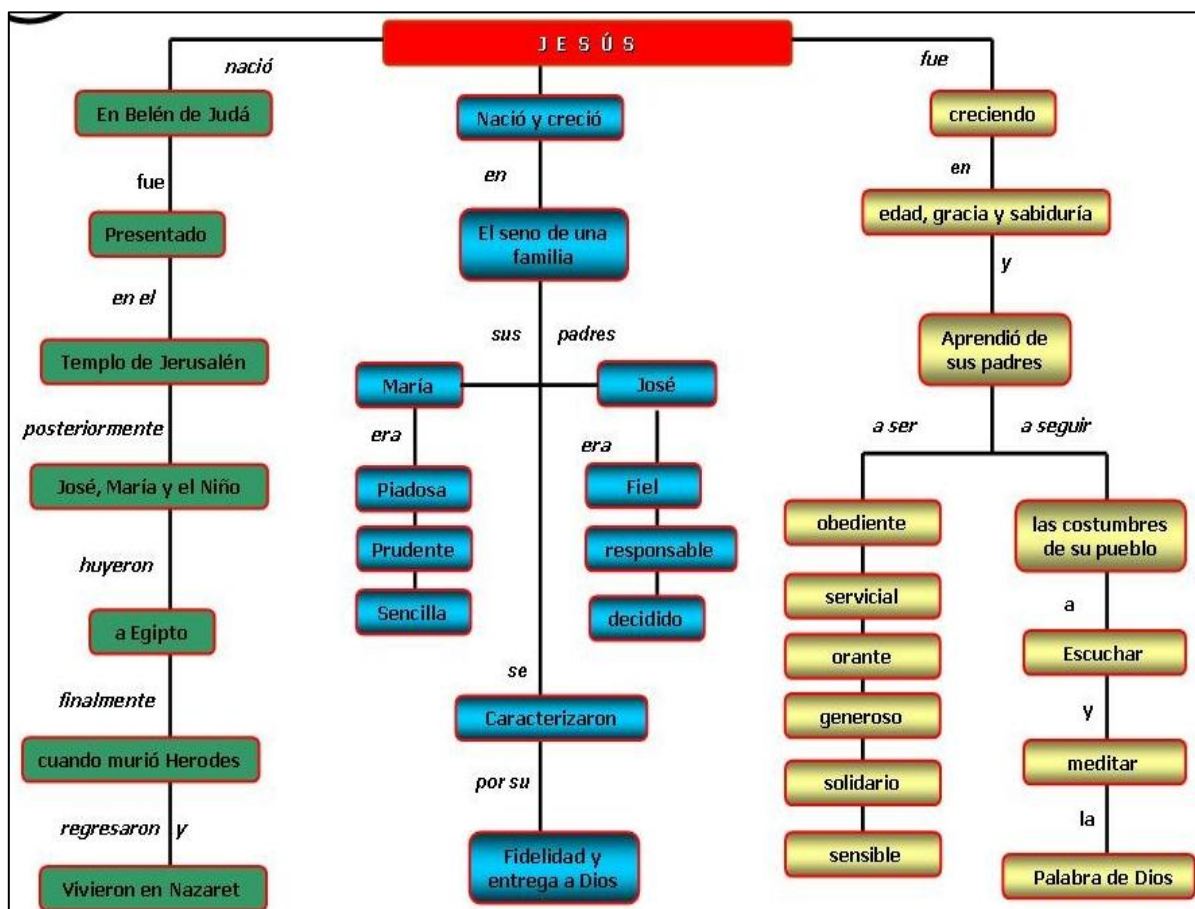
El único episodio que conocemos de este largo período es lo que le sucedió a los 12 años, cuando se perdió en Jerusalén durante una fiesta de Pascua, y cómo José y María lo hallaron "en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas" (Lc 2,46-47). Pero inmediatamente después dice el evangelio que volvió a Nazaret, y de nuevo el velo del misterio desciende sobre su vida, oscureciendo todas sus actividades durante los siguientes 20 años.

Este enigmático silencio hizo que muchos le inventaran historias y relatos absurdos. Algunos afirman que viajó a Inglaterra con su tío abuelo José de Arimatea, donde conoció el druidismo (la religión de los celtas) y aprendió algunas de las ideas que más tarde enseñará, como la Trinidad y la llegada del Mesías. Otros sostienen que fue a la India, donde los Budas le enseñaron a leer, a curar enfermos y a realizar exorcismos. Otros aseguran que estuvo en Egipto aprendiendo la magia de los sacerdotes faraónicos y llenándose de energía misteriosa en las pirámides. Y los más ingenuos piensan que llegó hasta América para iniciarse en la sabiduría de los pieles rojas. Sin embargo, lejos de las especulaciones legendarias, la actual investigación histórica sobre Jesús permite dar con muchos elementos que habrían marcado los años "ocultos" de Jesús en Nazaret.

### 1. Leer bien los Evangelios

Estos relatos se han podido inventar porque, según la creencia popular, los evangelios callan y no cuentan nada sobre los años perdidos de Jesús. Pero ¿realmente los evangelios callan absolutamente? ¿En ninguna parte dan indicios de lo que hizo Jesús durante todos aquellos años? En realidad no es así. El evangelio de San Lucas proporciona dos pistas muy importantes.

La primera, después de narrar la presentación del niño Jesús en el Templo de Jerusalén a los pocos días de haber nacido. Dice que José, María y el niño "volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y allí el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él" (Lc 2,39-40). Por lo tanto, claramente el evangelista nos informa que Jesús pasó los siguientes años de su vida en el pueblo de Nazaret, donde experimentó un desarrollo físico, intelectual y religioso, como cualquier niño de su edad.



La segunda, luego de contar que el niño Jesús se perdió a los 12 años en la ciudad de Jerusalén y fue hallado en el Templo. Dice que "regresó con ellos a Nazaret, y allí vivió, obedeciéndoles a ellos en todo. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres" (Lc 2,51-52).

## 2. Uno más del pueblo

Si nos atenemos, pues, al Evangelio, debemos concluir que Jesús no se movió de Nazaret durante todos esos años. "Allí vivió", dice Lucas. Y allí, en su círculo familiar, "obedeciendo a sus padres en todo", experimentó su madurez humana, intelectual y psicológica, de la misma manera que lo hacían los demás niños judíos de su tiempo.

Esto queda confirmado por un episodio del evangelio de Marcos. Cuando Jesús fue a predicar por primera vez a Nazaret, los aldeanos al escucharlo se asombraron y dijeron: "¿De dónde ha sacado esa sabiduría que tiene, y ese poder de hacer milagros? ¿No es éste, acaso, el carpintero, el hijo de María?" (Mc 6,2-3). La vida de Jesús, pues, debió de haber transcurrido de una manera tan ordinaria y normal en su apacible pueblo de Nazaret, que el día que se presentó en público con una sabiduría fuera de lo común, los paisanos de Nazaret se sorprendieron. Nunca habían sospechado que él fuera nadie más que "el carpintero", "el hijo de María". De haberse ausentado Jesús del pueblo para estudiar y perfeccionarse, como dicen las leyendas arriba mencionadas, los galileos no habrían tenido por qué asombrarse de sus prodigiosos conocimientos.

Si Jesús no salió de Nazaret durante su infancia y su juventud, fuera de sus peregrinaciones a Jerusalén, o de un viaje ocasional a algún pueblo vecino, ¿qué hizo en todos esos años? ¿Es posible conocer algo de su vida oculta? Sí es posible, gracias a los descubrimientos arqueológicos y literarios que actualmente poseemos.

### **3. Su verdadero nombre**

Lo primero que hicieron los padres con el niño Jesús, apenas nacido, fue ponerle un nombre. Esto se realizaba en medio de una alegre ceremonia, celebrada al octavo día como mandaba el Génesis (17,12), y ante la presencia de varios testigos.

El nombre que José y María le pusieron fue el de "Yehoshúa", que en hebreo significa Josué. Por la Biblia sabemos que en Palestina ese nombre solía acortarse y pronunciarse "Yeshúa", por razones de familiaridad. A su vez en Galilea, donde se hablaba de una manera distinta al resto del país, y donde vivía la sagrada familia, se lo abreviaba aún más y se lo pronunciaba "Yeshú". Por eso, los primeros cristianos de origen griego lo tradujeron más tarde por "Jesús".

El nombre de Yeshúa, en el siglo I, era uno de los más comunes y ordinarios que había. Así lo vemos, por ejemplo, en el escritor Flavio Josefo, quien en sus obras menciona a más de 20 personas que se llamaban Jesús en la historia judía; de las cuales, por lo menos 10 son contemporáneas de Jesús de Nazaret.

En hebreo Jesús (o Josué) significa "Dios salva". Y no le pusieron ese nombre al niño sólo por un homenaje al caudillo hebreo Josué, sino porque, según Mateo, un ángel le dijo a José: "Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21).

### **4. ¿Aprendió a leer y escribir?**

¿Aprendió Jesús a leer y escribir, en un pueblito tan insignificante como Nazaret, o permaneció analfabeto? Muchos piensan que semejante pregunta es absurda, ya que en los evangelios tres episodios muestran claramente que él sabía leer y escribir. El primero es aquél en el que los escribas y fariseos le presentaron una mujer sorprendida en adulterio

para ver si debían apedrearla o no, y Jesús, en vez de contestarles, "se agachó y se puso a escribir en la tierra con el dedo" (Jn 8,6). El segundo es cuando se presentó en la sinagoga de Nazaret, y lo invitaron a leer el libro del profeta Isaías (Lc 4,17). El tercero es aquél en el que los judíos, al escucharlo predicar en Jerusalén, se preguntaron maravillados: "¿Cómo es que éste sabe escritura sin haber estudiado?" (Jn 7,15).

Pero, lamentablemente ninguno de estos tres textos sirve para probar la capacidad de lectura y escritura de Jesús. El primero, porque al mostrar a Jesús "escribiendo" con el dedo en el suelo, sin mencionar qué es lo que escribía, ha llevado a concluir que sólo trazó unas líneas sobre la arena, con la intención quizás de hacer ver su molestia a los acusadores de la mujer, sin tratarse de ninguna escritura real. El segundo, porque el texto del profeta Isaías que Jesús lee en la sinagoga de Nazaret, así como está, no existe. Es un pasaje construido por el evangelista Lucas con versículos salteados de ese libro (es decir, de Is 61,1; 58,6 y 61,2). ¿Cómo se las hubiera arreglado Jesús para leer en el libro de Isaías un pasaje semejante? El tercero, porque en realidad no dice que Jesús supiera "escritura", sino que sabía usar las Sagradas Escrituras (es decir, el Antiguo Testamento) en una discusión teológica, cosa que podía haber aprendido oralmente, sin saber por eso leer.

## **5. Los dos ciclos de estudio**

No tenemos, pues, en los evangelios pruebas seguras de que Jesús supiera leer y escribir. ¿Podemos averiguarlo por otro lado? Sí porque sabemos que para los judíos, contrariamente a otros pueblos, el saber leer era una exigencia fundamental, debido a la necesidad de conocer las Escrituras. Por eso, dentro de lo posible procuraban impartir, aunque fuera una instrucción elemental.

Ahora bien, por la literatura judía sabemos que cuando Jesús era niño existía en Nazaret, como en los demás pueblos de Palestina, una pequeña escuela a la que concurrían los niños desde los 5 años. El local estaba junto a la sinagoga, y el programa escolar tenía dos ciclos básicos. El primero duraba 5 años. Los niños comenzaban aprendiendo las letras del alfabeto hebreo, y luego se iniciaban en la lectura de la Biblia, empezando por el libro del Levítico. De ahí pasaban a los demás libros bíblicos, repitiéndolos versículo por versículo, hasta que aprendían el texto sagrado casi de memoria. En la Biblia los alumnos estudiaban todo: la lengua, la gramática, la historia, la geografía. Terminada esta primera etapa los niños pasaban al segundo ciclo, que duraba 2 años. Allí se aplicaban al conocimiento de la "Ley Oral" judía (llamada Mishná), es decir, a las interpretaciones y complementos que los doctores de la Ley hacían de las leyes bíblicas.

A llegar a los 12 años, los niños terminaban sus estudios. Si alguno era particularmente brillante, entonces podía cursar estudios más avanzados; para ello debía viajar a Jerusalén o a alguna otra ciudad importante del país, e inscribirse en las escuelas dirigidas por los más célebres doctores de la Ley. Pero eso era privilegio de algunos pocos; la mayoría de los jóvenes se reintegraba a su familia, donde empezaba a aprender de su padre una profesión para ganarse la vida.

Sin duda que Jesús, durante su infancia, asistió como todos los niños de su época a los dos ciclos básicos escolares en la sinagoga de Nazaret, donde aprendió a leer y a escribir. Pero no parece haber recibido la enseñanza superior propia de los centros urbanos como Jerusalén. El comentario que de él hacían los judíos diciendo: "¿Cómo es que éste sabe escritura si no ha estudiado?" lo confirma.

## **6. ¿Jesús era carpintero?**

¿Qué profesión practicó Jesús durante su adolescencia? Sabemos que todo padre de familia judío procuraba para su hijo una ocupación, pues los rabinos decían: "El que no le enseña a su hijo un oficio, le enseña a robar". San Marcos, como vimos, dice que cuando Jesús fue a predicar en la sinagoga de Nazaret, los aldeanos comentaron: "¿No es éste el carpintero?" (Mc 6,3). La palabra griega *tékton* (carpintero) se aplicaba a quien trabajaba con materiales duros como la piedra, el hierro o la madera. Era propiamente un artesano. Requería esfuerzo y fuerza muscular.

Muchos han puesto en duda esta afirmación de Marcos. Primero, porque los otros evangelios traen una versión diferente. San Mateo, por ejemplo, dice que la gente comentaba que Jesús era "hijo" del carpintero (Mt 13,55), no que él lo fuera. Lucas, por su parte, dice que la gente preguntaba: "¿No es éste el hijo de José?" (Lc 4,22), con lo cual ninguno de los dos sería carpintero. Segundo, porque Nazaret, ubicada en la fértil región de la Galilea, era un pueblo de campesinos, donde la mayoría de sus habitantes se dedicaba a la agricultura y a criar ganados. Y tercero, porque en casi todas las parábolas de Jesús hay imágenes del ambiente agrícola (el sembrador, la cizaña, la viña, la higuera, la semilla de mostaza, etc.), y no del ambiente de la carpintería.

Sin embargo, hoy los biblistas han concluido que Marcos, el primer evangelista que escribió, no se habría animado a llamar a Jesús "carpintero", ocupación que gozaba de poco prestigio en aquella época, si no fuera porque efectivamente era cierto. En cambio, sí hay motivos para que Mateo haya cambiado la información: como él buscaba acentuar en Jesús la figura de un Maestro sabio, pensó que llamarlo carpintero sería poco respetuoso, por lo que prefirió llamar así a José. Y Lucas, más sensible que Mateo, vio como una burla de los galileos la mención de semejante oficio, y optó por suprimirlo tanto de José como de Jesús.

El hecho de que sus parábolas aludieran tanto a la agricultura se debe a que su auditorio estaba formado, en su mayoría, por agricultores, por lo que buscó amoldarse a ese lenguaje. Podemos, pues, concluir que Jesús, durante los años de su vida oculta, trabajó como carpintero.

## **7. ¿Cómo rezaba Jesús?**

Otras de las cosas que aprendió Jesús durante su adolescencia en Nazaret fue a rezar. Todo niño israelita a partir de los 13 años adquiría el hábito de orar tres veces por día: a la mañana, al mediodía y a la noche (Sal 55,18; Dn 6,11). Para ello se le enseñaba a cubrirse la

cabeza y los hombros con un manto especial, llamado "*talit*", que tenía en sus cuatro esquinas unos flecos o "*zitit*". Éstos representaban las leyes divinas que un judío observaba de corazón por las "cuatro esquinas" de su vida. Eran en total 32 flecos (8 en cada esquina), porque el número 32 simboliza la palabra "corazón" en hebreo. Esta costumbre la había ordenado Dios a Moisés en el libro de los Números: "Habla a los israelitas para que se pongan flecos en la punta de sus mantos. Así al verlos, se acordarán de los mandamientos del Señor" (15,37-41).

Dos eran las oraciones que un judío, desde su adolescencia, debía recitar cada día. La primera se llamaba "*Shemá*" (en hebreo: "Escucha"), porque comenzaba diciendo: "Escucha, Israel: Yahvé es nuestro único Dios". Más que una oración era una profesión de fe, sacada del libro del Deuteronomio (6,4-7). Y la segunda era la llamada "*Shemoné Esre*" (en hebreo: "Dieciocho") porque consistía en dieciocho oraciones (tres alabanzas, doce peticiones y tres agradecimientos a Dios). En estas oraciones, repetidas a lo largo del día, el niño Jesús fue aprendiendo a llamar a Dios "Padre nuestro". Y fueron éstas las que crearon el clima espiritual en el que creció, y las que marcaron profundamente su psicología religiosa de niño.

## **8. La salida de los sábados**

Desde su infancia, y acompañado por sus padres, el niño Jesús concurría los sábados a la sinagoga de Nazaret. Como cualquier otro niño, se habrá sentido aburrido y distraído ante las interminables oraciones de la asamblea, que duraban casi toda la mañana, y que le resultarían difíciles de seguir porque eran en hebreo, lengua que él no entendía, ya que hablaba el arameo. Pero con el paso de los años fue aprendiendo las plegarias y los ritos, hasta que se le volvieron familiares.

Además de concurrir a la sinagoga, el sábado debía ser venerado mediante la práctica del reposo total. Así, desde el viernes a la tarde el niño Jesús debió de ayudar a su madre María en los preparativos de la celebración: traer doble provisión de agua, limpiar la humilde vivienda, colocar en su lugar las herramientas de trabajo, mientras María preparaba las dos comidas: para el viernes en la noche y el sábado al mediodía.

Minutos antes de comenzar el sábado, es decir, el viernes por la tarde, el pequeño Jesús de pie ante la mesa asistía al rito de la luz, tradicionalmente reservado para las mujeres de la casa: María pronunciaba una bendición y luego prendía una lámpara que permanecía encendida hasta la mañana siguiente, cuando se levantaban para ir a la sinagoga. De regreso al mediodía, se reunían las familias del pueblo en grupos para compartir un almuerzo común, en el que se hablaba principalmente de temas religiosos.

## **9. Preocuparse por el hoy**

La vida oculta de Jesús, pues, no tuvo nada de extraordinario ni prodigioso, como la pintan las absurdas leyendas tejidas sobre ella. Fue en esta atmósfera sencilla y familiar, propia de

los poblados de Galilea, donde el niño Jesús creció, maduró y descubrió la vida. El coro de los chicos en la escuela, la voz de las muchachas en la fuente de agua, el monótono golpear del martillo en la carpintería, el grito repetido de las madres llamando a casa a sus hijas entretenidas en la calle, fueron el clima que Jesús respiró y asimiló durante 30 años.

Y cuando un día su Padre del cielo le pidió que dejara todo y saliera a predicar el mensaje de salvación a sus hermanos, los hombres mujeres, nunca se arrepintió de los años transcurridos en su pueblo, en su casa y con su gente; de sus años ocultos y silenciosos; de su trabajo en el taller y de sus reuniones con amigos. Nunca consideró ese tiempo como "perdido", pues vivió cada día y cada época como la mejor que tenía. Y así también lo enseñó, cuando fue mayor: "No se preocupen por el día de mañana; mañana ya habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas" (Mt 6,34).

### **Actividades:**

Analiza las siguientes frases sobre Jesús, escritas por personajes famosos, elige las 5 que más te gusten o te cuestionen y razona tu respuesta.

1. "Durante treinta y cinco años de mi vida he sido nihilista en la exacta acepción de la palabra, un hombre que no cree en nada. Hace cinco años obtuve la fe; creí en la doctrina de Jesús, y toda mi vida cambió de repente" (León Tolstoi).
2. "Sí Jesús hubiera sido ejecutado hace veinte años, los niños católicos irían a la escuela con sillitas eléctricas en sus cuellos en lugar de cruces" (Lenny Bruce).
3. "Alguien me dijo: sigue los pasos de Jesús, nunca cruces los brazos porque el hombre más grande del mundo murió con los brazos abiertos. Yo le respondí: voy a cruzar los brazos y voy a ser el hombre más pequeño, porque no pienso morir pobre, casto ni traicionado hasta por mi padre" (Gastón Techera).
4. "Jesús no hizo el mayor sacrificio. Él sabía que iba a ser resucitado de todos modos" (Anónimo).
5. "Si comparamos la trascendente grandeza de este carácter, Jesús, con la manera indirecta en que fue entregada, parece imposible que lo hubieran falsificado, que no hubieran tenido un original verdadero ante sí. ¿Cómo podrían personas humildes e iletradas superar a los más grandes genios, antiguos y modernos, en el trazado de un carácter? ¿Cómo llegaron a trazarlo de manera indirecta? Esto, ciertamente, es fuerte evidencia de legitimidad y verdad" (David Hartley).
6. "Estoy en realidad opuesto a las corrupciones del cristianismo; pero no a los auténticos preceptos de Jesús" (Thomas Jefferson).

7. "¿Hemos de suponer que la historia evangélica es mera ficción? Al contrario, la historia de Sócrates, que nadie se atreve a poner en tela de juicio, no está tan comprobada como la de Jesucristo" (Jean-Jacques Rousseau).
8. "La figura histórica de Jesús es un completo misterio y es la figura histórica más fascinante para mí" (Jostein Gaarder).
9. "Los cristianos deben estar listos para un cambio porque Jesús fue el que realizó el mayor cambio en la historia" (Ralph Abernathy).
10. "El cristianismo es la religión más extraña jamás creada, que cometió un asesinato a Jesús con el fin de redimir la humanidad del pecado de comer una manzana" (Thomas Paine).
11. "Lo que más me impresiona de Jesús es su ternura, su misericordia. Jesús perdona siempre, te está esperando para perdonarte, para volverte a ubicar. Jesús no se cansa de perdonar. Si nosotros nos apartamos mucho de Jesús se nos va endureciendo el corazón" (Jorge Bergoglio - Papa Francisco).
12. "No me importan mucho mil rayos de sol, si puedo tan sólo ser una estrella en los ojos de Jesús" (Angelus Silesius).
13. "El cristianismo desaparecerá, se desvanecerá, se encogerá. Nosotros somos ahora más populares que Jesucristo. No estoy seguro sobre qué desaparecerá primero, el rock and roll o la religión cristiana" (John Lennon).
14. "Beber cerveza es fácil. Destrozar la habitación de un hotel es fácil. Pero ser cristiano eso es duro. ¡Eso es una verdadera rebelión!" (Alice Cooper).
15. "Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios, pero ¿sobre qué cimentamos las creaciones de nuestro genio? Sobre la fuerza. Solo Jesucristo fundó su reino sobre el amor, y hoy día millones de hombres morirían por él" (Napoleón Bonaparte).

# 7

## JESÚS EN EL MUNDO JUDÍO Y PAGANO

### Objetivos:

1. Identificar las diversas fuentes que dan fe de la existencia de Jesús de Nazaret.
2. Situar a Jesús de Nazaret dentro de las coordenadas de la historia universal.

### Motivación:

Sabemos que los judíos, que habían sido desterrados desde los tiempos del imperio babilónico, hasta la época romana, se constituían en una enorme comunidad, que vivía en gran parte por Asia Menor, el mundo mediterráneo y parte de Europa. También estos lugares estaban bajo el dominio del Imperio Romano, que tenía sometida a Palestina en tiempos de Jesús. Ante esta situación, cabe preguntarnos: la comunidad judía que vivía fuera de Palestina, ¿tuvo alguna noticia de Jesús? Nos interesa conocer si los demás judíos y los romanos poseían información acerca de Jesús. Es importante saber qué pensaban de Él los que no lo aceptaron como Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Jesucristo no es un mito. Existió realmente. ¿Existen algunos documentos históricos sobre Jesús de Nazaret? Hay quienes todavía sostienen la teoría de la inexistencia histórica de Jesús, aunque hace ya varias décadas que esa teoría ha quedado desacreditada y que el asunto prácticamente no se discute entre los estudiosos serios del Nuevo Testamento. Se ha puesto en evidencia que negar la existencia histórica de Jesús es tan absurdo como negar la existencia histórica de Julio César o de Napoleón Bonaparte. Los 27 libros del Nuevo Testamento, y particularmente los cuatro evangelios canónicos, son suficientes para demostrar la tesis de existencia de Jesús. Pero además de ellos y de la abundante literatura cristiana (patrística y apócrifa) de los siglos I y II, encontramos en esos dos primeros siglos unos cuantos testimonios de escritores paganos y judíos sobre Jesús, que sirven para confirmar dicha tesis.

### 1. Las fuentes paganas

La existencia histórica de Jesús está documentada por algunos textos de la historiografía romana: Tácito, Suetonio, Talus, Plinio el Joven, entre otros. Recordemos los más importantes:

Hacia el año 112, Plinio el Joven, legado imperial en las provincias de Bitinia y del Ponto (situadas en la actual Turquía) escribió una carta al emperador Trajano para preguntarle qué debía hacer con los cristianos, a muchos de los cuales había mandado ejecutar. En esa carta menciona tres veces a Cristo a propósito de los cristianos. En la tercera oportunidad dice que

los cristianos "afirmaban que toda su culpa y error consistía en reunirse en un día fijo antes del alba y cantar a coros alternativos un himno a Cristo como a un dios".

Tácito, el mayor de los historiadores romanos, escribe los Annales hacia el 115. Habla del incendio de Roma (año 64) que provocó Nerón y del que inculpó a los cristianos. Al presentar a los cristianos informa de Cristo: "Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no sólo por Judea, origen del mal, sino también por Roma, lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas". El juicio sobre los cristianos es despiadado, pese a no considerarlos culpables del incendio; pero se aportan datos preciosísimos sobre la muerte de Cristo.

Hacia el año 120, el historiador romano Suetonio escribió una obra llamada "Sobre la vida de los Césares". En el libro dedicado al emperador Claudio (41-54), Suetonio escribe que Claudio "expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente a instigación de Cristo". La expulsión de los judíos de Roma por orden de Claudio se menciona también en los Hechos de los Apóstoles (18,2).

A fines del siglo I, el sirio Mara ben Sarapión se refirió así a Jesús en una carta a su hijo: "¿Qué provecho obtuvieron los atenienses al dar muerte a Sócrates, delito que hubieron de pagar con carestías y pestes? ¿O los habitantes de Samos al quemar a Pitágoras, si su país quedó pronto anegado en arena? ¿O los hebreos al ejecutar a su sabio rey, si al poco se vieron despojados de su reino? Un dios de justicia vengó a aquellos tres sabios. Los atenienses murieron de hambre; a los de Samos se los tragó el mar; los hebreos fueron muertos o expulsados de su tierra para vivir dispersos por doquier. Sócrates no murió, gracias a Platón; tampoco Pitágoras, a causa de la estatua de Era; ni el rey sabio, gracias a las nuevas leyes por él promulgadas".

En la segunda mitad del siglo II, el escritor Luciano de Samosata, oriundo de Siria, se refirió a Jesús en dos sátiras burlescas ("Sobre la muerte de Peregrino" y "Proteo"). En la primera de ellas habla así de los cristianos: "Después, por cierto, de aquel hombre a quien siguen adorando, que fue crucificado en Palestina por haber introducido esta nueva religión en la vida de los hombres... Además su primer legislador les convenció de que todos eran hermanos y así, tan pronto como incurren en este delito, reniegan de los dioses griegos y en cambio adoran a aquel sofista crucificado y viven de acuerdo a sus preceptos".

## **2. Las fuentes judías no bíblicas**

Todavía en el siglo I, el historiador samaritano Thallos aludió en sus escritos a las tinieblas que sobrevinieron en ocasión de la muerte de Jesús e intentó explicarlas como un eclipse de sol. Esta parte de sus escritos fue citada luego por los historiadores romanos Julio Africano y Flegón Tralliano.

El Talmud, compendio de la antigua literatura rabínica, contiene varias referencias a Jesús. Ellas están inspiradas por una actitud polémica anticristiana, que les da un carácter calumnioso. No obstante pueden ser de alguna utilidad para una investigación histórica sobre Jesús, no tanto por lo que afirman falsamente, sino por lo que suponen: la existencia histórica de Jesús, su condena a muerte con intervención de las autoridades religiosas judías, sus milagros (rechazados como producto de la magia), etc. Citaré sólo un pasaje del Talmud babilónico: "En la víspera de la fiesta de pascua se colgó a Jesús. Cuarenta días antes, el heraldo había proclamado: 'Es conducido fuera para ser lapidado, por haber practicado la magia y haber seducido a Israel y haberlo hecho apostatar. El que tenga algo que decir en su defensa, que venga y lo diga'. Como nadie se presentó para defenderlo, se lo colgó la víspera de la fiesta de pascua" (Sanhedrin 43a).

En último término, nos referiremos al más conocido de los testigos extrabíblicos sobre Jesús: el historiador judío Tito Flavio Josefo, del siglo I. Flavio Josefo se refirió a Jesús en dos pasajes de sus *Antiquitates judaicae*. El primero de ellos es el célebre *Testimonium Flavianum*. El texto recibido dice lo siguiente: "Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre; porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los príncipes responsables de entre los nuestros, Pilato lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día de nuevo vivo: los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos que de él toma nombre".

Sobre el problema de la autenticidad del *Testimonium Flavianum* se ha discutido mucho. En general, se puede decir que en torno a este problema existen tres posturas básicas: la tesis de la autenticidad total (Flavio Josefo escribió el texto tal como lo conocemos); la tesis de la interpolación total (todo el pasaje fue introducido en la obra de Josefo por un autor cristiano posterior) y la "hipótesis del retoque": Un copista cristiano medieval habría hecho algunas modificaciones al texto original de Josefo, que es la base del texto actual. La tesis de la autenticidad total no explica suficientemente los elementos cristianos; el texto actual parece una confesión de fe cristiana, cosa bastante improbable en un autor judío. La tesis de la interpolación total tampoco es convincente, porque el *Testimonium Flavianum* contiene muchos términos y expresiones inusuales en el lenguaje cristiano y propios del lenguaje de Flavio Josefo. Por eso hoy en día prevalece ampliamente la hipótesis del retoque.

Se han hecho muchos intentos de reconstrucción de la forma original del *Testimonium Flavianum*. Un reciente descubrimiento parece confirmar esta hipótesis: En 1971 el autor judío S. Pines citó por primera vez en el contexto de este debate una versión árabe del *Testimonium Flavianum* que Agapio, obispo de Hierápolis (del siglo X), incluyó en su historia universal. El texto árabe coincide significativamente con las reconstrucciones críticas del texto original de Josefo. Dice así: "Josefo refiere que por aquel tiempo existió un hombre sabio que se llamaba Jesús. Su conducta era buena y era famoso por su virtud. Y muchos de entre los hebreos y de otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser

crucificado y a morir. Pero los que se habían hecho discípulos suyos no abandonaron su discipulado. Ellos contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo; quizás, por esto, era el Mesías, del que los profetas contaron maravillas". Un texto como éste pudo perfectamente haber sido escrito por Flavio Josefo.

### **3. Jesús es un personaje histórico, no un mito**

La verdad es que los que han negado la existencia histórica de Jesús han sido rarísimos en la historia de la cultura: Dupuis, Bauer, Couchoud, Drews, a los que se les puede añadir como epílogo tardío la historiografía soviética. Pero el problema hoy a nivel científico es implantable.

A este propósito, dice Bultmann, la personalidad más prestigiosa, pero no ciertamente la más optimista, en la cuestión del Jesús histórico: "La impugnación de la existencia de Jesús carece de fundamento y no se merece una palabra de refutación. Es completamente evidente que él está al origen del movimiento histórico, cuyo primer estadio tangible está representado por la comunidad cristiana primitiva palestinese". O lo que dice un discípulo suyo (Bornkamm): "En la antigüedad, ningún adversario del cristianismo, por obstinado que fuera, tuvo la idea de poner en duda la historicidad de Jesús".

### **4. Conclusión**

Son pocos los testimonios paganos y judíos en dos siglos, pero suficientes para confirmar no sólo la existencia histórica de Jesús, sino también algunos datos básicos que los Evangelios nos ofrecen sobre Él. En general, lo que estos autores escriben sobre Cristo y los cristianos no es muy favorable, pero esto es exactamente lo que cabía esperar de ellos, según su mentalidad. Ellos no fueron discípulos de Jesús, ni mucho menos cristianos. Pero su juicio nos confirma que al menos conocieron la historia de Jesús.

Existe suficiente evidencia de la existencia de Jesús, tanto en la historia bíblica como secular. Quizá la evidencia más grande de que Jesús existió es el hecho de que literalmente miles de cristianos del primer siglo, incluidos los apóstoles, estuvieron gozosos de ofrendar sus vidas como mártires por Jesucristo. La gente morirá por lo que creen que es verdad, pero ninguno morirá por lo que ellos saben que es una mentira.

#### **Actividades:**

1. Haz una crítica de las apreciaciones acerca de Jesús que hacen Flavio Josefo y el Talmud. Compáralas con las enseñanzas de los Evangelios y anota tus conclusiones.
2. ¿Cuáles son los comentarios (en la prensa, radio, televisión, internet, en la calle, etc.), que escuchamos o leemos hoy acerca de Jesús? ¿Estamos de acuerdo o en desacuerdo con ellos? ¿Por qué?

3. Analiza la canción “Jesús, verbo no sustantivo”, de Ricardo Arjona, y describe tus comentarios al respecto.

---

### JESÚS VERBO, NO SUSTANTIVO

Ayer, Jesús afinó mi guitarra y agudizó mis sentidos, me inspiró, papel y lápiz en mano, apunto la canción y me negué a escribir, porque hablar y escribir sobre Jesús es redundar, sería mejor actuar, luego, algo me dijo que la única forma de no redundar es decir la verdad, decir que Jesús es acción y movimiento, no cinco letras formando un nombre, decir que a Jesús le gusta que actuemos, no que hablemos, decir que Jesús es verbo, no sustantivo.

Jesús es más que una simple y llana teoría ¿qué haces hermano leyendo la biblia todo el día? lo que ahí está escrito se resume en amor, vamos ve y practícalo, Jesús es más que un templo de lujo con tendencia barroca, él sabe que, total, a la larga esto no es más que roca, la iglesia se lleva en el alma y en los actos, no se te olvide, Jesús, hermanos míos, es verbo, no sustantivo.

Jesús es más que persignarse, hincarse y hacer de esto alarde, él sabe que quizá por dentro la conciencia les arde, Jesús es más que una flor en el altar, salvadora de pecados, Jesús, hermanos míos, es verbo, no sustantivo.

Jesús es más que un grupo de señoras de muy negra conciencia, que pretenden ganarse el cielo con club de beneficencia, si quieres tu ser miembro activa, tendrás que presentar a la directiva tu cuenta de ahorros en Suiza y vínculos oficiales.

Jesús convertía en hechos todos sus sermones, que si tomas café es pecado, dicen los mormones, tienen tan poco que hacer, que andan inventando cada cosa, Jesús, hermanos míos, es verbo, no sustantivo.

Jesús no entiende por qué en el culto le aplauden, hablan de honestidad, sabiendo que el diezmo es un fraude, a Jesús le da asco el pastor, que se hace rico con la fe,

Jesús, hermanos míos, es verbo, no sustantivo.

Me bautizaron cuando tenía 2 meses y a mí no me avisaron, hubo fiesta, piñata y a mí no me lo preguntaron, bautízame tú, Jesús, por favor, así entre amigos, sé que odias el protocolo, hermano mío.

De mi barrio, la más religiosa era doña Carlota, hablaba de amor al prójimo y me pinchó cien pelotas, desde niño fui aprendiendo que la religión no es más que un método con el título "prohibido pensar", que ya todo está escrito.

Señores, no dividan la fe, las fronteras son para los países, en este mundo hay más religiones que niños felices, Jesús pensó "me haré invisible para que todos mis hermanos dejen de estar hablando tanto de mí y se tiendan la mano".

Jesús, eres el mejor testigo del amor que te profeso, tengo la conciencia tranquila, por eso no me confieso, rezando dos padres nuestros, el asesino no revive a su muerto, Jesús, hermanos míos, es verbo, no sustantivo.

Jesús, no bajes a la tierra, quédate ahí arriba, todos lo que han pensado como tú, hoy están boca arriba, olvidados en algún cementerio, de equipaje sus ideales, murieron con la sonrisa en los labios, porque fueron verbo y no sustantivo.

# 8

## LA PRETENSIÓN DE JESÚS

### Objetivos:

1. Descifrar el mensaje y la misión de Jesús, para enumerar las consecuencias prácticas para los cristianos de hoy.
2. Describir los rasgos característicos del Reino de Dios, tal como aparecen en la predicación de Jesús.
3. Comparar críticamente la propuesta de Jesús, con la que ofrecían los distintos grupos de su tiempo.

### Motivación:

Jesús no se predicó a sí mismo, ni a la Iglesia, sino el Reino de Dios. Reino de Dios es la realización de la utopía fundamental del corazón humano de la total transfiguración de este mundo, libre de todo lo que le aliena, como puede ser el pecado, el dolor, la división y la muerte. Jesús viene y anuncia: “Se acabó el tiempo de espera. ¡El Reino está cerca!”. No sólo promete esa nueva realidad, sino que comienza ya a realizarla y a mostrarla como posible en este mundo. No vino, por consiguiente, a alienar al ser humano y a transportarlo a otro mundo. Vino a confirmar una buena noticia: este mundo siniestro tendrá un fin bueno, humano y divino.

¿Qué pretendió y qué vino a hacer, en definitiva, Jesucristo? ¿Qué es lo que hacemos cuando profesamos la fe cristiana y tratamos de vivir el mensaje de Jesús imitando y siguiendo su vida? Necesitamos saber lo que queremos, para justificar ante nosotros mismos, y legitimar ante los demás, las razones de nuestra esperanza (cf 1 Pe 3,15). Si quisiéramos definir el horizonte más amplio desde el que podemos comprender a Jesucristo y su mensaje, entonces, en pocas palabras, podríamos decir: Jesucristo pretende ser, en su propia persona, la respuesta de Dios a la condición humana.

#### 1. Para comprender las respuestas necesitamos entender las preguntas

Si Jesucristo pretende ser la respuesta de Dios a la condición humana, entonces es conveniente saber a qué preguntas de la condición humana pretende Él ser la respuesta. Nosotros sólo entendemos cuando comprendemos las preguntas a las que algo, o alguien, pretende ser la respuesta. ¿Cuáles son estas preguntas? He aquí algunas de ellas, verdaderamente fundamentales: ¿Por qué el ser humano no consigue ser feliz? ¿Por qué no puede amar? ¿Por qué se encuentra dividido en sí mismo, atormentado por preguntas últimas? Todos los animales tienen su hábitat en el mundo, mientras que el ser humano aún sigue buscando su verdadero lugar. ¿Por qué hay separación, dolor y muerte? ¿Por qué no se puede conseguir una forma de relación fraterna entre los seres humanos y, en lugar de

ello, lo que hay es legalismo y esclavitud? ¿Por qué para conseguir la paz se hace la guerra y, para evitar la guerra, el ser humano se arma y se prepara para ella?

¿Quién será capaz de traer la paz, la salvación y la reconciliación de todo con todos? Hay en el hombre un principio-esperanza, generador de constantes utopías de superación y felicidad suprema, atestiguado por todas las culturas y civilizaciones, aun las más primitivas, desde el Epos de Gilgamesh de los pueblos babilónicos o de nuestros antepasados los mayas, hasta las modernas utopías del admirable mundo nuevo, del que da también testimonio el Apocalipsis cuando dice: “Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y rio habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado. He ahí que hago un mundo nuevo” (Apoc 21,4-5). Todas las religiones e ideologías conocen estas preguntas y dan, a su modo, una respuesta. Y el ser humano desconsolado sigue diciendo con San Pablo: “¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?” (Rm 7,24).

Sin embargo, he ahí que aparece un hombre en Nazaret. Un hombre se alza en Galilea, revelándose más tarde como el mismo Dios bajo condición humana y anunciando la respuesta de Dios a todos esos interrogantes: “¡Se acabó el tiempo de la espera! ¡El alborar del nuevo orden está al caer y será traído por Dios! ¡Cambiad de vida! ¡Creed en esta buena noticia!” (cf Mc 1,14; Mt 4,17; Lc 4,18 s).

## **2. Jesús predica un sentido absoluto para nuestro mundo**

Jesús no comenzó predicándose a sí mismo, sino al Reino de Dios. ¿Qué es lo que significa el 'Reino de Dios', que indiscutiblemente constituye el centro de su mensaje? Para los oyentes de Jesús significaba algo muy distinto de lo que significa para los oídos del creyente moderno, para quien el Reino de Dios es la otra vida, el cielo, lo que hay después de la muerte. El Reino de Dios —que aparece 122 veces en los evangelios y, de ellas, 90 en labios de Jesús— significaba para los oyentes de Jesús la verificación de una esperanza de superación de todas las esclavitudes humanas, de destrucción de todo mal físico o moral, del pecado, del odio, de la división, del dolor y de la muerte.

El Reino de Dios es la manifestación de la soberanía y el señorío de Dios sobre este mundo; el término con el que se expresa que Dios es el sentido último de este mundo, que Él no tardará en intervenir para sanar toda la creación en sus fundamentos, instaurando el nuevo cielo y la nueva tierra. Esta utopía, que constituye el anhelo de todos los pueblos, es objeto de la predicación de Jesús, el cual promete que ya no será utopía, sino una realidad que habrá de ser introducida por Dios (cf Lc 4, 18-19.21).

## **3. Una vieja utopía se está realizando**

Los milagros de Jesús, antes que revelar su divinidad, lo que pretenden es mostrar que el Reino ya está presente y en fermentación dentro del mundo viejo; una utopía tan antigua como el hombre está verificándose: la liberación total. Con su venida se celebran las bodas del tiempo de la salvación. Él es el vino nuevo y el nuevo vestido (cf Mc 2,18-22) del cosmos

renovado. Su presencia transforma el mundo y a los hombres: las dolencias son curadas (Mt 8,16- 17), el luto se transforma en alegría (Lc 7,11-17; Mc 5,41-43), los elementos le obedecen (Mt 8,27), la muerte se convierte en apenas un sueño (Mc 5,39), los pecados son perdonados (Mc 2,5) y los demonios impuros dejan paso al espíritu de Dios (Mt 12,28). Con Jesús se anuncia “el año de gracia del Señor” (Lc 4,19) que ya no tendrá fin.

#### **4. El Reino de Dios no es un territorio, sino un nuevo orden de las cosas**

El Reino de Dios que Cristo anuncia no consiste en la liberación de tal o cual mal, de la opresión política de los romanos, de las dificultades económicas del pueblo, o únicamente del pecado. El Reino no puede ser reducido a este o a aquel otro aspecto, porque lo abarca todo: el mundo, el hombre y la sociedad; la realidad toda debe ser transformada por Dios. El Reino de Dios supone dinamismo, notifica un acontecimiento y expresa la intervención de Dios ya iniciada, pero que aún no ha sido totalmente acabada. Por eso, al predicar y hacer presente el Reino, Cristo nos enseña a rezar: “venga a nosotros tu Reino” (Lc 11,2; Mt 6,10). La predicación del Reino se efectúa en dos tiempos: el presente y el futuro. En el presente ya lo estamos viendo encima de nosotros. Queda por ver su futuro, cuando el tiempo del mundo pecador ya haya pasado (Mt 19,28; Lc 17,26-30), los sufrimientos hayan desaparecido (Mt 11,5), no exista ya el luto (Mc 2,19), la muerte haya sido suprimida (Lc 20,36) y los muertos resuciten (Mt 11,5).

#### **5. El Reino de Dios no es únicamente espiritual**

El Reino de Dios, en contra de lo que piensan muchos cristianos, no significa algo puramente espiritual o no perteneciente a este mundo, sino que es la totalidad de este mundo material, espiritual y humano que ha sido introducido ya en el orden de Dios. Si así no fuera, ¿cómo habría podido Cristo entusiasmar a las masas? Cristo es consciente de que, con él, se ha iniciado ya el fin de este mundo viejo. El mismo pertenece ya al Reino. La participación en el nuevo orden está condicionada a la adhesión a su persona y a su mensaje.

#### **6. “Y el pueblo se hallaba en ansiosa expectación”**

El historiador judío Flavio Josefo dice que los judíos de los años 100 a.C. hasta el 100 d.C. tenían como principal preocupación la de “liberarse de toda clase de dominación por parte de otros, a fin de que solamente Dios sea servido” (Ant. 17,11,2). A partir del exilio (587 a.C), los judíos vivieron prácticamente sin libertad: de los sucesores de Alejandro Magno pasaron a soportar el yugo romano. Las posibilidades de liberación se habían agotado. Tan sólo una intervención de Dios podría devolverles la libertad, la independencia. Surge entonces una abundante literatura apocalíptica, especialmente en el tiempo de los Macabeos, que comienza con el libro de Daniel, y cuyo objetivo es el de inspirar la confianza al pueblo y abrirle una perspectiva feliz a base de descripciones del reino futuro, de la restauración de la soberanía davídica y de la entronización del señorío absoluto de Dios.

El tema del Reino de Dios llega a hacerse central en la literatura bíblica de la época post-exílica y en el tiempo que media entre ambos Testamentos. El Reino de Dios posee una indiscutible connotación política en el sentido judío, es decir, en el sentido de que la política forma parte de la religión y se refiere, concretamente, a la liberación con respecto a todas las fuerzas opresoras. También el señorío de Dios sobre todas las cosas tenía que manifestarse políticamente. El Mesías será aquél que instaure el Reino de Dios.

El pueblo entero se preparaba para su venida. Los fariseos pensaban que, mediante una minuciosa observancia de toda la ley, se apresuraría el advenimiento de la transformación de este mundo. Los esenios y los monjes de la comunidad de Qumrán se retiraban al desierto para, en un clima de absoluta purificación, de observancia legal y viviendo en un estado ideal, poder aguardar y acelerar la irrupción del nuevo orden. Los zelotes (fervorosos) opinaban que, mediante acciones de guerrilla y de violencia, se debía provocar la intervención salvífica de Dios. Los apocalípticos estudiaban y procuraban de modo especial descifrar los signos de los tiempos mesiánicos, al tiempo que hacían cálculos de semanas y años en su intento por determinar, tanto en el espacio como en el tiempo, los acontecimientos salvíficos.

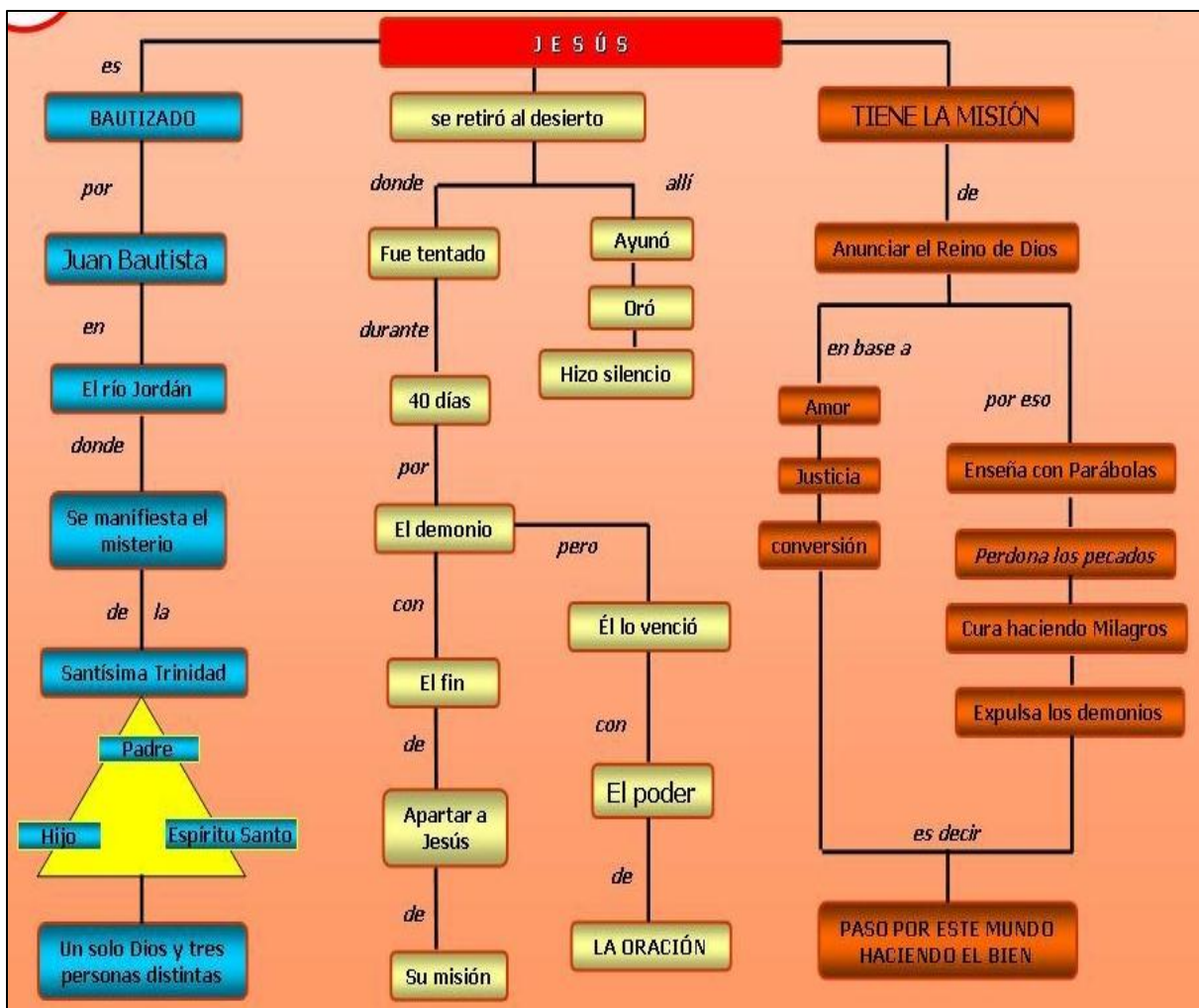
Teniendo en cuenta la tradición mesiánica de Israel, los esenios habían llegado a distinguir entre un mesías-sacerdote (llamado “Mesías de Aarón”) y un mesías-rey (o “mesías de Israel”), que se encargaría de los asuntos temporales. Según esta secta, ambos mesías llevarían a cabo la instauración del reino de Dios. Podría decirse que, se esperaba un mesías sacerdote en algunas partes y un mesías rey en todas. Pero hay que notar también que cada grupo atribuía al mesías aquellos rasgos y características que más convenían a sus intereses y necesidades. Los fariseos pensaban en un maestro o intérprete de la ley, que haría desaparecer la injusticia y la dominación de los gentiles. Las masas populares esperaban un liberador político y un rey que restaurara la dinastía de David. Los zelotes, nacionalistas de la resistencia, esperaban un caudillo revolucionario. Pero, los saduceos, que constituían la aristocracia sacerdotal, no esperaban a nadie, porque nadie les hacía falta, y, temiendo la represión violenta de los romanos, estaban en contra de toda agitación popular y preferían colaborar con los dominadores. La táctica de estos colaboracionistas, aparece con toda claridad en aquellas famosas palabras de Caifás en el Sanedrín (cf Jn 11,50).

Lo que nadie esperaba, ni siquiera los discípulos de Jesús, era un “siervo de Dios” o mesías paciente y desprovisto de todo poder político, que diera su vida, no solo por la salvación de los judíos, sino por la de todo el mundo. Por eso, cuando Jesús hablaba a sus discípulos de la muerte que le esperaba en Jerusalén, “ellos no entendían sus palabras y les daba miedo preguntarle” (Mc 9,32). Él es, evidentemente, el Mesías-Cristo, pero no de tipo político. Su Reino no puede ser privatizado y reducido a una sola parte de la realidad.

## 7. Conclusión

Debemos retener con certeza una cosa: la encarnación de Dios no significa simplemente que Dios se hizo hombre. Quiere decir mucho más. Quiere decir que Dios tomó realmente parte en nuestra condición humana y asumió nuestros más profundos anhelos. Que utilizó nuestro propio lenguaje, fuertemente marcado de contenidos ideológicos, como puede ser la idea de 'Reino de Dios'. Quiere decir que trató de vaciar nuestro lenguaje y darle un nuevo sentido de total liberación y absoluta esperanza. Que mostró con signos y comportamientos típicos ese nuevo contenido.

El Reino de Dios que Jesús predicó ya no es una utopía humana imposible, sino una realidad ya incipiente dentro de nuestro mundo. Con Jesús dio comienzo una «gran alegría» para todos (Lc 2,10) porque ahora ya sabemos que, con el nuevo orden por él introducido, será cierto aquello que el Apocalipsis nos prometía cuando hablaba de la irrupción de un nuevo cielo y una nueva tierra (Ap 21,1-4). Con él, ya nos es posible oír como un eco lejano, pero cierto, aquellas palabras “fieles y verdaderas”: “He aquí que hago un mundo nuevo... Hecho está” (Ap 21,5-6).



**Actividades:**

En el cuadro de abajo, describe la expectativa mesiánica del tiempo de Jesús para valorar y compararla con la realidad socio-política de Guatemala.

| GRUPOS              | IDEAS SOBRE EL REINO DE DIOS | Ejemplos de cómo se manifiesta hoy, en nuestra realidad guatemalteca |
|---------------------|------------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| ESENIOS             |                              |                                                                      |
| FARISEOS            |                              |                                                                      |
| ZELOTES             |                              |                                                                      |
| LA NOVEDAD DE JESÚS |                              |                                                                      |

# 9

## JESUCRISTO, LIBERADOR DE LA CONDICIÓN HUMANA

### Objetivos:

1. Analizar la propuesta de Jesús para descubrir sus implicaciones en la sociedad actual.
2. Descubrir la dimensión liberadora de la propuesta de Jesús.
3. Identificar a Jesús de Nazaret como propiciador de actitudes buenas y promotor de valores para la experiencia de una buena vida, como contrapropuesta en un país de excluidos, de corrupción y de violencia.

### Motivación:

El tema de la predicación de Cristo no fue ni Él mismo ni la Iglesia, sino el Reino de Dios. El Reino de Dios significa la realización de una utopía del corazón humano en el sentido de liberación total de la realidad humana y cósmica. Es la nueva situación del viejo mundo, totalmente colmado por Dios y reconciliado consigo mismo. Podría decirse, en pocas palabras, que el Reino de Dios significa una revolución absoluta, global y estructural, del viejo orden, llevada a efecto única y exclusivamente por Dios.

Por eso, el Reino es Reino de Dios en sentido objetivo y subjetivo. Cristo se concibe a sí mismo no sólo como predicador y profeta de esta novedad (evangelio), sino como un elemento ya de la nueva situación transformada. Él es el hombre nuevo, el Reino ya presente, si bien bajo un velo de debilidad. Adherirse a Cristo es condición indispensable para poder participar del nuevo orden que ha de ser introducido por Dios (Lc 12,8-9). Y para que se lleve a cabo semejante transformación liberadora del pecado, de sus consecuencias personales y cósmicas, de todos los demás elementos alienantes que se sienten y padecen en la creación, Cristo plantea dos exigencias fundamentales: La conversión de la persona y la reestructuración del mundo de la persona.

### 1. El Reino de Dios supone una revolución en el modo de pensar y de actuar

El Reino de Dios afecta, en primer lugar, a las personas, a las cuales se les exige conversión. Conversión significa cambiar el modo de pensar y de actuar al modo de Dios, es decir, revolucionarse interiormente. Por eso Jesús comienza predicando: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca” (Mt 3,2; 4,17). Convertirse no consiste en hacer ejercicios piadosos, sino en un nuevo modo de existir ante Dios y ante la novedad anunciada por Jesús. La conversión supone siempre una ruptura: “¿Pensáis que he venido para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división. Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres...” (Lc 12-51-52).

Sin embargo, esta transformación del modo de pensar y actuar pretende ser sana: pretende llevar al ser humano a una crisis, a decidirse por el nuevo orden que ya está en medio de nosotros, es decir, Jesucristo (Lc 17,21). Por lo tanto, se precisa una actitud de disponibilidad a las exigencias de Jesús. Lo que urge ahora, por consiguiente, es abrirse a Dios. Y esa exigencia llega tan lejos que Jesús amenaza con las durísimas palabras siguientes: “Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo” (Lc 13,3,5).

La invitación se hace a todos; sin embargo, la mayoría se encuentra tan atareada con sus quehaceres, que rechaza la invitación a la fiesta de las bodas (Lc 14,16-24). Principalmente los ricos están instalados de un modo especial (Mc 10,25; cf Mt 19,24). La puerta es estrecha, y no todos se hacen la violencia necesaria o se esfuerzan para pasar por ella (cf Lc 13,24). La necesidad de conversión exige a veces romper los lazos más elementales del amor a los familiares muertos y a punto de ser enterrados (Lc 9,59-60; Mt 8,21-22). Quien se ha decidido por la novedad de Jesús, únicamente mira al frente. El pasado ha quedado atrás (cf Lc 9,62).

La opción por Jesús no puede quedarse a medio camino, como el constructor de la torre que comenzó a edificar y tuvo que detenerse a la mitad, o como el rey que parte con aires triunfales hacia el combate y, ante la fuerza del enemigo, tiene que retroceder y pactar con él (Lc 14,28-32). Es preciso reflexionar antes de aceptar la invitación. Es fácil decir: “¡Señor, Señor!”. Pero es necesario querer hacer lo que él dice (Lc 6,46). De lo contrario, el final viene a ser peor que el principio (Mt 12,43-45b; Lc 11,24-26). La conversión es como el traje de bodas, como la cabeza perfumada y el rostro maquillado (cf Mt 6,17), como la música y la danza (Lc 15,25), como la alegría del hijo que regresa a casa de su padre (Lc 15,32; 15,7), semejante a la satisfacción que se experimenta al encontrar el dinero perdido (Lc 15,8-10).

Y todo esto comienza a surgir en el hombre desde el momento en que se hace como un niño (Mt 18,3). La expresión: “Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18,3; cf Mc 10,15; Lc 18,17) no pretende exaltar la natural inocencia de los niños. Cristo no es ningún romántico sentimental. El tercio de comparación está en otro lugar: del mismo modo que el niño depende totalmente de sus padres y no puede nada por sí solo, lo mismo le ocurre al hombre ante las exigencias del Reino. San Juan hace decir abiertamente a Jesús: “El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios” (Jn 3,3). Se exige, pues, un nuevo modo de pensar y de actuar. Y esto se evidencia aún mejor si consideramos la actitud de Jesús ante la ley.

#### **a) Jesucristo, el liberador de la conciencia oprimida**

En la religión judaica de la época del Nuevo Testamento todo estaba prescrito y determinado: primero las relaciones del ser humano con Dios y, después, las relaciones de los seres humanos entre sí. Todo estaba sancionado como la voluntad de Dios expresada en los libros santos de la Ley. Se llegó a absolutizar de tal forma la Ley que, en determinados círculos teológicos, se enseñaba que el mismo Dios de los cielos dedicaba varias horas al día

a estudiarla. La conciencia se sentía oprimida por una insoportable carga de leyes y normas (cf Mt 23,4).

Entonces Jesús alza su voz para hacer oír su impresionante protesta contra esta forma de esclavizar al hombre en nombre de la ley. “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). Aun cuando en el Antiguo Testamento se diga claramente: “No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada, al guardar los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os ordeno” (Dt 4,2); sin embargo, Jesús se toma la libertad de modificar diversas prescripciones de la ley mosaica: la pena de muerte para los adúlteros sorprendidos en flagrante delito (Jn 8,5), la poligamia (Mc 10,9), la ley de la observancia del sábado (Mc 2,27), considerada como el símbolo del pueblo elegido (Ez 20,12), las prescripciones acerca de la pureza legal (Mc 7,15) y otras. Jesús se comporta con absoluta soberanía frente a las leyes. Si ayudan al hombre, si aumentan o hacen posible el amor, las acepta. Si, por el contrario, legitiman la esclavitud, las rechaza y exige su transgresión. No es la ley la que salva, sino el amor: he aquí el resumen de la predicación ética de Jesús.

Jesús desteologiza la concepción de la ley: la voluntad de Dios no se encuentra únicamente en las prescripciones legales y en los libros sagrados, sino que se manifiesta principalmente en los signos de los tiempos (cf Lc 12,54-57). El amor que él predica y exige ha de ser un amor incondicional a amigos y enemigos (Mt 5,44). No obstante, aunque Cristo libera al hombre de las leyes, no le entrega al libertinaje o a la irresponsabilidad, sino que, por el contrario, crea una serie de lazos y vinculaciones aún más fuertes que los de la ley. El amor debe vincular a todos los seres humanos entre sí. Cristo no está en contra de nada, sino a favor del amor, de la espontaneidad y de la libertad. Y en virtud únicamente de esta positividad, resulta que a veces tiene que estar en contra.

## **b) El comportamiento del hombre nuevo**

La conversión que Jesús pide y la liberación que alcanzó para nosotros son para el amor sin discriminación alguna. Hacer del amor la norma de vida y de conducta moral significa imponer al hombre algo sumamente difícil. Es más fácil vivir dentro de unas leyes y unas prescripciones que lo prevean y determinen todo. Es difícil crear, para cada momento, una norma inspirada en el amor. El amor no conoce límites. Exige una fantasía creadora. Existe únicamente en el dar y en el ponerse al servicio de los demás. Y únicamente dando es como se tiene.

Esta es la “ley” de Cristo: que nos amemos los unos a los otros como Dios nos ha amado. Este es el único comportamiento posible del hombre nuevo, libre y liberado por Cristo, invitado a participar del nuevo orden. Este amor se expresa en fórmulas radicales como las del Sermón de la Montaña: no sólo el homicida mata, sino también el que se encoleriza contra su hermano es reo de juicio (Mt 5,22); el adulterio ya lo comete el que desea a una mujer en su corazón (Mt 5,28); no se debe jurar en absoluto; “sea vuestro lenguaje: ‘Sí, sí’; ‘no, no’” (Mt 5,34,37); no resistáis al mal; al que te abofetee en la mejilla derecha,

preséntale también la izquierda; al que quiere pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto (Mt 5,39-40), etc.

¿Es posible organizar la vida y la sociedad con estas normas? Ya Juliano el Apóstata veía aquí un argumento para rechazar el cristianismo: es sencillamente impracticable para el individuo, para la familia y para la sociedad. Hay quienes piensan que esas exigencias del Sermón de la Montaña pretenden demostrar la imposibilidad del hombre para hacer el bien; tratan de llevar al hombre, desesperado y convencido de su pecado, hacia Cristo, el cual cumplió por nosotros todos los preceptos y, de ese modo, nos redimió.

Según otros, el Sermón de la Montaña apenas es otra cosa sino la proclamación de una moral basada en la buena intención. Dios no se fija tanto en lo que hacemos, sino en cómo lo hacemos. Con prontitud, obediencia y recta intención interior. Un tercer grupo opina de la siguiente forma: las exigencias de Jesús hay que entenderlas dentro de la situación histórica. Jesús predica la irrupción próxima del Reino de Dios. El tiempo apremia y es escaso. Es la hora de la opción definitiva, la "hora veinticinco". Para ese pequeño espacio de tiempo que resta hasta la instauración del nuevo orden hemos de arriesgarlo todo y prepararnos.

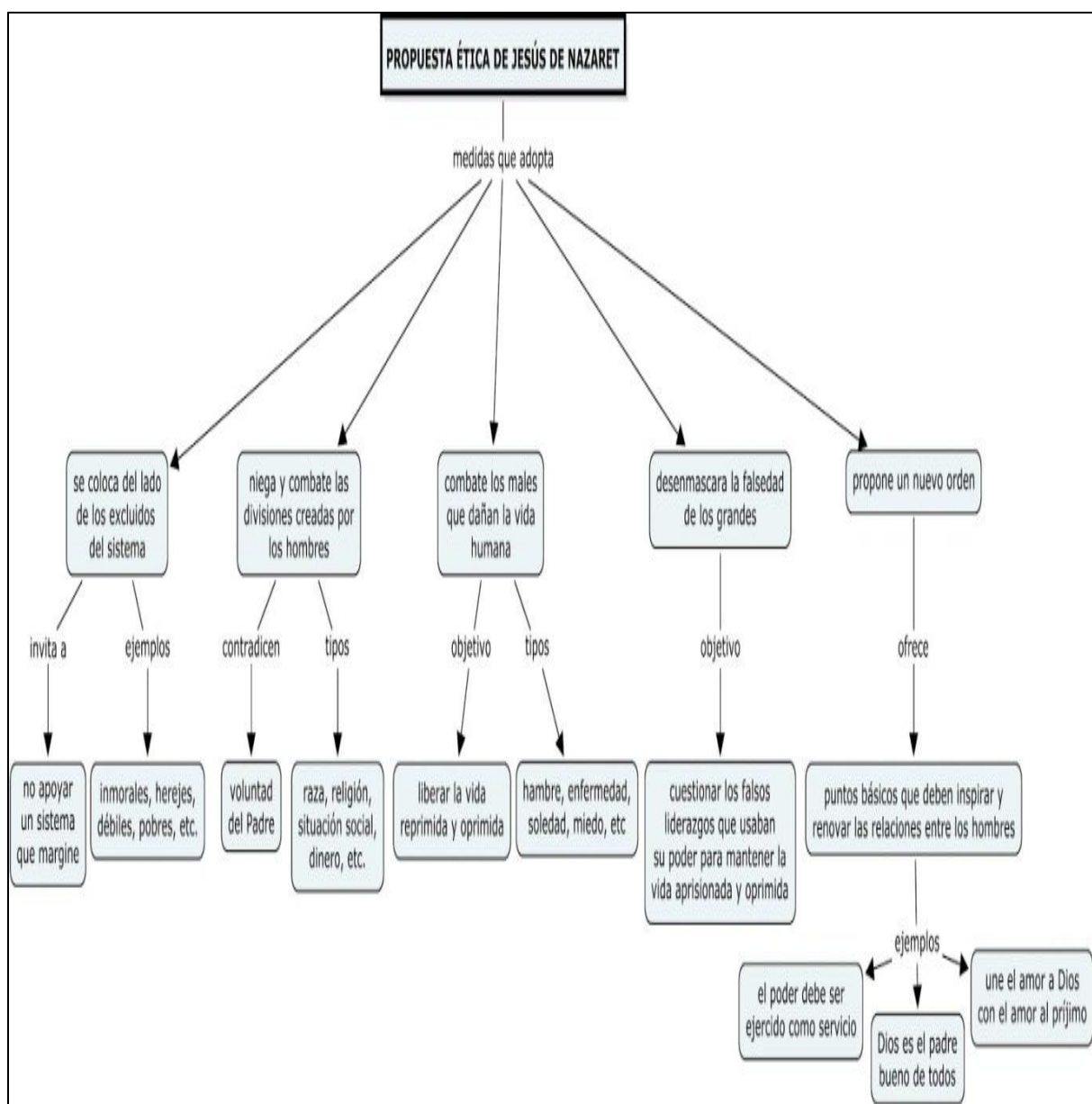
Todas estas tres soluciones tienen algo de cierto. Pero no atinan con lo esencial, porque parten del presupuesto de que el Sermón de la Montaña es una ley. Cristo, sin embargo, no vino a traer una ley más radical y rigurosa, ni predicó un fariseísmo más perfeccionado, sino que predicó el evangelio que significa una gozosa noticia: lo que salva no es la ley, sino el amor. La ley posee una función humana de orden, de creación de unas posibilidades de armonía y mutua comprensión entre los seres humanos. El amor que salva, supera todas las leyes y reduce al absurdo todas las normas.

'¿Quién es mi prójimo?' es una pregunta equivocada que no debe hacerse. Todos son el prójimo de cada uno. Todos son hijos del mismo Padre y, por consiguiente, todos son hermanos. De ahí que la predicación del amor universal represente una crisis permanente para cualquier sistema social y eclesiástico. Cristo anuncia un principio que pone en evidencia cualquier tipo de fetichización y subordinación a un sistema, ya sea social o religioso. Su mensaje no es mensaje de ley, sino de evangelio y de amor. El Sermón de la Montaña, en su actual formulación, pretende ser un catecismo del comportamiento del discípulo de Jesús, de quien ya ha abrazado la buena nueva y trata de regirse de acuerdo con la novedad que Cristo le ha traído: la filiación divina.

## **2. El Reino de Dios supone una revolución del mundo de la persona**

La predicación de Jesús sobre el Reino de Dios no afecta sólo a las personas en su exigencia de conversión. Afecta también al mundo de las personas como liberación del legalismo, de los convencionalismos absurdos, del autoritarismo y de las fuerzas y potestades que sojuzgan al hombre. Veamos cómo se comportó Cristo frente a los mentores del orden establecido en su tiempo.

Los fariseos constituían una congregación de laicos particularmente fervorosos y pietistas. Observaban todo al pie de la letra y se preocupaban de que también el pueblo lo observara estrictamente. Se encontraban dispersos por todo Israel, regían las sinagogas, poseían un enorme influjo sobre el pueblo y tenían, para cada caso, una solución que ellos sacaban de las tradiciones religiosas del pasado y de los comentarios de la ley mosaica. Todo lo hacían en función del orden establecido, “para ser vistos por los hombres” (Mt 23,5). No eran malos. Al contrario: pagan todos los impuestos (Mt 23,23); gustan de los primeros lugares en la sinagoga (Mt 23,6); sienten tanto fervor por su sistema que recorren el mundo para hacer un prosélito (Mt 23,15); no son como los demás hombres que pueden “ser rapaces, injustos, adúlteros” y defraudadores de impuestos (Lc 18,11); observan los ayunos y pagan el diezmo de cuanto poseen (Lc 18,12); sienten tal aprecio por la religión que construyen monumentos sagrados (Mt 23,29).



Pero, con toda su perfección, poseen un defecto capital que Jesús denuncia: descuidan “la justicia, la misericordia y la fe” (Mt 23,23). “Esto es lo que había que practicar”, comenta Jesús, “aunque sin descuidar aquello” (Mt 23,23). Hablan y no hacen nada. Atan pesados fardos de preceptos y leyes y los cargan sobre los hombros de los demás, mientras ellos mismos ni con el dedo quieren moverlos (Mt 23,3-4). Para entrar en el Reino no basta con hacer lo que la ley ordena. El actual orden de las cosas no puede salvar al hombre de su alienación fundamental. Se trata del orden dentro del desorden. Urge realizar una transformación vital y un cambio total de los fundamentos de la antigua situación. Por eso los marginados del orden establecido se encuentran más cerca del Reino de Dios que los otros. Y a ellos se siente Jesús especialmente llamado (Mt 9,13), por lo cual rompe con los convencionalismos sociales de la época.

En aquella época se observaban estrictamente las diferencias de clase social entre ricos y pobres, familiares y extraños, sacerdotes del templo y levitas de las pequeñas aldeas, fariseos, saduceos y publicanos. Los que practicaban las profesiones despreciables eran evitados en lo posible y maldecidos; era el caso de los pastores, los médicos, los sastres, los barberos, los carniceros y, sobre todo, los publicanos (recaudadores de impuestos), considerados como colaboradores de los romanos. Y ¿cómo se comporta Jesús frente a esta estratificación social? Pues con absoluta indiferencia. No se atiene a los convencionalismos religiosos, como lavarse las manos antes de comer o de entrar en una casa, y tantas otras cosas.

No respeta la división de clases. Habla con todos, busca el contacto con los marginados, los pobres y los despreciados. Y a quienes se escandalizan, les dice: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores. No necesitan médico los sanos, sino los que están mal” (Mt 9,12-13). Conversa con una prostituta; acoge a las multitudes (Mc 7,24-30); come con un gran ladrón como es Zaqueo; acepta en su compañía a Judas Iscariote, un avaro que acabará traicionándole; permite que tres antiguos guerrilleros se hagan discípulos suyos, y acepta que le acompañen las mujeres en sus viajes, cosa inaudita para un rabino de su época. La “gente de bien” comenta: “Ahí tenéis a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11,19).

La autoridad es una pura función de servicio: “Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre nosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro” (Mt 20,25-27). No se siente obligado por los convencionalismos sociales: “Muchos primeros serán los últimos y los últimos, primeros” (Mc 10,31) y «los publicanos y las ramerales llegan antes que vosotros al Reino de Dios”, les dice a los fariseos (Mt 21,31).

¿Por qué es así? Porque esos seres, por su condición de marginados del sistema socio-religioso judaico, están más dispuestos a escuchar y seguir el mensaje de Jesús. No tienen nada que perder, puesto que nada poseen o nada son socialmente. Sólo tienen que esperar. El fariseo, no. El fariseo vive estructurado dentro del sistema que él mismo ha creado para sí:

es rico, tiene fama, tiene religión y está convencido de que Dios está de su parte. Triste ilusión. El fariseo no quiere escuchar a Jesús porque su mensaje le resulta incómodo, le obliga a desinstalarse, le exige una conversión que le obliga a abandonar el terreno seguro y firme de la ley y regirse por el amor universal que supera todas las leyes (Mt 5,43-48).

Por algo los fariseos murmuran (Lc 15,2) y se burlan de Jesús (Lc 16,14), le acusan, de endemoniado (Mt 12,24; Jn 8,48,52), intentan embarcarlo en diálogos capciosos (Mt 22,15-22; Jn 7,45-8,11), tratan de apresarle (Mt 21,45 ss; Jn 7,30,32,44) y hasta de matarlo (Mc 3,6; Jn 5,18; 8,59; 10,31), recogen datos que puedan servir para acusarle (Mt 12,10; 21,23-27) y, al final, se encuentran entre los que le condenan a muerte. Pero Jesús no se deja intimidar, sino que predica abiertamente la conversión individual y social porque el final está cerca, el tiempo se ha cumplido y el nuevo orden que ha de ser introducido por Dios está a punto de llegar (Mc 1,15; Mt 4,17).

### **3. Conclusión**

Jesús es un hombre libre de prejuicios, con los ojos abiertos hacia lo esencial, volcado hacia los demás, principalmente hacia los más abandonados, física y moralmente. Con ello nos demuestra que el orden establecido no puede redimir al hombre de su alienación fundamental. Este mundo, tal como es, no puede ser el lugar del Reino de Dios (cf 1 Cor 15,50). Requiere una reestructuración desde sus mismos cimientos. Lo que salva es el amor, la aceptación desinteresada del otro y la total apertura a Dios.

Ya no hay amigos ni enemigos, prójimos y no-prójimos. Únicamente hay hermanos. Cristo intentó con todas sus fuerzas crear las condiciones necesarias para que irrumpiera el Reino de Dios como transfiguración absoluta de la existencia humana y del cosmos. Jesús de Nazaret posee una enorme significación para nuestra existencia cristiana. Es cierto que el Jesús histórico ya no vive entre nosotros, sino únicamente el Cristo resucitado que está más allá de la historia. Sin embargo, tenemos derecho a hacer semejante reflexión porque el Cristo resucitado es el mismo que el Jesús histórico de Nazaret, sólo que totalmente transfigurado y elevado a la derecha de Dios, en el final de la historia pero también presente ahora entre nosotros como Espíritu (cf 2 Cor 3,17). Ese Jesús trajo al mundo una situación nueva.

Quien, como Jesús, soñó con el Reino de los Cielos, ya no se contenta con este mundo tal como se encuentra, sino que se siente lleno de ambigüedades frente a este mundo, como un “parroquiano” en el sentido fuerte y primitivo que esta palabra tenía para S. Clemente Romano († 97) o para S. Ireneo († 202), es decir, se siente extranjero en camino hacia una patria más humana y más feliz. Durante algún tiempo debe morar aquí, pero sabe que, desde que apareció Jesús, el ser humano puede soñar con un nuevo cielo y una nueva tierra.

### Actividades:

Bitácora sobre el tema: La bitácora es un instrumento y una estrategia de aprendizaje, para describir nuestra ubicación existencial en la vida: ¿dónde estoy? ¿Cuál ha sido mi recorrido hasta este punto de mi vida? ¿Cuál es mi derrotero (camino, rumbo a seguir)?

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
| <p><b>4. ¿QUE SIENTO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- ¿Qué reacciones tengo frente al tema?</li><li>- ¿Qué sentimientos me afloran después de la lectura?</li><li>- ¿Qué nombre le pongo a la sensación que tengo en este momento?</li><li>- ¿Me es grato o no? ¿Me da consolación, paz, o no?</li></ul> |  |
| <p><b>5. ¿QUÉ PIENSO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- ¿Qué ideas me han llamado la atención?</li><li>- ¿Por qué sí o por qué no, estoy de acuerdo con el punto de vista del texto?</li><li>- ¿Qué argumentos o ideas claras me han quedado?</li></ul>                                                    |  |
| <p><b>6. ¿A QUÉ ME INVITA?</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- ¿A qué me siento motivado después de la lectura que he realizado?</li><li>- ¿Qué consecuencias prácticas tiene el espíritu del texto que he leído?</li><li>- ¿Cuál será “mi rumbo” después de ésta lectura?</li></ul>                         |  |

# 10

## LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

### Objetivos:

1. Relacionar el modelo que presenta el Reino de Dios en las parábolas de Jesús.
2. Descubrir las exigencias que Jesús hace a sus discípulos en las parábolas.
3. Comprender el género parábólico para interpretarlo adecuadamente.

### Motivación:

Las parábolas constituyen una parte muy importante en la enseñanza de Jesús. Así lo entendieron los autores de los evangelios sinópticos. Así lo ha entendido la Iglesia en su predicación. Sin embargo, se trata de una enseñanza muy especial. Cuando los discípulos preguntaron a Jesús por qué usaba parábolas para hablar a la gente, él respondió (Mt 13, 13): “Porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden”. Jesús está usando un tipo nuevo de lenguaje, para intentar que la gente comprenda un mensaje que no entendían en el habla llana de los profetas. Pero se trata de un lenguaje oscuro, simbólico, que requiere interpretación. A los discípulos les explica el significado de las parábolas, y luego les dice: “¡Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen!”. Naturalmente, después de la explicación.

Sería pretencioso pensar que somos más inteligentes que los que escuchaban directamente a Jesús, y que nosotros entendemos las parábolas así, a la primera, sin necesidad de aclaraciones. O admitir sin más las interpretaciones moralizantes que se les dan en muchos sermones e incluso en famosos tratados de Padres de la Iglesia. Son interpretaciones posibles, desde luego, pero no las únicas. Y posiblemente no las más acertadas, ni las que necesitamos cada uno de nosotros en las circunstancias particulares de nuestra vida.

Las parábolas son desafíos permanentes a entrar en un mundo espiritual de nuevos significados. Nunca hemos agotado el significado vital de una parábola, y en eso radica su genialidad. O su carácter de palabra revelada por el Maestro, que estaba pensando no sólo en aquel grupo de discípulos, sino en todos los que vendrían “hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Y este Maestro está dispuesto, también hoy, a venir a explicarnos a cada uno sus parábolas, bajo nuestra higuera, para que también nosotros las entendamos.

### 1. Jesús hablaba en parábolas

Sin las parábolas, nos quedamos sin mensaje. Está fuera de toda duda que Jesús hablaba a la gente habitualmente en parábolas. Las citas de los evangelios sinópticos son constantes, hasta el punto que Marcos (4,34) y Mateo (13,34) llegan a decir que solamente les hablaba en parábolas. No es fácil precisar cuántas parábolas hay en los evangelios, porque depende de que contemos como parábolas breves expresiones de tipo parábólico, pero muy cortas. De todas maneras, podríamos decir que en el evangelio de Mateo hay unas cuarenta, en el de Marcos unas veinte y en Lucas, otras cuarenta. No es que en total haya cien parábolas, porque bastantes de ellas están repetidas en dos o en los tres evangelios sinópticos. Así, media docena de parábolas está sólo en Mateo,

nueve son propias exclusiva-mente de Lucas, y Marcos tiene una, sólo una, que no está en ninguno de los otros.

En total, descontando repeticiones e incluyendo algunas pequeñas que hemos denominado “expresiones parabólicas”, encontramos cerca de cincuenta. Sorprendentemente, el Evangelio de Juan, no tiene parábolas propiamente dichas. Por lo tanto, si prescindimos de las parábolas, prácticamente nos quedamos sin saber lo que decía Jesús. Y esto es muy importante, porque de Jesús nos interesan tres cosas: quién es, qué hace y qué dice. Si nos quedamos sin saber qué dice, gran parte de la Buena Noticia desaparece.

## **2. Lo propio de las parábolas**

### **a) Definición**

Parábola deriva del griego "*parabolé*", término que sugiere una comparación. Una parábola es un relato corto, con forma de historia sencilla, real o inventada pero no fantasiosa, mediante la cual Jesús establece una comparación: "igual que sucede en tal caso, así sucede en tal otro". Esta comparación pretende mostrarnos una enseñanza de tipo "espiritual". No tenemos que olvidar que Jesús fue un predicador itinerante, y las parábolas son explicaciones y anuncio de su mensaje.

La parábola es diferente de la metáfora que consiste en una palabra usada con un significado o en un contexto diferente al habitual. Respecto a la alegoría se diferencia en que en ésta todos los detalles y figuras tienen significado, aunque en algunos casos sea forzado, mientras que en la parábola, todos los detalles tienen la finalidad de subrayar y enfatizar el mensaje único que el relato quiere enseñar. (Algunas parábolas sí tienen elementos alegóricos.) De las fábulas se diferencia en que intervienen personajes humanos.

### **b) Características:**

- Tienen forma de narración, una especie de cuento de tamaño variable.
- Son relatos de la vida diaria. No son asuntos complejos ni rebuscados. Los elementos que las constituyen están tomados de experiencias cotidianas de Jesús y sus oyentes: semillas, ovejas, deudores, prestamistas... Por eso se dice que son relatos verosímiles, no fantasiosos. En muchos casos la trama y sus elementos están tomados de la vida y muchos oyentes de Jesús habrán tenido la misma experiencia.
- Lo anterior no excluye la posibilidad de que aparezcan otros recursos literarios como la hipérbole o circunstancias extrañas, exageraciones de difícil justificación a no ser que aceptemos que la finalidad de las parábolas sea suscitar la reflexión.
- El interés de la parábola no radica en el relato, pues se trata de un relato simbólico. Hay un conjunto de símbolos y un mundo simbolizado. El conjunto de símbolos de la parábola está puesto al servicio de la enseñanza que Jesús quiere transmitir a sus oyentes.
- Es este carácter simbólico lo hace que la parábola ayude a comprender y asimilar el principio de trascendencia que envuelve toda la temática religiosa y cristiana. Porque es a través de lo

simbólico como podemos descubrir la intervención de Dios en la historia. El mejor lenguaje para hablar de Dios es el simbólico.

- Las parábolas no son un método original y exclusivo de Jesús. Era una técnica utilizada por otros rabinos, pero en las de Jesús hay detalles que causan sorpresa y plantean un reto.
- En general, las parábolas evocan experiencias desconcertantes y en casi todas late una paradoja que rompe los esquemas usuales de la vida: hay comerciantes que lo venden todo para comprar sólo una perla fina (¿de qué vivirá después?), hay un padre que recibe y devuelve sus bienes al hijo pródigo que había dilapidado todo, un sembrador que malgasta la semilla en el camino y en las zarzas...
- Las parábolas fueron instrumentos que Jesús usó para exponer su mensaje a la gente sencilla. Pero en ocasiones también las usó como arma dialéctica contra los líderes religiosos y sociales.
- Los destinatarios de las parábolas eran gente sencilla del pueblo.
- Jesús utiliza las parábolas porque busca la claridad. Habla en parábolas porque quiere que la gente le entienda. No son enigmas, a la gente le fascinaban precisamente porque las entendían.

#### **d) Finalidad**

Jesús no contaba parábolas para divertir al auditorio sino para exponer su mensaje, explicitarlo y aclararlo, y muy especialmente, para interpelarles. Uno de los propósitos fundamentales de las parábolas de Jesús es exponer los principios fundamentales de su enseñanza. El centro del mensaje de Jesús es el Reino de Dios y las parábolas pretenden desvelarnos un aspecto fundamental de este Reino.

Para el judío de aquellos tiempos, el Reino de Dios era la personificación de la esperanza de salvación, la llegada del Reino de Dios se aguarda como liberación, como realización de la paz y la justicia. Jesús imprime a esta esperanza escatológica una dirección nueva: el Reino de Dios se cumple ahora. No sólo comienza a cumplirse el Reino, comienza también el escándalo. Un desconocido con un grupo de incultos, rodeado de gente de mala fama ¿iba a hacer realidad la esperanza del cambio, el Reino de Dios? No parecía fácil la empresa. La gente permanece incrédula y desconcertada. Es comprensible que en esta situación, Jesús comience a hablar del Reino de Dios en parábolas: el grano de mostaza, que es la más pequeña de las semillas; la levadura que fermenta y crece; el sembrador...

El mensaje del Reino no sólo se "conoce", hace falta construirlo. Por eso, Jesús busca una reacción en el oyente. Esto lo logra con unos finales imprevistos y desconcertantes de las parábolas. Sus finales rozan lo absurdo (por ejemplo, dejar crecer el trigo con la cizaña) causando sorpresa en el oyente. No se puede entender que alguien escuchara una parábola a Jesús y permaneciera impassible, ya que cuestionan el orden social, moral y religioso de su tiempo. El mensaje del Reino de Dios como nueva sociedad justa, fraterna y solidaria, implica radicalidad en las decisiones. Por eso, las parábolas incitan a comprometerse a favor de Jesús y su mensaje o a rechazarlo.

### **3. ¿Cómo interpretar correctamente las parábolas?**

#### **a) Conocer bien el texto y su contexto**

Para los que escuchaban a Jesús, las narraciones parabólicas eran muy fáciles de entender, porque eran sucesos o imágenes de la vida cotidiana. Para nosotros, casi 2000 años después y en una cultura muy diferente de aquélla, aunque siguen siendo narraciones sencillas, hay más dificultad. No podemos dejarnos llevar de la tendencia a entenderlo literalmente. Las circunstancias vitales, el lenguaje, el medio cultural son demasiado diferentes. Tenemos que intentar acercarnos a “cómo sonaba”, y, a ser posible, a qué quería decir Jesús.

Los textos originales tienen sus significados precisos y sus matices. Los oficios pueden ser respetados o despreciados; los utensilios, comunes o lujosos; un comportamiento puede ser normal o inusitado, etc. Comprender qué significaban las expresiones usadas en aquel contexto y situación debe ser el punto de partida previo a cualquier interpretación. Esto hace necesario que conozcamos el ambiente de Palestina, muy especialmente de Galilea, los modos de vida, las clases sociales y sus relaciones. Gracias a ese conocimiento podremos percibir el sentido concreto, el valor de los detalles, y, mediante ello, el significado de la parábola y su intención.

#### **b) Parábolas, no alegorías**

Una tendencia muy frecuente es confundir parábola y alegoría. Una alegoría es un relato, generalmente largo, en el que cada una de sus partes tiene un significado simbólico. Un buen ejemplo es Ezequiel 17, donde los sucesos no son cotidianos, sino extraordinarios, asombrosos. Y cada uno de los detalles representa algo: un águila es Babilonia, la otra es Egipto, la vid es Israel, etc. La estructura general es solemne; cada parte tiene su propio sentido simbólico. Éstas son las características habituales de las alegorías. Pero una parábola no es así: no son fantásticas fábulas inventadas, sino narraciones de sucesos de la vida cotidiana. Y, sobre todo, cada una de sus partes no tiene significado simbólico, son simplemente los detalles de la narración, que le dan verosimilitud e interés.

Algunas veces, las parábolas han sufrido un proceso de alegorización; es decir, han sido explicadas como si fuesen alegorías. Esto sucedió ya al redactarse los evangelios, puesto que los antiguos eran muy aficionados a las alegorías, y los redactores de los evangelios hacen algunas veces interpretaciones alegóricas de algunas parábolas. Uno de los ejemplos más claros es la interpretación que hacen los evangelistas respecto de la parábola del sembrador (Mateo 13,18-23). También aparecen rasgos de alegorización en Mateo 13,37 (la cizaña) y 13,49 (la red).

La interpretación alegórica de las parábolas pretende que cada detalle tenga significado y, peor aún, se encuentran significados en lo que no forma parte del mensaje. Encontraremos numerosos ejemplos de esta tendencia. La parábola, en cambio, tiene un solo significado, un mensaje global; los rasgos de la narración, los personajes y detalles no tienen significado; están ahí para completar el relato, darle viveza. Y es así como hay que interpretarlas, buscando únicamente su significado global, un único mensaje que se deriva de la parábola entera. Esta interpretación alegórica se ha dado frecuentemente en la predicación, en la que el predicador intenta aplicar detalles de la parábola a situaciones concretas, y les encuentra significados que quizá sean muy respetables, pero que son sólo sus propias interpretaciones. Los Padres de la Iglesia son muy aficionados a dar este tipo de explicaciones alegóricas de cualquier parábola.

Contrariamente a las alegorías, en que cada detalle tiene significado, la parábola envía un único mensaje, resultado de toda la narración. Pero son mensajes parciales; cada uno contempla un aspecto del mensaje global, “el Reino”, que se mostrará de manera completa por el conjunto de todas las parábolas. Como en toda la Biblia, un texto aislado no tiene su verdadero sentido más que en relación con todos los demás, ni se pueden sacar conclusiones de un solo texto sin tener en cuenta todos los otros. Este mensaje global, sin embargo, no es sistemático, como quizá nos gustaría y nuestra educación racional (griega) nos ha inculcado. Reducir a un esquema ordenado y metódico el pensamiento de Jesús es una aventura que corre el peligro de interpretarlo demasiado, y hacerle perder el vigor original.

### **c) Lo cotidiano, lo sorprendente, lo polémico**

Las parábolas parten de sucesos cotidianos, sucedidos o verosímiles, y algunas veces su conclusión es una aplicación directa y evidente. Por ejemplo, la del rico insensato, la del buen padre que no da a su hijo una culebra, o la viga y la paja. Todo el mundo lo entiende, le parece razonable y lo acepta. Pero frecuentemente, y esto caracteriza mucho a las parábolas de Jesús, la narración adquiere de pronto características sorprendentes, que rompen la normalidad; y es ahí donde suele estar el mensaje de la parábola: Dios comparado a una mujer que pierde una moneda, el padre de los hijos que se comporta de forma tan poco usual, el dueño de la viña que paga igual a todos los obreros, el administrador infiel, etc. En estos casos se corre el peligro de interpretar la parábola eludiendo lo sorprendente o suavizándolo, cuando el mensaje de Jesús suele radicar precisamente en esos elementos de ruptura de lo esperado.

No pocas veces, las parábolas son también polémicas. Suele ocurrir que la situación vital original de una parábola fuese el enfrentamiento con las autoridades, los letrados, los fariseos o los sacerdotes. Muchas parábolas tienen en su origen este contexto polémico, forman parte de la novedad hiriente de Jesús. Más tarde, este contexto desaparece, los oyentes ya no son los escribas y fariseos críticos y hostiles, sino discípulos de Jesús que creen en Él. Entonces las parábolas se aplican a la vida cotidiana de los discípulos y su significado puede suavizarse, e incluso resultar poco comprensible. Pero la situación original en que las parábolas se dijeron marcó completamente su significado. Esto nos exige recuperar la situación en que la parábola se pronunció, para acercarnos más a su sentido primero, a la intención de Jesús.

### **d) Abiertas**

Nuestro deseo, justificado por otra parte, de aplicar las parábolas a la vida, de sacar consecuencias y aplicaciones morales, nos lleva a buscar “la moraleja” de las parábolas, de cada una de ellas e incluso de todas globalmente: queremos aplicar cada una a nuestra vida, sacando consecuencias éticas, y formular al final una síntesis total del mensaje.

Ninguna de las dos cosas es propia del estilo de Jesús. Jesús dejaba sus parábolas “abiertas”. Lo más probable es que el final de cada parábola fue, en muchas ocasiones: “el que tenga oídos que escuche”, que viene a significar: “ahora, piénsatelo”. La parábola no es tanto una enseñanza sino un tema de reflexión, no tanto un contenido transmitido sino un motivo de preocupación. Lo más característico es que al leerlas u oír las te sientes aludido, increpado, obligado a responder. Y esto lo hace cada oyente y cada lector desde su situación espiritual y vital. Más que un mensaje la parábola es una llamada.

El que escucha una parábola no recibe una información, ni siquiera quizá aprende una lección moral, sino que se va a su casa preocupado, porque ha escuchado algo que le revuelve por dentro y le invita a reflexionar y a responder. Por esto, Jesús no solía sacar conclusiones: las que encontramos al final de muchas parábolas no suelen ser de Jesús mismo, sino añadidas por las comunidades y/o por los redactores de los evangelios, que sacan sus propias conclusiones y hacen aplicaciones de la parábola a su propia comunidad o circunstancia.

Tampoco podemos hacer una síntesis, un mensaje final global, sistematizado. Las parábolas son como múltiples caminos que se dirigen a un centro (que parten de él). Todas ellas recorren el territorio de “el Reino”, todas apuntan a su corazón: este “corazón del Reino” es lo que las justifica a todas.

También es frecuente encontrar parábolas que tienen dos mensajes sucesivos. Así, la del sembrador, que alude primero a los que no reciben la palabra y después a los que dan fruto abundante. Más significativo aún es el caso del hijo pródigo; parece que el mensaje (la bondad del padre) termina cuando empieza el banquete, pero la parábola continúa con el episodio del hermano mayor.

Algunos han querido ver en esto una muestra de que las “segundas partes” son añadidos de las comunidades y/o del redactor. Pero no es así. Se demuestra fácilmente por la unidad de estilo entre las dos partes, por la que deducimos que ambas tienen la misma antigüedad, pero sobre todo, porque el segundo mensaje suele ser precisamente el más importante y muchas veces el más polémico. Así, la parábola del hijo envía un espléndido mensaje sobre la bondad de Dios, pero va más allá: Jesús se refiere directamente a su auditorio de “justos y sabios”, fariseos y escribas, y muestra que no aceptan la bondad de Dios, que se encierran de forma recalcitrante en el mundo antiguo de la justicia.

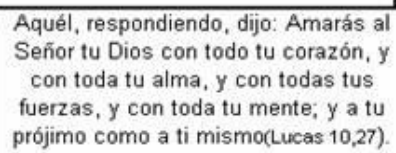
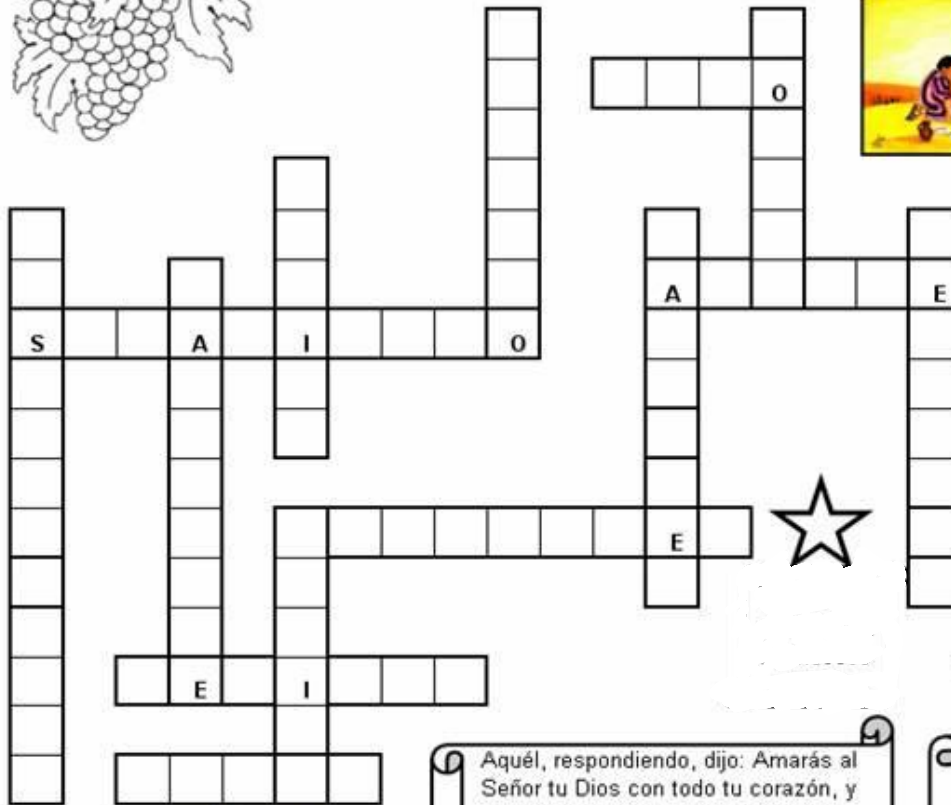
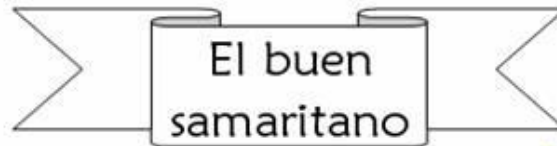
No es infrecuente que se menosprecie el género parabólico, pensando que Jesús lo usó porque su público era ignorante y no podría entender conceptos más elevados. Por eso, quizá, se suele apreciar más el género del cuarto evangelio, en que apenas hay parábolas, sino símbolos y metáforas. Esta actitud es un error grave. La esencia del mensaje de Jesús, incluso sus mismas palabras, está en las parábolas, mucho más aún que en los largos sermones teológicos compuestos por los redactores del cuarto evangelio. Y no es inteligente enmendarle la plana a Jesús. Jesús es el mejor teólogo y el más brillante comunicador de la historia, y habló en parábolas. Corregir-le su estilo es una temeridad y una arrogancia.

#### **4. Conclusión**

Leer las parábolas es escuchar a Jesús mismo, recibir lo fundamental de su mensaje, disfrutar de su estilo, tan personal, tan diferente. Jesús no hizo metafísica, no creó una teología sistemática, no utilizó métodos de pensamiento previos para hablar de Dios, no sistematizó un código ético. Nosotros lo hemos hecho más tarde y, al hacerlo, hemos perdido la fuerza, la frescura, la sugerencia del modo parabólico.

Las parábolas son desconcertantes. Incluso, pueden plantear situaciones absurdas. Si Jesús hace este planteamiento es porque quiere resaltar especialmente algún aspecto del Reino, alguna característica de Dios; o cómo debe ser el comportamiento de los hombres y mujeres. Lee las siguientes parábolas e intenta responder las preguntas de fondo que suscitan.

- Resuelve este crucigrama, escribiendo las letras correspondientes, en los cuadritos correctos.



|              |
|--------------|
| Prójimo      |
| Heridas      |
| Samaritano   |
| Sacerdote    |
| Jericó       |
| Jerusalén    |
| Hombre       |
| Ladrones     |
| Levita       |
| Misericordia |
| Aceite       |
| Vino         |
| Mesón        |
| Denarios     |



# 11

## LOS MILAGROS DE JESÚS

### Objetivos:

1. Descubrir el sentido y la finalidad de los milagros de Jesús.
2. Interpretar los milagros como acciones liberadoras y como signos en el contexto del Reino de Dios.

### Motivación:

En la actualidad, toda la crítica, incluso la crítica no cristiana, está de acuerdo en que Jesús realizó en su vida acciones entendidas por sus contemporáneos como milagrosas. La interpretación de los milagros no puede hacerse apologéticamente. No se trata -por si alguien lo piensa así- de que Jesús quiera manifestarse como Hijo de Dios y lo demuestre con acciones que rompen las leyes de la naturaleza. Esto no es así.

Los milagros hechos por Jesús son signos de la presencia del Reino. Jesús, en último término, no hace milagros; lo que hace son signos. Más aún, la palabra “milagro” no es frecuente en el Nuevo Testamento, y algunas de las veces en que aparece lo hace en tono crítico. En Jn 4,48, Jesús recrimina a quienes le escuchan, diciendo: “si no veis signos y milagros, no creéis”. Esas actuaciones maravillosas de Jesús son sencillamente signos de que el Reino de Dios está llegando, de que la actuación de Dios es inminente.

#### 1. ¿Qué es un milagro?

##### a) Contexto histórico distinto.

Cuando escuchamos los relatos neotestamentarios de los milagros, no siempre somos conscientes de que, los milagros no eran entonces lo que son ahora. En aquel contexto histórico los milagros eran otra cosa distinta de lo que pueden ser hoy. Basta observar algunos detalles. A nosotros nos puede parecer que los milagros son una acción tan extraordinaria y sobrenatural, tan divina, que sólo Dios y Jesús podían hacerlos.

Pero el evangelio lo ve de otra forma; también los apóstoles tenían poder para hacer milagros (Mc. 3, 15). Más aún, algunos que no andaban con ellos echaban también demonios en nombre de Jesús (Lc. 9, 49-50). El mismo Jesús avisa que "en el día del juicio muchos le dirán: en tu nombre hicimos muchos milagros, y yo les diré: no os reconozco, alejaos de mí, vosotros que habéis hecho lo malo" (Mt 7, 22-23). Y al describir el fin del mundo se avisa que en aquellos días "aparecerán falsos Cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios con el fin de engañar, si es posible, aun a los elegidos" (Mc 13,22). Decididamente, uno se da cuenta de que en aquel contexto el milagro era algo distinto de lo que es hoy día para nosotros.

**b) El milagro no es una prueba apologética.**

Fuimos educados en una mentalidad apologética, según la cual los milagros de Jesús son una prueba contundente de su divinidad. Sin embargo, los evangelios no favorecen esta interpretación. En efecto, los milagros probaron muy poco. Ante la resurrección de Lázaro "muchos judíos que habían ido a ver María creyeron cuando vieron lo que hizo. Pero otros fueron donde los fariseos a contarles lo que había hecho; entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron en Consejo... y ese mismo día decidieron matarlo" (Jn 11,53).

Y en otra ocasión, atribuyeron los milagros de Jesús al poder de Belcebú. Precisamente, por ese valor ambiguo del milagro, aparece varias veces en los evangelios que Jesús se niega a conceder los signos que le piden (Mt 12, 39; 16,4). Jesús se niega a dar a los fariseos la señal que piden y afirma implícitamente que la generación que pide una señal milagrosa es una generación perversa e infiel (Lc 11, 29). Para Él, cualquier intento de realizar un milagro con el fin de demostrar autoridad constituye una tentación satánica, como se desprende del relato de las tentaciones en el desierto (Lc 4, 10-12).

**c) El milagro no hace nacer la fe, sino que la presupone.**

No pudo hacer Jesús ningún milagro en Nazaret por la falta de fe de sus paisanos (Mc 6,05). Una y otra vez Jesús decía a la persona que había sido curada: "tu fe te ha curado" (Mc 5,34 par.; Mc 10, 52 par.; Mt 9, 28-29; Lc 17,19). Jesús no dice que es Él quien ha curado, ni que la curación se ha producido en virtud de algún poder físico o de algún tipo especial de relación que Él pueda tener con Dios. Ni dice, al menos de un modo explícito, que la persona en cuestión haya sido curada por Dios. No dice más que "tu fe te ha curado". Si un hombre habla con suficiente convencimiento, "sin reservas interiores, sino creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá" (Mc. 11, 23). Y si se reza con el auténtico convencimiento de que "ya se le ha concedido", entonces "lo obtendrá" (Mc. 11, 24). Pero si se duda o se vacila no se producirá absolutamente nada. Eso lo ilustra perfectamente el relato de Pedro caminando sobre las aguas (Mt. 14, 28-31).

Cuando los discípulos de Jesús trataron por vez primera de arrojar malos espíritus, no lo lograron porque su convicción era aún débil y vacilante, porque tenían muy poca fe (Mt. 17, 19-20). La fe de que aquí se habla es el convencimiento de que Dios es bueno para con el ser humano y puede y ha de triunfar sobre todo el mal. El poder de la fe es el poder del bien y la verdad, que es el poder de Dios.

**d) Los milagros de Jesús son liberadores.**

En los milagros de Jesús lo importante no es la fuerza o el poder maravilloso que podrían suponer, sino el contenido, el signo de la acción. Los milagros de Jesús son liberadores y, por eso, son signos de la llegada del Reino. Los milagros de Jesús curan, sanan, dan la vista a los ciegos, limpian a los leprosos, reintegran a la vida social a los marginados, devuelven la confianza a los abandonados, liberan. Son signos del Reino; así lo responde Jesús a los enviados de Juan Bautista: que los ciegos vean, que los cojos anden... era la señal mesiánica anunciada por los profetas (Mt. 11, 4-6). En otra ocasión lo dice Jesús más claramente: "si yo echo los demonios por el Espíritu de Dios es señal de que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Mt. 12, 28).

Los pocos milagros sobre la naturaleza que mencionan los evangelios (tempestad calmada, pesca milagrosa, caminar sobre las aguas) tienen también una referencia humana directa. No buscan meramente asombrar, sino más bien despertar la confianza y fortalecerla ante las dificultades que van a seguir.

**e) Milagro no es lo que contradice las leyes de la naturaleza.**

Las "Leyes de la naturaleza" es un concepto científico moderno. La Biblia no divide los acontecimientos en naturales y sobrenaturales. De una u otra forma, Dios está detrás de todos los acontecimientos. Un milagro es un acontecimiento no habitual que ha sido interpretado como un desacostumbrado "acto de Dios", como una de sus poderosas obras. Por eso, el mundo está lleno de milagros para aquellos que tienen ojos para verlos. Una realidad puede ser inexplicable, puede contradecir lo que en un momento dado consideramos como leyes de la naturaleza, sin que por ello sea un milagro o un acto de Dios. Mientras que una cosa perfectamente explicada por causas naturales puede ser un milagro, como por ejemplo el paso del mar de los Juncos (no del mar Rojo, como suele decirse). Todos los expertos actuales coincidirán en que este hecho, y el subsiguiente hundimiento del ejército egipcio, pueden explicarse por el fenómeno natural de las mareas y los vientos, que fueron verdaderamente "providenciales" para los israelitas. Por todo ello, en la Biblia al milagro suele llamársele más bien "signo" (del poder y de la providencia de Dios, de su justicia y de su clemencia, de su deseo de salvar y liberar).

Si tenemos en cuenta todo esto, es decir, si abandonamos ese anticuado concepto de milagro que suele abundar en la mente de tantos cristianos, como algo que es fruto de una divina prestidigitación y pertenece a una etapa heroica prehistórica, podremos descubrir que hay también muchos milagros entre nosotros hoy día. Dios sigue haciendo muchos signos, sobre todo en la vida y en la fe de los cristianos. Pero para poderlos descubrir hace falta precisamente eso: fe.

**2. La finalidad de los milagros**

Las palabras de Cristo fueron confirmadas con milagros y obras maravillosas (Hch 2, 22; 10, 36-38; 13, 24-25.) Los milagros son el "sí" dicho por Dios a las palabras de Cristo (Hebr 2 3-4). Por lo que se refiere a la realidad de los milagros hay que decir que están tan fuertemente entrelazados con la vida de Cristo, que no se puede prescindir de ellos sin destruir la figura del mismo Cristo. Abarcan desde las curaciones de enfermos y expulsión de demonios, hasta las resurrecciones de muertos y milagros de la naturaleza (calmar las tormentas, la pesca milagrosa, multiplicación de los panes y el andar sobre las aguas).

El sentido y finalidad de los milagros no es, por parte de Cristo, la intención de socorrer la necesidad momentánea de un corazón que sufre o deseos de llamar la atención y saciar la curiosidad. Que no fue su intención lo primero es evidente si se tiene, en cuenta que nunca salió a buscar enfermos para curarles a todos.

El número de los curados es pequeño si se compara con el de los no curados. Es evidente también que Cristo no hizo ningún milagro por pura espectacularidad (y en esto hay esencial diferencia entre Él y los magos o hechiceros helenísticos), porque nunca hizo milagros donde no había fe (Mc 6, 5). Los milagros tenían que preparar el camino a su misión y a la fe en Él. Siempre se niega a hacer milagros allí donde tropieza con corazones astutos y espíritus enceguecidos, no porque eso le reste poder, sino porque el sentido del milagro sería retorcido (Mc 2, 5; 5, 34, 6, 5; 10, 52; Mt

13, 53-58). El milagro está, pues, al servicio de su misión. Cristo se revela en los milagros como en la palabra. Su palabra y sus milagros se corresponden mutuamente; forman un todo inseparable.

Se apoyan y se fundan uno en otro. En sus discursos explica los milagros como el sello que Dios pone a su testimonio de sí mismo; por lo menos tienen esta significación y sentido, aunque sean también obras con fuerza salvadora. Los milagros no son solamente ayudas oportunas e inesperadas venidas del cielo en los apuros terrenos; son, además, revelaciones de la presencia de la gloria y poder de Dios, y en cuanto tales son a la vez testimonios divinos a favor de la palabra de Cristo. Cristo se revela en el milagro confirmador de su palabra y en la palabra intérprete de sus milagros, como el enviado de Dios, como Hijo suyo. La estrecha y mutua pertenencia de su palabra y milagros es corroborada por Cristo mismo cuando responde a los discípulos de Juan Bautista: "¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro?" Y respondiendo Jesús, les dijo: "Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados" (Mt 11, 02-05).

En la curación del paralítico, se hace especialmente patente que los milagros son signos de la gloria y poder divinos revelados en Cristo. Jesús vuelve a Cafarnaúm: "Se supo que estaba en casa, y se juntaron tantos, que ni aun en el patio cabían, y Él les hablaba. Vinieron trayéndole un paralítico, que llevaban entre cuatro. No pudiendo presentárselo a causa de la muchedumbre, descubrieron el terrado por donde Él estaba, y hecha una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados." Estaban sentados allí algunos escribas que pensaban entre sí: "¿Cómo habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" Y luego, conociendo Jesús con su espíritu que así discurrían en su interior, les dice: "¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados -se dirige al paralítico-, yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a casa." Él se levantó y tomando luego la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se maravillaron y glorificaban a Dios diciendo: Jamás hemos visto cosa tal" (Mc 2,01-12). Jesús da pruebas del poder divino de perdonar pecados, cosa que nadie puede comprobar, por medio de un signo que puede ser comprobado por todos.

Lo que cuenta San Marcos es sensacional y conmovedor. Los amigos del enfermo y él mismo se tomaron el esfuerzo de llegar a Cristo, hacia quien les empujaba su fe y confianza. Aceptaron la dificultad y la antipatía de los demás, sobre todo del dueño de la casa. Aún más grande debió ser su desilusión cuando el Señor le concedió lo que no esperaban ni pedían, pero no lo que habían querido con tanto esfuerzo conseguir: la salud del cuerpo. El enfermo debió sentirse avergonzado cuando Cristo habló en público de sus pecados. Sin embargo, la desilusión tenía remedio. Cristo descubrió el abandono más profundo, que él no conocía, y del que, por tanto, no había deseado ser curado: el apartamiento de Dios; de él eran síntomas todas las demás necesidades. Por esta revelación la situación fue descubierta ante todos los presentes.

Cristo dijo que curaba esta necesidad primera y origen de las demás. Concedió al enfermo la liberación de una carga de la que ningún hombre podía librarle. Los asistentes pudieron oír la voz de Jesús, que decía poder conceder lo que a ningún hombre le está permitido conceder. Tenían como posibles dos modos distintos de acoger esa pretensión. Podían reírse de Él como de un loco

o compadecerle o tacharle de pretencioso, ya que no podían ver en Cristo al Hijo y Heredero de Dios, capaz de hacer lo que prometía.

No se les ocurre, sin embargo, esta primera posibilidad. Cristo da tal impresión de sublimidad y seriedad, de dignidad y grandeza, que no se les ocurre el pensamiento de compararle con un anormal. Queda la segunda posibilidad para aquel auditorio no creyente: condenar a Cristo, porque se hace igual a Dios. Eso es lo que hace en realidad y que sus contemporáneos vieron claramente. Cristo dice que tiene poder y autoridad para ordenar las relaciones del humano con Dios, que puede, por tanto, palpar con manos seguras las más íntimas y hondas relaciones de la existencia humana, y que Dios reconoce su obra sin que deba asegurarse de antemano su consentimiento. Si tiene tal pretensión y la dice, no es una mera frase. Él da pruebas de poder disponer de la relación del ser humano con Dios.

Se da a sí mismo tal legitimidad curando la enfermedad, concediendo al enfermo lo que desde el principio estaba deseando, pero que sólo ahora puede comprender en toda su trascendencia y en todo su sentido. Al curar la enfermedad cura el síntoma del desorden que se trasluce en todos los defectos de nuestra experiencia. Cristo pregunta a sus oyentes qué es más difícil, remediar ese síntoma o esa otra más íntima necesidad que le sustenta. No la responde porque no tiene respuesta. Nada es más fácil ni nada es más difícil. Ninguna de las dos necesidades puede ser remediada por el ser humano; sólo Cristo tiene poder sobre ellas.

Claro que los seres humanos podemos intentar una y otra vez configurar una vida digna, prescindiendo de Cristo; hasta podemos tener éxito, podemos lograr aquí y allá una humanidad grande y noble; pero sólo en Cristo logra la dignidad humana una garantía que supera todas las garantías terrenas y sobre todo logra una calidad absolutamente superior a la lograda en cualquier humanismo puramente terrestre. Porque, en definitiva, sólo hay fundadas esperanzas de verdadera humanidad allí donde el hombre se orienta hacia Cristo, mediante la fe y confianza en Él.

El milagro, sin embargo, no fuerza a creer en Él y en su misión más que su palabra. La razón natural dejada a sí misma puede hacer intentos felices de explicar naturalmente los milagros de Jesús. Así, por ejemplo, el método puramente histórico, aplicado a la explicación de los Evangelios, puede decir que Jesús curó a hombres que se creía que estaban poseídos del demonio. Pero la razón no está obligada o forzada a convencerse por las narraciones evangélicas de que Cristo expulsara demonios realmente.

Las palabras de Cristo no son puras comunicaciones sobre un hecho o contenido; no son puras teorías, sino alocuciones salvadoras, sermones, llamadas, mandatos para que los que están bajo el poder del pecado y se han hecho miopes para ver a Dios, se sometan al imperio del Señor, inaugurado por el mismo Cristo. El oyente puede negarse a obedecer la llamada de Dios. También los milagros son llamadas de Dios. El que los ve, se admira y pregunta: ¿quién es éste? De esa admiración ante los milagros, puede nacer la fe. Pero tampoco los signos de gloria y poder divinos revelan inmediatamente a Dios; por no ser más que signos de Él, puede explicarlos el mal intencionado como signos del demonio; y por fin le parecen pecados y escándalo (Mt 11, 3, 6).

Las curaciones eran un lenguaje directo y concreto, adaptado a gentes que creen lo que ven, apto para manifestar con claridad que una potencia renovadora habitaba ya el mundo. Jesús daba testimonio, de esta forma, del secreto de Dios al que Él llamaba su “Padre”: el Reino que está ya

aquí, es el amor de Dios que se ha hecho vida de los hombres y mujeres. Esta es la razón por la que Jesús fuera con todos y no temiera andar con los pecadores, las prostitutas y los publicanos; era preciso que todos supieran que podían cambiar.

Jesús curaba y perdonaba; unía estos dos tipos de acciones, porque ambas eran un mismo combate contra todo lo que mutila al ser humano. Era un lenguaje en actos; una forma simple y clara de interpelar a los paisanos galileos. Hoy tenemos dificultades para comprender estos signos y seguramente hoy, Jesús no emplearía ese mismo lenguaje. Sus acciones curativas corresponden a lo que anunciaba la Biblia. Los antiguos profetas habían dicho que eso sería uno de los signos de la venida de Dios: Jesús realiza esos signos. Cuando cura, cuando perdona, la actuación de Jesús infunde confianza para ser libre.

No busca maravillar a las gentes, ni atraer hacia sí las miradas, sino que intenta que nazca en cada cual este convencimiento: han llegado unos tiempos nuevos en los que lo imposible es posible; yo puedo andar, yo puedo ver, yo puedo hablar, yo puedo vivir, yo he sido liberado. Y para subrayarlo, Jesús encomienda a éste y a aquél que hagan algo:

“Ve y lávate en la piscina” (Jn 9,07), “Coge tu camilla y anda” (Mt 9, 6), “Id a presentaros a los sacerdotes” (Lc 17,14). Su acción es una llamada, una invitación a actuar en la misma dirección que Él, en la medida de las posibilidades de cada cual. El Reino que anuncia como totalmente cercano, cobra realidad y consistencia cada vez que los poderes de la muerte, de la enfermedad, del pecado ceden terreno, cada vez que un hombre sale liberado y renovado del encuentro con Jesús: “Puesto que arrojo los espíritus del mal por el Espíritu de Dios, el Reino de Dios ha llegado con toda seguridad a vosotros” (Mt 13,28). Al incitar a las personas con quienes se encuentra a andar, a ver, a hablar, a cambiar, a vivir, Jesús las invita a hacerse creativos y responsables. Ya no existen situaciones de muerte definitiva: con Él la vida puede brotar de nuevo en todas partes. Es la Buena Noticia en acción. Jesús con sus milagros hace a la gente libre, para una vida nueva.

### **3. Significado teológico de los milagros**

Profundizando un poco en lo que los milagros de Jesús nos enseñan, podemos ver varias cosas que son muy interesantes. Lo primero es que los milagros que Jesús realiza no son considerados por los evangelistas de manera aislada, sino que están conectados con su predicación y al servicio de ella. San Mateo nos dice, por ejemplo: “Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y las enfermedades” (Mateo 9, 35).

La intención que Jesús tenía al obrar un milagro, no era causar una impresión fuerte en la gente que lo veía y escuchaba, sino que buscaba abrir el corazón de las personas a su misión como enviado de Dios, y a su mensaje salvador. Por otra parte, los evangelistas nos presentan los milagros, como un elemento de la proclamación del Reino de Dios, que era el tema central de la predicación de Jesús. En este sentido, los milagros son signo de que el Reino de Dios, o mejor, el reinar de Dios, ya ha comenzado, y que es un acontecimiento poderoso, dinámico, lleno de fuerza salvadora, que se hace realidad en medio de los hombres y mujeres (cf Lucas 11, 20).

Los milagros son como palabras eficaces de Jesús, que comunican a quien los recibe, la salvación y la vida de Dios. Son un mensaje en acción, una buena noticia. Y por lo tanto, Jesús que los realiza,

es alguien muy especial. Recordemos a los mismos discípulos, que después de la tempestad en el lago, exclamaron: “¿Quién este este, que está el viento y el mar le obedecen? (Marcos 4, 41).

Los milagros nos muestran también que la salvación que Jesús nos trae de parte de Dios Padre, es una salvación integral, una salvación que cobija al ser humano entero. Por esta razón, en la narración de muchos milagros podemos ver que se repiten indistintamente los verbos “curar”, “sanar”, y “salvar”. Jesús cura, pero también perdona los pecados, porque es portador de una salvación integral. A un paralítico que le llevaron para que lo sanara de su enfermedad, Jesús le dijo: “¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!” Y ante la extrañeza de algunos de los presentes, le repitió: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mateo 9, 1-7).

Sin embargo, solamente en los encuentros con Jesús resucitado, los discípulos llegaron a tener la certeza de que su Maestro era el hombre en quien Dios había actuado, de manera decisiva y definitiva, para la salvación de todos los hombres y mujeres del mundo. Cuando esto sucedió, confesaron abierta y decididamente su fe en él, y pudieron descubrir el sentido salvador de su vida y de su muerte, y también, por supuesto, el verdadero significado de aquellos gestos extraordinarios que había realizado en favor de muchas personas y de los cuales ellos eran testigos directos.

Entendieron que los milagros de Jesús no habían sido simplemente, prodigios espectaculares, sino que eran acciones en las que se hacía presente la fuerza salvadora de Dios; acciones que revelaban por anticipado lo que más tarde se habría de manifestar en la resurrección: que Jesús es el Cristo, el ungido de Dios, por quien nos llega a los hombres y mujeres la salvación.

#### **4. Conclusión**

Los milagros de son signos claros y contundentes, de la salvación que Jesús vino a traernos en nombre de Dios, su Padre. Con su amor hasta el extremo nos libera de todas nuestras esclavitudes, nos purifica de nuestros pecados, y nos salva dándonos una vida nueva. Él mismo es para nosotros el más maravilloso milagro; un milagro de amor y de esperanza; un milagro de Vida eterna.

No tenemos que pedir una señal mayor para creer. Ya todo está hecho y dicho. La presencia salvadora de Jesús en el mundo y en nuestra vida personal, es el signo, la señal, de que Dios nos ama con un amor sin límites, y que en él y por él, obra verdaderas maravillas. Sólo tenemos que abrir el corazón para recibirlo y acogerlo, y dejarlo ser Dios en nosotros.

#### **Actividades:**

Leer y analizar las citas bíblicas más representativas de los milagros de Jesús, para valorar su actualidad en nuestra realidad guatemalteca.

Elige una cita bíblica de las que se te sugieren en los tres bloques: curaciones, expulsiones de demonios y otros milagros. Lee la cita, reflexiónala, luego responde las preguntas correspondientes a cada apartado. Para ello, debes buscar información en diversas fuentes:

- Internet
- Libros
- Diccionarios bíblicos

- Comentarios a la Sagrada Escritura, ya sea de libros, de Padres de la Iglesia, y de la misma, en los pies de página que trae; se recomienda la Biblia de Jerusalén, Dios Habla Hoy, Latinoamericana, Nácar Colunga, Reina Valera.

Finalmente, presentar un informe por escrito.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1. Curaciones</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Suegra de Simón: Mc 1,29-31</li> <li>• Numerosas curaciones: Mc 1, 32-34 (sumarios)</li> <li>• Curación de un leproso Mc 1, 40-45</li> <li>• De un paralítico Mc 2, 1-12</li> <li>• De un hombre de la mano paralizada Mc 3,1-6</li> <li>• Hemorroísa y curación de la Hija de Jairo: Mc 5,21-43</li> <li>• Curación de la hija de una sirofenicia: Mc 7,24-30</li> <li>• Curación de un tartamudo sordo: Mc 7, 31-37</li> <li>• Curación del ciego de Betsaida: Mc 8,22-26</li> <li>• Ciego de Jericó: Mc 10, 46-52</li> <li>• Una mujer encorvada sanada en sábado: Lc 13,10-14</li> <li>• Dos ciegos Mt 20,34</li> </ul> | <p>1) ¿Cuáles son las partes de relato?</p> <p>2) ¿Cuál es el contexto? (qué lectura le precede y sucede, capítulo, versículo, etc.)</p> <p>3) ¿Cuáles son los personajes? (Cómo son los destinatarios)</p> <p>4) ¿Qué elementos simbólicos posee?</p> <p>5) ¿Cuál es el mensaje que está detrás del texto? ¿Qué mensaje original estaría dando el autor?</p> <p>6) ¿Cómo se actualiza ésta lectura en nuestra realidad guatemalteca?</p> |
| <p>2. Expulsiones de demonios</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En Cafarnaúm: Mc 1,21-28</li> <li>• De Gerasa: Mc 5, 1-20</li> <li>• Endemoniado epiléptico: Mc 9,14-29</li> <li>• Jesús y Belcebú Lc 11,14-23; Mt 12,24; Jn 10,20</li> <li>• Mt 12, 28: “si expulso los demonios es que ha llegado el reino de Dios”.</li> </ul>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| <p>3. Otros milagros</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tempestad calmada: Mc 4, 35-41</li> <li>• Camina sobre las aguas: Mc 6,45-52</li> <li>• Multiplicación de los panes: Mc 6,30-44 y 8, 1-10 y Mt 15,32</li> <li>• Resurrección del hijo de la viuda de Naín: Lc 7,11-17</li> </ul>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |

# 12

## JESÚS Y LOS APÓSTOLES

### Objetivos:

1. Reflexionar sobre los doce apóstoles y la misión que les fue encomendada por Jesús.
2. Definir la relación maestro-discípulo, a partir de ejemplos de relaciones maestro-alumno.
3. Describir las condiciones del seguimiento de Jesús, razonando en qué sentido debe entenderse el ser “discípulo de Cristo”.

### Motivación:

Para cumplir su misión, Jesús no se bastaba a sí mismo. Quiso rodearse de un grupo de amigos. Los necesitaba, ¿por qué no? No vive en una lejana nube de admiración distante. Está con ellos, vive con ellos, les habla, les forma, les educa, come con ellos. Un Buda y un Mahoma están humanamente mucho más lejos de sus seguidores que Jesús de sus apóstoles. En lo humano, entre Jesús y los suyos hay una hermosa corriente de compañerismo y fraternidad. En lo divino, sí, hay una barrera que marca el misterio de la divinidad. A estos íntimos, les hace partícipes de sus secretos, de su amistad, de su misión.

Jesús en su paso por la tierra quiso formar una comunidad de íntimos, con la que comenzó su Reino, su Iglesia. Los eligió porque Él quiso, y los llamó de distintos pueblos, condiciones sociales y modos de pensar. Ellos, para seguir a Jesús, dejaron todo, y se lanzaron a este mundo, confiados en este Jefe y Maestro, que les ha invitado, viviendo bajo el aire y el sol, y durmiendo donde les sorprendía la noche.

#### 1. ¿Quiénes son los Doce?

Simón Pedro es quien tiene la más recia personalidad del grupo y es un hombre de una sola pieza. Llamado por Jesús, mirado por Jesús, escogido por Jesús. Más allá del pescador de Galilea, en Él veía Jesús a toda su Iglesia hasta el fin de los tiempos. Así como conoce su pasado, también sabe cuál es su porvenir: “Tú serás llamado Cefas”. Confiesa la divinidad de Jesús (Cf Mt 16, 21-23). Un líder indiscutible, ardiente, orgulloso, terriblemente seguro de sí mismo, enemigo de las medias tintas, duro en sus palabras, emocionante en su fidelidad al Maestro, dramático en su traición, generoso en su arrepentimiento. Testigo de la resurrección de la hija de Jairo (Cf Mc 5, 37), de la transfiguración en el Tabor (Cf Mc 9, 2-10), de la agonía de Cristo en Getsemaní (Cf Mc 14, 33-42). Quiso andar sobre las olas, pero dudó de Jesús (Cf Mt 14, 28-31). Jesús le hizo jefe del grupo, pero a renglón seguido, le corrige sus miras humanas y terrenales (Cf Mt 16, 21-23). A pesar de su caída, Jesús le recupera y le confiere el primado después de la pesca milagrosa: “Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos” (Cf Jn 21, 1-17). Jesús predijo su martirio (Cf Jn 21, 18-23) y Pedro dará la vida por Él, con gusto y valentía.

Andrés, su hermano: un tanto tímido, profundamente religioso. Más constante que su hermano Pedro. Austero. También llamado, escogido por Cristo. Será Andrés quien presentará a Jesús unos

griegos que querían verle (Cf Jn 12, 20-23). Será él quien preguntará a Jesús sobre el fin del mundo (Cf Mc 13, 3-4).

Santiago el Mayor, de genio vivo, ambicioso. Fue el primero en morir por Jesús, martirizado por Herodes Agripa (Cf Hechos 12). No olvidemos que ya Cristo había predicho su martirio como respuesta a su ambición (Cf Mc 10, 35-41). Comido por el celo de Dios, decidido a imponer las cosas a sangre y fuego (Cf Lc 9, 54-56). Uno de los tres preferidos del Maestro.

Juan, el hermano de Santiago, joven, fresco, virgen, culto, discípulo amado. Enamorado de la luz y de la verdad. Valiente hasta la cruz. Jesús le reprocha su espíritu vengativo (Cf Lc 9, 54-56). Presente también, con Pedro y su hermano Santiago, en la resurrección de la hija de Jairo, en el Tabor y en la agonía de Jesús. Ayuda a Pedro a preparar la Pascua (Cf Lc 22, 8-13). En la Última Cena tuvo la gracia de recostarse en el seno de Jesús y escuchar los latidos de su sacratísimo corazón (Cf Jn 13, 21-26). Cristo le confía a su Madre (Cf Jn 19, 25-27). Llega el primero al sepulcro vacío de Cristo, vacío; vio y creyó (Cf Jn 20, 3-10). Reconoce a Cristo cuando se aparece junto al lago de Tiberíades, con esa mirada de águila que tenía (Cf Jn 21, 1-14). Es encarcelado, juzgado y puesto en libertad, como nos dicen los hechos de los apóstoles (Cf 4, 1-23).

Felipe de Betsaida, hombre sencillo, comunicativo. Llamado por Jesús (Cf Jn 1, 43). Jesús le preguntó dónde comprar panes para dar de comer a esa multitud (Cf Jn 6, 5). Y él, realista y con los pies en la tierra, le dice que no bastaría el sueldo de un año para que cada uno recibiera un pedazo (Cf Jn 6, 7). En la Última Cena dijo a Jesús una de las oraciones más bellas que ha recogido el Evangelio: “Muéstranos al Padre y eso nos basta” (Jn 14, 8).

Bartolomé o Natanael, es uno de los de mayor vida interior del grupo, pero es también cauteloso y desconfiado. Alguien que, antes de aceptar las razones del que le habla, las mira y las remira sin precipitaciones. Tal vez ha tenido ya alguna gran desilusión en su vida cuando Felipe le habla de que ha descubierto al Mesías. Jesús le elogia (Cf Jn 1, 45-51).

Tomás, pasará a la historia como símbolo de la desconfianza. Un poco contradictorio. Apasionado, unas veces, como cuando dijo: “Vayamos también nosotros a morir con él” (Jn 11,16). Sincero y destemplado, otras veces, como cuando dijo: “Si no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?” (Jn 14,5). Independiente, arisco y solitario, pues no estaba con los demás cuando Jesús se apareció resucitado (cf Jn 20, 24-29).

Mateo, es un personaje extraño en el grupo. Un publicano, colaboracionista con los romanos. Pero, tan pronto como conoció a Jesús, dejó todo y lo siguió, ofreciéndole un gran banquete en su casa (Cf Mt 9, 10-13).

De Santiago el menor, nada nos dicen los Evangelios, a pesar de que era, probablemente, primo carnal de Jesús, hijo de la otra María, hermana de la madre de Jesús. De su vida y su carácter lo único que podemos saber surge de la carta que conocemos como suya. Es un hombre que detesta la envidia, la murmuración y la mentira; y ama la misericordia y la comprensión. Hombre duro en su palabra, trata a latigazos a los ricos, pero levanta en todas sus páginas la bandera de la tolerancia entre los hombres y sus ideas. Fue el primer obispo de Jerusalén (Cf Ga 2, 9-12; Hechos 12, 17).

Menos aún sabemos de Judas Tadeo, el hermano menor de este segundo Santiago, primo también de Jesús. También escribió una breve carta, donde amonesta a los cristianos para que no caigan en la trampa de la doctrina gnóstica. Recomienda fidelidad a cuanto enseñaron los apóstoles de Jesús e integridad en la vivencia de la fe.

De Simón el cananeo o zelote, nada dicen los evangelios. Se indignó, como los otros nueve, contra los dos hermanos, Juan y Santiago, que pedían los primeros puestos en el Reino (Cf Mt 20, 20-24).

Y Judas, el traidor. No fue el destino, ni mucho menos Cristo, quien hizo traidor a Judas. Fue él quien eligió la traición. Y lo hizo poco a poco. Jesús lo eligió en esperanza, sabiendo que de él podría salir un santo, como de todos los demás. Jesús ya predijo la traición de Judas, después de la multiplicación de los panes, casi como un aviso amoroso o un salvavidas para que cambiara de plan (Cf Jn 6, 70-71). Su actitud, después de la unción en Betania, fue muy dura y ya encerraba en germen la traición a Jesús (Cf Jn 12, 4-6). El mismo Jesús anunció su próxima traición. Traiciona a Cristo con el signo más sagrado de amistad, con un beso. Aun así, Jesús le sigue llamando “amigo” (Cf Mt 26, 50). Judas se desespera y se ahorca (Cf Mt 27, 3-8). Matías es elegido apóstol como sustituto de Judas (cf. Hechos 1, 15-26).

## **2. Características de los Doce**

Jesús los elige uno por uno, así como son, con cualidades y defectos. Cada uno es distinto. Distintos en pueblo, condición social e ideología: unos eran ricos, otros pobres; revolucionarios algunos, colaboracionistas aprovechados otros; solteros, unos, y casados, otros; unos más íntegros moralmente; otros, no tanto. A todos ellos, Jesús llama libremente, no porque hubieran hecho algo especial, sino porque Él quiso, sin mérito alguno. Constituyen un grupo elegido.

Jesús los forma en grupo, les forma de manera especial, les abre su corazón, les explica a solas su mensaje profundo. Les revela quién es su Padre celestial. Jesús actúa con ellos de manera muy diferente a la de un maestro que transmite una enseñanza teórica. Se hace compañero de tarea y misión. No es un Sócrates que enseña desde su elevado puesto, sino un amigo íntimo que comparte y vive con ellos la misma suerte y destino, come con ellos en la misma mesa y duerme a su lado. Les forma en la vida cotidiana.

Los lanza a la misión de dos en dos, nunca en solitario. La misión hay que hacerla juntos. Los lanza a la predicación, a anunciar ese Reino que Jesús vino a establecer aquí en la tierra y que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos. En esa tarea les promete su asistencia, pero no les ahorrará dificultades y las espinas del camino. Lucharán, sufrirán, serán perseguidos (cf Mt 10, 22). No les esconde la cruz. Al contrario, les invita a llevarla todos los días.

Con ellos crea un nuevo estilo de vida, cuya ley suprema es la libertad y el amor. Los quiere libres. Por eso, les invita a seguirle, no les obliga. Esta libertad engendra alegría. Los quiere alegres, porque está con ellos el Esposo en plena fiesta y banquete (cf Mt 9, 15). Esta libertad no es la libertad para hacer lo que les venga en gana. Es, más bien, la libertad de los hijos de Dios, que quiere a Él sólo servir.

La causa del Evangelio, de la Buena Nueva, les exige dejar todo, para seguir radicalmente a Jesús. Tendrán que romper todos los lazos familiares, no porque ya no quieran a su familia, sino porque

lo exige la dedicación total, absorbente a la causa del Reino. Deben optar por Cristo y dedicarse a Él las veinticuatro horas del día, desprendiéndose de todo lo demás.

### **3. ¿Qué misión les encomendó?**

Estar con Él, misión a vivir con Él, a hacer la experiencia íntima de Él, a tenerlo como amigo íntimo del alma, hasta llegar a pensar como Él, sentir como Él, amar como Él. Es lo que llamamos la identificación real con Jesús.

Predicar el evangelio a todo el mundo, para que todos los hombres y mujeres lleguen a conocer a Jesucristo y su mensaje de salvación. Por eso, se lanzaron por todas partes y gracias a ellos se esparció la semilla del Evangelio. Ser luz del mundo, luz que ilumina todos los rincones de la sociedad. Luz que calienta los corazones fríos.

Ser sal de la tierra, sal que da sabor a la vida. Sal que preserva de la corrupción. Echar demonios: echar demonios del cuerpo y demonios del alma. Curar enfermos, curar cuerpos y curar almas. Enseñar a guardar todo lo que Él les ha mandado: fidelidad al mensaje. Bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: para hacer a todos hijos de Dios.

### **4. Condiciones en el seguimiento de Jesús**

Marcos distingue un doble objetivo en la llamada de Jesús a los Doce. Los llamó “para que estuvieran con él” y “para que tuvieran potestad de echar demonios” (Mc 3,14). ¿Qué quiere decir esto? Marcos intenta, de modo especial exponer los inicios del Reino de Dios, a partir de Jesús: el reino llegará a establecerse, pero a la vez, ya está aquí.

Cómo ya hemos visto en temas anteriores, Jesús identifica su presencia en el mundo con la llegada del Reino de Dios. En este sentido, los evangelistas entienden que las expulsiones de los demonios que realiza Jesús, especialmente abundantes en el relato de Marcos, son ya la señal del Reino de Dios. Es a este reino, al que Jesús invita a entrar, predicando el Evangelio y, más concretamente, llamando a sus discípulos para que le sigan. Por lo tanto, seguir a Jesús y estar con Él, alistarse en su causa, es lo mismo que y entrar ya en el Reino de Dios y superar la influencia del mal, del anti reino y todo lo que éste significa.

Pero nadie entra en el Reino de Dios, si no cree en el Evangelio y se convierte (Cf Mc 1,15), respondiendo así a la predicación de Jesús. Esta conversión ha de ser tan radical, que venza todas las dificultades y salve todos los obstáculos, que no faltarán (Cf Mt 5,29 ss.). El que desee entrar en este Reino, ha de preferir perder una mano, un pie o el ojo de la cara, y hasta la propia vida, con tal de conseguirlo. Jesús no pide, ciertamente, una automutilación corporal, sino que resalta hiperbólicamente la incondicional seriedad de la conversión al Reino de Dios. Por otra parte, exige una resolución sin reservas y una perseverancia hasta el fin, porque no es digno del Reino de Dios el que pone la mano en el arado y sigue mirando para atrás (Cf Lc 9,62). El discípulo de Jesús, debe estar dispuesto a afrontar todo tipo de persecuciones que provengan de un mundo que se cierra a los requerimientos del Evangelio.

Sin embargo, la mayor exigencia para entrar en el Reino de Dios y, en el fondo, la única y decisiva, es el amor al prójimo. De manera que muchos, que no siguen a Jesús explícitamente, pero el reconocen que el amor al prójimo es el primer mandamiento, están muy cerca del Reino de Dios. Y

si lo cumplen, heredarán el Reino de Dios, aunque ahora no lo sepan (Cf Mc 12, 28-34; Mt 25, 31-40).

## **5. ¿Llamada a la imitación o al seguimiento?**

En la historia del cristianismo, muchas veces se ha invitado a los hombres y mujeres a imitar a Jesús, habiendo sido entendida la imitación en forma inexacta y hasta ridícula; algo así como los deseos de identificación o imitación que cualquier persona puede tener respecto a otra persona que se impone como modelo, por sus valores.

Es cierto que, cuando un individuo quiere imitar a alguien, fácilmente se puede pasar de la estima de unos valores personales y de la sana admiración a la inútil y, de antemano, fracasada empresa de alcanzar un parecido “con pelos y señales”, con todas las formas de ser y actitudes del modelo.

Por supuesto, no es éste el caso de los discípulos de Jesús en el seguimiento de su Maestro. Si por “imitación” se entiende intentar parecerse a otro, dejando de ser uno mismo, imitar es entonces la empresa más carente de sentido. El Evangelio presenta a Jesús llamando a hombres que le sigan, que sean sus discípulos; es decir, que se entreguen a su causa y pospongan lo demás (Cf Mt 8,34). Es muy revelador que cada uno haya de tomar su cruz; es decir, luchar con las dificultades que se le presenten a él mismo. Y esas dificultades, pueden ser para cada uno diversas.

De hecho, los doce que acompañaron a Jesús, no siguieron hasta el final el camino que Él había de recorrer. Únicamente cuando medió una fe radical, los discípulos le siguieron del todo e incluso llegaron a “imitarle” como Él les había pedido: en su espíritu de desprendimiento y entrega al anuncio del Reino de Dios. Fue, pues, más adelante, como creyentes en Jesús, cuando cada uno cargó con su cruz; cada uno a su manera.

## **6. Conclusión**

Estos fueron sus íntimos, sus apóstoles, sus primeros cimientos. Con ellos fundó su Reino y su Iglesia. Los eligió no por ser buenos o malos, sino porque Él quiso. El amor fue el motivo de la elección. Los elige por amor. Y los elige para que llevaran su amor por todas partes. ¿Qué les dio a cambio? Su amistad, su predilección, su amor, su compañía, su consuelo, aquí en la tierra. Y, después, la vida eterna.

Hoy, Jesucristo sigue llamando a otros hombres y mujeres para que colaboren con Él en la hermosa y enorme empresa de la redención. Hay tanto por hacer. Hay tanto trigo que cosechar. Faltan obreros generosos, disponibles. Jesús pide manos que lleven su semilla; pide bocas que anuncien su mensaje; pide pies que lleven por doquier su Buena Nueva.

### **Actividades:**

Metodología NER (Novedad, Énfasis, Relación): Sintetiza los aspectos más sobresalientes de este tema. Responde a lo que se te pide:

- Novedad: ¿Qué elemento conceptual, actitudinal o procedimental te ha parecido novedoso?
- Énfasis: ¿Cuál crees que ha sido el énfasis que se ha hecho en todo el desarrollo de este tema?
- Relación: ¿Con qué relaciones este contenido con tu profesión, trabajo pastoral, tu vida personal, social, etc.?

**1. NOVEDAD**

**2. ENFASIS**

**3. RELACIÓN**

# 13

## JESÚS Y LA MUJER

### Objetivos:

1. Describir la situación de marginación de la mujer en la época de Jesús.
2. Identificar a Jesús de Nazaret como propiciador de actitudes de dignificación, respeto e inclusión de la mujer, como contrapropuesta en una sociedad marginadora, patriarcal y excluyente.
3. Presentar la visión de la mujer que tiene Jesús y el cristianismo.

### Motivación:

¿Cómo se comportaba Jesús ante la mujer? ¿Huyó de ellas? ¿Las esquivaba? Jesús vino a salvar a todos. Nadie quedaba excluido de su redención. Mucho menos, la mujer, en quien Jesús puso tanta confianza, como guardiana de los valores humanos y religiosos del hogar. Indaguemos en los Evangelios para ver cómo fue el trato que Jesús dispensó a las mujeres.

Jesús supo tratar a la mujer con gran respeto y dignidad, valorando toda la riqueza espiritual que ella trae consigo, en orden a la educación humana y moral de los hijos y a la formación de un hogar donde reine la comprensión, el cariño y la paz, y donde Dios sea el centro.

#### 1. La mujer en tiempos de Jesús

Hoy difícilmente nos imaginamos hasta qué extremos llegó en el mundo antiguo la discriminación de la mujer. Las religiones orientales llegaban a negarle la naturaleza humana, atribuyéndole la animal. El culto de Mithra, que dominó en todo el imperio romano en los comienzos de la difusión del cristianismo, excluía radicalmente a las mujeres. Sócrates las ignoraba completamente. Platón no encuentra sitio para ellas en su organización social.

¿Y el mundo hebreo en tiempos de Jesús? El hebraísmo se nos muestra como una religión de varones. Filón -contemporáneo de Cristo- nos cuenta que toda la vida pública, con sus discusiones y negocios, en paz y en guerra, son cosa de hombres. Conviene, dice, que la mujer quede en casa y viva en retiro. Este separatismo estaba reflejado en las leyes imperantes: la mujer era indigna de participar en la mayoría de las fiestas religiosas, no podía estudiar la torá (la ley de Moisés) ni participar en modo alguno en el servicio del santuario. No se aceptaba en juicio alguno el testimonio de una mujer, salvo en problemas estrictamente familiares. Estaba obligada a un ritual permanente de purificación, especialmente en las fechas que tenían algo que ver con lo sexual (la regla o el parto). De ahí que el nacimiento de una niña se considerase una desgracia. Rabbi Simeón ben Jochai escribe en el año 150: *“Todos se alegran con el nacimiento de un varón. Todos se entristecen por el de una niña”*.

En fin, la mujer se consideraba como posesión del marido. Estaba obligada a las faenas domésticas, no podía salir de casa sino a lo necesario y convenientemente velada, no podía conversar a solas con ningún hombre so pena de ser considerada como indigna y hasta adúltera. Ante cualquier sospecha de infidelidad, debía someterse a la prueba de los celos (cf Num 5, 12-18). En caso de poligamia (persona casada con varios esposos o esposas), que siempre era poliginia (hombre casado con varias mujeres), estaba obligada a tolerar otras mujeres y podía recibir el repudio por cualquier motivo.

Siempre se atribuía a ella la esterilidad de la pareja. La discriminación en caso de adulterio era radical. Esta humillación llegaba en algunos campos, sobre todo, en el campo religioso, a situaciones increíbles. Tres veces al día todo judío varón rezaba así: *“Bendito seas tú, Señor, porque no me has hecho gentil, mujer o esclavo”*. A lo que la mujer debía responder, agachada la cabeza: *“Bendito sea el Señor que me ha creado según su voluntad”*. Y el rabinismo de la época de Jesús repetía tercamente que *“mucho mejor sería que la Ley desapareciera entre las llamas, antes que ser entregada a las mujeres”*.

Este era el mundo en que se movió Jesús. Estas, las costumbres en las que fue educado. ¿Compartió Jesús estas discriminaciones?

## **2. Jesús y la mujer**

### **a) Características de la mujer en los Evangelios.**

**Trabajadora:** Jesús compara el Reino de Dios a una mujer que trabaja en la casa, que pone levadura en la masa y prepara el pan para la familia (cf Lc 13, 20-21). Por tanto, nada más lejos de la mujer que el espíritu de comodidad, la pereza y la vida fácil y regalada. En el alma de toda mujer campea la capacidad de sacrificio y de servicio.

**Cuidadosa, atenta y solícita:** Así como una mujer barre la casa, busca por todas partes para encontrar esa moneda perdida, así es Dios Padre con nosotros, hasta encontrarnos (cf Lc 15, 8-10). Son características propias de la delicadeza femenina.

**Afectiva y comunicativa:** Así como esa mujer se alegra al encontrar la moneda perdida y hace partícipe a sus vecinos de su gozo, así Dios Padre nos hace partícipes de su alegría, cuando recobra un hijo perdido (cf Lc 15, 8-10). No olvidemos que la mujer necesita mucho más el afecto que las razones y las cosas materiales. A través de la afectividad podemos entrar en el mundo intelectual de la mujer.

**Esposa previsor:** Con el aceite de su amor y fe sale al encuentro del esposo. Así debemos nosotros ser con Dios (cf Mt 25, 1-13). Toda mujer debe tener previsión de cuanto se necesita en casa.

**Insistente:** La mujer es presentada aquí como modelo de fe insistente, hasta conseguir lo que quiere (cf Lc 18, 1-8). De esta característica son testigos los esposos, pues saben que sus esposas consiguen todo a base de insistencia.

**Servicial y generosa:** Marta y las buenas mujeres, que le seguían, sirven a Jesús con delicadeza y

amor, poniendo sus bienes al servicio de Cristo (cf Lc 10, 38-42; Lc 8, 1-3). Es propio de la mujer la generosidad; ella nunca mide su entrega; simplemente se da.

**Feliz en el sacrificio:** Como la madre al dar a luz a su hijo (cf Jn 16, 21). El sacrificio lo tienen incorporado en su vida; nacen con una cuota de aguante mayor que la del hombre.

**Humilde y oculta:** Como esa viuda que pone en la colecta del templo lo que tenía para vivir (cf Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4). ¡Cuántas cosas, cuántos detalles ocultos hace la mujer en la casa, y nadie los ve! Sólo Dios les recompensará.

**De fina sensibilidad:** Derrama el mejor perfume a Jesús (cf Jn 12, 1-8). La sensibilidad es una de las facetas femeninas. Sin las mujeres nuestro mundo sería cruel; le faltaría esa nota de finura. Ellas van derramando su mejor perfume en el hogar.

**Fiel en los momentos difíciles:** Allí estaban las mujeres en el Calvario, cuando Jesús moría (cf Jn 19, 25). ¿Dónde estaban los valientes hombres, los apóstoles decididos, los que habían sido curados? Allí estaban las mujeres, pues cuando una mujer ama de verdad, ama hasta el sacrificio.

#### **b) ¿Cómo las trató Jesús?**

Habla con ellas con naturalidad, espontaneidad, sin afectación; pero siempre con sumo respeto, discreción, dignidad y sobriedad, evitando el comportamiento atrevido y peligroso. Nadie pudo echarle en cara ninguna sombra de sospecha en este aspecto delicado. Les permite que le sigan de cerca, que le sirvan con sus bienes (cf Lc 8, 1-3). Esto era inaudito en ese tiempo. Rompe con los esquemas socioculturales de su tiempo. ¿Por qué iba Él a despreciar el servicio amoroso y solícito de las mujeres? Ahora uno entiende mejor cómo en las iglesias siempre la mujer es la más dispuesta para todos los servicios necesarios, pues desde el tiempo de Jesús ellas estaban con las manos dispuestas a servir de corazón.

Busca sólo el bien espiritual de ellas, su conversión. No tiene intenciones torcidas o dobles. Les corrige con amor y respeto, cuando es necesario, para enseñarles la lección. A su Madre la fue elevando a un plano superior, a una nueva maternidad, que está por encima de los lazos de la sangre (cf Lc 2, 49; Jn 2, 4; Mt 12, 48). A la madre de los Zebedeos le echó en cara la ambición al pedir privilegios a sus hijos (cf Mt 20, 22). A las mujeres que lloraban en el camino al Calvario les pidió que sus lágrimas las reservasen para quienes estaban lejos de Dios, a fin de atraerles a la conversión (cf Lc 23, 28).

Les premia su fe, confianza y amor con milagros: a la hemorroísa y a la hija de Jairo (cf Mt 9, 18-26). A la suegra de Simón Pedro (cf Mc 1, 29-39). Al hijo de la viuda de Naín (cf Lc 7, 11-17). A la hija de la cananea (cf Mc 7, 24-30). A la mujer encorvada (cf Lc 13, 18-22). Jesús es sumamente agradecido con estas mujeres y sabe consolarles en sus sufrimientos.

Jesús acepta la amistad de las hermanas de Lázaro, Marta y María, que lo acogen en su casa con solicitud y escuchan con atención sus palabras (cf Lc 10, 38-42). La amistad es un valor humano, y Jesús era verdadero hombre. ¿Cómo iba él a despreciar un valor humano? Las perdona, cuando están arrepentidas (cf Jn 8, 1-11; Lc 7, 36-50; Jn 4, 7-42). A María Magdalena la

libró del poder del demonio (cf Mc 16, 9; Lc 8, 2). La llama a ser apóstol de su resurrección (Jn 20, 17). Las mujeres se convierten en las primeras enviadas a llevar la buena nueva de la victoria de Cristo.

### **3. Visión de la mujer en el cristianismo**

La mujer es, ante todo, una persona humana, creada por Dios, espiritual y destinada a la vida inmortal. Va en contra de su dignidad y destino convertirla en objeto de placer, esclava del capricho, de su vanidad, de la moda o figura meramente decorativa de la casa. ¡Mujeres, no se dejen manipular! ¡Mujeres, sepan respetarse! ¡Mujeres, son personas humanas con una dignidad grandísima! Reconozcan su dignidad.

La mujer es persona en cuanto mujer y sólo se realiza como persona en la medida en que se realiza como mujer. La cultura moderna demuestra que la disociación de ambos elementos genera en la persona una represión que termina por desequilibrarla y que es fuente de desestabilización familiar. ¡Mujeres, sean mujeres, conserven sus aspectos femeninos! El mundo y la sociedad les necesitan como perfectas mujeres. Lo que ustedes no hagan no lo hará nadie. El hombre tiene otro rol. Dios ha capacitado a la mujer a través de su naturaleza femenina para su pleno desarrollo y realización como ser humano. El cuerpo y el alma femeninos están hechos naturalmente para la misión sagrada y específica de transmitir la vida. Nulificar o negar esta dimensión produce una especie de muerte psicológica de su esencia femenina. ¡Mujeres, no se avergüencen de la maternidad, es ésta su principal misión!

Cristo ha redimido la imagen de Dios en el hombre que había quedado rota desde el principio, y ha curado con su amor absoluto las heridas dejadas por el pecado, de manera que ahora la mujer es capaz de expresarse y realizarse por el camino de un amor oblativo y sacrificial, verdadera fuente de vida y fecundidad. La Iglesia, con el Evangelio, cree que el amor oblativo, lejos de extinguir a la mujer, la dilata en su existencia. ¡Mujeres, queremos ver en ustedes ese amor hecho oblación y entrega! María, la madre de Jesús les da ejemplo de la profundidad de este amor.

A través de la condición femenina se percibe un especial reflejo del Espíritu de Dios y su virtud como fuerza de amor, como centro de comunión, como regazo de vida, como aliento de esperanza, como certeza de que la vida triunfa sobre la muerte, así como el espíritu prevalece sobre la materia. ¡Sin ustedes, mujeres, el mundo se materializaría, y nos quedaríamos sin alma, sin espíritu! ¡No permitan que nos ahoguemos en lo material! La mujer forma parte esencial del Cuerpo Místico de Cristo en virtud de su feminidad, la cual refleja la naturaleza sponsal de dicho Cuerpo con respecto a su Cabeza, Cristo. La Iglesia es la esposa de Cristo. Al querer retratar a la Iglesia, debemos mirar a la mujer de donde sacaremos la fuente de ternura femenina para aplicarla analógicamente a la Iglesia de Cristo.

En la historia de la Salvación la mujer ocupa un lugar irremplazable. En el tiempo que le toca vivir, ella es un anillo nuevo e irrepetible en esa larga cadena de mujeres que la han precedido como cooperadoras de la evangelización, desde aquel pequeño grupo que acompañaba y servía a Jesús. La primera de todas fue su Madre Santísima. Por tanto, el “Vayan y anuncien” de Jesús, también va dirigido a las mujeres, a todo cristiano, hombre o mujer.

En el tiempo de la Iglesia que le toca vivir, a la mujer cristiana le compete velar porque la Iglesia persevere en la fidelidad a su Esposo Divino, a través del mantenimiento no adulterado de su fe, y de un constante rejuvenecimiento y acrecentamiento de su maternidad espiritual sobre la humanidad redimida. Lo cual quiere decir que en la génesis y expansión del evangelio en cada tiempo y en cada cultura, la mujer debe marchar a la cabeza de los evangelizadores, a ejemplo de la Santísima Virgen y de María Magdalena. ¡Qué predilección y qué confianza la del Señor!

#### **4. Conclusión**

Jesús comprende la vocación peculiar de la mujer a la vida y al amor, capaz de suscitar en ella los más nobles sentimientos e ideales. Por eso siempre apela a lo mejor que hay en la mujer: su anhelo de un amor que le permita realizar su vocación sobrenatural y eterna. Jesús no echa en cara a la mujer su vida ni su pecado, sino que la conduce de la mano misericordiosamente, para que ella reconozca su situación y su error, y vuelva a la vida nueva.

Por su apertura al amor y su fina sensibilidad la mujer está especialmente capacitada para comprender el mensaje de Jesús. Por ello, el Maestro no duda en revelarles verdades profundísimas sobre el misterio del Padre y su propio misterio: a la mujer samaritana le declara sin ambages que Dios es Espíritu y que no debemos adorarlo en Jerusalén o en un monte sino “en espíritu y en verdad”. Él mismo se presenta a ella como el Mesías prometido (cf Jn 4, 24.26). A Marta, la hermana de Lázaro, le dice que Él es la resurrección y la vida (Jn 11, 26). A María Magdalena le da a entender que su Padre Celestial es también Padre de todos los hombres (cf Jn 20, 17). Las mujeres comprenden el lenguaje del amor, que es el núcleo del mensaje de Cristo. Jesús nos da a todos los hombres un magnífico ejemplo del trato que merece la mujer; su finura, su respeto, su delicadeza, su miramiento, su amor puro y desinteresado son un modelo perfecto del comportamiento que el hombre debe adoptar con la mujer.

#### **Actividades:**

Reflexiona sobre la situación actual de la mujer en Guatemala desde el análisis del contexto de la realidad y novedad de Jesús de Nazaret, respondiendo acertadamente a lo que se te pide:

1. ¿Cuáles son las causas y formas de la discriminación de la mujer que existen en Guatemala? ¿Cómo se relaciona con la sociedad del tiempo de Jesús?
2. Ante la situación de la mujer en Guatemala, ¿Qué diría Jesús de Nazaret?
3. ¿Qué cita de los Evangelios, muestra el Reino de Dios como dignificación a la mujer? ¿Cómo se puede aplicar y actualizar hoy esa cita?
4. Como ciudadanos, pero más, como seguidores de Jesús de Nazaret, ¿Qué debemos hacer para superar la realidad de machismo y violencia contra la mujer?

# 14

## JESÚS, UN HOMBRE DE EXTRAORDINARIO BUEN SENTIDO, FANTASÍA CREADORA Y ORIGINALIDAD

### Objetivos:

1. Percibir el valor humano, la creatividad y la originalidad de Jesús de Nazaret al abordar su vida pública, para fundamentar los valores que garanticen la armonía y la convivencia social.
2. Valorar objetivamente la personalidad de Jesús de Nazaret.

### Motivación:

Antes de ponernos a atribuir títulos divinos a Jesús, los evangelios nos permiten hablar de Él en un sentido muy humano; con Él, como nos dice el Nuevo Testamento, “apareció la bondad y el amor humanitario de nuestro Dios”. Jesús no pinta el mundo peor ni mejor de lo que es; ni se pone luego a moralizar. Jesús encara la realidad con un extraordinario buen sentido, porque posee la capacidad de ver y poner todas las cosas en su debido lugar, y a ese buen sentido une su capacidad para considerar al hombre como más importante y más rico que su entorno cultural y concreto. Y es que en él se ha revelado lo que de más divino hay en el hombre y lo que de más humano hay en Dios.

El mensaje de Jesús es un mensaje de radical y absoluta liberación de la condición humana con respecto a todos sus elementos alienantes. Él mismo se presenta ya como el hombre nuevo de la nueva creación, reconciliada consigo misma y con Dios. Sus palabras y actitudes revelan a alguien liberado de las complicaciones que los seres humanos y la historia del pecado habían creado. Ve con suma claridad las realidades más complejas y las más simples, y va después a lo esencial de las cosas, que sabe decirlas de un modo breve, conciso y exacto. Jesús manifiesta un extraordinario buen sentido que sorprende a todos los que se hallan a su alrededor.

### 1. Jesús, un hombre de extraordinario buen sentido y sana razón

Tener buen sentido es privilegio de los hombres y mujeres verdaderamente grandes. Decimos de alguien que tiene buen sentido cuando, en cada situación, tiene la palabra certera, el comportamiento requerido, y acierta luego con el núcleo de las cosas. El buen sentido tiene que ver con la sabiduría concreta de la vida; consiste en saber distinguir lo esencial de lo secundario, la capacidad de ver y poner todas las cosas en su debido lugar.

Dios, el hombre, la sociedad y la naturaleza se encuentran en Jesús, en una inmediatez extraordinaria. Sus palabras y comportamientos inciden de lleno en lo concreto, allí donde la

realidad sangra y se ve obligada a tomar una decisión ante Dios. Sus indicaciones son incisivas y directas: “Reconcíliate con tu hermano” (Mt 5, 24b). “No juréis en modo alguno” (Mt 5, 34), “No resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra” (Mt 5, 39), “Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan” (Mt 5, 44), “Cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mt 6, 3).

#### **a) Jesús no pretende decir cosas a toda costa nuevas**

A Jesús no le interesa decir cosas misteriosas, incomprensibles, ni a toda costa nuevas. Le interesa decir cosas racionales que los hombres y mujeres puedan entender y vivir. Si nos fijamos bien, Cristo no vino a traer una nueva moralidad, diferente de la que los hombres y mujeres ya tenían. Más bien, sacó a la luz aquellas cosas que los hombres y mujeres ya sabían o deberían saber desde siempre y que, a causa de su alienación, no habían llegado a ver, comprender y formular.

Basta con que consideremos, a título de ejemplo, la regla de oro de la caridad (Mt 7, 12; Lc 6, 31): “Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros”. De Tales de Mileto (600 a. C.) se cuenta que, habiéndosele preguntado por la regla máxima del bien vivir, respondió: “No hagas el mal que veas en otros”. En Pitácoras (580 a. C.) encontramos una fórmula parecida: “No hagas tú aquello que aborreces en otros”. Sócrates (400 a. C.) formula esto mismo de un modo positivo: “Trata a los demás del mismo modo que tú deseas ser tratado”. Y así, encontramos muchos ejemplos de esto.

Con su formulación positiva, que supera infinitamente a la negativa, porque no pone límite alguno a la apertura y a la preocupación por el dolor y la alegría de los demás, Cristo se inscribe en la serie de los grandes hombres preocupados por la humanidad. Jesús no pretende decir a toda costa algo nuevo, sino algo tan antiguo como el ser humano; no algo original, sino algo que vale para todos; no algo sorprendente, sino algo que cualquiera puede comprender por sí mismo si tiene la mirada limpia y un mínimo de buen sentido.

#### **b) Jesús apela a la sana razón, porque desea que entendamos**

Unos cuantos ejemplos más, entre otros muchos, evidenciarán hasta la saciedad el buen sentido de Jesús y su apelación a la sana razón humana. Jesús manda amar a los enemigos. ¿Por qué? Porque todos, amigos y enemigos, son hijos del mismo Padre, que hace salir el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5, 45). Jesús manda hacer el bien a todos indistintamente. ¿Por qué? Porque si hiciéramos el bien únicamente a los que nos lo hacen, ¿qué mérito tendríamos? También los pecadores actúan de ese modo (Lc 6, 33). Jesús prohíbe al hombre tener más de una mujer. ¿Por qué? Porque así fue desde el principio. Dios creó una pareja: Adán y Eva (Mc 10, 6). Apenas sirve de nada decir: No matarás, o no cometerás adulterio. La misma ira y el mirar con deseo ya son pecado. ¿Por qué? Porque de nada vale combatir las consecuencias, si primero no se corrige la causa (Mt 5, 22-28). No ha sido hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre. ¿Por

qué? Porque si un animal cae en un pozo en sábado, vamos a sacarlo de él. Ahora bien, el hombre es más que un animal (Mt 12, 11-12).

Hemos de confiar en la providencia paternal de Dios. ¿Por qué? Porque Dios se ocupa de los lirios del campo, de las aves del cielo y de cada uno de nuestros cabellos (cf Mt 10, 31; 7,11). La ley dice que es pecado andar con pecadores, porque nos hacen impuros. Cristo no se aflige por ello. Hace uso de la sana razón y argumenta: “No necesitan médico los sanos, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2, 17). No es lo que entra en el hombre lo que le hace impuro, sino lo que sale de él. ¿Por qué? Porque “todo lo que de fuera entra en el hombre no puede hacerle impuro, pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado... Lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón de los hombres salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, etc.” (Mc 7, 18-23). Este uso que Jesús hace de la sana razón sigue siendo muy relevante para nosotros desde el punto de vista teológico, porque nos demuestra que Cristo desea que entendamos las cosas. ¡Jesús no exigió una sumisión ciega a la ley!

### **c) En Jesús se manifiesta todo lo que es auténticamente humano**

Los relatos evangélicos nos hablan de la vida absolutamente normal de Jesús. Jesús es un hombre que posee profundos sentimientos. Conoce el afecto natural que profesamos a los niños, a los que él abraza, les impone las manos y les bendice (Mc 10, 13-16). Le impresiona la generosidad del joven rico: “fijando en él su mirada, le amó” (Mc 10, 21). Se admira ante la fe de un pagano (Lc 7,9) y ante la sabiduría de un escriba (Mc 12, 34). Y se maravilla de la falta de fe de sus paisanos de Nazaret (Mc 6, 6).

Al presenciar el entierro del hijo único de una viuda, se siente conmovido y, “compadecido de ella”, se le acerca y la consuela: “No llores” (Lc 7, 13). Siente compasión por la gente hambrienta, errante como ovejas sin pastor (Mc 6, 34). Y si le indigna la falta de fe del pueblo (Mc 9,19), también se extasia con el candor de los sencillos, hasta el punto de orar agradecido al Padre (Mt 11, 25-26). Siente la ingratitud de los nueve leprosos a los que ha curado (Lc 17, 17-18) e increpa airado a las ciudades de Corozain, Betsaida y Cafarnaún por no haber hecho penitencia (Mt 11, 20-24). Le entristece la ceguera de los fariseos, a los que mira “con ira” (Mc 3, 5). Hace uso de la violencia física contra los profanadores del Templo (Jn 2, 15-17). Se queja de la falta de inteligencia de los discípulos (Mc 7, 18).

Se impacienta con Felipe y le dice: “Tanto tiempo estoy con vosotros, y ¿no me conoces?” (Jn 14, 9). Y se impacienta también con los fariseos: “Dando un profundo gemido... dice: '¿Por qué esta generación pide una señal?'” (Mc 8, 12). Le ponen nervioso el espíritu de venganza de los apóstoles (Lc 9, 55) y las insinuaciones de Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás!” (Mc 8, 33). Pero también se alegra con ellos cuando regresan de su misión, y se preocupa de que no les falte nada: “Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: 'Nada'” (Lc 22, 35). No quiere que ellos le llamen maestro, sino amigo (Lc 12, 4; Jn 15, 13-15). Todo lo suyo es también de ellos (Jn 17, 22).

La amistad es una nota característica de Jesús, porque ser amigo es una forma de amar. Y Él amó a todos hasta el extremo. Las parábolas nos demuestran que conocía el fenómeno de la amistad: La gente se reúne con los amigos para festejar (Lc 15, 6, 9, 29) y celebrar banquetes (Lc 14, 12-14); se recurre al amigo aún a riesgo de ser importuno (Lc 11, 5-8); hay amigos inconstantes capaces de traicionar (Lc 21, 16); la amistad puede ser vivida incluso por dos canallas como Pilato y Herodes (Lc 23, 12). El comportamiento de Jesús con los apóstoles, sus milagros, su actuación en las bodas de Caná, la multiplicación de los panes, todo ello nos habla de la amistad de Jesús. Su relación con Lázaro es de amistad: “Señor, aquél a quien tú quieres está enfermo... Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle” (Jn 11, 3-11). Cuando Jesús llora la muerte de su amigo, todos comentan: “Mirad cómo le quería” (Jn 11, 36). En Betania, con Marta y María, se sentía como en su casa (Mt 21, 17), y le gusta regresar allá (Lc 10, 38-42; Jn 11, 17).

Aristóteles decía que no sería posible la amistad entre la divinidad y el hombre, a causa de la diferencia de naturaleza. El filósofo no podía imaginar la posibilidad de que Dios se manifestara en la carne cálida y acogedora de los seres humanos. Jesús aparece todo lo que es auténticamente humano: la ira y la alegría, la bondad y el rigor, la amistad y la indignación. Hay en Él un vigor innato, hay vitalidad y espontaneidad en todas sus dimensiones humanas.

## **2. Jesús, un hombre de singular fantasía creadora**

Son muchos los que entienden mal la fantasía y piensan que es sinónimo de ensueño, de fuga utópica de la realidad, de ilusión pasajera. Pero, en realidad, la fantasía significa algo mucho más profundo. La fantasía es una forma de libertad, porque nace de la confrontación con la realidad y el orden establecido, del inconformismo frente a una situación ya dada y perfectamente determinada.

La fantasía es la capacidad de ver al ser humano como algo mayor y más rico que su entorno cultural y concreto; es tener el valor de pensar y decir algo nuevo y avanzar por caminos aún no explorados, pero llenos de sentido humano. Así considerada, podemos decir que la fantasía era una de las cualidades fundamentales de Jesús. Tal vez no haya habido en la historia de la humanidad nadie con una fantasía más rica que la de Jesús.

### **a) Jesús, un hombre con el valor de decir: Yo**

Como ya hemos suficientemente considerado, Jesús no acepta sin más ni más las tradiciones judaicas, las leyes, los ritos sagrados y el orden establecido de su época. Ya al comienzo de su evangelio nos dice Marcos que Cristo enseñaba una “doctrina nueva” (Mc 1, 27). Jesús no repite lo que había enseñado el Antiguo Testamento. Por eso tuvo el valor de alzarse y proclamar: “Habéis oído que se dijo a los antepasados...” (y al decirlo pensaba Jesús en la Ley, en Moisés y en los Profetas), “pero yo os digo...” Jesús es una persona que se atreve a decir 'YO' en voz alta, sin buscar el aval de otra autoridad exterior a Él. Lo nuevo que Él predica no es algo que los seres humanos desconozcan en absoluto, sino lo que ordena el

buen sentido y que había sido perdido a causa de las complicaciones religiosas, morales y culturales creadas por ellos.

Cristo vino a descubrir la novedad de lo más antiguo y originario del ser humano, hecho a imagen y semejanza del Padre. No se preocupa por el orden (que muchas veces no es sino orden dentro del desorden), sino que permite que reine la fantasía creadora, con lo cual desconcierta a las personas instaladas que se preguntan: Pero ¿quién es éste? ¿Acaso no es el carpintero, el hijo de María? (cf Mc 6, 3a; Mt 13, 53-58; Lc 4, 16-30; Jn 6, 42). Acepta en su compañía a personas dudosas, como podían ser dos o tres de sus discípulos antiguos guerrilleros (Simón el cananeo, Judas Iscariote y Simón Bar Joña); origina un vuelco del cuadro social y religioso al decir que los últimos serán los primeros (Mc 10, 31), que los humildes heredarán la tierra (Mt 5, 4) y que los públicos y las prostitutas entrarán en el Reino de los Cielos más fácilmente que los piadosos escribas y fariseos (Mt 21, 31).

No discrimina a nadie, ni a los herejes y cismáticos samaritanos (Lc 10, 29-37; Jn 4, 5-42), ni a las personas de mala reputación como las prostitutas (Lc 7, 36-50), ni a los marginados (enfermos, leprosos, pobres), ni a los ricos, cuyas casas frecuenta para decirles: “¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo» (Lc 6, 24), como tampoco rechaza las invitaciones de sus adversarios más recalcitrantes, los fariseos, aunque es capaz de decirles siete veces con toda libertad: “¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas y ciegos!” (Mt 23, 13-29).

#### **b) Jesús no empleó nunca la palabra 'obediencia'**

El orden establecido es relativizado, y el hombre liberado de las ataduras que lo mantenían preso. La sujeción al orden suele denominarse 'obediencia'. La palabra obediencia (y sus derivados), que aparece 87 veces en el Nuevo Testamento, no fue jamás empleada por Cristo, por lo que podemos saber. Con ello no queremos decir que Cristo no haya planteado severas exigencias. Pero, para Él, la obediencia no es el cumplimiento de unas órdenes, sino una decisión firme en favor de lo que Dios exige en una situación determinada.

Lo que Dios quiere de nosotros no puede ser resuelto con un mero recurso a las Escrituras. Hemos de discernir los signos de los tiempos y lo que de imprevisto pueda tener la situación (cf Lc 12, 54-59). Esto es un evidente llamamiento a la espontaneidad, a la libertad y al uso de nuestra fantasía creadora. La obediencia significa abrir los ojos a la situación, decidirse y arriesgarse en la aventura de responder a Dios, el cual habla aquí y ahora. El Sermón de la Montaña, que no pretende ser una ley, es una invitación que se hace a todos a adquirir y poseer una conciencia sumamente clara y una capacidad ilimitada para comprender, simpatizar, sintonizar y amar a los seres humanos en sus limitaciones y en sus realizaciones.

#### **c) Jesús no tiene esquemas pre-fabricados**

Jesús acoge a todo el mundo; a los pecadores, con quienes comparte la mesa (Lc 15, 2; Mt 9, 10-11); a los niños (Mc 10, 13-16); atiende a la anciana encorvada (Lc 13, 10-17), al ciego

anónimo que le invoca desde el borde del camino (Mc 10, 46-52), a la mujer que se avergüenza de su menstruación (Mc 5, 25-34); recibe por la noche a un conocido “teólogo” (Jn 3, 1 ss).

No tiene tiempo ni para comer (Mc 3, 20; 6, 31), y duerme profundamente a causa del cansancio (Mc 4, 38). Su forma de hablar puede resultar dura cuando habla contra los que procuran conservar las apariencias (Mt 3, 7; 23, 1-39; Jn 8, 33-44), pero pueden ser también palabras de comprensión y perdón (Jn 8, 10-11). En su modo de hablar y de actuar, en el trato que observa con los diversos estratos sociales, nunca encuadra a las personas en esquemas prefabricados. Respeta a cada cual en su originalidad: al fariseo como fariseo, a los escribas como escribas, a los pecadores como pecadores, a los enfermos como enfermos. Su reacción es siempre sorprendente: para cada uno tiene la palabra apropiada o el gesto adecuado. Como dice San Juan: “No tenía necesidad de que se le informara acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre” (Jn 2, 25).

Manifiesta una soberanía impresionante. Pone al descubierto las preguntas capciosas (Mc 12, 13ss) y da respuestas sorprendentes. Puede hacer abrir la boca de sus adversarios, pero puede también tapársela (Mt 22, 34). Los evangelios dicen muchas veces que Cristo callaba. Oír al pueblo y sentir sus problemas es una de las formas de amarlo.

#### **d) La única ley es el amor**

Cristo no es ningún sectario, como lo han sido muchos de sus discípulos a lo largo de la historia. Jesús vino para vivir y ser Cristo, no para predicar a Cristo o anunciarse a sí mismo. Por eso siente realizada su misión allá donde ve a hombres y mujeres que le siguen y, aún sin una referencia explícita a su nombre, hacen lo que Él quiso y proclamó. Y lo que quiso es evidente: la felicidad del ser humano, que sólo puede hallarla si se abre al otro y al Gran Otro, Dios (cf Lc 10, 2537; Mc 12, 28-31; Mt 22, 34-40).

Hay un pecado que es radicalmente mortal: el pecado contra el espíritu humanitario. En la parábola de los cristianos anónimos, de Mt 25, 31-46, el Juez eterno no examinará a nadie por los cánones de la dogmática, ni se interesará por saber si en la vida de cada hombre hubo o no una referencia explícita al misterio de Cristo. Nos preguntará si hemos hecho algo en favor de los necesitados. En esto se decide todo. “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Y él responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños conmigo dejasteis de hacerlo” (Mt 25, 44-45).

El sacramento del hermano es absolutamente necesario para la salvación. Quien niega al hermano niega la causa de Cristo, aun cuando tenga siempre a Cristo en los labios y se declare públicamente en su favor. La fantasía exige creatividad, espontaneidad y libertad. Es precisamente esto lo que Cristo exige cuando nos propone el ideal del Sermón de la Montaña. Aquí ya no cabe hablar en términos de leyes, sino en términos del amor que supera todas las leyes.

### 3. Conclusión:

El interés por las actividades y el comportamiento del Jesús histórico, parte del supuesto de que en Él se reveló lo que de más divino hay en el hombre y lo que de más humano hay en Dios. Aquello, por consiguiente, que surgió y se expresó en Jesús debe surgir y expresarse también en sus seguidores: una apertura total a Dios y a los demás; un amor indiscriminado y sin límites; un espíritu crítico frente a la situación social y religiosa vigente; un cultivo de la fantasía creadora que cuestione las estructuras culturales; una primacía del hombre-persona sobre las cosas, que son del ser humano y para el ser humano.

El cristiano ha de ser un hombre libre y liberado. Con lo cual no queremos decir que haya de ser un anarquista y un sin-ley, sino que entiende de modo distinto la ley. Todo esto lo vemos realizado de un modo paradigmático en Jesús de Nazaret, con una espontaneidad que seguramente no tiene paralelo en la historia de las religiones. Todo ello no quiere decir, sin embargo, que Jesús viniera a hacer más cómoda la vida del ser humano, sino todo lo contrario. Tratar de vivir semejante proyecto de vida es seguir a Cristo, con toda la riqueza que esta palabra —seguir e imitar a Cristo— encierra en el Nuevo Testamento.

#### Actividades:

Metodología NER (Novedad, Énfasis, Relación): Sintetiza los aspectos más sobresalientes de este tema. Responde a lo que se te pide:

- Novedad: ¿Qué elemento conceptual, actitudinal o procedimental te ha parecido novedoso?
- Énfasis: ¿Cuál crees que ha sido el énfasis que se ha hecho en todo el desarrollo de este tema?
- Relación: ¿Con qué relaciones este contenido con tu profesión, trabajo pastoral, tu vida personal, social, etc.?

1. NOVEDAD

2. ENFASIS

3. RELACIÓN

# 15

## JESÚS, EL HOMBRE QUE ES DIOS

### Objetivos:

1. Analizar el significado de la afirmación “Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre”.
2. Reflexionar sobre la profundidad divina y humana de Jesús y, a partir de Él, también nuestro propio misterio.
3. Analizar las herejías más importantes que se han presentado a lo largo de la historia, en relación a Jesucristo.

### Motivación:

¿Cómo hemos de entender que Jesús, ese hombre concreto, con su historia personal y perfectamente datable, sea al mismo tiempo Dios? ¿Qué grandeza, qué soberanía y qué profundidad no tendría que haber revelado y vivido ese hombre para que pudiera llamársele Dios? ¿Qué significa, entonces, Dios? ¿Quién es el hombre para que pueda hacerse de él semejante afirmación? ¿Qué significa la unión de ambos —Dios y el hombre— en un ser histórico y hermano nuestro, llamado Jesús de Nazaret?

El hombre Jesús de Nazaret había revelado en su humanidad tal grandeza y profundidad que los Apóstoles y cuantos le conocieron, tras un largo proceso de reflexión, sólo pudieron decir: ¡Así de humano sólo puede serlo el mismo Dios! Y comenzaron entonces a llamarle Dios. A partir de ese momento, los Apóstoles, que eran judíos, dejaron de ser judíos para convertirse en cristianos.

### 1. Un Dios humano y un hombre divino

No se puede partir de un análisis abstracto acerca de lo que es Dios y lo que es el hombre para entender quién es Jesús Hombre-Dios. Sólo conviviendo con Él, viendo, imitando y descifrando a Jesús llegamos a conocer a Dios y al hombre. El Dios que en Jesús y por Jesús se revela, es humano. Y el hombre que en Jesús y por Jesús se manifiesta, es divino. En esto consiste lo específico de la experiencia cristiana de Dios y del hombre, que es diferente de la experiencia judía o pagana.

Fue en un hombre donde la Iglesia primitiva descubrió a Dios. Y fue en Dios donde llegamos a saber quién es Dios de hecho, y cuál es el destino del hombre. Por eso, mirando a Jesucristo, podemos afirmar con razón: el misterio del hombre evoca el misterio de Dios; la vivencia del misterio de Dios evoca el misterio del hombre. No podemos hablar del hombre sin hablar de Dios, y no podemos hablar de Dios sin hablar del hombre. Las reflexiones que

hasta aquí hemos hecho sobre Jesús y a partir de Jesús nos permiten afirmar: cuanto más humano se presenta Jesús, tanto más se manifiesta Dios con Él. Cuanto más Dios es Jesús, tanto más se revela en él el hombre.

¿Cómo han de entenderse semejantes afirmaciones que constituyen auténticas paradojas y una verdaderamente difícil unión de contrarios? Al hablar de Jesucristo, hemos de pensar siempre, conjunta y simultáneamente, en Dios y en el hombre. La unidad de ambos en Jesús es de tal naturaleza que ni Dios ni el hombre pierden lo más mínimo de su esencia y de su realidad. Tan profunda es la unidad de Dios y el hombre en Jesús, que la humanidad ha de poder ser hallada en su divinidad, y la divinidad en su humanidad.

¿Con qué palabras podemos expresar semejante realidad? Vamos a intentar reflexionar brevemente sobre algunos de los modos en que la fe se ha expresado en otro tiempo y sigue expresándose todavía hoy. Trataremos también de esbozar una reflexión que tal vez pueda, dentro de nuestro lenguaje y nuestra preocupación por el hombre de hoy, arrojar un poco de luz para que podamos entender la profundidad divina y humana de Jesús y, a partir de él, también nuestro propio misterio.

#### **a) No podemos hablar sobre Jesucristo, sino únicamente a partir de Él**

La fe ha tratado siempre de vislumbrar lo que significa la afirmación de que “Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre”. La “fe que busca el entendimiento” se llama teología y, en este caso concreto, cristología. La teología (cristología) no quiere ni debe poner en jaque a la fe, sino, por el contrario, ayudar a esclarecer la fe. Pretende ser una forma de fe: crítica, racional, científica (si es posible), interesada en analizar mejor la vida de fe, no para violar su intimidad, sino para poder detectar la racionalidad y la lógica “graciosa” de Dios y, de este modo, poder amarlo de una manera más intensa y humana.

El verdadero teólogo sólo puede hablar a partir de Jesús, es decir, afectado por su realidad vivida en la fe y en el amor. Sólo así, inserto Jesús dentro de su vida, podrá vislumbrar su significado y comenzar a ver a Dios en el hombre y al hombre en Dios. Al hablar y reflexionar a partir de Jesucristo, empleamos palabras, instrumentos y modelos del mundo cultural que nos rodea, con los cuales podemos entender a los demás y nos hacemos comprender a nosotros mismos. Nuestros conceptos y fórmulas constituyen el vaso externo y frágil que contiene la preciosa esencia. No suplen el misterio, sino que desean comunicarlo, aunque sea de un modo imperfecto, pero siempre dentro de un lenguaje comprensible para cada época.

A lo largo de la historia de la fe ha habido muchos intentos por clarificar cómo puede ser Jesús a un tiempo hombre y Dios. Prácticamente cada generación se enfrenta y se define ante este misterio e intenta, con responsabilidad y con las posibilidades que el lenguaje es capaz de sugerir, dar una respuesta más o menos feliz, más o menos inspirada. Ha habido errores, desviaciones y hasta herejías, radicalizaciones todas ellas de una verdad parcial hasta el punto de perder o dañar la totalidad de la fe. Pero, a pesar de ello, las herejías

constituyen el testimonio de un apasionado interés por Jesús. Ante Jesús Dios-hombre puede decirse de más, y también de menos. Puede pecarse por exceso o por defecto. El hablar correcto a partir de Jesús debe ser tal, que no le conceda de más a Dios ni al hombre, pero que tampoco disminuya al hombre ni a Dios.

#### **b) Una difícil tensión:**

En la historia de la reflexión cristológica se observa la siguiente doble tendencia: o bien se acentúa más al Dios que hay en Jesús, en detrimento del hombre; o bien prevalece el hombre que hay en Jesús, en perjuicio de Dios. Puede suceder también, sin embargo, que no se mantenga en la debida medida la unidad del hombre y de Dios en Jesús. Hay una tendencia que radicaliza esa unión hasta el punto de que es Dios el que absorbe al hombre, o el hombre el que absorbe a Dios. Pero también puede ocurrir lo contrario: que se acentúe de tal forma la dualidad Dios-hombre que no se ve cómo puedan unirse ambos en el individuo concreto que es Jesús de Nazaret.

Vamos a intentar, brevemente, trazar los grandes marcos históricos en que se ha encuadrado la meditación del misterio cristológico, y vamos a tratar de ver cómo la ortodoxia se ha mantenido siempre dentro de una fuerte tensión dialéctica, evitando los extremos (ya sea del lado humano, ya sea del lado divino de Jesús), hasta llegar a formular en el Concilio Ecuménico de Calcedonia (año 451) con toda claridad la verdad fundamental de que Jesús es, total y simultáneamente, verdadero hombre y verdadero Dios.

El primer gran problema tuvo su origen en el propio monoteísmo bíblico: ¿Cómo garantizar de un modo comprensible la divinidad de Jesús? Una primera corriente, que ya fue combatida por el evangelista San Juan, afirmaba que Jesús era Dios, sí; pero que su humanidad era tan sólo aparente. Por eso tampoco sufrió, y su muerte fue ilusoria (ebionitas y docetistas).

Otra corriente afirmaba la divinidad de Jesús, pero aclarando que Jesús no es sino la encarnación del Padre y, por consiguiente, fue el Padre quien padeció y murió (patripasionismo). Otros decían que Jesús pertenece a la esfera divina, pero subordinado al Padre (subordinacionismo).

Según el arrianismo, Jesús es el Logos, que está junto a Dios, pero fue creado como el primero de entre todos los seres. Dios es uno y único y su unidad no puede ser comprometida con el carácter divino de Jesús. Otro grupo afirmaba la filiación divina de Jesús, al igual que lo hacen muchos textos del Nuevo Testamento, pero entendiéndolo en el sentido de filiación adoptiva (adopcionismo), no en el sentido de que Jesús fuera el Hijo eterno y Unigénito del Padre.

Hubo otra corriente que defendió denodadamente, incluso con las armas y con intrigas de corte, la afirmación de que Jesús sería únicamente semejante a Dios, pero no igual a Él en su naturaleza (el omoioúsios de Arrio). Hubo en el Concilio de Nicea una encarnizada batalla

solo por una «i» —omooúsios (igual) u omoioúsios (semejante)—, en la que incluso participó el pueblo en plazas y mercados. Dicho Concilio (año 325) resolvió la polémica, afirmando de forma solemne e irreformable que “Jesús es Hijo de Dios, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no creado, de la misma sustancia que el Padre, por quien todo fue hecho, lo que hay en los cielos y lo que hay en la tierra”. Como puede verse, la fe se opone siempre a todo lo que pueda significar una disminución de la divinidad de Jesús, el cual es verdadero Dios.

## **2. Calcedonia: Una fórmula de reconciliación entre la dualidad y la unidad**

Aún queda por responder la pregunta: ¿Cómo se relacionan entre sí estas dos realidades — Dios y hombre— en un ser concreto y único? Y al respecto se produjeron no pocas disputas entre los diversos teólogos y las diferentes escuelas. Hubo, sin embargo, dos corrientes que ganaron la máxima celebridad en la antigüedad y cuyas soluciones han influido en la piedad y en la teología hasta nuestros días: la escuela de Alejandría y la escuela de Antioquía, en el Asia Menor.

El Concilio Ecuménico de Calcedonia (año 451) supo reasumir el punto de verdad de cada escuela, la alejandrina y la antioquena: la unidad se da en Jesús, como afirman los teólogos de Alejandría, pero sólo en cuanto a la persona, no en cuanto a las naturalezas; la dualidad es real y se da en Jesús, como enseñan los teólogos de Antioquía, pero únicamente en cuanto a las naturalezas, no en cuanto a la persona.

Y se establece entonces, bajo la influencia del gran Papa León Magno, una fórmula cristológica que aun hoy debe ser criterio de verdad para cualquier interpretación del misterio de Jesús: “Confesamos a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, con alma racional y con cuerpo, consustancial al Padre según la divinidad, y consustancial a nosotros según la humanidad, 'en todo igual a nosotros, excepto en el pecado' (Hebr 4, 15); engendrado por el Padre, antes de los siglos, según la divinidad; y en los últimos tiempos, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de la virgen María, Madre de Dios, según la humanidad.

Hemos de confesar a un solo y mismo Cristo, Hijo, Señor y Unigénito, subsistiendo en dos naturalezas de modo inconfundible, inmutable, indiviso e inseparable. La diferencia entre las naturalezas no queda jamás suprimida por causa de la unión; antes, por el contrario, se preserva la propiedad de cada naturaleza, concurriendo ambas para formar una sola persona y subsistencia. Confesamos a Jesucristo no en dos personas separadas y divididas, sino como un solo y mismo Hijo Unigénito, Palabra de Dios, Señor Jesucristo, como los Profetas habían hablado antes acerca de él, y como el propio Jesucristo nos enseñó y el credo de nuestros padres nos transmitió”.

Esta fórmula dogmática no pretende explicar cómo concurren Dios y el hombre para formar un solo y mismo Jesús, sino asegurar los criterios que han de estar presentes en cualquier

intento de explicación, a saber: ha de afirmarse simultáneamente la humanidad completa y la divinidad verdadera de Jesús, sin dividir su unidad fundamental. El Concilio, en el fondo, como perfectamente ha puesto de manifiesto recientemente un teólogo español, quiso afirmar lo siguiente:

- Que si Jesús no es Dios, entonces no vino a través de Él ninguna salvación. Seguimos en nuestro pecado y sin la seguridad del futuro.
- Que si Jesús no es hombre, entonces no nos ha sido dada a nosotros la salvación.
- Que si la humanidad no es “de-Dios” (en la misma medida en que mi propio ser es mío, y no por cierta acomodación del lenguaje), entonces no se ha realizado plenamente la divinización del hombre, y Jesús no es verdaderamente Dios.
- Que si la humanidad venida “de-Dios” no es verdadera humanidad ni permanece como tal, entonces en Jesús no se ha salvado el ser humano, sino otro ser.

En eso consiste el carácter definitivo, irreformable e imperecedero de este dogma cristológico. Para expresar semejante verdad, el Concilio hizo uso del modelo de comprensión griego, empleando las palabras “naturaleza” y “persona”. Naturaleza divina y humana no es sino el nombre para designar todo lo que constituye al ser humano y al ser divino; designa aquello que Jesucristo tiene en común con el Padre (divinidad) y con nosotros (humanidad).

Esta unidad personal es tan íntima que las cualidades de ambas naturalezas —divina y humana— pueden ser atribuidas a la misma Persona del Verbo; y así, puede afirmarse que Dios nació, sufrió y murió, o que Jesucristo es todo-poderoso, etc. El portador de las dos naturalezas, divina y humana, es la misma y única Persona divina.

### **3. Jesús: el hombre que es Dios y el Dios que es hombre**

Del testimonio de los evangelios y de lo que ya hemos dicho acerca del extraordinario buen sentido, la fantasía creadora y la originalidad de Jesús, se desprende que la existencia de Jesús fue una existencia totalmente orientada y vivida para los otros y, especialmente, para el Gran Otro (Dios). Jesús estaba absolutamente abierto a todos, sin discriminar a nadie, sino abrazando a todos en su amor sin límites, especialmente a los descalificados desde el punto de vista religioso y social (Mc 2, 15-17, par). El amor a los enemigos que Él predicó (Mt 5, 44), lo vivió personalmente, perdonando a quienes lo habían levantado en la cruz (Lc 23, 34). No poseía esquemas prefabricados y, consiguientemente, tampoco moralizaba; tampoco censuraba a quienes acudían a Él: “Al que venga a mí no le echaré fuera” (Jn 6, 37).

Jesús se concibe totalmente a partir de Dios, a quien está absolutamente abierto. San Juan hace decir a Jesús con toda claridad: “Yo no puedo hacer nada por mi cuenta... No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn 5, 30). Su intimidad con el Padre era tan profunda que, el mismo Juan, pone en boca de Jesús estas palabras: “El Padre y yo somos una sola cosa” (Jn 10, 30).

De este modo, Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Como se ve, Dios y el hombre constituyen en Jesús una unidad. La mayor parte de los cristianos aún no se ha acostumbrado a esta idea. El Dios experimentado y vivido por el cristianismo no es únicamente el Dios trascendente e infinito, sino el Dios que se hizo pequeño, que se hizo historia, que mendigó amor, que se vació hasta el anonadamiento (cf Flp 2, 7-8), que conoció la soledad, la alegría de la amistad, la tristeza de la separación, la esperanza y la fe ardientes; un Dios; sin embargo, que sólo podía ser de este modo si realmente era el amor y la autocomunicación infinitos y absolutos que había creado el cosmos y la historia a fin de hacer posible su entrada en ellos. De donde se deduce que la creación ha de ser pensada a partir de Cristo, porque Él fue el primer pensamiento de Dios, que encierra dentro de sí al propio cosmos.

#### **4. Jesús venció desde dentro a la condición humana pecadora**

Las anteriores reflexiones nos sugieren que hemos de comprender la encarnación de un modo dinámico, porque no culminó con la concepción del Verbo en el seno de la Virgen. Allí irrumpió, pero únicamente para seguir creciendo a medida que la vida crecía y se manifestaba. Hemos de tomar en serio el testimonio de Lucas en el sentido de que Jesús “progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 52). Dios no asumió la humanidad en abstracto, sino en un hombre concreto, individualizado e históricamente condicionado: Jesús de Nazaret.

Si este hombre es histórico, experimenta un desarrollo y pasa las distintas fases de la vida con unas características y una perfección propias, entonces nada hay más natural que tratar de comprender de forma dinámica la encarnación. Dios iba asumiendo la naturaleza humana concreta de Jesús en la medida en que ésta se iba manifestando y desarrollando. Y también puede afirmarse lo contrario: la naturaleza humana de Jesús iba revelando la divinidad en la medida en que iba creciendo y madurando.

En cada fase de su vida, Jesús revelaba a Dios bajo un nuevo aspecto, porque cada fase evidenciaba su correspondiente desarrollo. Jesús-niño revelaba a Dios dentro de las posibilidades de perfección que corresponden a un niño. En cuanto tal, estaba abierto a Dios y a los demás del modo más perfecto y pleno que puede caber en un niño. Como adolescente, concretó la perfección del adolescente, revelando la divinidad del modo que es posible en esa fase de la vida juvenil. Y lo mismo puede decirse de las restantes fases de la vida de Jesús, especialmente de su fase adulta, de la que nos hablan los evangelios.

Jesús era un ser constantemente recompensado con la gracia de Dios que, dentro de las posibilidades que la situación permitía, le hacía perfecto ante Dios y ante los hombres y mujeres, en cada una de las fases de su vida. Era un ser que se percataba con extraordinaria sensibilidad de la propuesta de Dios. Pero, al mismo tiempo que se veía de tal modo agraciado, correspondía con una respuesta adecuada. En Él, la propuesta de Dios y la respuesta humana habían llegado a una perfecta correspondencia. Cuanto más se comunicaba Dios, tanto más se autodonaba Jesús al mismo Dios. Y esta autodonación de

Jesús llegó en la cruz a su máxima expresión, hasta el punto de aniquilarse y perder la vida en favor de Dios y de los hombres y mujeres.

A partir de estas reflexiones podemos situar y comprender lo que significa la impecabilidad de Jesús. Los textos neotestamentarios dan testimonio de la fe de la Iglesia primitiva en que Jesús, aun cuando hubiera vivido en nuestra carne mortal (Gal 3, 13; 4, 4; 2 Cor 5, 21; Rom 8, 3; 1 Pe 2, 24) y hubiera sido probado como nosotros (Hebr 4, 15; cf 7, 26; 9, 14); sin embargo, permaneció sin pecado (2 Cor 5, 21; 1 Jn 3, 5; Jn 8, 46; cf 14, 30). Fue en todo igual a nosotros, excepto en el pecado.

Asumió la condición humana (Jn 1, 14), caracterizada por la alienación fundamental que es el pecado. Pablo expresa perfectamente que Jesús nació de mujer, bajo la ley (Gal 4, 4), hecho pecado por nosotros (2 Cor 5, 21). Y en Rom 8, 3 lo explica diciendo: “Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado (en nuestra situación de pecado), y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne” (es decir, en su propio terreno). Sin embargo, no tuvo pecado. Es un hecho. La tradición de los dos primeros siglos argumentaba, al igual que Pablo, que la impecabilidad de Cristo provenía no de una especial cualidad de su naturaleza, sino de su íntima e ininterrumpida unión con Dios.

## **5. Conclusión**

Lo que acabamos de decir y profesar en la fe sobre Jesús, y a partir del propio Jesús, posee una enorme relevancia para nosotros, los seres humanos. Si Jesús es verdadero hombre, consustancial a nosotros, como asevera la formulación dogmática de Calcedonia, entonces lo que se afirma de Él debe también afirmarse, de alguna manera, de cada ser humano. A partir de Jesús, el más perfecto de todos los hombres, podemos vislumbrar quiénes y cómo somos nosotros mismos.

Al igual que Jesús, todo ser humano se encuentra en una situación de apertura a la realidad en toda su globalidad. El hombre no está abierto únicamente al mundo o a la cultura, sino que está abierto al infinito que él mismo puede entrever en la experiencia del amor, de la felicidad, de la esperanza, del sentir, el querer y el conocer, que suspiran por la eternidad y la totalidad.

En medio de nuestra alienación y de nuestro pecado, realizamos de un modo deficiente aquella relación que Jesús de Nazaret concretó de manera exhaustiva y absoluta en su vida terrena. El hombre y la mujer que hay en cada uno de nosotros ha de ser interpretado, no tanto a la luz de su pasado biológico, sino especialmente a la luz de su futuro. Un futuro que fue manifestado en Jesús encarnado y resucitado. La Encarnación, por lo tanto, encierra un mensaje que no se refiere únicamente a Jesucristo, sino también a la naturaleza y al destino de cada ser humano. Por la encarnación llegamos a saber quiénes somos realmente y cuál es nuestro destino, quién es ese Dios que en Jesucristo nos viene al encuentro con un rostro semejante al nuestro para —respetando nuestra alteridad— asumirnos y llenarnos de su divina realidad.

**Actividades:**

Técnica de las 3 Q: Responde lo que se te pide a continuación.

| ¿Qué me resulta interesante? | ¿Qué cosas no entiendo? | ¿Qué dudas me surgen? |
|------------------------------|-------------------------|-----------------------|
|                              |                         |                       |

**Objetivos:**

1. Presentar el rostro del Dios de Jesús.
2. Reflexionar sobre las falsas experiencias e ideas de Dios, y su influencia en nuestra vida.

**Motivación:**

A medida que avanzaba el conocimiento del misterio del Reino, se percibía con más claridad que Jesús, en definitiva, estaba hablando de Dios. Bajo esta imagen del reino encontramos el actuar mismo de Dios (= el reinar divino), su soberana actividad liberadora, Dios mismo totalmente preocupado por la salvación del ser humano. Detrás de la preferencia por los pobres y los pecadores, se iba delineando cada vez con más claridad el rostro de un Dios que se nos hace encontradizo en nuestro presente y se introduce en el entramado de nuestra historia. Jesús respira la gozosa certeza de esta cercanía.

**1. El rostro del Dios de Jesús****a) La revelación del Abbá**

Jesús no pretendió fundar una nueva religión; no conoce otro Dios que Yahvé. Pero Él vivió la experiencia de Dios con tal profundidad de comunión y tan transparente penetración, que la historia religiosa humana recibió de Él una impronta indeleble. Esta experiencia la expresa Jesús con la palabra “Padre”. Este nombre ya se le atribuye a Dios en otras religiones orientales (el judaísmo entre ellas: Dios padre del pueblo).

Jesús se inserta en este lenguaje ya en uso, pero lo hace con una constancia impresionante (tanto para hablar de Dios como para hablar con Dios). La impresión de novedad se acentúa cuando se observa que la palabra usada por Jesús no es un genérico padre, sino el vocablo familiar abbá. Jesús recurre a esta voz familiar para invocar a su Dios (= papá). Jamás la piedad hebrea se habría atrevido a dirigirse a Dios con tanta confianza (hubiera sido un acto de irreverencia); el tono solemne, que indicaba distancia, era de rigor.

Este modo de designar Jesús a Dios debió impresionar a sus discípulos, que, siguiendo el ejemplo de Jesús mismo, se lo apropiaron como distintivo característico de su oración cristiana, y lo conservaron en su forma aramea, incluso en aquellas comunidades que no hablaban dicha lengua. Con este apelativo, los cristianos pensaron haber heredado de Jesús

el núcleo de su fe en Dios; Él mismo los había exhortado a hacerlo: Cuando oréis, decid: Padre (con toda seguridad, Abbá) (Lc 11,2).

### **b) El nuevo rostro de Dios**

Entre los muchos nombres que le ofrecía la tradición, Jesús se apropia sólo de uno para expresar lo que Él pensaba de Dios y lo que Dios era para Él. Y lo tomó de la vida cotidiana, de la boca de los niños que llaman a su padre papá. “Abbá” describe los sentimientos profundos de la conciencia religiosa de Jesús y, al mismo tiempo, revela los nuevos rasgos de aquel rostro divino que nos sale al encuentro en la predicación del Reino. El Reino sustituía al Dios de la ley y de los justos por el Dios del amor universal, inclinado hacia toda forma de menesterosidad humana, extraordinariamente cercano. Este rostro nuevo necesitaba solamente quedar sellado por un nombre nuevo, correspondiente a la novedad del Reino. “Abbá” es, precisamente, el sello del mensaje del Reino.

Conviene recordar que es a la luz de aquel mensaje como Abbá debe ser interpretado, para no correr el riesgo de vaciarlo de su densidad histórico-salvífica, reduciéndolo a una fórmula intimista y sentimental. El amor del Abbá es tierno y creador al mismo tiempo. Este rostro de Dios no es común en las religiones humanas, para las que Dios, por su trascendencia, permanece extraño e indiferente a las vicisitudes humanas (griegos), o sólo se interesa por las miserias de su pueblo (Israel).

El hombre tiende por natural inclinación a no dar crédito a un Dios tal y como Jesús lo presenta: un Dios en quien la ternura es el primer calificativo de la justicia y el poder, en quien no existe más justicia y poderío que el amor (el hombre prefiere un Dios que sea, ante todo, alguien que castiga y recompensa).

### **c) El Abbá y el mensaje del Reino**

Hemos dicho que Abbá debe ser considerado como el sello final de todo el mensaje del Reino. Pero debemos decir todavía más: Abbá no está sólo al final, sino también al origen de aquel mensaje. ¿De dónde sacó Jesús la certeza de que el Reino está cercano a los hombres y mujeres y ofrecer inimaginables posibilidades de salvación para los más necesitados? ¿Acaso no de la excepcional experiencia de Dios que Él había vivido como Abbá suyo y de todos?

Es precisamente sobre la base de este descubrimiento personal del amor paterno de Dios como Jesús podrá anunciar en el mundo la palabra de esperanza del reino. La buena noticia de la cercanía de Dios a los pobres, Él la adquiere por medio de su originalísima experiencia. La revelación que Jesús hace del misterio del Reino a los pequeños está precedida y posibilitada por la revelación que el Abbá le ha hecho a Él. Detrás de la predicación de Jesús está la revelación de Dios a aquel que es su Hijo; y se trata, no de un conocimiento intelectual, sino de una experiencia personal, que podríamos llamar de familia.

En la palabra “Abbá” y en la fórmula “Reino de Dios”, tenemos seguramente el mejor y más expresivo resumen de la vida de Jesús y su sentido. El primer mensaje de estas dos palabras es su vinculación e inseparabilidad. El Abbá es una manera de designar a Dios. El Reino es una manera de ver la vida humana. El Reino da razón del ser de Dios como Abbá - La paternidad de Dios da fundamento y razón de ser al Reino. Jesús cree que no hay acceso a Dios fuera de la búsqueda dolorosa del Reino y con eso desenmascara muchas veces como ídolo de barro al dios que las iglesias han querido utilizar como razón de su autoridad moral y de su prestigio e importancia histórica.

La experiencia de esa vinculación Abbá-Reino constituye toda la clave de lo que parece que Jesús personalmente vivía, constituye todo el horizonte de lo que Jesús quiso predicar, y constituye todo el sentido del discipulado que, para Jesús, parece no ser más que una introducción a esa experiencia. Hemos dicho que esa experiencia resumía la predicación de Jesús. Y por eso hemos de tener muy en cuenta que, para Jesús, la cuestión a que su enseñanza y su predicación dan respuesta no es: ¿qué hay que hacer? (por ejemplo: si hay que guardar la ley o no, si hay que hacer la revolución o no...) Jesús no parece tener respuesta universal a esas cuestiones, más aún parece negar la existencia de esa respuesta.

Cada vez habrá que responder de una forma y cada época y situación habrá de construir su respuesta al responder. En eso se quedan cortas muchas lecturas del evangelio, y aquí empieza Jesús por desconcertarnos ya a nosotros mismos, a quienes la primera cuestión que nos brota en cuanto nos queremos convertir o nos creemos convertidos es esa: ¿qué hay que hacer? Pero para Jesús la cuestión es esta otra: ¿dónde hay que poner el corazón?

#### **d) Los hombres y mujeres, hijos del Padre**

La revelación de Dios como Abbá está destinada a los hombres y mujeres, lo mismo que a ellos está destinado el mensaje del Reino. La conversión a la esperanza del Reino se hace posible solamente a partir de la certeza de que los hombres y mujeres, sobre todo los pobres, son amados y buscados por Dios como por un padre. Un Reino sin Padre es un Reino no creíble e incapaz de suscitar esperanza.

Jesús recurrió al lenguaje doméstico del padre para describir la particularísima bondad de Dios que reina; pero también para crear en los hombres y mujeres la certeza de ser los hijos de aquel Dios, de tal forma que en ellos se engendre la convicción de ser sus hijos y el deseo de imitarlo en el amor y el perdón. Esta paternidad es tan real, que ante ella deben eclipsarse todas las paternidades y autoridades terrenas y debe crear la convicción de la fraternidad universal (cf Mt 23,8 ss).

#### **e) Jesús, el Hijo del Padre**

Nos encontramos ante el aspecto más arduo e impresionante de la personalidad de Jesús. Él no se considera uno de tantos hijos de Dios sobre la tierra, ni siquiera el más cercano al Padre en razón de su misión, sino simplemente el Hijo, en sentido absoluto y exclusivo. La

expresión usual en él, “Padre mío”, es un adjetivo de pertenencia, que expresa mejor que cualquier declaración teórica la relación personal de Jesús con el Padre. Nunca aparece la expresión colectiva “Padre nuestro”. Esto llama la atención en este hombre de solidaridad, que invitó a todos los hombres a considerar a Dios como su Padre común. Su personal relación con Dios, en cambio, se configura de otra manera.

Del conjunto de su comportamiento, se deduce inmediatamente la singular conciencia que tenía de su misterio personal. Vive en un clima de extraordinaria comunión y familiaridad con el Padre, brinda el perdón divino con su autoridad, dispone con libertad de la ley mosaica, exige una adhesión incondicionada a su persona como sólo Dios podría pretender. Se considera a sí mismo como la llegada del Reino de Dios al mundo, identificándose con la salvación misma que viene de Dios, vive una santidad excepcional, exige las rupturas más totales para seguirle a Él, realiza acciones milagrosas con soberano poder; y en el centro de esta su praxis habitual está la experiencia de Dios como Abbá, vivida en el candor infantil de una incondicional confianza y en amor fiel hasta el martirio. Con el lenguaje realista de sus comportamientos nos descubre la comprensión más profunda que tenía de sí como Hijo del Padre: comportamientos constantes y espontáneos, paradójicamente por la humildad.

La consideración de Dios como su Padre le permite autodefinirse como Hijo único. Esta relación singular con Dios le hace sentirse alguien, le da un rostro personal, expresa a sus propios ojos su identidad: la del que tiene por nombre Jesús de Nazaret. Este encontrarse en posición única ante Dios es lo que le hace sentirse su Hijo. Y ésta es la matriz de su conciencia personal.

¿Cómo vive Jesús esta conciencia de Hijo? Contra toda lógica racional, Él la vive en el espíritu de una total dependencia, sin hacer valer su prerrogativa de Hijo, sin reivindicar derechos de familia ni ocupar el puesto del Padre. Jesús vive con la pasión de buscar la voluntad del que le ha enviado. Su espiritualidad filial se alimenta de oración, y la oración de Jesús pide escucha como la de cualquier otro hombre. Para él la obediencia no es jamás asunto de correspondencia con un código moral externo a él, sino asunto de fidelidad y amor al Padre. De aquí recibió él la fuerza que le sostuvo en su misión y la valentía en la soledad a que fue reducido por el ambiente cada vez más hostil: Yo no estoy solo, pues el Padre está conmigo (Jn 16,32).

## **2. Los fetiches de Dios**

Vamos a examinar, sin agotarlos, algunos fetiches de Dios (imágenes o ideas falsas) producto de nuestra historia personal, nuestros miedos, huidas, compulsiones, los rostros culturales que nos han vendido en la familia, en la escuela, en la Iglesia... y a las que de una u otra manera nos han enseñado a rendirle culto.

### **a) El dios perfeccionista**

El fetiche del dios perfeccionista, que quiere y provoca el perfeccionismo y por lo tanto se vuelve implacable con quienes no llegan a la perfección. En Lc 15,1-2 critican a Jesús los fariseos y escribas. Siempre anteponen el deber al placer, a tal punto que ni su cuerpo ni su mente descansan. Se implican exageradamente en el trabajo hasta poniendo en riesgo su salud. Los momentos de ocio y de descanso son una pérdida irremediable de tiempo. En el fondo soy perfeccionista para que no me condenen.

El fetiche (fetiche porque no es el auténtico rostro) de dios, es implacable con quienes no llegan a la perfección. Este Dios exige la renuncia y negación de deseos y muestras de afecto. Hay que evitar las relaciones peligrosas. Dios es el único con el que merece la pena comunicarse. Se podría expresar así: "Dios es la perfección suma. Me enseña lo que hay que hacer y se me muestra como camino a imitar. Con El la vida no me resulta complicada. Yo me esfuerzo por imitarlo y darle gusto. Con El me comunico mucho mejor que con el resto de la gente." Este Dios exige obediencia a todas las normas y preceptos. Lo importante es el ejercicio del no: no hagas, no sientas, no pienses... el sí sólo se conoce como cumplimiento de normas; el premio es una cuestión de justicia y de méritos propios.

### **b) El dios sádico**

El fetiche del dios sádico, que nos exige cosas que cuestan, cosas que sangren, cosas que duelan, que nos hace sentir, creer y decir, por principio, "mientras más difícil sea, ¡más signo es de dios!" (cf Gn 22, 1-19 el sacrificio de Abraham). Este dios sádico es el fetiche de personas que suelen ser desconsideradas y agresivas hacia sí mismas y hacia los demás, tienden a ser dominantes en las relaciones y humillan a los demás en presencia de otras personas, castigan con dureza y limitan la autonomía de los otros, no se dan cuenta del dolor que causan, a menudo consiguen cosas de los demás atemorizando.

### **c) El dios negociante, exitoso**

El dios negociante, exitoso, que exige obras, que exige cultivar la imagen. Por eso la relación se torna mercantilista "te hago para que me des" (cf Mt 19,27 lo dejamos todo, ¿que recibiremos?). Es propio en personas que fueron más valoradas por el hacer que el ser, se movieron en la dinámica de que mientras más cosas haga por los demás, mayores recompensas voy a obtener.

### **d) El dios mercantilista, intimista**

El fetiche del dios intimista, de mi propiedad, a quien manejo, lo hago a "mi imagen y semejanza", es exclusivo porque es de mi propiedad (cf Oseas 8,4-7). Son personas individualistas, muy en lo suyo, que aman en exceso lo propio, muy encerrados en el templo, con dificultades para convivir con las diferencias.

#### **e) El dios manipulable**

El fetiche del dios manipulable, que se lo puede manipular con ciertos ritos, oraciones, quien se da a conocer en los libros, en el saber, en el entender lógico (cf 2 Sam 4,7-17, David y el templo). Las personalidades manipuladoras que intentan recrear todo a su alrededor a su gusto y semejanza, su visión de mundo y de la realidad es la única aceptable.

#### **f) El dios juez implacable**

El fetiche del dios juez implacable, que está listo para juzgarnos y castigarnos, (cf Lc 9,51-56, que caiga fuego del cielo). Un dios que siempre nos juzga y castiga, sobre todo, en lo que respecta a nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Este fetiche se adecúa a personas rígidas consigo mismas y con los demás, que han recibido una educación severa, muy exigente.

#### **g) El dios hedonista**

El fetiche del dios hedonista, de puro placer, un dios fácil. El dios del niño, que es imagen de sus proyecciones y de sus miedos. El de la sola resurrección que no pasa por la muerte, que no asume las consecuencias del compromiso, que no está dispuesto a pagar el precio (cf Mt 16,21-26, Pedro que no acepta la lógica de la cruz). En una sociedad del usa y bota, de relativismo exacerbado, de “hoy me siento bien y me quedo, pero no sé qué pasará mañana”, asumir a largo plazo es muy difícil. El hedonista confunde felicidad con placer y huida del dolor.

#### **h) El dios de la falsa conciliación y de la falsa paz**

El fetiche del dios de la falsa conciliación y de la falsa paz, paz sin justicia, no exige la radicalidad del compromiso, sino el “bienestar sin conflicto”, (cf Amós 7,10-17, Amasías el sacerdote de Betel y Amós). Con este fetiche se identifican las personas que huyen de los conflictos, para quienes todo tiene que estar en perfecta armonía. “Yo estoy bien, tú estás bien”.

Todas estas imágenes fetichistas exigen que el primer trabajo de discernimiento sea descubrir si se está o no se está hablando del Dios que Jesús reveló; si es el Dios -¡con mayúscula!- que se parece a Aquél con el que Jesús mantuvo su relación filial. “Muéstranos al Padre”, le dijo un día Felipe. Te lo he mostrado con sus mil rostros y todavía no los has distinguido. “Quien me ve a mí, ve al Padre”. Jesús era consciente de lo que llevamos como producto de nuestras historias y aprendizajes y de la necesidad de un constante camino de conversión, pues Él mismo lo experimentó.

### **3. El Dios que nos muestra Jesús**

El Dios de Jesús, es el Padre de la alegre misericordia, como lo encontramos en el Hijo Pródigo (Lc15, 11-22); El Dios que celebra el perdón con la fiesta; el Dios que le interesa

nuestro corazón y no tanto nuestras acciones, el Dios que no nos pide la perfección sino la apertura a su modo diferente.

Algo que siempre es difícil entender es, por qué si Jesús acostumbraba celebrar el perdón y el arrepentimiento con un carácter tan festivo, la Iglesia, en el sacramento de la reconciliación, propone primero una “penitencia”, un “castiguito” por lo que hemos hecho. Esto tal vez refleja nuestro modo muy humano de pensar. El Padre no le da al muchacho “su merecido”, todo lo contrario, le organiza una fiesta. El que le quiere dar su merecido es el hermano mayor. A Zaqueo lo invita a una comilona, no permite ningún tipo de agresión con la adúltera, a los que llegan de últimos a trabajar les ofrece lo mismo que a los primeros. Cuánto camino de conversión necesitamos todavía para pasar de la penitente a la alegre misericordia.

El Dios de Jesús es el Padre del amor incondicional que nos quiere por lo que somos y no por lo que hacemos; el Dios que nos busca más, precisamente cuando hemos estado más alejados de lo que nosotros hemos captado como “su camino”. El Dios que nos ha querido cuando aún éramos pecadores (Rm 5, 8) Y nos ama y nos prefiere justo por ello (Mc 2, 16-17).

El Dios de Jesús es el Padre de la gratuidad. Es la palabra que quizás, lo representa más. Todo en Él es gratuito. No se le compra con nada, no se nos vende por nada. Todo en Él, todo Él, es regalo, puro don que no exige trueques ni recompensas (Mc10, 45).

El Dios de Jesús es el Padre del Reino, es decir, de un proyecto histórico suyo para con la humanidad; proyecto que implica la paz, la justicia, la concordia, la solidaridad, la igualdad, el respeto entre todas las personas y el equilibrio con el universo. Es un proyecto que comienza ahora y termina en Dios también. Es el Dios que se encarna en cada uno, pero sigue siendo radicalmente Otro (Mt 25, 31-46).

El Dios de Jesús es el Padre que se experimenta, es decir, se le conoce y se le comprende desde la experiencia y el encuentro con Jesús, y no tanto desde el conocimiento (Jn 14,8-9). No hay pasos ni gradaciones en su comprensión. La clave exegética para estar en su sombra es el reconocimiento de nuestra condición de limitados y de pecadores, de pobres y de necesitados. Esta es la condición de su experiencia (Mt 11,25).

El Dios de Jesús es el Padre de la libertad (Gal 5,5) y la confianza, que apuesta por nuestra libertad y nos insta a ser libres (Jn 8, 31-36). Nos pone el amor como único criterio normativo. Es un Dios que pone el amor sobre la ley, la misericordia sobre la justicia. Es un Dios que nos invita a soltarnos y dejamos llevar por Él (Mt 6, 24-34).

El Dios de Jesús es el Padre de la Pascua, nos enseña algo radicalmente nuevo: que si el grano de trigo no muere no da fruto (Jn 12, 23-24). Da sentido al saber entregarse hasta el fondo: la muerte que genera vida (Jn 12, 25- 26).

El Dios de Jesús es el Padre encarnado, "entierrado" que escoge lo débil, lo pobre, lo pequeño como primer canal de revelación: la encarnación antes que cualquier otra formulación teofánica (Jn1, 14). El Dios de Jesús es el Dios de la esperanza, es quien provoca en nosotros la capacidad de creer y de esperar, que hace posible que colaboremos en la movilización de la historia.

### **Conclusión:**

Las decepciones que hemos tenido en nuestra vida, la crisis de autoimagen, la crisis de realismo, las experiencias importantes de nuestra vida tanto positivas como negativas, han ido configurando nuestra percepción de Dios. El rostro que tuvo en la infancia no es el mismo de la adolescencia, ni de la adultez. Hoy no resulta extraño hablar de la necesidad de ir purificando la imagen de Dios. En cada fase de la vida, el rostro de Dios va tomando matices y características que van de la mano con la construcción de la propia identidad como seres humanos.

Por ello, es necesario en primer lugar, realizar una depuración de los fetiches de Dios (ideas falsas) que nos han acompañado a lo largo de nuestra historia para entrar en la relación gratuita con el Dios de Jesús y que le da identidad a nuestro ser. Se trata de reivindicar el verdadero rostro de Dios, de rescatar la imagen auténtica de Dios de la multitud de imágenes distorsionadas, fetichistas, que se han creado de Él.

### **Actividad:**

#### **Los fetiches de Dios**

- a) Lee el tema "El Dios de Jesús", subraya palabras nuevas, claves y anota lo que más te llame la atención.
- b) Da un ejemplo de la visión distorsionada de Dios por medio de algo creativo: video, canción, noticia, cartel, dibujo, poema, etc.
- c) ¿Cuál de los fetiches que hemos visto en este tema, u otro, pertenece más a mi propia realidad?
- d) ¿Cuáles observo en mis familiares, amigos, compañeros, etc.?
- e) ¿Cuáles han sido los más "vendidos" por la Iglesia, la sociedad, la familia...?
- f) ¿Cuáles practicamos y cuáles comunicamos en nuestra profesión, en el trabajo pastoral, en la familia, en la sociedad?
- g) ¿Qué experiencias me han ayudado a evolucionar del dios fetiche al Dios de Jesús? ¿Cuáles rasgos del Dios de Jesús tienen en mí mayor fuerza? ¿Cuáles menos?
- h) ¿Cuáles son los rasgos del Dios de Jesús propios en mi profesión, trabajo pastoral, en mi familia, etc?
- i) ¿Cuáles debemos potenciar más en la Guatemala de hoy?

# 17

## EL SENTIDO DE LA MUERTE DE JESÚS

### Objetivos:

1. Identificar los principales puntos de fricción entre Jesús y los poderes públicos y religiosos.
2. Explicar y relacionar las preguntas ¿por qué matan a Jesús? y ¿por qué muere Jesús?, para resaltar la importancia de su opción y entrega y no un destino preestablecido.

### Motivación:

Toda la vida de Jesús fue un darse, un ser-para-los-demás; fue un intento y una realización en su existencia de la superación de todos los conflictos. En nombre del Reino de Dios, Jesús vivió su ser para-los-demás hasta el final, incluso cuando la experiencia de la muerte (ausencia) de Dios se le hizo sensible en la cruz casi hasta el límite de la desesperación. Pero Él confió y creyó hasta el final que, aun así, Dios le aceptaría. El sin-sentido aún tenía para Él un secreto y último sentido.

Una tragedia se cierne sobre ese esfuerzo de Jesús por liberar a los hombres y mujeres de sí mismos, de las complicaciones que se habían creado y de todo aquello que, en una palabra, denominamos pecado. Su “nueva doctrina” (Mc 1, 27) había indisputado en su contra a todas las autoridades de la época: los fariseos, partido político-religioso fanáticamente aferrado a las tradiciones y a la observancia de las leyes, hasta el punto de hacer triste y casi imposible la vida; los escribas, teólogos expertos en las Sagradas Escrituras; los saduceos, grupo extremadamente conservador y oportunista, formado por sacerdotes y familias acomodadas; los ancianos, laicos acaudalados y altos funcionarios de la capital, Jerusalén; los herodianos de Galilea, partido seguidor de Herodes, que buscaba la independencia frente a los romanos; y por último, los romanos mismos, que constituían las fuerzas de ocupación. Todos ellos tienen por enemigo a Jesús.

### 1. El proceso contra Jesús

Los evangelios refieren los siguientes motivos por los que la obra liberadora de Jesús se vio dificultada y por éstos, en definitiva, fue preso, torturado y condenado a muerte:

#### a) La popularidad de Jesús

La aceptación de que gozaba Jesús entre las masas populares preocupaba a las autoridades, a la vez que les creaba envidia y mala voluntad (Mc 11, 18; Jn 4, 1-3; 7, 32, 47; 12, 10, 19). Se pensaba que predicaba la subversión (Lc 23, 2; Jn 7, 12) y que se oponía al pago del impuesto

capital al emperador romano (Lc 23, 2), quién sabe si incluso con serias pretensiones de asumir el poder en contra del régimen establecido (cf. Jn 19, 12; 6, 15; Lc 23, 2).

En realidad, sus críticas alcanzan a todos cuantos tienen influencia sobre el pueblo, como son los fariseos (Mt 23), Herodes (Lc 13, 32), los que ejercen el poder en general (Mt 20, 25; Lc 22, 25), y los ricos (Lc 6, 24-26; 18, 25). Lo cual les hace decir aterrados: “Si le dejamos que siga así, todos creerán en él; vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Jn 11, 48). De hecho, todos sentían preocupación por su propia situación de fuerza y de privilegio, principalmente los que explotaban los negocios del Templo vendiendo animales para el sacrificio, como era el caso de la familia y la casa de Anás.

Había determinadas palabras de Jesús, pronunciadas en el contexto de la urgencia de conversión ante la inminencia del Reino que, leídas con otra perspectiva, podrían originar malentendidos políticos: “No he venido a traer paz, sino espada” (Mt 10, 34); “he venido a traer división” (Lc 12, 51); “he venido a enfrentar al hombre con su padre y a la hija con su madre” (Mt 10, 35); “he venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido” (Lc 12, 49). Evidentemente, Cristo no quería la violencia. Por el contrario, nos ordena amar a los enemigos (Mt 5, 44-48). Y en el momento en que podía haber recurrido a la violencia, ordena sin vacilar: “Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñan la espada, a espada perecerán” (Mt 26, 52).

#### **b) Jesús es alguien que provoca una crisis radical**

Jesús desconcierta de un modo extremadamente intenso cuando asume determinadas actitudes que corresponden únicamente a Dios: pone su autoridad por encima de la de Moisés, lo cual equivale a arrogarse poderes divinos (Mc 6, 1-2; Mt 5, 21-48: “Habéis oído que se dijo a los antepasados...”). Jesús perdona los pecados, cosa que sólo compete a Dios (Mc 2, 7; Lc 7, 49). Hace milagros con auténtica soberanía. Muestra a quienes se ven marginados a causa del pecado o del destino (enfermedades, condición social) que no por ello son relegados por Dios, sino que ahora también a ellos les ha llegado la ocasión de poder sentarse con él a la misma mesa.

La actuación de Jesús provoca una crisis en sus oyentes. Crisis significa decisión y juicio. Ellos han de decidirse en favor o en contra de Cristo. Esa crisis y esa decisión significan, de hecho, una separación entre la luz y las tinieblas (Jn 3, 19-20), la vida y la muerte, la salvación y la perdición (Jn 5, 24; 9, 39). Por tres veces, dice el evangelista Juan, provocó Cristo en el pueblo un cisma, a causa de sus actitudes (Jn 7, 43; 9, 16; 10, 19), es decir, produjo una crisis que llevó al pueblo a una ruptura-decisión en favor o en contra de Él. Cristo es la crisis del mundo: o éste se trasciende a sí mismo y, de ese modo, se salva, o se cierra sobre sí mismo, quita a Jesús de en medio y se pierde.

El fanatismo religioso y el deseo de poder y de conservar los privilegios adquiridos fueron, según los evangelios, los principales motivos que llevaron a los enemigos (divididos entre sí, pero unidos contra Cristo) a liquidar al incómodo profeta de Nazaret.

#### **d) “Cazar” a Jesús, sea como sea.**

Jesús se había convertido en un peligro para el orden establecido. Por eso se intenta encuadrarlo, sea como sea, dentro de un estatuto legal, a fin de motivar su encarcelamiento y su consiguiente proceso. En primer lugar se le exige un atestado verbal de buena conducta (Mc 7, 5; 2, 16, 18, 24; 11, 28). Después se procura aislarle del pueblo y hasta instigar a éste en su contra. Se intenta desacreditar sus milagros como obra del demonio (Mc 3, 22; Jn 7, 20; 8, 48, 52; 10, 20; Mt 10, 25). Se le pide un milagro de encargo para poder estudiarlo más de cerca (Mc 8, 11). Se intenta ponerle en apuros mediante preguntas capciosas, o ridiculizarle ante un grupo (Mc 12, 18-23). O se trata también de obligarle a tomar partido en algún tema vidioso (Mc 10, 2); e incluso se le hace una pregunta sumamente delicada, cuya respuesta le convierta en enemigo del pueblo o en enemigo de las fuerzas de ocupación (Mc 12, 13-17; Lc 11, 53-54; Jn 8, 5-6).

Es expulsado de la sinagoga, lo cual en aquella época significaba la excomunión (Jn 9, 22; 12, 42). Hay diversas tentativas de prenderlo (Mc 11, 18; Jn 7, 30, 32, 44-52; 10, 39), y dos intentos de apedrearlo (Jn 8, 59; 10, 31). Y por fin se piensa en acabar con él (Mc 3, 6; Jn 5, 18; 11, 49-50). Sin embargo, su popularidad constituye un grave impedimento (Jn 7, 46; Mc 12, 12). Jesús lo sabe, pero no se deja intimidar, sino que sigue hablando y haciendo preguntas incómodas (Mc 12, 13-17; Lc 13, 17; 14, 1-6). Jesús sigue predicando abiertamente (Jn 5, 19-47; 7, 14-24; 8, 12-29, 37; 10, 22-39). A pesar de ello, ha de defenderse: cuando tratan de apedrearlo, se esconde; cuando pretenden prenderlo en el Templo, se escabulle entre la multitud (Jn 8, 59; 10, 39; cf. Lc 4, 30).

En una ocasión sube de incógnito a Jerusalén (Jn 7, 10); otra vez evita pasar por el territorio de sus adversarios, cuando se dirige de Judea a Galilea (Jn 4, 1-3). Incluso en este último lugar evita a los fariseos, que no dejaban de importunarle, marchando a la zona pagana del norte o al otro lado del lago de Genesaret (Mc 7, 24; 8, 13; cf. Mt 12, 15; 14, 13). Después de un duro enfrentamiento se retira solo a Perea (Jn 10, 40). Al conocer la decisión del Sanedrín de darle muerte (Jn 11, 49-53), se aleja con sus discípulos a la ciudad de Efraín, cerca del desierto (Jn 11, 54). En su última estancia en Jerusalén (según el esquema joánico) se mantiene más o menos escondido (Jn 12, 36). Pasa las noches fuera de la ciudad, en Betania o en el Monte de los Olivos (Mc 11, 11, 19; Lc 21, 37; Jn 18, 1-2). Las autoridades no conocen exactamente su paradero, por lo cual hacen saber al pueblo que, si alguien sabe dónde se encuentra Jesús, lo notifique, a fin de facilitar su arresto (Jn 11, 57).

#### **e) Jesús es condenado como “blasfemo” y guerrillero**

Las palabras de Marcos —el más antiguo relato de la pasión de Jesús— acerca de la traición de Judas encierran un tono siniestro, aún más acentuado por su concisión y sequedad: “El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: 'Aquél a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela'. Nada más llegar, se acerca a él y le dice: 'Rabbí', y le besó”. Jesús se mantiene imperturbable y se limita a decir: “¿Cómo contra un salteador habéis

salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días estaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis” (Mc 14, 44-49).

Las escenas que siguen, y cuyo carácter histórico es muy discutido, porque se trata de unos relatos elaborados a la luz de la resurrección y de la profesión de fe en Jesús como Cristo, están dominadas por el signo de la entrega: por parte de Judas, que lo entrega al Sanedrín (Mc 14, 10, 42); del Sanedrín, que lo entrega a Pilato (Mc 15, 1, 10); de Pilato, que lo entrega a los soldados (Mc 15, 15), los cuales anónimamente, pero en nombre de los poderosos de este mundo, lo entregan a la muerte (Mc 15, 25); por último, el mismo Dios lo entrega a su propia suerte, dejándole sucumbir en la cruz (Mc 15, 34).

Pero antes de ello, se produce un doble proceso: uno religioso, ante las autoridades judías, y otro político, ante las autoridades romanas. Arrestado en el Huerto de los Olivos, es conducido al palacio del Sumo Sacerdote, donde pasa la noche en espera del día siguiente, cuando, según la ley, el Sanedrín podía reunirse e incoar el proceso contra Él. Durante esa larga vigilia es minuciosamente interrogado por Anás, antiguo Sumo Sacerdote y suegro del Sumo Sacerdote en el cargo, Caifás, así como por otros dirigentes judíos, acerca de su doctrina, sus correligionarios y sus intenciones. Es un tema muy debatido el de si aquellos interrogatorios ante Anás pudieron tener algún carácter oficial. En cualquier caso, Jesús se negó dignamente a dar mayores explicaciones.

Se le hace objeto de burla, es abofeteado, escupido en el rostro y torturado, escenas todas ellas descritas detalladamente en los sinópticos y aún frecuentes actualmente en los medios policiales de todo el mundo.

Al día siguiente se reúne el Sanedrín con el Sumo Sacerdote Caifás y éste lo somete a un interrogatorio, al término del cual se le declara reo de muerte por el delito de blasfemia (Mc 14, 64). ¿En qué había consistido dicho delito? Según Mc 14, 61-62, en el hecho de que, a la pregunta de Caifás (“¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”, había respondido: “Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y venir entre las nubes del cielo”. Hace ya mucho que la exégesis se pregunta si nos hallamos aquí en presencia de un relato histórico o de una profesión de fe de la comunidad primitiva que, a la luz de la resurrección, interpretó la figura de Jesús como la del Mesías-Cristo y la del Hijo del Hombre del capítulo 7 de Daniel.

El proceso político ante el gobernador romano Poncio Pilato se efectúa con el fin de ratificar la decisión del Sanedrín. Con una refinada táctica diabólica, las acusaciones de orden religioso se transforman en difamaciones de orden político. Sólo así tienen posibilidad los sanedritas de ser oídos (véase el caso paralelo de Pablo y Galión en Hch 18, 14 ss). Le acusan ante Pilato de considerarse un libertador político (Mesías), cosa que Cristo jamás pretendió ser; de predicar la subversión entre el pueblo por toda Judea, desde Galilea hasta la misma Jerusalén (Lc 23, 2-5).

Pilato siente verdadero placer en mortificar a los judíos dando la impresión de que quiere salvar a Jesús. Únicamente ante la amenaza de poder caer en la enemistad del César (Jn 19, 12) es por lo que cede a los gritos del populacho y de los dirigentes judíos. San Juan dice: “Entonces se lo entregó para que fuera crucificado” (Jn 19, 16). Pero aún ordena redactar el *titulus* en tres idiomas: *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum* (INRI). Todo está dispuesto. El sacrificio puede comenzar.

Según la costumbre romana, los condenados a morir en cruz son, primeramente flagelados sin misericordia. Después deben llevar auestas el travesaño de la cruz (no la cruz completa, llamado patíbulo, hasta el lugar de la ejecución, donde ya se encuentra el madero vertical de la cruz, llamado estípite. Se les desnuda y se les clava en la cruz, que normalmente tiene forma de “T”; después son izados unos dos o tres metros sobre el suelo, y permanecen durante horas o días en esa postura, hasta que llega la muerte por agotamiento, asfixia, hemorragia, rotura del corazón o colapso.

Jesús permaneció en la cruz desde mediodía hasta las tres de la tarde. Los evangelios nos refieren que pronunció siete “palabras” cuyo valor histórico; sin embargo, es muy discutido: una de ellas aparece en Marcos (15, 34) y en Mateo (27, 46); tres en Lucas (23, 34, 43, 46) y otras tres en Juan (19, 26-27, 28, 30). Con todo, una de ellas no deja lugar a dudas acerca de su autenticidad. Es una palabra que constituye un escándalo porque provoca la punzante pregunta acerca de la autoconciencia de Jesús. Marcos ha conservado su formulación aramea: “*Eloí, Eloí! Lama sabactaní* ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34).

Cristo había vivido en una intimidad sin precedentes con su Dios, al que llamaba Abba, es decir, le trataba de tú, le llamaba 'papá', por así decirlo; en nombre de ese Dios había predicado el Reino de Dios y se había declarado constantemente en su favor (cf Mt 11, 27). Pues bien, ese Dios de amor y de humanidad había dejado solo a Jesús. Lo había abandonado. Es el mismo Jesús quien lo dice. Sin embargo, aunque Dios lo hubiera abandonado, Jesús no lo había hecho. Por eso, incluso en el grito de absoluta soledad es capaz de clamar: “¡Dios mío, Dios mío...” Y “lanzando un fuerte grito, expiró” (Mc 15, 37), entregándose confiado a quien le había abandonado, pero que seguía siendo “el Dios mío”. El silencio de Dios del viernes santo, no obstante, será interrumpido el domingo de resurrección.

## **2. “Habiendo amado... amó hasta el extremo”**

La muerte no fue ninguna catástrofe que sobreviniera repentinamente en la vida de Cristo. Su mensaje, su vida y su muerte forman una profunda unidad. La muerte violenta viene de algún modo supuesta en las exigencias de su predicación. Ya en un célebre texto de su “República”, sentenciaba Platón: “El justo será flagelado, desollado, amarrado y cegado con fuego. Y cuando haya soportado todos los dolores, será clavado en la cruz” (Rep. 2, 5, 361 E). Jesús nunca leyó a Platón, pero sabía mejor que este gran filósofo de lo que son capaces el hombre y su sistema de seguridad religiosa y social. Sabía que quien quisiera modificar y

mejorar la situación humana, liberando al ser humano para Dios, para los demás y para sí mismo, habría de pagar con la muerte. Jesús sabe que todos los profetas han muerto violentamente (Lc 11, 47-51; 13, 34; Mc 12, 23). Y así mismo conoce el trágico final del último y el mayor de todos los profetas: Juan el Bautista (Mc 9, 13).

En su predicación Jesús entra inevitablemente en colisión con el orden religioso establecido. Viene a anunciar que ni Dios ni el hombre pueden ser contenidos dentro de unas estructuras fijadas de antemano, ni sociales ni religiosas. El hombre no puede cerrarse sobre sí mismo, sino que ha de estar constantemente abierto a las intervenciones imprevistas de Dios. El mundo puede usar y abusar de la religión para, en nombre de Dios, tener bien amarrado al hombre. Pero Dios no quiere amarrar, sino liberar. Por eso, si Jesús viene en nombre de Dios a anunciar una liberación total, el sistema lo considerará blasfemo (Mc 2, 6), loco y enajenado (Jn 10, 20), impostor (Mt 27, 63), endemoniado (Mc 3, 22; Jn 7, 20) y hereje (Jn 8, 48).

La religión puede liberar al ser humano cuando es verdadera, pero puede esclavizarlo aún más cuando se abusa de ella. Puede hacer el mejor de los bienes, pero también el peor de los males. Y si el profeta persiste en la predicación de su mensaje, deberá contar con la violencia de parte del orden establecido. Con Cristo todo se convulsiona. Con él, un viejo mundo llega a su fin y hace su aparición otro mundo en el que los hombres tienen la oportunidad de ser juzgados no por lo que determinan los convencionalismos morales, religiosos y culturales, sino por aquello que, en el buen sentido, en el amor y en la total apertura a Dios y a los demás, se descubre como la voluntad concreta de Dios.

#### **a) La fe y la esperanza de Jesús**

Jesús nunca permitió que el mundo circundante le determinara en un sentido o en otro. Consciente de su soberanía, no entra en ningún compromiso, sino que vive inquebrantablemente a partir de lo que considera que es la voluntad de Dios, que consiste en la felicidad y en la liberación del ser humano. Si para el Antiguo y el Nuevo Testamento la fe consiste fundamentalmente en poder decir 'Sí' y 'Amén' al Dios descubierto en la vida, en existir y fundamentarse en Él como el sentido absoluto de todo, en volverse y aferrarse constantemente a Él, entonces Jesús fue un extraordinario creyente y tuvo fe.

La fe constituyó el modo de existir de Jesús, que se dejó determinar siempre a partir de Dios y del otro, y no simplemente a partir de las normas religiosas y los convencionalismos sociales de su tiempo. Soportó las contradicciones, los riesgos y las tentaciones que lleva consigo la aventura de la fe. Con razón, la carta a los Hebreos nos presenta a Cristo como ejemplo vivo del hombre que, a causa de su fe, ha creído y ha sabido “soportar la cruz sin miedo a la ignominia” que ello supone (Hebr 12, 2). Y no dará un solo paso atrás, porque cree en su misión liberadora y espera contra toda esperanza.

## **b) ¿Contaba Jesús con la posibilidad de una muerte violenta?**

Es legítimo hacerse esta pregunta desde el momento en que se considera y se juzga la autoconciencia de Jesús: Jesús se concibe a sí mismo como el pregonero del nuevo orden que ha de ser introducido en breve por Dios. Él mismo es el Reino ya presente, y la pertenencia al Reino depende de la aceptación o el rechazo de su persona. A su vez, el Reino de Dios significa la liberación total y estructural de toda la realidad con respecto a todos los elementos que la alienan, desde el dolor, la muerte, el odio y el legalismo hasta el pecado contra Dios. Siendo así, ¿podía Cristo contar con la posibilidad de una muerte violenta? Los Evangelios, tal como actualmente son, ponen de manifiesto que Jesús conocía su fatal destino. Por tres veces profetiza sus sufrimientos (Mc 8, 31; 9, 31; 10, 32-34 y par.) y asume la muerte como sacrificio para la redención de muchos (todos) (Mc 10, 45; Lc 22, 19 s; Mt 26, 26-28).

Sin embargo, los más serios exegetas desde comienzos de siglo se preguntan: ¿Nos hallamos ante textos auténticos de Cristo o ante una interpretación teológica elaborada por la comunidad primitiva a la luz de la fe y la novedad de la resurrección? Las profecías son literariamente tardías y suponen un conocimiento bastante detallado de la pasión y la resurrección. Realmente parecen ser formulados posteriormente con el propósito de dar sentido al problema teológico que encierra la pregunta: Si Dios, mediante la resurrección, demostró estar del lado de Cristo, ¿por qué no lo manifestó antes?

¿Contaba Jesús con la posibilidad de una muerte violenta? Para responder semejante pregunta conviene tener en cuenta las siguientes consideraciones: Cristo tenía conciencia de ser el instrumento determinante para la total venida del Reino. Todos los evangelios nos muestran en qué intimidad vivía Jesús con Dios; en todo hacía su voluntad, la cual se manifestaba en su vida concreta de predicador y taumaturgo, en su relación con el pueblo, en las disputas con las autoridades religiosas de la época. Jesús vivía en la fe, en el sentido que hemos explicado, e iba descubriendo poco a poco, pero con una nitidez cada vez mayor la voluntad de Dios. Incluso podía ser tentado (Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13; Mt 4, 1-11; cf. Lc 22, 28.; Hebr 2, 18; 4, 15) y no saber qué futuro le estaba reservado.

En el ambiente apocalíptico de la época, dentro del que se sitúa Cristo, se pensaba que el Reino habría de irrumpir después de un encarnizado combate entre las fuerzas del mal y del bien. Al final de su vida pública, cuando se siente cada vez más aislado y contestado, sus palabras se hacen sombrías (cf. Mc 8, 27 en adelante): se da cuenta de que la entrada en el Reino ha de ser a través del sufrimiento. Lucas conserva una expresión que es ciertamente auténtica de Jesús: “Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!” (Lc 12, 50). Si ese bautismo significa entonces la muerte violenta o cualquier otra gran tribulación, ciertamente es algo que no está muy claro ni siquiera para el mismo Cristo.

Pero Él se mantiene siempre fiel y jamás emplea evasivas. Es consciente de estar constantemente en las manos del Padre. Confía y espera que Él, en medio de las mayores

dificultades por las que pueda tener que pasar, habrá de intervenir para salvarlo. Lo importante, a pesar de todo, no es hacer la propia voluntad, sino la voluntad del Padre, que él no conoce exacta y definitivamente, ni sabe si ha de implicar tan sólo grandes dificultades o incluso la misma muerte.

Su última gran tentación, en Getsemaní, evidencia la angustia, la inseguridad, pero también la resolución fundamental de hacer siempre la voluntad de Dios: “¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú” (Mc 14, 36, par). Jesús entreveía la posibilidad de la muerte, pero no tenía una certeza absoluta. Su grito postrero en la cruz, “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34), supone la fe y la esperanza inquebrantables de que Dios no había de dejarle morir, sino que habría de salvarlo aunque fuera en el último instante.

Sin embargo, una vez en la cruz, sabe con toda certeza que Dios quiere que sea fiel hasta el final, hasta la muerte. Verdaderamente, San Juan ha expresado de maravilla la fidelidad de Jesús cuando, en su introducción a la Pasión, dice: “Jesús..., habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). Cristo acepta la injusta muerte que le es infligida por el odio de los hombres, como la voluntad última del Padre. Por eso los evangelistas expresan perfectamente el estado de ánimo de Jesús cuando le hacen decir: “Todo está cumplido” (Jn 19, 30), “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23, 46). Es la exacta expresión de la aceptación de su trágico final.

### **3. El sinsentido tiene un secreto sentido**

¿Qué sentido tiene la muerte de Cristo? Para los apóstoles fue una auténtica sorpresa. Tanto es así, que huyeron (Mc 14, 27; Mt 26, 31). Todo indica que, en principio, los apóstoles no habían visto ningún significado salvífico en la muerte de Cristo.

Entonces, es lícito preguntarse ¿Tiene la muerte de Cristo, en sí misma considerada, relevancia teológica para nosotros hoy? Y hemos de responder: Sí, la tiene; y muy grande. Y ello por las siguientes razones: Toda la vida de Cristo consistió en darse, en ser-para-los-demás, en intentar y realizar en su existencia la superación de todos los conflictos. Viviendo lo originario del hombre tal como Dios lo quiso al hacerlo a su imagen y semejanza, juzgando y hablando siempre a partir de Él, reveló una vida de extraordinaria autenticidad y originalidad. Con su predicación del Reino de Dios pretendió dar un sentido último y absoluto a toda la realidad. En nombre de ese Reino de Dios vivió hasta el final su ser-para-los-demás, incluso cuando la experiencia de la muerte (ausencia) de Dios se le hizo sensible, en la cruz, casi hasta el borde de la desesperación.

Y a pesar del desastre y del fracaso total, no desesperó, sino que confió y creyó hasta el fin que Dios lo aceptaría. El sin-sentido aún tenía para Él un secreto y último sentido. El sentido universal de la vida y la muerte de Cristo radica, por consiguiente, en que sobrellevó hasta el final el conflicto fundamental de la existencia humana, que consiste en pretender realizar el

sentido absoluto de este mundo delante de Dios, a pesar del odio, la incomprensión, la traición y la condenación a muerte.

Para Jesús, el mal no estaba ahí para ser comprendido, sino para ser asumido y vencido por el amor. Este comportamiento de Jesús abría a la existencia humana una nueva posibilidad: la de una existencia de fe en un sentido absoluto, incluso frente al absurdo, como lo fue la muerte provocada por odio a aquél que se limitó a amar y a tratar de hacer el bien entre los hombres.

La vida, de este modo, es nueva vida y triunfa allí donde sucumben todas las ideologías y especulaciones humanas, es decir, en la desesperación, en el sufrimiento inmerecido, en la injusticia y en la muerte violenta. ¿Existe un sentido en todo ello? Sí, existe. Pero sólo si es asumido delante de Dios, en el amor y en la esperanza que van más allá de la muerte. Creer de este modo es creer con Jesús, que creyó. Seguirlo es verificar dentro de nuestras propias condiciones, que ya no son las de él, el mismo comportamiento. La resurrección revelará en toda su profundidad que creer y perseverar en el absurdo y en el sinsentido no carece de sentido.

#### **4. Conclusión**

Jesús no fue muerto por confusión de sus enemigos. Ni los judíos ni los romanos se confundieron, pues la acción de Jesús, pretendiendo ser primariamente un anuncio del Reino de Dios, era necesariamente una amenaza contra el orden social establecido, en cuanto estaba estructurado sobre fundamentos opuestos a los del Reino de Dios.

Esta conexión se funda en una necesidad histórica. Jesús no predica un Reino de Dios abstracto o puramente transterreno sino un Reino concreto, que es la contradicción de un mundo estructurado por el poder del pecado; un poder que va más allá del corazón del ser humano y se convierte en pecado histórico y estructural. En estas condiciones históricas la contradicción es inevitable y la muerte de Jesús se constituye en necesidad histórica.

La conmemoración de la muerte de Jesús hasta que vuelva, no se realiza adecuadamente en una celebración cultural y misteriosa, ni en una vivencia interior de la fe, sino que ha de ser también la celebración creyente de una vida que sigue los pasos de quien fue muerto violentamente por quienes no aceptan los caminos de Dios, tal como han sido revelados en Jesús.

#### **Actividades:**

1. Consultando este tema e investigando lo que haga falta, tomando en cuenta la columna primera del cuadro, resume en la casilla correspondiente los principales puntos de fricción entre Jesús con los poderes religiosos (judíos) y políticos (romanos).

| Tema                     | Conflictos religiosos | Conflictos políticos |
|--------------------------|-----------------------|----------------------|
| Jesús y la ley           |                       |                      |
| Jesús y el templo        |                       |                      |
| Jesús y el Reino de Dios |                       |                      |

Luego, teniendo presente este cuadro, debidamente completado, responde brevemente a estas preguntas y razona tus respuestas:

- ¿Fue Jesús un personaje conflictivo?
  - ¿Jesús fue revolucionario? ¿En qué medida?
  - ¿Jesús se metió en política?
  - ¿Jesús murió por razones políticas?
2. Después de leer el tema anterior y, ayudándote de los evangelios (relatos de la pasión):

a) Completa el siguiente cuadro, de acuerdo a lo que se te pide:

|                        | Proceso religioso | Proceso político |
|------------------------|-------------------|------------------|
| ¿Quién acusa?          |                   |                  |
| ¿De qué le acusan?     |                   |                  |
| ¿Ante quién le acusan? |                   |                  |

- b) Responde de forma breve, teniendo en cuenta el cuadro, a estas preguntas:
- ¿Qué defectos encuentras en ambos procesos?
  - ¿Eran válidas las razones aducidas? ¿Por qué?

3. Sería muy útil realizar una puesta en común sobre la diferencia entre legalidad y justicia. Para ello, después de discutir en pequeños grupos (15 minutos) las preguntas siguientes, se pasará a la puesta en común.
- ¿Qué diferencia hay entre legal y justo?
  - ¿Conoces la alguna ley que no sea justa? ¿Cuál?
  - ¿Qué consecuencias pueden derivarse de la confusión entre lo legal y lo justo?
  - ¿Conoces algún caso concreto de confusión entre legalidad y justicia?

# 18

## LA RESURRECCIÓN: REALIZACIÓN DE UNA UTOPIA HUMANA

### Objetivos:

1. Describir qué significa la experiencia de la Resurrección de Jesús para contextualizarla y establecer su incidencia en la vida cotidiana de hoy.
2. Interpretar algunos de los textos que nos hablan de la resurrección, razonando su sentido.

### Motivación:

Jesús posee un significado que resulta determinante para nosotros, porque resucitó. Aquí reside el núcleo central de la fe cristiana. Debido al hecho de la resurrección, sabemos que la vida y el sinsentido de la muerte tienen un verdadero sentido que, con este acontecimiento, adquiere una claridad meridiana. Con la resurrección se abrió para nosotros una puerta al futuro absoluto, e hizo su entrada en el corazón humano una esperanza indestructible. Si en verdad Jesús resucitó, entonces nosotros le seguiremos, y reviviremos todos en Cristo (cf 1 Cor 15, 20-22).

Jesús anunció al mundo un sentido absoluto, consistente en la liberación de todas las alienaciones que estigmatizan la existencia humana: liberación del dolor, del odio, del pecado y, finalmente, de la muerte. Su presencia actualizaba esa revolución estructural de los fundamentos de este viejo mundo, revolución que, en el lenguaje de la época, Jesús denominaba Reino de Dios. Sin embargo, contrariamente a lo que podría esperarse de él (cf Lc 24, 21), murió en la cruz exclamando: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34). Su muerte parecía no sólo haber enterrado las esperanzas de liberación, sino incluso haber destruido la rudimentaria fe de sus discípulos. La huida de los Apóstoles (Mc 14, 50), la frustración de los discípulos de Emaús (Lc 24, 21) y el miedo a los judíos (Jn 20, 19) lo sugieren con bastante claridad. ¿Acaso la muerte había sido más fuerte que aquel amor tan grande? ¿Acaso era la muerte, y no la vida, la última palabra de Dios sobre el destino de Jesús de Nazaret y de todos los hombres y mujeres?

### 1. La grama no llegó a crecer sobre la tumba de Jesús

Unos días después de su muerte, ocurrió algo inaudito y único en la historia de la humanidad: Dios le resucitó (Hech 2, 24; 3, 15; 4, 10; 10, 40). Y Él se lo reveló a sus más íntimos discípulos. Pero no resucitó como quien regresa a la vida biológica que había disfrutado antes, a ejemplo de Lázaro o del joven de Naím, sino como quien, conservando su

identidad de Jesús de Nazaret, se manifiesta totalmente transfigurado y plenamente realizado en sus posibilidades humanas y divinas.

Lo que sucedió no fue la revivificación de un cadáver, sino la radical transformación y transfiguración de la realidad terrena de Jesús que llamamos resurrección. Ahora todo se había revelado: Dios no había abandonado a Jesús de Nazaret, sino que estaba a su lado, al lado de quien, según la ley, era un maldito (Dt 21, 23; Gal 3, 13; cf Hebr 4, 15). No permitió que creciese la grama sobre la tumba de Jesús, sino que hizo que se rompieran todas las cadenas y emergiera Jesús a una vida no amenazada ya por la muerte, sino sellada para la eternidad.

Ahora se había demostrado cuan verdadera había sido la predicación de Jesús: la resurrección es la verificación de su anuncio de liberación total, especialmente con relación al dominio de la muerte. Ahora sabemos que la vida y el sinsentido de la muerte tienen un verdadero sentido que, con la resurrección de Jesús, adquirió una claridad meridiana. Pensando en esto, puede Pablo exultar triunfante: “La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Cor 15, 54b-55).

En este aspecto, poca ayuda nos prestan los historiadores. La resurrección no es un hecho cualquiera, susceptible de ser aceptado por el historiador. Es un hecho únicamente captable en la fe. Nadie “vio” la resurrección. Lo único de que disponemos son unas apariciones y una tumba vacía. Y a partir de estas experiencias los Apóstoles, radiantes, llegaron a esta verdadera interpretación de la realidad de la nueva vida de Jesús: “El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc 24, 34). Para consolidar la realidad de la fe en la resurrección, por tantos hoy cuestionada, y para poder “dar respuesta a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3,15), hemos de reflexionar, al menos brevemente, acerca de los datos bíblicos fundamentales.

## **2. ¿Qué dice la exégesis moderna sobre la Resurrección de Jesús?**

Como ya hemos insinuado más arriba, hay dos datos determinantes en los relatos acerca de la resurrección de Jesús: la tumba vacía y las apariciones a los discípulos. Según serios estudios de exegetas acerca de las tradiciones que, recogidas o redactadas, dieron origen a los actuales Evangelios, se puede constatar lo siguiente: en la tradición, inicialmente, circulaban entre los primeros cristianos, de un modo autónomo y no mutuamente referencial, los dos relatos.

Más tarde, como se observa en Mc 16, 1-8, cuando se compusieron los evangelios, se unieron (no sin tensiones internas) las dos tradiciones: los relatos que únicamente hablaban de la tumba vacía asumieron en su estructura los relatos de las apariciones. La antigua tradición de Mc 16, 5a, 8 decía así: “Las mujeres fueron al sepulcro. Lo encontraron vacío. Huyeron. Y por temor no dijeron nada a nadie”. La aparición del ángel (Mc 16, 5b-7) y la del

propio Resucitado en el evangelio de Juan (Jn 20, 11 ss) sería un añadido de la otra tradición que únicamente sabe de apariciones, no de la tumba vacía.

#### **a) La tumba vacía no dio origen a la fe en la Resurrección**

Sin embargo, si observamos con cuidado, el hecho de la tumba vacía no lo convierte ningún evangelista en prueba de la Resurrección de Jesús. En lugar de provocar fe, tal hecho dio origen al miedo y al espanto, de tal suerte que las mujeres “salieron huyendo del sepulcro” (Mc 16, 8; Mt 28, 8; cf Lc 24, 4-8). El mismo hecho fue interpretado por María Magdalena en el sentido de que había sido robado el cuerpo del Señor (Jn 20, 2, 13, 15). Para los discípulos, por su parte, no pasa de ser un invento o confusión de las mujeres (Lc 24, 11, 22-24, 34).

Como puede verse, la tumba vacía, en sí misma considerada, es presentada como una señal confusa, sujeta a diversas interpretaciones, una de las cuales podría ser la de la Resurrección. Pero no hay ninguna necesidad que obligue a pensar en la resurrección, dejando fuera las otras posibilidades de interpretación. Sólo a partir de las apariciones se aclara esa confusión y puede entonces leerse, por la fe, como un signo de la Resurrección de Jesús. En este sentido, la tumba vacía es una señal que obliga a todos a pensar y hace reflexionar en la posibilidad de la Resurrección. La fe en que el Señor ha resucitado —y aquí reside la razón de la tumba vacía— se expresa en el lenguaje de la época poniendo en boca del ángel la explicación: el Nazareno “ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron” (Mc 16, 6c).

Sin pretender poner en duda la existencia de los ángeles, no tenemos necesidad de admitir, dentro de los criterios propiamente bíblicos, que un ángel se haya aparecido junto a la tumba. El ángel, especialmente para el judaísmo post-exílico, sustituye al Dios-Yahvé en su trascendencia, manifestándose entre los hombres y mujeres (cf Gn 22, 11-14; Ex 3, 2-6; Mt 1, 20). Las mujeres que vieron la tumba vacía habían oído hablar de las apariciones del Señor a los Apóstoles en Galilea. Y en seguida dieron con el sentido: si la tumba está vacía no es porque alguien haya secuestrado el cadáver, sino porque Él ha resucitado. Esta interpretación de las mujeres es considerada como una revelación de Dios y la expresan en el lenguaje común de la época como si se tratara de un mensaje del ángel (Dios).

#### **b) Las apariciones de Cristo, origen de la fe en la Resurrección**

Lo que verdaderamente hizo que desapareciera la confusión de la tumba vacía y dio origen a la exclamación de fe de los Apóstoles (¡El Señor ha resucitado de verdad!) fueron las apariciones. Las fórmulas más antiguas de 1 Cor 15, 3b-5 y de Hech 3, 15 permiten entrever con suficiente claridad, que esas apariciones no son visiones subjetivas, producto de la fe de la comunidad primitiva, sino que se trata realmente de apariciones trans-subjetivas, testimonio de un impacto que se les impone desde fuera. En esto coinciden todos los exegetas de hoy, tanto católicos como protestantes, aun los más radicales. Es difícil determinar históricamente cuántas fueron esas apariciones, en qué lugar exacto se produjeron y quiénes fueron sus destinatarios. El texto literariamente más antiguo (1 Cor 15,

5-8, de entre los años 54-57) nos da cuenta de 5 apariciones del Señor vivo. En Mc 16, 1-8 no se habla de ninguna, si bien se dice claramente que el Resucitado se dejará ver en Galilea (7b).

El final del Evangelio de Marcos (16, 9-20) condensa las apariciones relatadas en los otros evangelios y hay muy buenas razones para considerarlo como un añadido posterior al resto del evangelio de Marcos. Mateo (28, 16-20) refiere una sola aparición a los Once. La otra aparición a las mujeres, al marcharse de la tumba vacía (28, 9-10), es considerada por los exegetas como una elaboración ulterior a partir del texto de Mc 16, 6-7: las palabras del Resucitado son notablemente semejantes a las del ángel. Lc 24, 13-53 refiere dos apariciones: una a los discípulos de Emaús y otra a los Once y a los discípulos en Jerusalén.

Los relatos revelan dos tendencias fundamentales: Marcos y Mateo centran su interés en Galilea, mientras Lucas y Juan lo hacen en Jerusalén, con la preocupación de hacer resaltar la realidad corpórea de Jesús y la identificación del Cristo resucitado con Jesús de Nazaret. Serios estudios exegéticos nos permiten afirmar que las apariciones en Galilea son históricamente indudables. Las de Jerusalén serían las mismas que las de Galilea, pero transferidas a Jerusalén por motivos teológicos. Y es que, para la Biblia, Jerusalén posee un significado histórico-salvífico de primer orden: “De Sión (Jerusalén) viene la salvación” (cf Sal 14, 7; 110, 2; Is 2, 3; cf también Rom 11, 26). Allí tuvieron lugar la muerte, la Pascua y Pentecostés, lo cual es explotado teológicamente tanto por Lucas como por Juan.

La Resurrección no es ninguna creación teológica por parte de ciertos entusiastas de la persona del Nazareno. La fe en la Resurrección es fruto de un impacto recibido por los Apóstoles en virtud de las apariciones del Señor vivo. Se habían visto sorprendidos y dominados por dicho impacto, el cual excedía sus posibilidades de representación. De lo contrario, jamás habrían predicado al Crucificado como Señor. Sin “ese algo” que aconteció en Jesús, jamás habría habido Iglesia, culto y alabanza al nombre de aquel Profeta de Nazaret, y mucho menos se habría dado el testimonio máximo de esta verdad que lo constituye el martirio de tantos miembros de la Iglesia primitiva.

### **3. Con la Resurrección todo se ilumina**

La Resurrección produjo en los Apóstoles una transformación total y absoluta. Adquirieron un nuevo horizonte y una nueva mirada con la que podían leer, de un modo absolutamente nuevo, la realidad humana del pasado, del presente y del futuro. Y conviene que resaltemos en unos cuantos puntos lo que la Resurrección significó para la comunidad primitiva.

#### **a) La Resurrección rehabilitó a Jesús ante el mundo**

La muerte en la cruz había hecho de Jesús, a los ojos del mundo, un ser abandonado por Dios (Gal 3, 13). La fe que en él habían depositado los Apóstoles, atestiguada por su seguimiento, por su participación en la predicación de la Buena Nueva del Reino y por la

perseverancia en las tentaciones de Jesús, se había visto quebrada. En ellos se hizo realidad la palabra de Cristo: “Todos os vais a escandalizar de mí” (Mc 14, 27; Mt 26, 31).

Ellos, sencillamente, huyen y regresan a Galilea (Mc 14, 50; Mt 26, 56). Pero ahora todo se revoluciona: vuelven a creer en Él no como en un mesías-libertador nacionalista (cf la petición de los hijos de Zebedeo: Mc 10, 37; Mt 20, 21; cf también Lc 22, 38; 24, 21; Hech 1, 6), sino como en el Hijo del Hombre del capítulo 7 de Daniel, “elevado”, “sentado a la derecha de Dios” y “entronizado como Hijo de Dios con poder” (cf Rom 1, 4; Hech 13, 33; Mt 28, 18). Y con todo valor se atreven a proclamar ante los judíos: “Vosotros le entregasteis a la muerte... Pero Dios le ha resucitado de entre los muertos” (Hech 2, 23 s.; 3, 15; 4, 10; 5, 30; 10, 39 s.).

### **c) La Resurrección reveló que la muerte de Jesús fue por nuestros pecados**

La Resurrección vino fundamentalmente a revelar que Cristo no era ningún malhechor, ni había sido abandonado por Dios, ni fue un falso profeta y mesías. Mediante la Resurrección, Dios le rehabilitó ante los hombres y mujeres. “La piedra que los constructores desecharon se había convertido en piedra angular” (Mc 12, 10). La maldad, el legalismo y el odio de los hombres le habían arrastrado hasta la cruz, aun cuando lo hicieran en nombre de la ley sagrada y del orden establecido.

A partir de la Resurrección, la primitiva comunidad comenzó a preguntarse: ¿Por qué tenía Cristo que morir, si después Dios lo iba a resucitar? Si, mediante la Resurrección, Dios demostró estar de su lado, ¿por qué no lo manifestó durante el tiempo de su vida pública? El relato de los discípulos de Emaús nos hace vislumbrar con qué intensidad se hacía estas preguntas la Iglesia primitiva. Consultaban las Escrituras, hacían una labor teológica y reflexionaban a la luz de la Resurrección para descifrar este profundo misterio.

Un verdadero paso adelante se produjo cuando se interpretó su muerte como expiación sacrificial por los pecados del mundo, como aparece en Rom 3, 25 y en la carta a los Hebreos. Este mismo pensamiento ya está contenido en las palabras de la última Cena, cuando se habla de la sangre que habrá de ser derramada por nosotros (Mc 14, 24; Lc 22, 20; Mt 26, 28: “para remisión de los pecados”).

Otra explicación de la muerte de Cristo es la que articula San Pablo: La cruz significa el final de la ley: “A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él” (2 Cor 5, 21). Mediante la cruz, El, inocente como era, atrajo sobre sí toda la maldición de la ley (cf Dt 21, 23: “un colgado es una maldición de Dios”) y, de ese modo, cumplió todas sus exigencias, aboliéndola consiguientemente (Gal 3, 13; 3, 23 ss.; Ef 2, 14-16).

#### **d) La muerte y la Resurrección dan origen a la Iglesia**

El Reino de Dios, que en la predicación de Jesús tenía una dimensión cósmica, apenas pudo realizarse, debido al rechazo de los judíos, sino en una única persona: Jesús de Nazaret. Y con ello dejó abierto el camino para la posibilidad de existencia de una Iglesia con la misma misión y el mismo mensaje de Cristo: anunciar e ir realizando paulatinamente el Reino de Dios en medio de los hombres y mujeres. No sólo a los judíos, sino a todos los hombres y mujeres debe anunciarse la Buena Nueva de que los seres humanos y toda la realidad existente tienen un fin bueno, y que ese fin se llama vida corporal y eterna.

En medio del mundo, la Iglesia lleva adelante la causa de Cristo, da testimonio de ella y la hace realidad simultáneamente bajo los velos de la fe, el amor, la esperanza y el misterio. La misión surgió del convencimiento de que el Resucitado, actualmente en los cielos adonde ha sido elevado con poder, es el Señor de todas las cosas. Es urgente anunciar y llevar a todos, judíos y paganos, la adhesión a lo que ello significa de perdón de los pecados; de reconciliación; de certeza de liberación de las fuerzas y potestades que se arrogan en el mundo poderes divinos y pretenden ser veneradas como tales; y de seguridad de absoluta apertura y acceso a Dios Padre.

#### **4. La relevancia antropológica de la Resurrección de Jesús**

Debido a la Resurrección de Jesús, el cristianismo deja de ser una religión que conmemora un pasado, para ser una religión del presente que celebra la certeza de una presencia viva y personal. De este modo, el cristianismo vino a responder a los problemas más punzantes del corazón humano, que se resumen en la pregunta: ¿Qué va a ser del ser humano?

##### **a) Para el cristiano ya no hay utopía, sino únicamente “topía”**

El hombre, por esencia, es un ser en camino hacia sí mismo: un ser que trata de realizarse a todos los niveles, en el cuerpo, en el alma, en el espíritu, en la vida biológica, espiritual y cultura. Pero, en este anhelo, se ve continuamente obstaculizado por la frustración, por el sufrimiento, por el desamor y por la falta de unión consigo mismo y con los demás. El principio-esperanza que anida en él le hace constantemente elaborar utopías. Todos, como San Pablo, suspiramos: “¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?” (Rom 7, 24). Y todos, con el autor del Apocalipsis, suspiramos por esa situación en la que “no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado” (Ap 21, 4).

La Resurrección de Jesús pretende ser la realización en nuestro mundo de esta utopía. De este modo fueron aniquilados todos los elementos alienantes que atenazaban la vida, tales como la muerte, el dolor, el odio y el pecado. Para el cristiano, a partir de la Resurrección de Jesús, ya no hay utopía (en griego: que no existe en ningún lugar), sino únicamente topía (que existe en algún lugar). La esperanza humana se realizó en Jesús resucitado y ya se está realizando en cada ser humano. A la pregunta '¿Qué va a ser del hombre?', la fe cristiana

responde con desbordante alegría: La resurrección como transfiguración total de la realidad humana espiritual-corporal.

#### **b) Dios no sustituye lo viejo por lo nuevo, sino que convierte lo viejo en nuevo**

Hay una pregunta que nos interesa a todos: ¿Cómo hemos de resucitar? San Pablo, teniendo ante los ojos a Jesús resucitado, responde: los muertos resucitarán en incorrupción, en gloria y en fortaleza, en una realidad humana absolutamente repleta de Dios (cf 1 Cor 15, 42-44). Llega incluso a hablar de un cuerpo espiritual (v. 44b). Pero conviene aclarar que, en la mentalidad paulina y semita, el cuerpo no es “cuerpo” como uno de los dos componentes del hombre, distinto del “alma”. El cuerpo es el ser humano entero (cuerpo-alma) como persona, en su relación para con los demás. El cuerpo es el ser humano en su capacidad de comunicación.

En la situación actual, el cuerpo posee una vida terrestre y perecedera. Mediante la resurrección, el hombre-cuerpo recibe una vida inmortal, procedente de Dios, libre de toda amenaza de corrupción. El hombre-cuerpo se transforma de carnal en espiritual (es decir, repleto de Dios). Y Pablo insiste: “Es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad” (1 Cor 15, 53). El hombre-cuerpo, tal como ahora se encuentra (carne y sangre) “no puede heredar el Reino de los cielos” (resurrección; 1 Cor 15, 50a). Necesita ser transformado (v. 52): “para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Cor 5, 4c).

No se piense que el cuerpo resucitado vaya a ser algo absolutamente nuevo. Dios no sustituye lo viejo por lo nuevo, sino que convierte lo viejo en nuevo. El cuerpo tampoco es el cadáver, o el conjunto físico-químico de nuestras células vivas. El cuerpo es algo más profundo: es la consciencia de la materia humana, o el espíritu, que se manifiesta y se realiza dentro del mundo. La materia de nuestro cuerpo se transforma y se modifica de vez en cuando y, sin embargo, siempre conservamos nuestra identidad corporal. Cuando decimos 'yo', estamos expresando nuestra identidad espiritual-corporal. Ahora bien, la resurrección transforma nuestro yo espiritual-corporal en imagen de Jesús resucitado.

#### **c) El fin de los caminos de Dios: el hombre-cuerpo**

Si el hombre-cuerpo es el ser humano todo entero en su capacidad de comunicación, entonces la resurrección hace concreto y potencia todo esto al máximo. Ya en su situación terrestre, el hombre-cuerpo es comunión y presencia, donación y apertura a los demás, porque es el cuerpo el que nos hace presentes en el mundo y en los demás. Sin embargo, al mismo tiempo que comunica, impide la comunicación. No podemos estar en dos lugares. Estamos sujetos al espacio y al tiempo. La comunicación se procesa por medio de unos códigos y símbolos que generalmente son ambiguos. Mediante la resurrección, todos esos impedimentos quedan destruidos, con lo cual impera la comunión total y se da una absoluta comunicación con las personas y las cosas.

## 5. Conclusión

Jesús posee un significado que resulta determinante para nosotros, porque resucitó. Aquí reside el núcleo central de la fe cristiana. Debido al hecho de la resurrección, sabemos que la vida y el sinsentido de la muerte tienen un verdadero sentido que, con este acontecimiento, adquiere una claridad meridiana.

Debido a la Resurrección de Jesús, el cristianismo deja de ser una religión que conmemora un pasado, para ser una religión del presente que celebra la certeza de una presencia viva y personal. De este modo, el cristianismo vino a responder a los problemas más punzantes del corazón humano, que se resumen en la pregunta: ¿Qué va a ser del ser humano?

### Actividades:

La Resurrección de Jesús es el paso de la muerte a la vida, la glorificación del Padre, es a partir de ella como comprendemos y vivimos el misterio del amor de Dios en nuestras vidas. Pero, ¿qué es la Resurrección? Para profundizar sobre esto realiza la siguiente actividad.

1. ¿Qué es la resurrección? Defínela con tus propias palabras.
2. ¿Crees que Jesús venció a la muerte? ¿Qué significa esto? Para ello, reflexiona en lo que representa la muerte para los hombres y mujeres.
3. Actualmente, ¿qué piensa la sociedad sobre la Resurrección? ¿Crees que es importante para la vida diaria, para tu profesión, tu trabajo pastoral?
4. La Resurrección de Cristo nos trae vida eterna, nos llena de fuerza para forjar la cultura de la vida. Actualmente, muchas veces se nos propone un estilo de vida basado en la cultura de la muerte, pero Jesús tiene poder y autoridad sobre todo esto. Escribe la manera como la Resurrección del Señor vence con las realidades difíciles que el ser humano vive. Para ello observa el ejemplo:

| Cultura de la muerte     | Cultura de la vida |
|--------------------------|--------------------|
| Tristeza                 | Alegría            |
| Desesperanza             |                    |
| Depresión                |                    |
| Negación del sufrimiento |                    |
| Desconfianza             |                    |
| Odio                     |                    |
| Ateísmo                  |                    |
| Egoísmo                  |                    |
| Frustración              |                    |
| Vacío                    |                    |
| Ignorancia               |                    |

# 19

## ¿DÓNDE ENCONTRAMOS HOY A CRISTO RESUCITADO?

### Objetivos:

1. Analizar la nueva dimensión u horizonte de comprensión de la realidad que inauguró la Resurrección.
2. Presentar los modos de presencia del Resucitado en la realidad actual y las implicaciones que tiene para nosotros.

### Motivación:

La resurrección inauguró una nueva dimensión y abrió un nuevo horizonte de comprensión de la realidad. En Cristo se manifestó la meta hacia la que caminan el ser humano y el propio cosmos: la total realización y la plenitud cósmico-humano-divina. En Él, glorificado en su realidad material, descubrimos el destino futuro del ser humano y la materia. Él se encuentra presente en la realidad cósmica, en la realidad humana, personal y colectiva, de un modo anónimo o palpable, que culmina en la Iglesia, sacramento primordial de la presencia del Señor. El sentido de ser cristiano consiste en tratar de reproducir siempre de un modo nuevo, dentro de la vida, aquello que una vez emergió en su máxima intensidad y se transformó en fenómeno histórico en Jesús-Verbo-encarnado-resucitado.

### 1. El cristianismo no vive de una añoranza, sino que celebra una presencia

El cristianismo no se manifestó ante el mundo como una religión que viviera de la añoranza de un feliz acontecimiento del pasado, sino que surgió como anuncio y celebración del gozo de una presencia, la de Cristo resucitado. Jesús de Nazaret, muerto y sepultado, ya no vive únicamente a través de su recuerdo y su mensaje liberador de la conciencia oprimida. Él está personalmente presente y vive una forma de vida que ha superado ya las limitaciones de este mundo nuestro al que pertenece la muerte, y ha realizado en sí mismo todas sus posibilidades en todas sus dimensiones.

La resurrección debe ser entendida como la realización total y exhaustiva de la realidad humana en sus relaciones para con Dios, para con los demás y para con el cosmos. Con la resurrección, Cristo no dejó este mundo, sino que lo penetró de un modo más profundo, de tal manera que ahora se encuentra presente en toda la realidad, al igual que el mismo Dios está presente en todas las cosas: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). La fe cristiana vive de esta presencia y ha conseguido desarrollar una óptica que le permite ver toda la realidad penetrada por los resplandores de la resurrección. Gracias a la resurrección de Cristo, el mundo se hizo transparente y diáfano.

## **2. Comprender el mundo a partir de su futuro ya manifestado**

La resurrección inauguró una nueva dimensión y abrió un nuevo horizonte de comprensión de la realidad. En Cristo se manifestó la meta hacia la que caminan el ser humano y el propio cosmos: la total realización y la plenitud cósmico-humano-divina. Con Él se había iniciado ya la nueva creación futura (2 Cor 4, 6). Él es el nuevo Adán y la nueva humanidad (Rom 5, 14; 1 Cor 15, 22, 45; cf Col 1, 15, 18), el punto Omega y el término ya alcanzado (Ap 1, 17; 21, 6). A partir de este término ya alcanzado, puede verse el sentido de todo el proceso de creación y liberación.

En él se realizó en el tiempo lo que para nosotros sólo será realidad al término del mismo. Él es la meta anticipada. A partir del término debemos entender el comienzo. El plan de Dios sólo se hace transparente y comprensible cuando se considera a partir de su realización y de su término. Entonces se entenderá que, para alcanzar la meta final, el comienzo (la creación del mundo) y el medio (la creación del hombre) no eran sino etapas de un plan más amplio que llegó en Jesús resucitado a su culminación. A partir de estas reflexiones podremos comprender mejor la realidad de la presencia de Cristo en el mundo hoy, y podremos también tratar de exponer algunos de los modos que tiene de verificarse.

## **3. Algunas maneras de presencia de Cristo Resucitado, hoy**

Son diversas las modalidades de presencia de Cristo dentro de la realidad que vivimos. Existe la realidad cósmica, la realidad humana (personal y colectiva), la realidad de la evolución psicosocial, de la Iglesia como comunidad de los fieles, de los sacramentos, etc. A estos modos de ser corresponden diversos modos de presencia del Cristo resucitado, dentro de ellos y a través de ellos. Vamos a tratar de analizar aquí, brevemente, sus maneras de expresión más generales.

### **a) El Cristo cósmico: “La historia está llena de Cristo”**

La Encarnación significa que Jesús fue inserto dentro de la humanidad. Haciendo uso del lenguaje semítico de la Escritura, vivió en una forma “carnal”: limitado por el espacio en Galilea, Palestina, y por el tiempo, dentro de la cultura judaica, bajo la dominación de los romanos, en una sociedad sacral, agraria y de relaciones primarias, dentro de una concepción pre-científica del mundo, sujeto a las debilidades humanas del dolor y la muerte, limitado —por lo que se refiere al conocimiento y a la inter-relación— a las posibilidades que su época ofrecía, se circunscribía necesariamente a las limitaciones propias de nuestra condición terrena.

Sin embargo, la resurrección hizo realidad, la total apertura del hombre-Jesús a las dimensiones del Dios-Jesús. En virtud de la glorificación y transfiguración de su condición carnal, Jesús no abandonó el mundo ni su propio cuerpo, sino que los asumió de un modo más pleno y profundo. Su capacidad de comunión y comunicación con la materia del mundo se vio totalmente realizada, de tal manera que ahora ya no está únicamente presente en el

tiempo y en el espacio de Palestina, sino en la globalidad del tiempo y del espacio. Pablo lo expresa diciendo que el Cristo resucitado vive ahora en forma de Espíritu (cf 2 Cor 3, 17; 1 Cor 6, 17; 15,45; 2 Cor 3, 18; Rom 8, 9) y que su cuerpo carnal fue transformado en cuerpo espiritual (cf 1 Cor 15, 44).

El Señor no está lejos de nosotros; los elementos materiales son sacramentos que nos ponen en comunión con Él, porque, en lo más íntimo de su esencia, los sacramentos pertenecen a la propia realidad de Cristo. En otras categorías lo expresaba también San Mateo cuando ponía en boca del Resucitado las siguientes palabras: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (28, 20). Y San Agustín, con su típico realismo, comentaba: “La historia está grávida de Cristo”.

### **b) ¿Interesa Cristo únicamente a la tierra, o a todo el cosmos?**

Las ciencias modernas nos han informado acerca de las dimensiones indefinidas de nuestro universo. Los sistemas cerrados son proporcionados a nuestro punto de vista. Pero la realidad de los espacios siderales, poblados por millones y millones de galaxias, nos obliga a pensar en sistemas abiertos, en los que, prácticamente, nada es imposible. Esto no deja de reflejarse en nuestras afirmaciones religiosas, sobre todo, cuando se presentan de un modo dogmático, infalible e irreformable. ¿No habrá otros seres espirituales que habiten otros planetas en otros sistemas? ¿Cuál es su relación con Jesús de Nazaret y con el Cristo resucitado? ¿Habrán tenido necesidad también ellos de redención? Y en caso contrario, ¿cómo habríamos de imaginarnos la función de la encarnación de Dios? ¿Se habrá comunicado también a ellos en forma encarnatoria el Verbo u otra Persona divina? ¿Podremos seguir hablando de una unidad del plan divino de creación, redención y consumación?

Habrá quien afirme que tales preguntas son ociosas y carecen de sentido, porque no estamos en condiciones de responderlas adecuadamente. Pero creemos que nadie tiene derecho a poner límites a la capacidad humana para preguntar y cuestionar, especialmente en la esfera de lo religioso, donde llegamos a tocar, deslumbrados, el misterio absoluto de Dios, que jamás podrá ser abarcado en una definición ni armonizado en un sistema de comprensión. A partir de la fe, no hay nada que se oponga a la existencia de otros seres racionales en el cosmos. Al contrario: dada la inimaginable inmensidad del universo y el fracaso del hombre a la hora de ser el sacerdote cósmico a través del cual le sea dada la gloria a Dios, se puede postular la existencia de otros seres espirituales que desempeñen mejor que el hombre esa función sacerdotal.

La Biblia se limita a dar testimonio de la historia de la salvación humana, pero no especula acerca de otras posibilidades porque, en la época en que fue redactada, estos problemas eran sencillamente inexistentes. Sin embargo, nosotros nos vemos enfrentados hoy a ese tipo de cuestionamientos. Y las posibles respuestas, hay que extraerlas de un horizonte más amplio, a partir del propio misterio de Dios y de su relación para con su creación.

Tratando de responder a la pregunta suscitada más arriba —¿Interesa Jesús únicamente a la tierra, o a todo el cosmos?— diríamos hipotéticamente que Jesús, en cuanto que es un hombre como nosotros y en cuanto que es el Logos que asumió nuestra condición, interesa únicamente a nuestra historia. Sin embargo, Jesús de Nazaret no es tan sólo un hombre, sino que forma una unidad inconfundible e indivisible con el Logos eterno de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. En este sentido, interesa a la totalidad de la realidad. El Logos, que todo lo invade y que puede haber asumido en otros sistemas otras condiciones distintas de las nuestras, se llamó entre nosotros Jesús de Nazaret, el cual, mediante la resurrección, confirió a la realidad-Jesús las dimensiones de todo el cosmos.

Sin embargo, hemos de hacer aun la siguiente restricción: ciertamente que el cosmos permite otras dimensiones y, consiguientemente, otra forma de relación con Dios y con su comunicación a través del Verbo, distinta de la realizada para Jesús de Nazaret. Pero, para nosotros, fue ésta la forma que Dios tuvo de “agraciarnos”; para eso nos creó, nos redimió y nos glorificó en Jesucristo. Aunque esa forma concreta no tenga por qué ser el modo absoluto de comunicación de Dios a su creación, ello no significa que tenga menos valor para nosotros. Debemos tan sólo mantenernos abiertos a las infinitas posibilidades del misterio de Dios, a fin de que, aunque sea a tientas, podamos vislumbrarlas y, vislumbrándolas, podamos cantarlas y celebrarlas.

### **c) El ser humano, el principal sacramento de Cristo**

En Jesús, apareció Dios de un modo concreto, asumiendo nuestra condición humana. Por eso es que cada uno de los seres humanos recuerda al hombre que fue Jesús. Aceptar al pobre en cuanto pobre, es aceptar a Jesús pobre. Jesús se esconde, anónimo, detrás de cada rostro humano. La fe nos obliga a tratar de mirar con profundidad el rostro del hermano, a amarlo, a darle de comer, de beber y de vestir, y a visitarle en la cárcel, porque al visitarle, al vestirle y al darle de comer y de beber, estamos hospedando y sirviendo al propio Cristo. Por eso el ser humano constituye la principal manifestación no sólo de Dios, sino también de Cristo resucitado, en medio del mundo. Quien rechaza a su hermano, rechaza al mismísimo Cristo; porque quien rechaza la imagen y semejanza de Dios y de Cristo rechaza al propio Dios y al propio Cristo (cf Gn 9, 6; Mt 25, 42-43).

Sin el sacramento del hermano, nadie podrá salvarse. Es aquí donde se manifiesta la identidad del amor al prójimo y el amor a Dios. También el hombre encierra en sí esa posibilidad que ya se ha realizado en Cristo, y es esto lo que fundamenta su radical dignidad y da origen, en definitiva, a su sacralidad, las cuales únicamente por Dios son perfectamente comprendidas (Ap 21, 27). Ahora sabemos, sólo por la fe, que el Señor está presente en cada hombre y mujer. Con nuestra propia resurrección, que será semejante a la de Cristo, veremos y gozaremos, gozaremos y amaremos, amaremos y entenderemos nuestra fraternidad con Jesucristo encarnado y resucitado (cf 1 Jn 3, 2).

#### **d) La presencia de Cristo en los cristianos anónimos o encubiertos**

Jesús resucitado está presente y actúa de un modo especial en aquellos que, en el inmenso ámbito de la historia y de la vida, laboran por su causa. Independientemente de los matices ideológicos y de la adhesión a una u otra religión o credo cristiano, siempre que el ser humano busca el bien, la justicia, el amor humanitario, la solidaridad, la comunión y el entendimiento entre los seres humanos, siempre que se esfuerza por superar su propio egoísmo, por hacer este mundo más humano y fraterno y se abre a un Trascendente normativo para su vida, podemos decir con toda certeza que ahí se encuentra presente el Resucitado, porque está siendo llevada adelante la causa por la que él vivió, sufrió, fue procesado y ejecutado. “El que no está contra nosotros, está con nosotros” (Mc 9, 40; Lc 9, 50), llegó a decir Jesús, con lo cual derribó las barreras sectarias que dividen a los seres humanos y les hacen ver a sus hermanos únicamente en aquellos que se adhieren a su credo.

Todos los que se adhieren a la causa de Jesús están hermanados con Él, y Él actúa en ellos para que haya en este mundo una mayor apertura al “otro” y un mayor lugar humano para Dios. Cristo no vino a fundar una nueva religión, sino a traer al hombre nuevo (cf Ef 2, 15) que se define no por los criterios establecidos en la sociedad (cf Gal 3, 28), sino por la opción que sea capaz de hacer por la causa del amor, que es la causa de Cristo. Y su acción alcanza a todos, pero especialmente a aquellos que luchan durante su vida por aquello por lo que el propio Jesús luchó y murió, aun cuando no hagan ninguna referencia explícita a Jesús y a su significado salvífico universal, y que precisamente por ello pueden ser llamados cristianos anónimos o encubiertos.

#### **e) La presencia de Cristo en los cristianos explícitos y declarados**

De un modo más profundo, está presente Cristo resucitado en aquellos que se han propuesto seguirle e imitarle por la fe, por el amor y por la adhesión explícita y patente a su divina realidad y a la absoluta significación que, para nuestra existencia, posee ante Dios. En una palabra: Cristo está presente de un modo cualificado en los cristianos. El cristiano es, fundamentalmente, aquella persona que se decide a imitar y seguir a Cristo.

El bautismo es el símbolo de dicha decisión. Y el sentido de la imitación de Cristo es, en sí mismo, bien sencillo; tratar de comportarse, en la propia situación existencial, de un modo semejante a como Cristo se comportó en la suya. Imitar a Cristo no consiste en copiar o remedar sus gestos, sino en poseer la misma actitud y el mismo espíritu que Jesús, encarnándose dentro de la situación concreta, la cual es diferente de la de Jesús. Imitarle es tener “los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Flp 2, 5); ser abnegado como Él lo fue; sentir con los demás e identificarse con ellos; perseverar en el amor y en la fe, en la bondad del corazón humano hasta el fin y, en función de esto, no tener miedo a mostrarse crítico y cuestionador de una situación religiosa o social que no es capaz de humanizar al hombre ni de hacerle libre para el “otro” y para Dios; hacer uso de la fantasía creadora y ser fiel a las

leyes que contribuyan a crear y mantener la atmósfera de amor y comprensión humana, a semejanza de Cristo.

#### **f) La Iglesia, el sacramento primordial de la presencia del Señor**

La Iglesia, comunidad de los fieles, forma el cuerpo de Cristo resucitado. La Iglesia local, donde se escucha la palabra de Dios, donde la comunidad se reúne para celebrar en la mesa eucarística la presencia del Resucitado y vive el vínculo del amor, de la fe, de la esperanza, de la caridad y de la comunión con la jerarquía, da una forma concreta al Señor presente. El cuerpo del Señor no se limita exclusivamente a la Iglesia, sino que en ella se hace presente de una manera única: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”, dice el Resucitado a Pablo, que se dedicaba a buscar a los cristianos para matarlos (Hech 9, 5).

En el Magisterio de la Iglesia, en los sacramentos y en el anuncio y gobierno, se hace presente Cristo resucitado con toda claridad: es Él quien bautiza, consagra y perdona; es Él quien enseña cuando, de un modo solemne e irreformable, la Iglesia establece orientaciones en asuntos de fe y de moral para toda la Iglesia universal; es Él quien gobierna cuando, en asuntos relacionados con su catolicidad y colegialidad con el Papa, la Iglesia toma decisiones que implican a todo el Pueblo de Dios. La Iglesia se constituye, pues, en el sacramento primordial de la presencia del Señor resucitado.

En la palabra, especialmente en la oración y meditación de sus misterios, el Señor está presente, tal como Él mismo prometió (Mt 18, 20). Sin embargo, es en la Eucaristía donde el Señor resucitado adquiere su más alto grado de densidad y presencia: la transubstanciación del pan y el vino presencian al Resucitado bajo unas especies localmente circunscritas: Ahí está Él, en la totalidad de su misterio y en la realidad de su transfiguración. Al comer el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, el Pueblo de Dios se hace también Cuerpo de Cristo. La Eucaristía es un llamamiento a la reciprocidad, que ha de ser vivida también fuera del sacramento, dentro de la vida, a fin de que el cristiano sea realmente la diaphanía y el sacramento de la presencia del Resucitado en el mundo.

#### **4. Conclusión**

Si el Señor transfigurado está presente en los seres humanos, en los cristianos, entonces a todos ellos les es dada una misión: la de ser transparentes a Él y signos de Él en el mundo. Muchas veces, por nuestro modo de ser y de actuar, nos convertimos en contra-signo del Señor y de su causa y, en lugar de ser un “syn-bolon” de Cristo (signo que habla de Cristo y lleva a Él), nos transformamos en “dia-bolon” (signo que separa y divide). Otras veces, las Iglesias sucumben a la tentación y, en lugar de representar a Cristo, lo que hacen es sustituirlo.

En lugar de llevar a los hombres y mujeres a Cristo, se limitan a atraerlos hacia sí mismas. Y otras veces, en fin, no se crea el silencio suficiente para que pueda oírse su voz. Son especialmente válidas para la Iglesia las palabras de Juan el Bautista: “Es preciso que él

crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30). El sentido de ser cristiano consiste en intentar constantemente reproducir en la propia vida aquello que se manifestó en Jesucristo; crear espacio para que Él, a través de nuestra existencia y nuestro comportamiento, pueda aparecer y convidar a los hombres y mujeres.

### Actividades:

Bitácora sobre el tema: La bitácora es un instrumento y una estrategia de aprendizaje, para describir nuestra ubicación existencial en la vida: ¿dónde estoy? ¿Cuál ha sido mi recorrido hasta este punto de mi vida? ¿Cuál es mi derrotero (camino, rumbo a seguir)?

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |  |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
| <p><b>7. ¿QUE SIENTO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué reacciones tengo frente al tema?</li> <li>- ¿Qué sentimientos me afloran después de la lectura?</li> <li>- ¿Qué nombre le pongo a la sensación que tengo en este momento?</li> <li>- ¿Me es grato o no? ¿Me da consolación, paz, o no?</li> </ul> |  |
| <p><b>8. ¿QUÉ PIENSO?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué ideas me han llamado la atención?</li> <li>- ¿Por qué sí o por qué no, estoy de acuerdo con el punto de vista del texto?</li> <li>- ¿Qué argumentos o ideas claras me han quedado?</li> </ul>                                                     |  |
| <p><b>9. ¿A QUÉ ME INVITA?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿A qué me siento motivado después de la lectura que he realizado?</li> <li>- ¿Qué consecuencias prácticas tiene el espíritu del texto que he leído?</li> <li>- ¿Cuál será “mi rumbo” después de ésta lectura?</li> </ul>                          |  |

**Objetivos:**

1. Analizar las impresiones que Cristo ha dejado en la fe del pueblo creyente.
2. Analizar las imágenes alienantes de Cristo y sus consecuencias en nuestra realidad.

**Motivación:**

El pueblo cristiano tiene diversas imágenes de Cristo, algunas de ellas alienantes, otras indiferentes, otras comprometedoras. Jesús dejó una imagen en su tiempo y el pueblo la captó de diversa manera. La imagen de Jesús debe ser clara y definida, no distorsionada.

Una imagen es una descripción de una cosa por medio del lenguaje. Al referirse a una persona se relaciona con la impresión que nos deja y que describimos mediante nuestras ideas. Al hablar de imágenes de Cristo nos referimos a las impresiones que ha dejado en la fe del pueblo creyente.

**1. Falsas imágenes de Jesús**

Un día Jesús llegó a una ciudad porque quería saber qué pensaba la gente acerca de Él. Al ir caminando por la calle se encontró con un grupo de muchachas que al verlo se entusiasmaron y asombraron; él les preguntó: "¿Quién soy yo para ustedes?"... Ellas le respondieron: "Para nosotras tú eres el hombre más bueno que ha existido, tu vida es un modelo digno de ser imitado." Jesús se dio la vuelta y se fue triste porque se dio cuenta que para ellas era sólo eso, "un hombre bueno".

Más adelante, Jesús encontró un grupo de personas a las que les hizo la misma pregunta: "¿Quién soy yo para ustedes?", ellos le respondieron: "Tú fuiste un revolucionario de tu tiempo, preocupado de rebelarte contra todo tipo de injusticias y desigualdades. Tu vida podría ser comparada con la del Che Guevara y tu muerte, como la él y otros, es una prueba de heroísmo y de amor a tu pueblo." Mientras ellos seguían hablando, Jesús se fue apartando del grupo, porque se dio cuenta de que ellos tampoco lo conocían.

Entonces Jesús pensó: "Iré a la parroquia y seguramente ahí encontraré a alguien que me conozca..." Reunido un grupo de personas, Jesús les preguntó: "¿Quién soy yo para ustedes?", cuando ellos comenzaron a responderle, se dio cuenta de que cuando le decían "Tú eres amor" lo identificaban con esa palabra cursi y acaramelada que las telenovelas y canciones de moda nos han hecho entender del amor. Jesús era para ellos esa imagen de cabellos rubios y mejillas sonrojadas que se puede comprar en una tienda. Jesús salió de esa parroquia decepcionado y avergonzado de que tuvieran esa imagen de Él.

Al pasar frente a la capilla, se dio cuenta de que algunas personas miraban su imagen de crucificado; aunque al principio se alegró, pronto se dio cuenta de que esas personas, como muchas otras sólo ven en él al Señor de las procesiones del viernes santo, el Cristo sangrante y flagelado, el Señor sufriente y doloroso. Ellas prefieren quedarse en la agonía de su muerte y no llegan nunca a la alegría gozosa de su resurrección.

En ese instante vio a una señora que entraba de rodillas al templo, con muchas medallitas colgadas y una vela encendida en la mano. Jesús, admirado de su devoción se acercó a ella y le preguntó: “Mujer: ¿Quién soy yo para ti?”... “¡Fíjate que mi hijo se encuentra enfermo y necesito que lo cures; mi marido no tiene trabajo, necesito que saques a mi hijo del vicio, consíguele a mi hija un buen marido, etc.” Jesús la dejó hablando sola y se fue triste, porque ella lo buscaba por conveniencia.

Más adelante encontró a un grupo de niños que jugaban en la calle y pensando que ellos sí lo conocían realmente, les preguntó: “¿Quién soy yo para ustedes?”. Pronto, uno de ellos se apresuró a contestar: “La catequista me dijo que Tú eres el Hijo de Dios, mi hermano, que moriste por mí en la cruz, mi amigo.” Otro niño, al instante dijo: “Sí, sí, lo mismo me dijeron mis papás.” Jesús se dio cuenta de que estos niños eran como unas grabadoras que sólo repiten lo que se les ha dicho. Jesús se preguntó a sí mismo: “¿Cómo llegarán estos niños a tener algún día un verdadero encuentro conmigo que transforme sus vidas?”.

Siguió caminando por las calles de la ciudad y más adelante encontró un grupo de personas mayores y pensó: “Quizá estas personas, como tienen mucha experiencia, sí me conozcan”, y les hizo la misma pregunta: “¿Quién soy yo para ustedes?”... Ellos contestaron: “Tú eres un Dios solemne y lejano, que sólo se encuentra en el templo y al que se le habla por medio de rezos. Tú vives en el cielo y has de venir a juzgarnos al final de los tiempos.” Jesús se dio cuenta de que todos ellos le tenían más miedo que amor y además que eran incapaces de verlo y de mirar su rostro en el rostro de sus hermanos, los hombres y mujeres.

En eso, llegó corriendo por la calle un hombre que gritaba mirando a Jesús: “¡Yo no creo en ti y además no quiero creer! A tu Iglesia sólo le interesa pedir dinero y a tus sacerdotes les gusta predicar muy bonito pero no viven lo que predicán. ¡Dios ha muerto!, ¡Dios ha muerto!, ahora podemos hacer lo que nos dé la gana.” Jesús le preguntó: “¿Me conoces?” El hombre le contestó: “Nunca te he visto en ningún lado y además ni me interesa ni quiero conocerte. Mi Dios es el ser humano y todo lo demás no cabe en mi medida”.

Jesús se sintió inmensamente triste, porque no encontró a nadie que lo conociera, mucho menos que lo amara. Tomó el camino polvoriento y se fue alejando, dejando escrito en una pared con pintura roja la siguiente pregunta: “¿Para ti quién soy yo? ¿Te has encontrado conmigo? Atentamente, Jesús.

## **2. Algunas características de Cristo en América Latina y el Caribe**

Hoy en día se puede hablar, sin exagerar, de un verdadero descubrimiento de Cristo. Hablar de un descubrimiento de Cristo, significa que ese Cristo se ha escondido o, más exactamente, que nosotros, los creyentes, lo hemos escondido, bien porque poco a poco lo hayamos identificado con nuestras tradiciones, o porque lo hemos considerando en contra de nuestros intereses.

Descubrir a Cristo en América Latina no ha significado otra cosa que redescubrir al Cristo de los evangelios, que no es otro que Jesús de Nazaret, tal como lo narran los evangelios. Sin duda ninguna, tal redescubrimiento tiene sus dificultades técnicas para encontrar a ese Jesús, entregado ya a nosotros en narraciones de fe; y sin duda alguna también, ese Jesús tiene que ser presentado a través de mediaciones. Pero lo fundamental es volver a Jesús de Nazaret; y a ese Jesús han vuelto muchos cristianos latinoamericanos.

Una vez redescubierto ese Jesús, nos podemos preguntar por qué ha sido posible su redescubrimiento; y la respuesta es, de nuevo, de suma importancia. En América Latina, ese redescubrimiento no ha resultado, en lo fundamental, de la investigación teológica, sino de que el Evangelio ha reencontrado su propio lugar, en el que debe ser leído y desde el cual se transparenta. Ese lugar es el mundo de los pobres. Pobres y Evangelio son correlativos, se remiten el uno al otro. Cuando se separan, el Evangelio tiende a convertirse en puro texto. Pero cuando se unen pobres y Evangelio, entonces lo que se dice de Cristo en los evangelios apunta en verdad a lo que de Cristo hay en Jesús. Entonces aparece el verdadero Jesús portador de una Buena Noticia a los pobres y convertido Él mismo en Buena Noticia. Desde los pobres se recobran los nuevos ojos para leer el Evangelio y comprender al Jesús de los evangelios. El redescubrimiento de Cristo se ha debido, pues, a que ha sido encontrado en la relación entre Jesús y los pobres actuales, mediada por el mensaje de buenas noticias de Jesús, a los pobres de su tiempo.

De este Jesús de los evangelios se ha escrito largamente, de modo que no es necesario repetir en detalle lo que él fue, dijo, hizo y padeció. Queremos ahora presentar algunas características formales de cómo es captado ese Jesús en América Latina, que las elegimos y enfatizamos porque quizás no están hoy tan presentes en otros lugares. Estas características de la captación de Jesús creemos que son sumamente importantes, porque hacen que unos mismos contenidos evangélicos, que pueden ser leídos en muchos otros lugares, tengan una interpretación concreta y distinta, así como una gran fuerza transformadora para quien los lee.

### **a) Un Jesús cercano**

En América Latina se cree en un Jesús cercano a nosotros, porque —en primer lugar— se le ve como cercano a su propia realidad. ¿Qué queremos decir con esto? Que Jesús es visto como quien se acercó a la realidad de su tiempo y al hecho mayor de esa realidad: las mayorías pobres, oprimidas, sin dignidad. Más aún, es visto como quien hizo de esa cercanía el criterio

de toda su actuación. Desde ahí se comprenden sus juicios sobre la realidad opresora de su tiempo, la necesidad de poner en palabra esa trágica realidad, denunciarla y desenmascararla, y también a sus responsables.

Esa cercanía a la realidad es la que lo llevó a conmoverse en sus entrañas ante el sufrimiento de la gente, a salir activamente en su defensa, a entrometerse en los conflictos, a ser perseguido y crucificado. “Cercanía” no es, pues, una categoría abstracta, sino bien histórica; en la encarnación consecuente en su propio mundo de opresión, es la honrada visión de ese mundo y la misericordiosa reacción ante los oprimidos de ese mundo. Por esa cercanía a su mundo, Jesús es hoy también sentido como cercano por los pobres de América Latina. Un Cristo esencialmente cercano a su propio mundo, es automáticamente comprendido, aceptado y querido por los pobres del mundo de hoy.

### **b) Un Jesús liberador**

No se trata de una imagen de moda, ni algo introducido por la teología de la liberación, que lo repite una y otra vez. Es más bien algo esencial al redescubrimiento del Jesús de los evangelios. Liberación en su formulación como redención y salvación es de nuevo una categoría teológica fundamental. Lo que ha ocurrido en América Latina es que se la ha historizado y comprendido desde sus raíces bíblicas, y de esta forma es captada espontáneamente como buena, justa y necesaria por los pobres de América Latina. Si algún pasaje bíblico ha impactado y llegado hasta el fondo del corazón de los pobres, es el conocido de Lc 4,18-19.

Lo ven como quien les libera en lo más profundo de su corazón; les libera de su angustia, su resignación, su individualismo, su desesperación. Ven en Jesús a quien les comunica una fuerza interior que les cambia, personal y grupalmente, de hombres atemorizados en hombres libres, para esperar, para unirse, para luchar. Ven que hoy también se repiten aquellas escenas de curaciones: en contacto con Jesús, los enfermos dejan de serlo; y Jesús les da la razón, tu fe te ha salvado.

Ven en Jesús a aquél que lleva una práctica destinada a la transformación de una sociedad opresora en una sociedad de fraternidad y justicia, de acuerdo con el ideal del Reino de Dios. Las mediaciones de esa práctica fueron, en Jesús, sobre todo su Palabra; pero esa palabra no fue sólo doctrina o anuncio, sino también práctica. Ese Jesús sigue siendo hoy captado y querido como liberador; sigue generando dignidad entre los pobres, lo que les posibilita y mueve a organizarse como pueblo; sigue generando compromiso, generosidad, lucha y entrega sin límites por la liberación de los pueblos; sigue generando la esperanza de que la liberación vendrá, aunque las dificultades sean ingentes y el Reino de Dios no llegue cuando uno lo desee, ni con la plenitud utópica deseada.

### **c) Un Jesús presente en la historia actual.**

En concreto, la presencia de Cristo es vista hoy en América Latina en la dialéctica de encontrarlo presente y de trabajar para hacerlo presente. Parte esencial de esa presencia se descubre –dicho sin ninguna rutina, sino con la absoluta seriedad de nuestra actual situación, como lo afirmó monseñor Romero– en que los pobres de este mundo están y se saben completando en sus cuerpos lo que falta a la pasión de Cristo. Que sufren una inmensa pasión es evidente; que en esa pasión se sepan completando la de Cristo, es uno de los modos de llegar a saber realmente sobre Cristo.

Pero, por el otro lado, son y se saben también corresponsables del actual señorío de Cristo, es decir, implantadores ya en esta historia de los signos del Cristo resucitado: la esperanza que no muere, el servicio desinteresado, la libertad y el gozo. De esta forma, los creyentes son y se saben cuerpo de Cristo hoy en la historia; y desde ese cuerpo van conociendo mejor a su cabeza.

Con esto no se pretende, por supuesto, sustituir el pasado de Jesús de Nazaret. Lo que se quiere indicar –y en cualquier caso, así sucede en América Latina– es que el conocimiento de Cristo se va desarrollando dialécticamente entre lo que de él sabemos a través de los evangelios y lo que de él captamos en el presente. Ambas cosas se van esclareciendo mutuamente, y a través de ambas se va captando más y más quién fue y quién es Jesús.

### **d) Un Jesús que es buena noticia**

Esta es, de algún modo, un resumen de todas las anteriores. Jesús es portador de un Evangelio, de una Buena Noticia. Sus palabras y sus obras son esa Buena Noticia. Jesús es quien dice “el Reino de Dios se acerca”, “dichosos vosotros, los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” el que, cuando enseña a orar, comienza con otra noticia: tenemos un Dios que es Padre y que es Padre común, y por eso decid “Padre nuestro”; el que al hombre apesadumbrado le dice “no temas, vete en paz”, el que al pecador angustiado le dice que el mayor gozo de Dios es que los pecadores se le acerquen confiadamente como a un Padre.

Ese Jesús, portador de una Buena Noticia, es visto él mismo como buena noticia para los pobres de hoy, es el gran don de Dios a este mundo. Por ello, los pobres de América Latina pueden repetir en verdad la afirmación paulina de que “ha aparecido la benignidad de Dios”, o la afirmación de Juan de que “ha aparecido la gracia y la verdad”, o pueden desarrollar sus propias formulaciones, llamando a Jesús “liberador”. Lo importante de estas formulaciones es que Jesús es visto como Buena Noticia. Y de ahí se deduce que la captación de un Cristo así, produce gozo.

## **3. La nueva imagen de Cristo, como superación de imágenes alienantes**

La imagen del Cristo liberador no debiera ser nueva, pues es sustancialmente la imagen de Jesús en los evangelios. América Latina, continente masivamente cristiano, ha vivido una

clamorosa opresión sin que la fe en Cristo la haya cuestionado y sin que la imagen de Cristo haya servido siquiera para sospechar que algo andaba muy mal en el continente. Desde esta perspectiva, la nueva imagen de Cristo expresa por lo menos esa sospecha, y más de fondo significa la superación de esa escandalosa situación. Y aunque no fuese más que por esto, la nueva imagen ya habría aportado un inmenso bien.

De tal manera se ha presentado a Cristo, que el creyente, para serlo, no tenía por qué parecerse a Jesús y por qué seguir y realizar la misión de Jesús en favor de los oprimidos. Lo que Dios había unido, Cristo –el portador de las esperanzas mesiánicas y de liberación de los oprimidos– fue separado y aun contrapuesto a través de la imagen de un Cristo sin Jesús.

#### **a) Un Cristo abstracto**

Las cristologías han solido ofrecer una imagen de Cristo como una sublime abstracción, imágenes reducidas de Cristo, que se limitan a frases bonitas, pero que no tienen nada que ver con la realidad que vivimos. Que la “sublimidad” sea esencial para la fe es evidente, pero su “abstracción” es sumamente peligrosa. Esa abstracción es posible porque el título sublime de “Cristo” es un adjetivo que sólo recobra su concreción adecuada desde lo concreto del sustantivo: Jesús de Nazaret. Si se olvida a Jesús, está dada entonces la posibilidad de llenar el adjetivo con lo que en un momento dado interesa, sin verificar si así fue Jesús o no, si de esta forma se deja la realidad abandonada a su miseria o no; peor aún, sin preguntarse si con esa imagen se justifica la tragedia de la realidad o se la libera.

Lo que hemos llamado posibilidad se ha hecho muchas veces realidad. El Cristo abstracto ha sido concretado a veces desde algo bueno en sí mismo y a veces desde algo sumamente peligroso. En ambos casos, sin embargo, con funestas consecuencias para los pobres. Como ejemplo de lo primero, mencionemos la imagen del Cristo-amor. Con ello se afirma algo verdadero, evidentemente, pero hasta que no se diga desde Jesús en qué consiste ese amor, cuáles son sus formas y sus prioridades, el amor permanece abstracto, puede incluir, pero también excluir o incluso rechazar formas fundamentales del amor de Jesús, tales como la justicia y la parcialidad amorosa a los pobres. El Cristo “caritativo” o puramente “asistencial” ha hecho ignorar durante siglos e incluso contradecir al Jesús profeta de la justicia. La consecuencia de esta grave reducción ha sido la beneficencia a unos pocos y el olvido de la justicia a los muchos.

Como ejemplo de lo segundo mencionemos la imagen de Cristo-poder. Es sumamente comprensible que la religiosidad popular busque algún poder en Cristo, pero tradicionalmente el Cristo-poder ha sido (y sigue siendo) la imagen deseada por los poderosos, sobre todo. Para ello tienen que comprender el poder exactamente de forma contraria a como lo hizo Jesús: poder que está arriba, y que por estar arriba es sancionado por Dios.

El Cristo “poderoso” y el Señor “omnipotente” que están arriba han hecho ignorar y contradecir al Jesús cuyo poder es servicio y cuyo lugar está abajo, en la fuerza de la verdad

y del amor. Y han justificado que el lugar del poder tiene que estar arriba, porque arriba está Cristo. Las consecuencias son sancionar la tendencia pecaminosa de comprender eficazmente el poder como imposición hasta llegar a la opresión, y así a justificar, en nombre de Cristo, todo tipo de autoritarismos y despotismos civiles y eclesiásticos.

#### **b) Un Cristo “reconciliador”**

Es verdad fundamental que Cristo es la reconciliación de lo humano y lo divino, en las palabras de las afirmaciones conciliares; la “recapitulación de todo”, en las bellas palabras de Ireneo. Pero estas afirmaciones son peligrosas. Sistemáticamente, es peligroso hacer pasar por afirmación adecuadamente histórica lo que es esencialmente una afirmación-límite y escatológica. Históricamente, es peligroso confesar al Cristo-reconciliador sin tener centralmente en cuenta a Jesús de Nazaret, y es peligroso que, cuando se lo recuerde, se presente a un Jesús pacífico, sin denuncia profética, a un Jesús de las bienaventuranzas a los pobres (que, además, no han solido ser entendidos como pobres reales), sin maldiciones a los ricos, a un Jesús que ama a todos, pero sin concretar la forma diversa que toma ese amor: defensa de los pobres y radical exigencia de conversión a sus opresores.

Las consecuencias prácticas han sido generar una imagen de Cristo en la que está ausente la conflictividad real de la historia y la toma de postura de Jesús ante ella, con lo cual se han favorecido ideologías inmovilistas o pacifistas a ultranza y el apoyo a todo lo que sea “ley y orden”.

#### **c) Un Cristo “absolutamente absoluto”**

Esta crítica puede parecer chocante, pues es evidente que, para la fe cristiana, Cristo es un absoluto, y puede parecer además injusta, pues la misma fe –y las cristologías lo suelen tomar en cuenta– siempre ha presentado a Cristo esencialmente “en relación” al Padre y al Espíritu dentro de la trinidad. La afirmación, sin embargo, debe ser criticada si no toma en cuenta la relación histórica de Jesús hacia el Reino de Dios y el Dios del Reino. Por ello, a su relacionalidad trinitaria trascendente hay que añadir su relacionalidad histórica: que Jesús no fue para sí mismo, sino que tuvo un polo referencial en el Reino de Dios y en el Dios del Reino, que incluso después de la resurrección es referido al Padre, hasta que éste sea todo en todo (1 Co 15, 28).

Un problema es el de una reducción personalista de la fe, la cual conduce a abandonar la realidad histórica a su miseria. El ideal de ser para Cristo, de amar a Cristo es, evidentemente, cosa buena, pero sí de ahí se pasa al amar “sólo” a Cristo o a que esto sea lo único y verdaderamente decisivo, entonces se convierte en cosa peligrosa, pues en nombre del máximo amor al “mediador” puede minusvalorarse el amor a los hermanos y a los oprimidos, paradójicamente, el amor que Jesús exigió sobre la tierra para la construcción de la “mediación”, el Reino.

**Actividades:**

Analiza las consecuencias de las imágenes alienantes de Jesús en nuestra realidad actual. Para ello, llena el siguiente cuadro comparativo, y responde a lo que se te pide en cada casilla.

| No. | Características de la imagen    | Ejemplos desde nuestro contexto guatemalteco |
|-----|---------------------------------|----------------------------------------------|
| 1.  | Cristo “abstracto”              |                                              |
| 2.  | Cristo “reconciliador”          |                                              |
| 3.  | Cristo “absolutamente absoluto” |                                              |
| 4.  | Otras imágenes...               |                                              |

# 21

## ¿QUIÉN FUE, EN DEFINITIVA, JESÚS DE NAZARET?

### Objetivos:

1. Analizar cómo llegaron los apóstoles a la confesión de Jesús como Cristo, Señor e Hijo de Dios, a partir de la experiencia pascual.
2. Determinar quién es Jesús y lo que Él significa para la existencia humana.

### Motivación:

Cada grupo cultural — palestinos, judeo-cristianos en la diáspora, cristianos helenistas, etc.— utilizó los títulos más nobles y lo mejor que poseían sus respectivas culturas para expresar la profundidad que se escondía en la autoridad, el buen sentido y la fantasía creadora de Jesús. En el presente tema analizamos cómo el proceso cristológico ha procurado y procurará siempre, ayer y hoy, situar a Jesús dentro de la totalidad de la vida humana, tal como es vivida y comprendida por los hombres y mujeres en la historia.

La comunidad primitiva utilizó más de 50 nombres, títulos o denominaciones para definir quién es Jesús: el título Cristo es empleado cerca de 500 veces; el de Señor, 350 veces; Hijo del Hombre, 80 veces; Hijo de Dios, 75 veces; Hijo de David, 20 veces, y así sucesivamente. A Jesús se le denomina con nombres que van desde los más humanos (maestro, profeta, el justo, el bueno, el santo) hasta los más sublimes (Hijo de Dios, Salvador), llegando incluso a calificarle con el nombre de Dios mismo. En el espacio de 30 años después de su muerte, se le atribuyeron todos los títulos de honra y gloria, humanos y divinos, existentes o imaginables dentro del Imperio Romano.

#### 1. La soberanía de Jesús: La Cristología indirecta

Ya hemos reflexionado anteriormente sobre el extraordinario buen sentido de Jesús, su singular fantasía creadora y su originalidad. Jesús se presentó como alguien que, de cara a las tradiciones religiosas de su pueblo y de cara a la situación social vigente, se comportaba con una excepcional soberanía. Hablaba con Dios y sobre Dios de un modo que sus compatriotas consideraban blasfemo (Mc 2, 6; Jn 5, 18; 10, 30-39). Asume unas actitudes propias únicamente de Dios, como perdonar pecados y modificar la sagrada ley de Moisés (Mc 2, 7; Lc 7, 49; Mc 7, 1 ss.; Mt 5, 21-48). Predica el Reino de Dios como liberación total del hombre con respecto al pecado, al sufrimiento y a la muerte.

Se siente tan identificado con el Reino, que hace depender la posesión del mismo de la adhesión que se preste a su persona (Lc 12, 8-9). A los discípulos a quienes llama en su

seguimiento a fin de anunciar junto con Él el Reino y preparar al pueblo (Mc 1, 17 par; 3, 14-15; 6, 713; Lc 9, 1-6; 10, 1-20) les plantea una serie de rigurosas exigencias: rompimiento de todos los lazos humanos (cf Lc 14, 26; 9, 59-62), sacrificio de la propia vida (Lc 14, 27; Mt 10, 38; Mc 8, 34) y renuncia a los bienes de la tierra (Lc 14, 33; Mc 6, 8-10).

Esa llamada al seguimiento supone ya una fe en la persona y en las intenciones de Jesús. Se patentiza también aquí el carácter específico de Dios. En su presencia se modifican las estructuras del mundo viejo: las dolencias quedan curadas (Mt 8, 16-17), la muerte es vencida (Lc 7, 11-17; Mc 5, 41-43), los elementos de la naturaleza le obedecen (Mt 8, 27) y los demonios impuros ceden su lugar al espíritu de Dios (Mt 12, 28). Ante Jesús todo el mundo se admira y se pregunta: “¿Quién es éste?” (Mt 21, 10).

#### **a) Jesús es alguien que despierta admiración**

Jesús fue un ser que causó una enorme admiración, porque rompía todos los esquemas de interpretación existentes. Siendo aún un niño de doce años, “todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas” (Lc 2, 47). La primera vez que aparece en público en la sinagoga de Nazaret, la gente “decía maravillada: '¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero?... ¿de dónde le viene todo esto?'" (Mt 13, 54-56; Mc 6, 2-3; Lc 4, 22; Jn 6, 42).

Del mismo modo, cuando predica en la sinagoga de Cafarnaún, “quedaron asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1, 22; Lc 4, 32). Al terminar el sermón de la montaña, “la gente quedó asombrada de su doctrina” (Mt 7, 28). Otros exclamaban: “¡Jamás vimos cosa parecida!” (Mc 2, 12). “Hoy hemos visto cosas increíbles” (Lc 5, 26). “Jamás se vio cosa igual en Israel” (Mt 9, 33). Al calmar la tempestad en el mar, los discípulos exclaman admirados: “¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?” (Mt 8, 27; Mc 4, 41; Lc 8, 25). Su fama se difunde por todas partes (Lc 4, 37) y llega a otros lugares ajenos a Palestina, como Siria (Mt 4, 24). De Idumea, de Tiro y de Sidón acudían personas a oír y a ver lo que hacía (Mc 3, 7-8; Lc 6, 17-18a). La admiración llega al extremo de provocar pavor y sobrecogimiento (Lc 8, 37; Mc 5, 15; Mt 9, 8; Mc 4, 41).

¿Quién es éste? La admiración que las palabras y el comportamiento de Jesús despiertan, encierran ya implícitamente una Cristología. Jesús es consciente de que, en Él, está ya realizándose la proximidad del Reino de Dios. Él está abierto a todos: a los pecadores públicos, como los publicanos con quienes come; a los guerrilleros zelotes, tres de los cuales pertenecen al grupo de los Doce; a los observantes de la ley, como los fariseos; a las mujeres, a los extranjeros y a los niños. Con ello demuestra que Dios ama a todos y a todos invita al banquete escatológico (Mt 9, 10-13; Lc 15, 1-10).

## **b) Cristología negativa**

Son muchos los que se admiran de la soberanía de Jesús, pero, como a menudo refieren los Evangelios, también “se escandalizaban a causa de él” (Mt 13, 57). Y dicen: No pasa de ser un carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón (Mc 6, 3). ¿Cómo puede arrogarse algo que únicamente compete a Dios? (Mc 2, 7; 14, 64). Además, hace cosas que prohíbe la ley, como caminar en día de sábado, recoger espigas y curar a los enfermos (Mc 2). Tanto Él como sus discípulos no son penitentes, a diferencia de los discípulos de Juan el Bautista (Mc 2, 18).

Come con los pecadores y es amigo de los publicanos, a los que se considera aliados de las fuerzas de ocupación romanas y, consiguientemente, son odiados por el pueblo (Mc 2, 16). Es un comilón y un borracho (Mt 11, 19), un blasfemo (Mc 2, 6), un poseso (Mc 3, 22) y un subversivo, pues prohíbe pagar los impuestos al César y se considera un jefe político-revolucionario (Mesías-Rey: Lc 23, 2). Sus parientes intentan llevárselo a casa, pues decían: “Está fuera de sí” (Mc 3, 20), es un impostor (Mt 27, 63) y, lo que es peor, un hereje (samaritano: Jn 8, 48) y un poseído por el demonio (Mt 12, 24-32; Lc 11, 15-22). Esta cristología negativa fue elaborada por los adversarios de Jesús, que se escandalizaban a causa de sus actitudes soberanas, liberadoras y profundamente humanas, pero que originaban un constante conflicto con el sistema religioso y social, autosuficiente y denigrador de cualquier novedad.

## **c) Cristología positiva**

Sin embargo, había otros muchos que se admiraban y, al mismo tiempo, percibían la originalidad de Jesús. ¿Cómo calificarle? ¿Qué nombre darle? Y comienzan por llamarle médico (Hech 2, 22; Lc 5, 17; Mt 8, 16) y, más tarde, rabino, maestro: Mc 9, 5; 11, 21; Mt 26, 49). Sin embargo, al contrario que los demás rabinos, Jesús no es un biblista que trate de fundamentar teológicamente sus afirmaciones en textos bíblicos. “Enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mt 7, 29).

Su modo de hablar recuerda mucho el modo de hablar de un profeta. Y, de hecho, se le calificó muchas veces de profeta: “¿Quién es éste?”, se preguntaba toda la ciudad de Jerusalén. “Y la gente respondía: 'Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea'” (Mt 21, 11; Lc 24, 19; Mt 21, 46; Mc 6, 15; 8, 28; 14, 65). El propio Jesús se considera a sí mismo inserto en la línea profética (Mc 6, 4; Lc 13, 33), pero es consciente de que va mucho más allá: “aquí hay algo más que Jonás” (Mt 12, 41), porque “la ley y los profetas llegan hasta Juan” (Lc 16, 16; Mt 11, 12-13). Jesús, al contrario que los profetas anteriores a Él, no legitima nunca su vocación profética (cf Am 6, 14; Is 1, 24); jamás apela a visiones o voces venidas de lo alto. Sus palabras se sustentan por sí mismas, y él actúa como si él mismo fuese la última instancia.

¿Quién es Jesús? ¿Qué título puede expresar adecuadamente su autoridad, su soberanía y su buen sentido? ¿Tal vez el de hijo de David (Mt 9, 27; 15, 22; 20, 30; 12, 23; 21, 9)? Según el

testimonio de la tradición de la Iglesia primitiva, Jesús pertenecía al linaje de David (Rom 1, 3; Mt 1, 1-17; Lc 3, 23-38)". Pero Él jamás concedió importancia a este hecho. Las esperanzas del pueblo imaginaban que el rey-liberador político había de ser un hijo de David. Jesús, sin embargo, rechaza semejante mesianismo y, a su vez, replica: "Si el mismo David le llama Señor (al Mesías liberador), ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?" (Mc 12, 37). ¿Quién es Jesús? ¿Pueden los hombres y mujeres responder esta pregunta? ¿Podrá hacerlo tal vez el propio Jesús?

## **2. Jesulogía: ¿Cómo se concebía Jesús a sí mismo?**

¿Cómo se concebía Jesús a sí mismo? ¿Qué títulos emplea para referirse a sí mismo? Debemos aquí distinguir claramente entre la conciencia que de sí mismo y de su misión tenía Jesús y las formas en que lo expresó. Es indudable (y esto ha quedado claro en los temas anteriores) que Jesús, al menos al final de su vida, poseía una nítida conciencia de que su persona era determinante para la irrupción del Reino, y de que Él se hallaba en una relación única con Dios.

Quien llama a Dios "Abba-Padre", es porque se siente hijo suyo. Sin embargo, el Jesús de los sinópticos jamás empleó directamente la expresión "Hijo de Dios". Únicamente los demonios (Mc 3, 11; 5, 7), las voces celestes que se oyen en el bautismo y en la transfiguración (Mc 1, 11; 9, 7) y Pedro en su profesión de fe —considerada como una revelación de Dios (Mt 16, 16)— afirman que Jesús es Hijo de Dios. Las gentes que se burlan de él al pie de la cruz atribuyen a Jesús el haber afirmado: "Soy Hijo de Dios" (Mt 27, 43), pero esto es, evidentemente, un añadido del evangelista Mateo.

Dos veces, no obstante, emplea el propio Jesús la expresión absoluta de 'Hijo' (Mc 13, 32; Mt 11, 27): "Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre"; "todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar". Este título expresa, por un lado, la soberanía del Hijo y, por otro, su obediencia y su sumisión al Padre, como se desprende claramente de la oración de acción de gracias (Mt 11, 25 ss.).

Sin embargo, este título no poseía para la tradición judaica la menor significación mesiánica. San Juan llegará a asumirla y tematizarla, mostrando cómo precisamente en esa relación íntima del Hijo con el Padre residió la oposición del judaísmo contra Jesús (Jn 5, 18; 10, 30 ss.; 19, 7). Pero esto ya no es jesulogía, sino cristología; es una reflexión sobre Jesús que se hace a la luz de la Resurrección, y no tanto expresión de su autoconciencia. Nosotros creemos que su profunda experiencia del Padre, y de su correspondiente filiación, constituían el fundamento de la conciencia de Jesús de ser el Enviado y el Inaugurador del Reino de Dios. Para expresar esta experiencia religiosa, Jesús no usó el título de 'Hijo de Dios'. Pero este mismo hecho sirvió de fundamento a la comunidad primitiva para llamarle con razón 'Hijo unigénito de Dios'.

La intimidad con el Padre le autoriza a hablar y actuar en el lugar de Dios. Sin embargo, Jesús era demasiado sencillo, soberano, original y vinculado a las clases humildes y a los desclasados sociales como para autocalificarse con títulos de honra y hasta de excelencia divina. Jesús no vino a predicar al Mesías, al Cristo, al Hijo de Dios, sino a dar vida, con palabras y hechos, al Hijo de Dios, al Cristo y al Mesías. Aquí reside el significado del llamado “secreto mesiánico” del Evangelio de Marcos. Será tarea teológica y cristológica de la Iglesia primitiva descubrir, a la luz de la Resurrección, al Dios y al Mesías que se esconden tras las actitudes de Jesús. No porque la comunidad llame a Jesús “Hijo de Dios” y “Cristo” va a serlo, sino que, porque lo es de hecho, puede llamárselo con toda razón la comunidad.

Y estas mismas reflexiones valen también por lo que se refiere al título de Hijo del Hombre, que en los sinópticos aparece casi exclusivamente en boca de Cristo (cf Mc 8, 38; 13, 26; 14, 62; Mt 24, 27, 37, 39, 44). Es también bastante improbable que Jesús haya usado para sí el título de “Hijo del Hombre viniendo con poder sobre las nubes”. No hay ninguna afirmación de Jesús que pretenda establecer la relación entre su existencia terrena y su figura de juez universal. De lo que sí habría hablado Jesús es del futuro del Hijo del Hombre, pero en tercera persona.

Debido a la Resurrección, la comunidad primitiva tuvo motivos para identificar a Jesús con el Hijo del Hombre (cf Mt 10, 32; 16, 13; Mc 8, 27.38; Lc 12, 8-9;). A causa de la Resurrección, las palabras del Jesús histórico acerca del Hijo del Hombre pudieron ser entendidas como palabras acerca de sí mismo, con lo que se estableció un puente entre la jesulogía y la cristología: el título de “Hijo-del-Hombre-con-poder”, reinterpretado, puede mostrar la continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, entre el Hijo del Hombre que en su vida terrena permaneció encubierto y el Hijo del Hombre que, mediante la resurrección y la exaltación a la derecha de Dios, se reveló en todo su esplendor.

Lo mismo podemos decir del título de Mesías o Cristo. El análisis crítico de los textos no permite afirmar que Jesús utilizara para sí semejante título, que en aquella época se representaba fundamentalmente de tres modos: el Cristo (ungido, salvador) habría de manifestarse o como un rey-liberador político, o como un sumo sacerdote de la casa de Aarón.

Por lo que se refiere a su origen, el Mesías o Cristo no es una figura sobrenatural, sino sencillamente un liberador terreno. Pero Jesús se distancia de estas imágenes; Él posee, ciertamente, la conciencia de ser el liberador de la condición humana, pero evita usar títulos que puedan presentarlo únicamente como liberador político o rival del Emperador Romano. La confesión de Pedro (Mc 8, 29), “Tú eres el Cristo”, en los términos en que viene expresada, no parece haber sido un hecho histórico. Pedro, en nombre de la comunidad eclesial constituida tras la Resurrección, de la cual es jefe, expresa la fe común a todos: Tú eres el Cristo. Este título se convirtió después en nombre, de tal manera que el término “Jesucristo” expresa a un tiempo la realidad del Jesús histórico y la del Cristo de la fe. Es un nombre que sugiere ya la continuidad entre la jesulogía y la cristología.

Lo importante es comprender que los títulos de alteza y de divinidad atribuidos a Jesús no pretenden fundamentar la autoridad y la soberanía mostradas por Jesús en su vida terrena. Antes al contrario, intentan descifrar y explicar esa autoridad y esa soberanía. ¿Por qué actuó Él de ese modo? ¿De dónde le venía tanto poder? ¿Por qué es Profeta? ¿Por qué es Hijo de David, Hijo del Hombre y Mesías? Ningún título conseguía expresar la radicalidad del buen sentido, de la fantasía creadora y de la soberanía de Jesús. No fueron los títulos los que dieron origen a esa autoridad, sino la autoridad la que dio origen a los títulos. Sin embargo, ninguno de ellos consigue expresar plenamente la riqueza de la figura de Jesús, ante el cual todos, hasta los demonios, se admiraban. ¿Quién eres tú en definitiva, Jesús de Nazaret?

### 3. Conclusión:

Todos los títulos que hemos referido y otros que se le han dado, pretenden siempre lo mismo: descifrar la figura de Jesús que los Apóstoles habían conocido: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos” (1 Jn 1, 1). Conviene hacer notar que los títulos y nombres, incluso los de más carácter divino, no pretenden desvanecer la figura del hombre-Jesús, sino que, más bien, desean ponerla de relieve. No pretenden fundamentar la soberanía y la autoridad de Jesús, sino expresarlas y realizarlas.

El nombre de Jesucristo ya nos insinúa una respuesta: Existe una unidad: Jesús es al mismo tiempo Cristo. Hombre y Dios son realidades distintas, pero en Jesucristo llegaron a formar una unidad sin confusión y sin mutación. Sin embargo, en cualquier reflexión teológica es preciso no olvidar que dicha reflexión no viene en primer lugar, ni debe sustituir a la fe. Más importante que la reflexión es la vida. Cristo sigue llamando e invitando al seguimiento, a fin de que podamos alcanzar la meta que Él hizo totalmente realidad y nos propuso como tarea a cumplir constantemente.

### Actividades:

Lee los capítulos 1-8 del Evangelio de San Marcos. Encuentra los títulos que dan a Jesús, quién se los asigna y en qué capítulo y versículo se encuentran. Para facilitar el trabajo, les ofrecemos un cuadro con dos ejemplos. Deberías encontrar unos 26 títulos (podría variar un poco de acuerdo a la versión de la Biblia que utilices).

| Título           | Dado por          | Capítulo y versículo |
|------------------|-------------------|----------------------|
| Cristo           | Redactor (Marcos) | 1,1                  |
| Juan el Bautista | El Rey Herodes    | 6,14.16              |
|                  |                   |                      |
|                  |                   |                      |

Una vez finalizada la lectura de los 8 capítulos y de haber llenado el cuadro con los datos que se te piden, lee tus respuestas. ¿Qué descubres ahí? ¿Qué observaciones y que preguntas te surgen?

## ÍNDICE

|                                                                                            |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción.....                                                                          | 01  |
| 1. ¿Quién dice la gente que soy yo?.....                                                   | 03  |
| 2. ¿Cómo llegamos a conocer a Cristo? El problema hermenéutico.....                        | 08  |
| 3. Del Evangelio a los Evangelios.....                                                     | 14  |
| 4. Los relatos de la infancia de Jesús, ¿teología o historia?.....                         | 20  |
| 5. Jesús en su ambiente.....                                                               | 30  |
| 6. La vida “oculta” de Jesús.....                                                          | 38  |
| 7. Jesús en el mundo judío y pagano.....                                                   | 46  |
| 8. La pretensión de Jesús.....                                                             | 51  |
| 9. Jesucristo, liberador de la condición humana.....                                       | 57  |
| 10. Las parábolas de Jesús.....                                                            | 64  |
| 11. Los milagros de Jesús.....                                                             | 73  |
| 12. Jesús y los apóstoles.....                                                             | 81  |
| 13. Jesús y la mujer.....                                                                  | 87  |
| 14. Jesús, un hombre de extraordinario buen sentido, fantasía creadora y originalidad..... | 92  |
| 15. Jesús, el hombre que es Dios.....                                                      | 99  |
| 16. El Dios de Jesús.....                                                                  | 107 |
| 17. El sentido de la muerte de Jesús.....                                                  | 115 |
| 18. La resurrección de Jesús: Realización de una utopía humana.....                        | 125 |
| 19. ¿Dónde encontramos hoy a Cristo Resucitado?.....                                       | 133 |
| 20. Las imágenes de Cristo.....                                                            | 140 |
| 21. ¿Quién fue en definitiva, Jesús de Nazaret?.....                                       | 148 |